



Especialidad de Docencia Universitaria

Texto paralelo

Acompañando aprendizajes, rompiendo paradigmas

Alumna: Paola Jacqueline Vélez Pinos

Docente: Ana Cristina Arteaga Ortiz

Abril 2024



DEDICATORIA

A mi hermosa hija, Pía, quien coincidentalmente inicia su vida estudiantil este año, que siempre todos y cada uno de tus aprendizajes estén llenos de significancia y amor.

A mi esposito, Jorge, por alentarme y apoyarme siempre, y más cuando el agotamiento ganaba terreno, por estar siempre ahí.

A mi mami Li por ser la mejor maestra en el colegio y en la vida.



AGRADECIMIENTO

A Camila, Ericka y Génesis, quienes sin dudar lo estuvieron prestas a compartir sus experiencias de aprendizaje para enriquecer este texto paralelo.

A todos mis queridos estudiantes del internado rotativo de la Universidad del Azuay quienes han permitido que los acompañe en este duro trajinar por el hospital en su año de prácticas hospitalarias.

A mi tutora, Anita Cristina, por su paciencia, su entrega, y su inagotable pasión por la docencia.

Gracias infinitas.



RESUMEN

Acompañando aprendizajes, rompiendo paradigmas, una buena descripción del presente texto paralelo, el cual lleva a una reflexión del día a día del aprendizaje del internado rotativo de medicina y cómo los tutores podemos convertirnos en mediadores pedagógicos si nos enfocamos en conseguir un aprendizaje significativo. El presente texto paralelo está estructurado en dos partes: enseñanza en la universidad que incluye reflexiones sobre instancias y estrategias que dentro de la educación universitaria se convierten en herramientas para la mediación pedagógica; la segunda parte: aprendizaje en la universidad resalta el papel del joven estudiante como protagonista de su crecimiento educativo, dando paso a la escucha de sus propias experiencias y percepciones. A manera de conclusión se resalta la imperiosa necesidad que el docente comprenda que el protagonista de la educación universitaria es el estudiante, y que los docentes no somos más que individuos motivadores que acompañamos y crecemos junto a ellos.

Palabras clave: Docencia, Universidad, Mediación, Pedagogía, Umbrales.



ABSTRACT

Accompanying learning, breaking paradigms, is a good description of this text; it leads to a reflection on the day-to-day learning of the medicine student and show how tutors can become pedagogical mediators if we focus on achieving meaningful learning. The parallel text has two parts: teaching at the university, it includes reflections on instances and strategies for university reach the pedagogical mediation. The second part: learning at the university: it highlights the role of the young student as the protagonist of his educational growth; this part collects stories and experiences of medical students. In conclusion, is necessary that teacher understand that the protagonist of university education is the student and that teachers are nothing more than motivating person who accompany and grow with them.

Keywords: Learning, University, Mediation, Pedagogy, Thresholds.



Revisado: Ana Cristina Arteaga



ÍNDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
INTRODUCCIÓN A LA OBRA.....	viii
PRIMERA PARTE:	1
Acompañando el aprendizaje con una visión alumno-centrista.....	1
UNIDAD 1	2
La mediación pedagógica	2
Tema 1: En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje	3
Tema 2: Mediar con toda la cultura	10
Tema 3: Volver la mirada al currículo	21
UNIDAD 2.....	36
Una educación alternativa.....	36
Tema 4: En torno a nuestra casa de estudios.....	37
Tema 5: En torno a los educar para	50
UNIDAD 3.....	66
Las instancias del aprendizaje.....	66
Tema 6: Las instancias del aprendizaje.....	67
Tema 7: Más sobre las instancias del aprendizaje.....	87
Tema 8: La inclusión en la universidad.....	95
UNIDAD 4.....	108
Tratamiento del contenido	108
Tema 9: Tratamiento del contenido: Una práctica de interaprendizaje.....	109
UNIDAD 5.....	126
Las prácticas del aprendizaje	126
Tema 10: Práctica de prácticas	127
UNIDAD 6.....	149



Evaluación y validación	149
Tema 11: ¿Cómo fuimos evaluados?	150
Tema 12: En torno a la evaluación	157
Tema 13: La fundamental tarea de validar	172
SEGUNDA PARTE:	182
Acompañando y disfrutando el aprendizaje con los jóvenes	182
UNIDAD 1	183
En torno a la labor educativa con la juventud	183
Tema 1: Cómo percibimos a las y los jóvenes.....	184
Tema 2: Revisando sus percepciones.....	194
Tema 3: Escuchemos a las y los jóvenes	205
Tema 4: Búsquedas de solución a la violencia cotidiana	220
UNIDAD 2	234
Comunicación moderna y posmoderna	234
Tema 5: La forma educa.....	235
Tema 6: Acercándonos al discurso pedagógico	248
Tema 7: Nuevo diálogo con los estudiantes	266
UNIDAD 3	277
Caminos del aprendizaje	277
Tema 8: Una experiencia pedagógica con sentido	278
Tema 9: Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva	294
UNIDAD 4	314
Mediación pedagógica de las tecnologías	314
Tema 10: Mediación pedagógica de las tecnologías	315
CONCLUSIONES FINALES:	336
NO ES UN ADIÓS SINO UNA BIENVENIDA.....	336
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:.....	338
ANEXO 1	349
Dialogando con Autores	349
ANEXO 2	353
GLOSARIO:.....	353
ANEXO 3	380
Instrumento de validación mapa de prácticas.	380



INTRODUCCIÓN A LA OBRA

El proceso de enseñanza – aprendizaje en la universidad ha experimentado una evolución importante en el último siglo, analizando el papel del docente en su clásico modelo magistocentrista para dar paso a un proceso de aprendizaje que prioriza a los estudiantes, sin embargo, esta evolución no ha sido una tarea fácil, empezando porque pese a que muchos de los docentes universitarios nos consideramos aún jóvenes, todavía tenemos ciertas percepciones de la juventud que frenan un poco la aplicación de este modelo alumnocentrista, en el que se reconoce de manera indiscutible que el estudiante es capaz de dirigir y construir sus propios conocimientos y saberes, este texto paralelo hace un llamado a reflexionar sobre estas percepciones y ampliar nuestro horizonte a las potencialidades que tienen los jóvenes de todas las épocas.

Es así que, siempre partiendo de la experiencia vivida lo aprendido se pone en práctica, y en las siguientes páginas se relata partes de mi propio proceso de aprendizaje y la mediación pedagógica (o no) de mis profesores universitarios, así como la influencia que tuvo en mi rol como docente universitaria, pues desde un abordaje alumno centrista, se detalla cuál es el principio básico del docente, su rol como mediador pedagógico, comprender este papel para poder identificar los retos y las habilidades de cada uno de los estudiantes, y de esta manera iniciar el proceso de acompañamiento, enfocando todos los esfuerzos para reconocer que el centro del aprendizaje es el estudiante, más allá de los contenidos o una nota de evaluación.

Para describir esta hermosa experiencia de acompañamiento pedagógico, el presente texto paralelo está dividido en dos partes, la primera Enseñanza en la universidad constituida por 6 Unidades y 13 temas; la segunda parte Aprendizaje en la universidad,



distribuida en 4 unidades didácticas y un total de 10 temas; cada uno de ellos tiene una fundamentación teórica y un desarrollo práctico enriquecido con experiencias y apreciaciones personales, mediante las cuales se detallan las reflexiones sobre el papel del docente, pero sobre todo resalta la importancia de reconocer el protagonismo de los jóvenes en la construcción del conocimiento, recogiendo en muchos casos sus opiniones y vivencias; el texto paralelo mantiene una inspiración personal, Mafalda, como una revolucionaria de la pedagogía, siempre crítica cuando los estudiantes no son incluidos en la toma de decisiones de su propio aprendizaje.

En la primera parte de este texto paralelo se describe el acompañamiento del aprendizaje en la universidad, aplicado al modelo constructivista, en el cual, el aprendiz es el protagonista principal y el docente acompaña y media el proceso pedagógico, para llegar a esta concepción se hace un análisis del papel de la universidad como morada pedagógica, las instancias que el docente emplea para impulsar el aprendizaje, reflexiona en las verdaderas razones por las cuales educar, y por lo tanto en el para qué aprenden los alumnos; analiza el currículo como un elemento clave para conseguir un aprendizaje significativo.

Un elemento clave la mediación pedagógica es la evaluación, proceso permanente en el camino de la docencia y que no debe ser aplicada al final de un aprendizaje; este ciclo continuo de planificación en el diseño pedagógico aumenta la oportunidad de obtener información sobre los distintos procesos y así adecuar los resultados a los intereses y necesidades de cada alumno, todo ello se enmarca en el principio que la evaluación debe planificarse y ejecutarse con ciertos referentes, que pueden ser los resultados de aprendizaje o competencias que adquirirá el alumno los cuales deben ser formulados previamente abarcando todas las dimensiones del educando.



Se abre un paréntesis para el análisis de la educación inclusiva desde el punto de vista pedagógico, con un enfoque ético y de justicia, una visión que considera a la persona promoviendo un cambio ideológico en relación al concepto básico de diversidad e inclusión, garantizando un derecho fundamental para todos los individuos: el derecho a la educación, para lograrlo, se deben formar docentes, a todos los niveles, con las competencias necesarias para ayudar al desempeño y lograr metas, porque más allá del empoderamiento y el respeto hacia la inclusión, necesitamos apoyos para aprender con la singularidad y así conseguir la educación inclusiva que tanto requiere la universidad como una manera de impartir justicia.

La segunda parte de este texto paralelo tiene un enfoque hacia el protagonista del aprendizaje: el estudiante, con ello se pretende superar la visión adultocentrista del aprendizaje, resaltando el papel mediador del docente. Las siguientes páginas revisan los aspectos de la mediación pedagógica, que utiliza recursos para mediar de manera innovadora y motivadora a los estudiantes, así como el uso de recursos llamativos como las tecnologías que están presentes en el día a día de los jóvenes; al mismo tiempo varios de estos temas están enriquecidos con las opiniones de los propios estudiantes de la carrera de medicina en torno a cómo se perciben como jóvenes, sus retos, sus vivencias, pero sobre todo, sus expectativas de la universidad y del proceso de aprendizaje.

Un elemento esencial de este texto paralelo es la incorporación de la tecnología como una herramienta atractiva y sumamente útil para dinamizar el proceso de aprendizaje, siempre recordando que el papel del docente es crear puentes, andamios, entre el umbral pedagógico del estudiante y hacia dónde puede llegar con la construcción del conocimiento, la tecnología, por tanto, es un instrumento para acompañarnos en esta tarea.



Se reflexiona sobre estos medios como elementos capaces de motivar la participación del estudiante universitario, promoviendo el trabajo individual y grupal, usando las diferentes instancias del aprendizaje cooperativo, aplicando estrategias y materiales variados y validados para lograr un conocimiento sin límites y con la garantía que tanto el docente universitario y el aprendiz han disfrutado de esta hermosa tarea de aprender.

En muchas ocasiones se escucha hablar que la profesión médica está unida de manera inherente a la docencia, y pues esta es la realidad en la mayoría de campos de estudio de la salud, sin embargo, el hecho de poseer los elementos pedagógicos necesarios para impartir una cátedra, marca la diferencia entre lo que se hace por añadidura y lo que realmente nos apasiona, permite al docente diferenciar el enseñar del aprender, el dictar una clase del acompañar en el aprendizaje, de la visión reducida del aula para pasar a ampliar el horizonte a diferentes instancias que nos permiten construir el saber, siempre con miras al verdadero protagonista: el alumno.

El estudio de la medicina lleva implícita su aplicación práctica y es por ello que el año del internado rotativo es primordial y definitorio en la carrera médica, pues es el momento de demostrar que los cinco largos años de estudio son capaces de desarrollar habilidades prácticas y actitudinales que conjugan el saber médico; es así que este texto paralelo plantea una propuesta educativa centrada en el alumno con una metodología de enseñanza proactiva en el quehacer educativo para los internos rotativos de medicina, reconociendo las implicaciones pedagógicas que tiene este cambio de paradigma que deja de lado la verticalidad de la enseñanza tradicional dando paso a ideas de democracia y justicia en el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Por todo ello, les doy la bienvenida a sumergirse en este texto donde se recopila una parte importante de mi día a día, un texto que me ha permitido dar otra mirada a la



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

educación universitaria, un texto lleno de esperanza, esperanza que nuestros estudiantes definitivamente serán mejores que sus maestros, pues al final del día esa debe ser nuestra meta. ¡Bienvenidos!



PRIMERA PARTE:

Acompañando el aprendizaje con una visión alumno- centrista



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.



UNIDAD 1

La mediación pedagógica



Tema 1: En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La enseñanza que deja huella no es lo que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”.

Howard G. Hendricks



INTRODUCCIÓN:

La posibilidad de promover el aprendizaje desde una pedagogía que se soporta en proceso, en el recorrido del alumno, en su entorno y no sólo en los contenidos abordados, la habilidad de poder ver dentro de las personas, de apreciar sus capacidades, el contexto y poder dirigirlos sobre las experiencias personales y su cultura, para lograr avanzar hacia procesos educativos inter y transdisciplinarios es la meta del proceso pedagógico.

La educación que favorece el sentir, el pensar, el razonar, apropiándose de la cultura, en un entorno pedagógico más humanizado, dejando de lado la forma clásica de educación centrada en los contenidos y en la generalización, la educación que concibe a cada estudiante como un ser individual, con características muy propias, a las cuales adaptar cada aprendizaje, ese es el propósito del acompañamiento pedagógico.

Cuando en el proceso de aprendizaje se cuenta con alguien con más experiencia, pero sobre todo con el precepto de formar nuevos colegas mediante el acompañamiento, las metas planteadas se convierten en tareas más fáciles y llevaderas; el docente que siempre está ahí, junto a los estudiantes, permitiéndoles hacer, sin ser un ojo de halcón, sino más bien un ala de mamá ganso, estando siempre cerca sin invadir, pero no tan lejano como para abandonar, esa es la verdadera concepción de acompañamiento pedagógico.

El objetivo de este primer tema es detallar cual es el principio básico del docente, su rol como mediador pedagógico, comprender este papel para poder identificar los retos y las habilidades de cada uno de los alumnos, y de esta manera iniciar el proceso de acompañamiento, enfocando todos los esfuerzos para reconocer que el núcleo del aprendizaje es el estudiante, más allá de los contenidos o una nota de evaluación, siempre partiendo de la experiencia vivida lo aprendido se pone en práctica y se ejemplifica mi



propio proceso de mediación pedagógica y la influencia que tuvo en mi rol actual como docente.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

La educación es un proceso vital en el crecimiento y transformación de la sociedad, no restringe o limita, más bien promueve, estimula, motiva y por qué no, da libertad al individuo para potenciar sus capacidades y superar sus miedos; cada oportunidad de aprendizaje debe orientarse a propender procesos académicos para que el estudiante cambien, evolucione y con ello transforme su entorno (Freire, 2011). Los actuales docentes tenemos un doble reto pedagógico como lo proponen Gutiérrez y Prieto (1999) primero somos constructores de puentes entre estudiantes, los conocimientos y el contexto; y, por el otro, es nuestra responsabilidad dar sentido al proceso de aprendizaje a través de la mediación pedagógica, es decir acompañar durante el desarrollo de nuevos mapas mentales que permitan al alumno poder ejecutar sus conocimientos en la práctica.

Este acompañamiento debe crear espacios de bienestar individual y colectivo, en donde las posturas rígidas y verticales se dejen de lado, se debe descartar esas actividades “formativas” basadas en un acervo académico lineal y absolutista que se centra en “yo transmito lo que sé” que demuestra únicamente una visión reductivista de la educación que prioriza los contenidos sobre la persona. Como relatan Alzate y Castañeda (2020) es necesario redirigir cada uno de los espacios de aprendizaje, para llenarlos de un profundo sentido humano, para que cada entorno educativo posibilite la interacción entre alumnos, contexto, contenidos científicos y actitudinales que se hallan inmersos en el currículo, comprendiendo así la mediación pedagógica como el “proceso de promover y acompañar el aprendizaje” (Prieto, D, 2020, p.14).



Varios alumnos llegan al aula (entendiéndose en el sentido más amplio) con varias inseguridades: ¿estoy listo para esta clase?, ¿mi conocimiento previo es suficiente?; y por qué no con estigmas previos: este docente es demasiado exigente. El rol del maestro es romper esos paradigmas, en palabras de Prieto (2020) crear puentes entre lo que se sabe y lo que se llegará a saber, entre lo que se siente y lo que se logrará sentir, para siempre unir los extremos protagónicos alumno-docente; generar seguridad y confianza para explotar las habilidades de los educandos es el papel creador de un docente, lograr los resultados del aprendizaje se traduce en la capacidad del aprendiz para desenvolverse solo, poder ejecutar el conocimiento de manera práctica y también convertirse en un nuevo mediador pedagógico, porque las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra.

La forma de expresarse de un docente juega un papel esencial, su forma particular de discurso, reconociéndose como una voz pedagógica que lleva al alumno de la mano por los senderos del conocimiento (Bustos L, 2020) sobrevalorando la práctica por encima del contenido a tratar, transformando las palabras en acciones y metas a conseguir; la manera que un docente estimula la creatividad de su alumno, y logra que la exprese, también es una forma de mediación pedagógica.

Es así, que la mediación pedagógica se convierte en un recurso generador de oportunidades de aprendizaje, en la que cada docente, como lo mencionan Díaz y Hernández (2005) debe comprender de forma integral lo que se desea enseñar y también aprender, más las peculiaridades de sus alumnos y sus realidades contextuales, con el propósito de hacer más significativo y edificante el proceso educativo.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Hace 15 años jamás me imaginé que me convertiría en médico especialista en Pediatría, la verdad era una posibilidad que jamás fue contemplada, por ello cuando me



trasladaron a trabajar en el servicio de Neonatología, pensé que no duraría ni una semana, y ese fue el “reto” que tuvo el líder de aquel servicio, lograr que la atención a niños sea de mi agrado; la verdad no estaba para nada interesada en formarme para atender niños, empero, el jefe del servicio vio algo en mí: la capacidad de dedicar mis esfuerzos para poder sacar un paciente adelante, y lo que más le llamó la atención fue mi curiosidad de descubrir el porqué de las cosas.

Desde mi primer día en el servicio de neonatología nos sentamos juntos a revisar los textos, para mí todo era nuevo, para él era pan comido, no obstante, nos enfrascamos en largos análisis cuando encontrábamos nueva evidencia en el manejo de un problema clínico; fue muy abierto al uso de nuevas estrategias y jamás cerró su mente al nuevo aprendizaje; cuando recién iniciaba mi camino de formación, fue capaz de sentarse junto a mí para explicarme cálculos de líquidos y calorías, me enseñó, de la mano, como realizar procedimientos en un recién nacido; nunca decayó en su misión de lograr que yo consiguiera aprender; me dejaba ser libre para tomar las decisiones con los pacientes, siempre segura de su acompañamiento y guía.

Pese al hecho de haber empezado en un servicio que no era de mi agrado, mi maestro supo identificar ese primer desafío, por lo que encontró espacios para generar confianza, interés, despertar curiosidad en lo maravilloso que puede ser el atender a un niño pequeño, siempre buscando casos y temas para llevarlos a la práctica; sus consultas médicas (entornos de aprendizaje) siempre empezaban por una pregunta: Por qué... Por qué el niño tiene tos, por qué tiene diarrea, por qué tiene fiebre, esa simple interrogación permitía que cada uno expresara todo lo relacionado al problema; en el quehacer educativo tradicional hubiera sido más fácil decir: la infección intestinal del niño le genera diarrea; pero en la mediación pedagógica se busca un puente entre el problema a resolver y el conocimiento previo del educando.



A los 18 meses de compartir todos los días, su siembra fue fecunda y el terreno no era para nada árido, entonces decidí intentarlo, postulé para el postgrado de pediatría en la Universidad Central del Ecuador, lejos de casa, un entorno nuevo, más grande, más complejo; pero por qué irme lejos, si a 30 kilómetros de distancia se ofertaba el mismo postgrado, su voz fue mi guía en esta decisión: “tiene que hacerlo en un hospital especializado en niños, si se queda aquí no va a tener retos, va a ser una monotonía, usted se merece más”. Cuatro años después regresé a mi casa, a trabajar nuevamente en el hospital, ya como pediatra, él siempre me recibió con todo su cariño, hasta ese día él me vio como su aprendiz y yo siempre lo veré como mi maestro.

CONCLUSIONES

Lograr que el alumno engrane sus conocimientos previos, que sienta la seguridad que sus bases son sólidas, que es capaz de generar ideas propias y resolver problemas es el objetivo de la mediación pedagógica; ser un apoyo, un cayado para que la creatividad del alumno aflore, para que desde su propia cultura se generen nuevos preceptos, nuevos dogmas, que escriba su propia historia, que sea capaz de poder enfrentarse al mundo con sus habilidades.

La mediación pedagógica también puede convertir al docente en un ejemplo para que sus educandos incursionen en la docencia: el acompañamiento pedagógico debe generar cambios evolutivos en cada estudiante para que sean capaces de utilizar la información proporcionada y poder convertirse en nuevos intermediarios del conocimiento, con nuevos grupos para lograr contribuir a crear una sociedad más evolucionada, sensible, empática y sostenible, ese es el principio básico a comprender para lograr un aprendizaje significativo.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“El niño, guiado por un maestro interior trabaja infatigablemente con alegría para construir al hombre. Nosotros educadores, solo podemos ayudar... Así daremos testimonio del nacimiento del hombre nuevo”

Maria Montessori



Tema 2: Mediar con toda la cultura



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

"Si usted tiene un pan y yo tengo un euro, y yo voy y le compro el pan, yo tendré un pan y usted un euro, y verá un equilibrio en ese intercambio, esto es, A tiene un euro y B tiene pan, y a la inversa, B tiene el pan y A el euro. Este es, pues, un equilibrio perfecto. Pero si usted tiene un soneto de Verlaine, o el teorema de Pitágoras, y yo no tengo nada, y usted me los enseña, al final de ese intercambio yo tendré el soneto y el teorema, pero usted los habrá conservado. En el primer caso, hay equilibrio. Eso es mercancía. En el segundo, hay crecimiento... Eso es conocimiento, es cultura."

Michel Serres.



INTRODUCCIÓN:

El proceso educativo basado en la mediación pedagógica se centra en el individuo, hace énfasis en la historia personal de cada sujeto, en sus costumbres, saberes previos, el “umbral”, enfocando el papel de la enseñanza desde el punto de vista histórico-cultural. Esto se manifiesta en muchas teorías pedagógicas, pero personalmente me ha llamado la atención el planteamiento de Lev Vygotsky (1987) quien propone que el proceso de aprendizaje debe sustentarse en el enfoque histórico – cultural del individuo, de tal forma que se logre un cambio educativo real y sostenible, de esta manera establece el concepto de Zona de Desarrollo Próximo; esto sumado a la propuesta de “andamiaje” planteada por Bruner (1978) se convierten en uno de los puntos principales para encontrar un elemento de la cultura para educar, un verdadero reto para salir de la zona de confort, la que muchas veces nos negamos a abandonar. El objetivo de este segundo tema es detallar los elementos de mediación pedagógica para comprender y poner en práctica un verdadero acompañamiento al alumno desde otros elementos culturales, más allá del contenido.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Mediar pedagógicamente se traduce en acompañar al estudiante en el proceso del aprendizaje, citando a Prieto: “La pedagogía supone poner el corazón y el pensamiento en el otro” (2019, p.5) pero ¿qué pasa si durante ese abordaje no prestamos atención a las capacidades, habilidades y a la historia personal del estudiante? No podemos llenar un jarrón si desconocemos sus características, su material, el volumen para su contenido, en palabras pedagógicas, el aprendizaje no será completo si no mediamos con la cultura del otro, lo que Simón Rodríguez llamaría “interaprendizaje”.

Para lograr una verdadera mediación pedagógica Prieto (2019) menciona que es importante reconocer sus cuatro elementos:



1. Partir siempre del otro, empezar desde el alumno, conociendo su historia, no se empieza un viaje pedagógico sin conocer al compañero.
2. Trabajar la información de manera pedagógica, es decir abordarla para que no sea un viaje de una sola vía; dejar de lado la conversación centrada en el yo y partir de las experiencias del otro impulsando el aprendizaje.
3. Conseguir la aplicación práctica, objetivo final del aprendizaje, despertar en el estudiante las habilidades y conocimientos para que sea capaz de resolver nuevos problemas y retos.
4. Impulsar la construcción del “nosotros”, regresamos al interaprendizaje, toda experiencia educativa genera conocimientos en el docente y el aprendiz, esto se consigue mediante tareas conjuntas, guiadas y acompañadas.

En teoría parece fácil, pero no es tan sencillo dejar de lado el yo, para dar paso a las expectativas del otro, a veces esa apertura para permitir al otro conocer nuestra historia, se siente como una amenaza, tal como lo relata Prieto: “estamos condenados a mirar solo el sitio donde vivimos” (2020b,p.4), todo lo que implica ir más allá se convierte en una amenaza; todo lo prevenible y cotidiano es seguro. La inesperada llegada de lo otro produce varios cambios, nos saca de nuestra burbuja de la certidumbre, de lo cotidiano, de lo previsible, para dar paso a una verdadera transformación, para dejar de lado al todo científico, tratando de hacer todo pedagógico; cambiar las perspectivas tradicionales de las relaciones de enseñanza aprendizaje, para dar paso a la verdadera pedagogía del acompañamiento, mediado por la cultura, es, en palabras de Prieto (2019) la verdadera revolución que requieren nuestras aulas.

Aparece de esta manera una corriente sociocultural del desarrollo cognitivo que, de acuerdo a Labarrere (2016) se enfoca en cómo el trabajo conjunto del docente, alumno y



compañeros de grupo fortalece el aprendizaje individual, así como la forma que el bagaje cultural impacta en el modo de lograr el aprendizaje. Los principios pedagógicos que dirigen el aprender permiten al educador ampliar el conocimiento científico, y de acuerdo a lo planteado por González (2011) también ir más allá y conseguir el desarrollo integral de los alumnos, respetando sus estilos de aprendizaje, en medios propicios para la comunicación y la socialización, en resumen, su historia personal, para que así el entorno de clases se entiendan como una extensión de su propia familia y su comunidad.

En este sentido, Lev Vygotsky (1987) plantea el concepto de zona de desarrollo próximo como “la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de otro compañero más capaz” (p.133). La teoría de Vygotsky explica cómo el aprendizaje inicia y se construye de forma paulatina desde la infancia, con la influencia del entorno social del niño; para el autor, la interacción social es indispensable para que los niños desarrollen su aprendizaje, esto apoyado por su cultura, lo que hace que vayan adquiriendo nuevas y mejores habilidades para desenvolverse en su entorno familiar.

La interacción en la zona de desarrollo próximo se orienta a la forma en la que las interacciones sociales nos permiten conocer el mundo, mediante procesos específicamente organizados para ese objetivo (aprendizaje) o en cada una de nuestras vivencias cotidianas; Labarrere (2016) lo plantea como el enfoque principalmente en la influencia del otro individuo más experimentado durante ese proceso de adquisición del conocimiento y su puesta en práctica. De acuerdo con la definición de zona de desarrollo próximo es posible entender que el origen de los procesos mentales superiores se origina en la interrelación con el otro; esta correlación es uno de los principios más importantes de la obra de



Vygotsky (1987) en la que postula que todo proceso mental aparece primero en las relaciones interpersonales y luego como parte de cada individuo.

Según Vygotsky (1962, como se citó en Vielma y Salas, 2000) los niños son capaces de un amplio desarrollo cerebral, mediado principalmente por su cultura, que permite utilizar herramientas de adaptación intelectual, las cuales consiguen que los niños usen sus habilidades mentales básicas en respuesta al entorno cultural en el que se desenvuelven, siendo el lenguaje y las expresiones simbólicas las que logran la incorporación de conocimientos más elaborados y estructurados, con mayores niveles de complejidad. Llevado al aula, para Prieto (2020a) Vygotsky propone que los docentes usen ejercicios de interaprendizaje, de tal forma que los alumnos menos hábiles, de manera cooperativa, puedan desarrollar destrezas con el apoyo de sus compañeros más expertos, aplicando así el principio de la zona de desarrollo próximo.

Posteriormente aparece un nuevo concepto que apoya al propio de Vygotsky; fue Jerome Bruner (1978) quien introduce el término “andamiaje” para referirse a aquellos niños que estando en la zona de desarrollo próximo, se les proporciona la ayuda e instrumentos adecuados, a los cuales denominó andamios, que al inicio otorgan un apoyo grande pero poco a poco se va retirando su control sobre el proceso hasta que el niño logra el aprendizaje; para Bruner (1978) el propósito de la educación no es impartir conocimiento, sino facilitar las situaciones para que afloren habilidades de pensamiento y resolución de problemas, para que estas puedan extrapolarse a una variedad de situaciones diferentes; la premisa principal de la propuesta de este autor fue que los estudiantes son aprendices activos que construyen su propio conocimiento.



Para conjugar la propuesta de Vygotsky y Bruner al entorno pedagógico actual, Guilar (2009) propone algunas ayudas pedagógicas basadas en los conceptos de zona de desarrollo próximo y andamiaje:

- Acompañar el aprendizaje regulando el nivel de apoyo según las habilidades que tenga su alumno, y otorgando más responsabilidad y complejidad a medida que el aprendiz domine el conocimiento.
- Utilizar narraciones para construir y compartir conocimientos.
- Fomentar el desarrollo de prácticas de trabajo en grupo, para enseñar y aprender compartiendo, la interacción con el otro se constituye en un instrumento para garantizar el aprendizaje, pero además de socialización y comunicación.

Para finalizar, no basta con que el estudiante conozca los temas científicos de una asignatura dada, el alumno debe ser capaz de interiorizarlos, hacerlos suyos, para poder ejecutarlos y ponerlos en práctica en su entorno social, en otras palabras, darle valor al contenido para convertirlo en parte de su cultura.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Buscar la forma de mediar el aprendizaje con la cultura, no es una tarea fácil si no existe la experiencia organizativa para ello, sin embargo el poder plantear esta estrategia como una manera efectiva de llegar al estudiante y conseguir su protagonismo en su propio aprendizaje es una tarea que el docente debe emprender para continuar con el acompañamiento pedagógico. Como una práctica para lograr este cometido, se planteó que para el estudio del Código Genético se utilice la biblioteca y el concepto de Libro, creando un paralelo para su abordaje enfocado en mediación con la cultura; una sola palabra



permitió lo que parecía imposible, explicar fuera del contexto biológico, cómo funciona, se transmite y se traduce nuestro código genético.

La tarea permitió que el estudiante pueda encontrar similitudes entre el código genético y el contenido de un libro, mediante la oportunidad de recorrer la biblioteca de la universidad para adentrarse en el tema y escoger los libros que se relacionen con el tema de estudio, al mismo tiempo que se estimula el hábito de la lectura entre los alumnos.

La lectura es un elemento clave para enriquecer y desarrollar la capacidad crítica del individuo; mediante el acto de la lectura, la persona adquiere habilidades y recursos necesarios para su desarrollo personal y social, contribuye al perfeccionamiento y al crecimiento espiritual de los seres humanos. De la misma manera, el código genético es el determinante de la individualidad del ser humano, cada persona posee características que lo hacen único, rasgos físicos, habilidades, actitudes que lo diferencian de los demás; esta capacidad de ser diferentes está orquestada por cada uno de los genes que conforman nuestra carga genética.

Es así que nuestro ADN puede compararse con un libro con una cantidad infinita de información, la cual puede ser transmitida mediante la lectura y crear en el lector nuevas perspectivas del tema abordado e incluso mejorar su apreciación de un tema específico, de la misma manera, el ADN se transmite a la descendencia con la posibilidad de heredar características que nos hacen más hábiles, más capaces para resolver problemas. Los libros se contienen en un espacio especial para ellos, en casa, en las escuelas, universidades, contamos con bibliotecas donde reposan estos elementos del saber, cuando accedemos a ellas podemos estudiar su contenido.

Por ello se eligió el libro como un elemento de mediación para abordar la clase del código genético, con el objetivo de mejorar la comprensión del ADN y la transmisión de la



herencia, así como fomentar la lectura en los estudiantes en la Tabla 1 se presenta esta estrategia en la carrera de Medicina, la asignatura de Genética, se iniciará el módulo de los principios básicos de la genética, usando la práctica: Leyendo el código genético como elemento de mediación pedagógica.

Tabla 1

Introducción al código genético usando un elemento de mediación.

Participantes	Internos Rotativos de Medicina - Pediatría. Paola Vélez Pinos, Docente
Objetivos de aprendizaje	Entender en qué consiste el código genético. Explicar cómo se almacena la información genética en los seres humanos. Distinguir cómo está organizada la información del código genético. Determinar el papel de la información genética como lenguaje universal de los seres vivos.
Logros de aprendizaje	Conoce la naturaleza de los genes, procesos de replicación, transcripción, traducción y los principios de la alteración en la transmisión de herencia.



Estrategias de aprendizaje	<p>Recorrido por la biblioteca de los alumnos guiado por el maestro para reconocer cómo es la distribución de los libros por sus contenidos.</p> <p>Selección de libros de biología y genética.</p> <p>Reconocimiento de la secuencia genética mediante el uso de tarjetas de códigos.</p> <p>Juego: Descubre el mensaje: armar un párrafo con palabras sueltas para reconocer la importancia de una secuencia genética ordenada.</p>
Estrategias de evaluación	<p>Elaboración de un símil sobre el libro y su importancia para la preservación del conocimiento, el ADN y la preservación de la herencia.</p> <p>Ensayo sobre la importancia del código genético.</p>

La clase se desarrollará en la biblioteca de la universidad (no en el aula), los estudiantes tendrán la oportunidad de recorrer la biblioteca y conocer su organización, posterior a ello se elegirán 4 libros de biología y genética mediante su tarjeta de identificación y se revisará su índice para conocer su contenido. Al finalizar este recorrido, la docente realizará una lluvia de ideas sobre las similitudes de la biblioteca y la organización del material genético usando las tarjetas de biblioteca y la tabla de codificación genética. Luego de una breve exposición de la estructura del ADN y generalidades sobre los principales mecanismos de mutación, se realizará división en grupos de 3 personas para armar un código genético mediante la actividad: descubre el mensaje, que consistirá en entregar a los estudiantes una caja con varias palabras para ordenarlas y descifrar un mensaje oculto. La actividad docente termina con las indicaciones para las estrategias de



evaluación. Los recursos de mediación utilizados son la biblioteca, los libros, tarjetas de organización, proyector, tarjetas de secuenciación genética.

CONCLUSIONES:

El entorno para el aprendizaje, especialmente el entorno social, es fundamental para conseguir un aprendizaje significativo, los individuos con mayores habilidades desempeñan un papel activo para ayudar al aprendizaje, en este caso el docente y el alumno, respectivamente. El proceso pedagógico mediado por la cultura enfatiza la naturaleza social del aprendizaje, citando que el apoyo del otro es esencial para que el conocimiento se vuelva transformador, el tender andamios para apoyar al estudiante hasta que consiga las habilidades necesarias, es uno de los roles preponderantes del maestro en la actualidad.

Incluir el bagaje cultural del otro dentro de la planificación docente se convierte en un verdadero desafío al momento de dar ese paso del modelo pedagógico "clásico", al acompañamiento pedagógico, aún nos falta comprender que la esencia de la docencia es el aprendizaje y no se reduce al transmitir sólo conocimientos, sino a motivar, incentivar, a convertirnos en verdaderos promotores de la mediación.



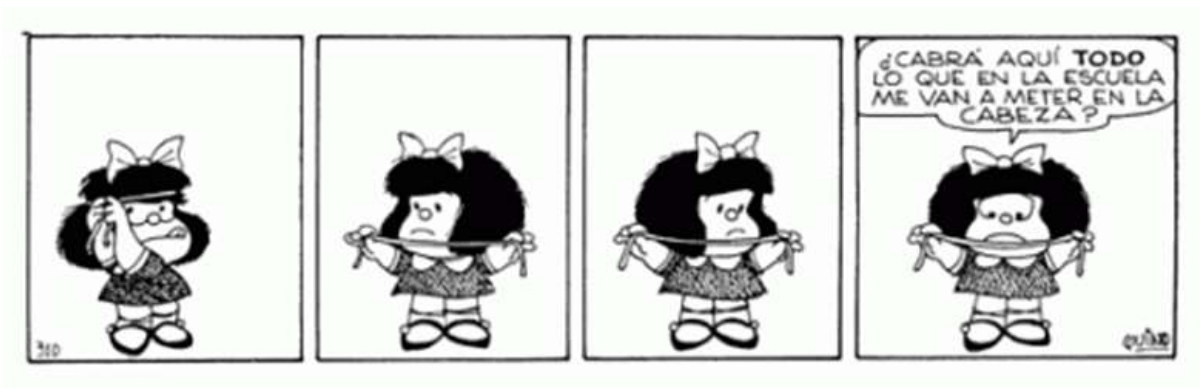
Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“La educación es la reconstrucción continua de la experiencia, que tiene por objeto extender y profundizar el contenido social”

Jhon Dewey



Tema 3: Volver la mirada al currículo



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejándola libre para que se desarrolle”.

María Montessori



INTRODUCCIÓN:

El entendimiento del currículo como una estrategia docente ha evolucionado, desde teorías muy clásicas que lo concebían como una mera lista de contenidos, pasando por las ideas del siglo XX con un enfoque más didáctico, práctico y dinámico del aprendizaje, hasta llegar al estilo postmoderno y crítico del currículo. Brovelli (2005) plantea que cualquiera que sea el enfoque que se tome para la elaboración o gestión del currículo, debe recordar el principio básico, está destinado resolver problemas y ayudar en la toma de decisiones, lo que lo convierte en un elemento político pedagógico.

Pese a los vertiginosos avances pedagógicos todavía existen problemas con la concepción del currículo, aún se lo ve como muy tradicionalista, basado en el pasado sin proyección al futuro; existen lugares donde la diversidad de los estudiantes y sus diferentes estilos de aprendizaje no son tomados en cuenta, la inclusión educativa es sólo un adorno en los currículos de algunas instituciones; conciben al currículo como un ente fragmentado que no se alinea con las verdaderas necesidades socio-económicas, por lo tanto no apoya en nuestro desempeño en la vida real.

Es por ello, que para Lafuente et al. (2007) los modelos curriculares actuales deben redefinirse y centrarse en el estudiante, por ello las nuevas teorías curriculares describen y proponen actividades que robustezcan un aprendizaje significativo, constructivista, transferible y capaz de ser autorregulable por propio el alumno, la nueva visión del currículo reconoce la participación del alumno en la forma cómo analiza la información obtenida, la transforma a través de la experiencia y lo aplica para la generación de nuevos conocimientos.

Volver la mirada al currículum no es otra cosa que reconocer el papel de brújula que tiene el currículo en el acto docente, es la guía que debemos seguir, pero también moldear



y evolucionar para conseguir un verdadero acompañamiento pedagógico; al volver la mirada al currículo se reconoce el papel fundamental que tiene el currículo en el proceso de vinculación entre docente y alumno para permitir el proceso de aprendizaje, enfatizando el dinamismo del currículo que consigue ir del aprendizaje teórico a la práctica.

En el texto se detalla un acercamiento teórico al currículo empezando por su definición histórica y su dinamismo, reconociendo las funciones sustantivas de la universidad y el papel del currículo como elemento integrador, pero también hace una reflexión sobre el protagonismo que debe tener el estudiante en la evolución del currículo y el papel político que este juega, sobre todo cuando hablamos de educación superior.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA

Concebir el currículo como un potente instrumento que contribuye a forjar las bases del acompañamiento pedagógico debería ser la meta de todo docente, siempre debe estar insertado, reconocido y apuntalado en los planes y programas educativos y sociales de cada área del conocimiento. Por ello es importante recordar la declaratoria de la UNESCO para definir de manera clara el currículo: "Currículo son todas aquellas experiencias, actividades, materiales, métodos de enseñanza y otros medios empleados por el profesor o tenidos en cuenta por él, en el sentido de alcanzar los fines de la educación" (UNESCO, 1958, como se citó en Toro, S. 2019).

El currículo para Prieto (2020) trasciende del simple plan de estudios, constituye un proyecto que detalla el conjunto de contenidos, estrategias de enseñanza, herramientas de aprendizaje y las diferentes estrategias de evaluación aplicadas al proceso educativo; el diseño curricular va más allá de la definición del perfil profesional y la lista secuencial y lógica de contenidos, consiste en tomar decisiones sociales y políticas, reconocer la necesidad de una proyección de educación permanente; Lafuente et al. (2007) plantean que



el currículum debe responder a tres cuestionamientos: ¿Qué aprenden los estudiantes? (contenido), ¿cómo adquieren los saberes, habilidades y actitudes? (formas pedagógicas) y finalmente ¿cómo evaluar para el dominio de las competencias? (evaluación), siendo este aspecto uno de los más complejos y de alta resistencia.

Brovelli (2005) al hablar del currículum es mucho más precisa en el protagonismo compartido, propone concebir al currículum como un “proyecto educativo de la universidad, síntesis de posiciones político, sociales, epistemológicas, pedagógico-didácticas y profesionales” (p.8) cuya principal característica es la flexibilidad para mirarlo nuevamente y poder evolucionar ajustándose a las exigencias de la sociedad, responsabilidad de todos los actores universitarios.

Derivado de lo anterior, Prieto (2020) al hablar del currículum, se enfoca en las funciones inherentes de la universidad:

1. Educativa-Formativa: Plantea la idea de una mirada pedagógica, en la que todos los alumnos pueden ser considerados como seres de aprendizaje, pero para ello debo mirar mi yo y re-enfocar mi currículum.
2. Generadora de conocimiento-Investigación: Convertir a las casonas educativas en productores de ciencia y nuevos conocimientos, incentivar a las publicaciones científicas, pues se produce más de lo que en verdad se comunica y así apoyar a la sociedad y construcción del país.
3. Proyección a la sociedad-Vinculación: Resumido en el involucramiento de la universidad para abordar los problemas sociales, romper los muros que rodean la universidad (en sentido figurado) para comunicarse con la sociedad, crear ramas para convertirnos en verdaderas extensiones universitarias.



Los profundos cambios sociales, y la rápida evolución tecnológica en los últimos años ha afectado nuestras familias y sociedades, y para Amadio et al. (2014) todo ello repercute directamente en la educación universitaria, generando tensiones políticas y sociales y dilemas sobre qué, para qué y cómo educar de tal manera que se responda eficazmente a las expectativas y demandas de los jóvenes y de los diversos sectores sociales y económicos, más aún luego de haber pasado una época casi apocalíptica como fue la pandemia por COVID-19.

Mucho antes, Broveli (2005) ya realizaba un análisis sobre los retos actuales en las universidades, y catalogaba a sus sistemas como caducos, puesto que se centran en la producción en masa de nuevos profesionales sin garantizar acompañamiento educativo, y sin mirar las verdaderas necesidades sociales; planteaba que la universidad debe propender a generar destrezas para resolver problemas y ayudar en la toma de decisiones, dando importancia a la valoración creciente del conocimiento y cómo producirlo, así como el apoyo universitario para vivir en sociedades más eficientes y competitivas.

Para alcanzar los objetivos de formación en los planes curriculares, la integración de las funciones sustantivas es indispensable, garantizando que la sociedad cuente con profesionales con las competencias necesarias para desenvolverse adecuadamente en el ámbito laboral, además Soledispa et al. (2021) consideran que los alumnos deben tener un perfil profesional definido y pertinente, estar preparados para afrontar las problemáticas del medio, gracias a que durante su formación se pudieron vincular con las necesidades sociales, económicas, tecnológicas, científicas y culturales de la comunidad a la que pertenecen. Para conseguir el cumplimiento de estas funciones, se necesita una verdadera gestión universitaria, que no es responsabilidad única de los administrativos universitarios, es una responsabilidad compartida con todos los miembros de la comunidad universitaria, y que empieza en las aulas, el momento mismo que recibidos a nuestros alumnos, cuando les



damos la bienvenida a la carrera y somos responsables de presentar su proyecto educativo, su currículum.

Esta tarea compartida, no siempre es fácil, existe muchas veces una “pugna de poderes”, una administración, no gestión, vertical al momento de completar el ciclo de diseño curricular; son pocos los docentes que de verdad participan en todo el proceso, a muchos nos limitan a la implementación, siendo el alumno y el docente que imparte la cátedra los que deberían encargarse del diagnóstico inicial y las evaluaciones del currículum, ¿por qué no entonces, participar conjuntamente con su diseño y proceso de mejora continua?

Varias estrategias se plantean para superar estos problemas, Amadio et al. (2014) hablan de una corriente bastante interesante, el desplazamiento de los contenidos e insumos hacia la atención centrada a los resultados del proceso educativo, lo que conocemos como competencias; para ello es necesario rediseñar la estructura plana y usual del currículum, la organización de las experiencias de aprendizaje, las maneras de enseñar y las estrategias de evaluación, recalcando que siempre todas estas competencias son dinámicas.

Resulta interesante destacar, que el currículum de la carrera de medicina, el cual históricamente se centró en asignaturas, cada vez más saturadas de conocimientos, ha sufrido una gran evolución en los últimos 20 años, de tal forma que ahora sus acciones se orientan a la organización de los contenidos en unidades de aprendizaje y la selección de estrategias para el planeamiento y diseño de las prácticas. Esto ha permitido incorporar ciertas metodologías pedagógicas innovadoras (Lafuente et al., 2007) como la simulación, el aprendizaje basado en problemas (ABP), las prácticas preprofesionales, las prácticas quirúrgicas y otras centradas en el estudiante, enfocadas no sólo en los contenidos, sino en



sus habilidades comunicativas y en la formación de actitudes, preparándolos así para disfrutar de su carrera y a su vez ser nuevos motivadores de nuevos aprendizajes.

En estas metodologías de aprendizaje los alumnos son los protagonistas de su propia educación, siendo ellos la piedra angular como parte activa en el proceso de aprendizaje; para Quinteros (2022) el sistema ABP ayuda al alumno a desarrollar varias competencias, lo entrena en la resolución de problemas y toma de decisiones, fortalece sus habilidades para el trabajo en equipo, permite que desarrolle sus aptitudes para la comunicación, favorece el desarrollo del razonamiento eficaz y la creatividad, finalmente, incentiva a la búsqueda y manejo de información de calidad y consigue desarrollar habilidades de investigación, en definitiva logra un aprendizaje significativo.

El ABP implica un cambio dramático en las dinámicas de aula, pero sobre todo un cambio de rol del docente, que lo convierte en facilitador, fuente de apoyo, gestionando conflictos de equipos, es un puntal para lograr investigación, en pocas palabras somos inspiradores y generadores de conocimiento, referentes, siempre que propongamos un acompañamiento pedagógico constante en nuestras aulas universitarias.

La UNESCO (Amadio et al., 2014) plantea que se deben dar pasos a modelos educativos innovadores que generen el pensamiento crítico y la creatividad; se debe dar otra mirada al currículo para centrarlo en el estudiante, renovar los métodos de aprendizaje, y así ser conscientes de la alta responsabilidad social que implica el currículo.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Empezaremos por cuestionar la experiencia vivida frente a la declaratoria oficial de la universidad en donde nos desarrollamos como alumnos y actualmente como docentes; se realiza un análisis de la vivencia universitaria y el papel del currículo en nuestro proceso académico, así como nuestra percepción docente del currículo con miras a un análisis



reflexivo del papel moldeador y enriquecedor de esta valiosa herramienta. Se abre un pequeño paréntesis para describir el análisis basado en problemas como una estrategia mediadora a través del currículo, destacando que esta es la forma pedagógica adoptada por la facultad de medicina de la Universidad del Azuay.

Para analizar el impacto del currículum en el desarrollo de la carrera de medicina, es necesario partir desde nuestras experiencias previas, nuestras vivencias, para tener una idea clara de cómo ha evolucionado la concepción del currículo y las diferentes perspectivas, como alumno y como docente, nos cuestionamos qué sabíamos sobre nuestra carrera, recordamos el perfil de egreso, el plan de estudios, las evaluaciones de aprendizaje, para finalmente plantear qué se podría mejorar en el currículo de medicina.

Una apreciación personal:

De manera personal considero que la medicina es una carrera para buscar soluciones a los problemas, pese a lo demandante que resulta, pero al mismo tiempo se pueden presentar muchos beneficios a futuro, sin embargo, al inicio de la carrera no tenía una idea real de cómo es el ser médico pues no tenía un referente cuando inicié la universidad. Pese a todas las percepciones personales, yo desconocía si existía un perfil de carrera establecido, o al menos no fue informado a los alumnos, sin embargo, en todos los mítines políticos de la facultad se recalca el perfil socialista del médico para brindar atención de calidad y garantizar el acceso universal a la salud.

La malla curricular cambió un año previo a mi ingreso a la universidad, por lo tanto el plan de estudios al inicio de la carrera sí fue presentado, considero que para justificar un acortamiento del tiempo de la carrera pero no de los contenidos del programa, al presentarlo no se contemplaron elementos esenciales del currículo como las actividades para el aprendizaje, la dinámica, el proceso de evaluación, etc.; sólo se centraron en



condensar los contenidos de seis años en cinco pero nunca explicaron el cómo afectará eso al desarrollo del conocimiento. Coincidentemente en la universidad pública, las evaluaciones fueron despersonalizadas, examen sobre 25 puntos, de contenidos puramente teóricos, no evaluaban habilidades, lo que limitaba mucho el valor de la destreza; nunca se consideraba el número de asistencias a clases, mientras se cumplía una nota mínima se pasaba el año.

Mucho de lo vivido en la universidad se explicó por el desconocimiento del papel clave que juega el currículum en una carrera, porque el currículum no fue presentado, porque no nos interesamos en conocer y por qué no, por la política y burocracia de las universidades en la que el conocimiento, incluido de estos procesos gestores, se queda en el escritorio de pocos y no llega a donde realmente es relevante, al alumno.

De manera retrospectiva, podría concluir que mi papel de estudiante, el currículum de mi carrera, fue por lo demás tradicionalista, un “contenido-centrista”, que mientras se cumplían las horas y los temas, se lograba la perfección, dejando de lado las habilidades, aptitudes y preferencias por una u otra asignatura, que al final del día podrían convertirse en una futura especialidad. Pensarlo así, genera mucha nostalgia, pues la carrera de pregrado se cursó con mucha incertidumbre, sin un currículum conocido, es por ello que actualmente, como docente, trato de romper esas barreras por las cuales yo sufrí para proporcionar a mis alumnos, la información más precisa posible sobre qué, cómo, cuándo y para qué voy a aprender.

La carrera de medicina como estudiante:

La carrera de Medicina de la Universidad de Cuenca, de acuerdo a su página oficial (Universidad de Cuenca, 2019) tiene como objetivo formar profesionales médicos con enfoque integral en el paradigma biomédico y social, reconociendo la importancia prioritaria



de un sistema de atención primaria que pueda resolver los problemas de salud prevalentes en la población, graduando profesionales con alta calidad científica, ética y humana, que sean capaces de trabajar en equipo multidisciplinario, con el objetivo de cuidar la vida y recuperar la salud de la población, logrando todo ello desde un enfoque del aprendizaje significativo y comprometidos con la transformación social, para dar un cambio al perfil epidemiológico actual, profesionales que puedan insertarse a trabajar en el sistema de salud tanto público como privado, ya sea como médico general o poseer las habilidades para acceder a una especialidad médica.

La carrera de medicina de la Universidad de Cuenca tiene una duración de 6 años, y está distribuida en 4 semestres que abordan ciencias básicas, 2 semestres que desarrollan habilidades de examinación clínica, 4 semestres de ciencias clínico quirúrgicas, para finalmente terminar con 1 año de internado rotativo que comprende: cirugía, clínica, pediatría, ginecología y el ciclo comunitario; su evaluación se basa en un sistema de créditos sobre cien puntos totales de los cuales se necesita 60 para aprobar una asignatura.

Haciendo un breve análisis de la información obtenida, fue sorprendente que los recuerdos no distan mucho de lo que es ahora la Universidad de Cuenca, si bien en algunas asignaturas no han existido cambios, el currículo sí se ha modificado en otras cátedras para extenderse con la finalidad de brindar mayor cobertura y beneficio para la sociedad y acercarse más al perfil de atención primaria, los procesos de evaluación aún siguen siendo rígidos y centrados únicamente en el contenido; las clases aún se imparten con método socrático, ventajosamente un poco menos que antes, pero todavía los alumnos recurren al texto “base” que no es otra cosa que los apuntes y compilaciones históricas de años pasados para poder rendir sus evaluaciones, lo que revela que el acompañamiento pedagógico y las instancias del aprendizaje, aún no son vistas desde una perspectiva



integral, todavía no se ha impregnado en esta comunidad educativa la verdadera mediación pedagógica.

La carrera de medicina en mi rol docente:

El recordar las experiencias estudiantiles nos permiten mirar desde el enfoque del otro, el alumno, para entender cómo podemos mejorar la aplicación del currículo y convertirlo en un elemento político; por ello se analizó el plan de estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, dónde me desempeñé como tutora, y es así que la página oficial de la Universidad del Azuay (sf) resalta que el objetivo de la carrera es formar médicos capaces de manejar los contenidos científicos, tecnológicos, metodológicos para integrarlos con los saberes ancestrales de la población ecuatoriana en sus prácticas diarias, enfocados en la atención primaria de salud como un recurso elemental para la formación de un médico general, de tal forma que la Universidad del Azuay garantiza la formación de profesionales de excelencia que brinden a la comunidad sus servicios para la prevención y promoción de la salud.

Para cumplir este cometido, su plan de estudios contempla dos años para el desarrollo de ciencias básicas, seis meses para asignaturas de diagnóstico clínico, laboratorio e imágenes, dos años y medio para el desarrollo de prácticas clínicas y finalmente un año de internado rotativo en las áreas clínicas básicas que propone el ministerio de salud del Ecuador. Durante este proceso, la estrategia de aprendizaje empleada es la metodología Análisis Basado en Problemas (ABP), que genera conocimientos, habilidades y actitudes, a través del papel facilitador del docente para trabajar en equipo con un grupo pequeño de compañeros, y así analizar y resolver un problema de la misma manera que lo hará en su práctica médica diaria, es decir, el docente acompaña al futuro médico en pasar de la teoría a la práctica.



Generados los conocimientos mediante esta metodología, específicamente en el internado rotativo de pediatría, se realiza la evaluación por rúbricas, que incluyen no sólo conocimientos teóricos, sino elementos prácticos para la aplicación y ejecución del conocimiento adquirido. En primer lugar se evalúan los temas de aprendizaje dirigido y autoaprendizaje, se comprueba que el estudiante: conozca de los temas enviados por su tutor y los sustente con rigor científico; las capacidades para el uso de la evidencia en la práctica médica y la capacidad para el uso de la información y recursos tecnológicos en el contexto médico; se valora que el estudiante analice críticamente la literatura científica, los datos estadísticos, aplique críticamente medicina basada en evidencia y finalmente, acceda a fuentes virtuales de información de alta calidad.

El segundo parámetro de evaluación se basa en sus habilidades para aplicar de manera práctica el conocimiento frente al paciente: Elaboración de historia clínica y evaluación del paciente, demostrando un razonamiento clínico congruente con la información clínica disponible; la habilidad necesaria para establecer una adecuada relación comunicacional con los pacientes y sus familiares; la capacidad para aplicar sus conocimientos demostrando juicio clínico en el análisis diario durante el pase de visita; la destreza para realizar procedimientos técnicos, integrando los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos; cómo son sus relaciones profesionales tanto con sus compañeros, como con los integrantes del equipo de salud y el docente; su interés por aprender; en definitiva la destreza en el cuidado del paciente y como cada vez requiere menor supervisión durante el proceso de atención.

En resumen, la facultad de medicina de la Universidad del Azuay promueve mediante el currículum la integración de las tres funciones de la universidad: docencia, investigación y vinculación, incluyendo además su compromiso social global con los objetivos de desarrollo sostenible; dentro de su proceso de evaluación pone especial



énfasis en las habilidades y destrezas adquiridas durante los 5 años de carrera que se condensan en el internado rotativo.

Aunque no todo es color de rosa, personalmente encuentro dos debilidades en el currículo de la rotación pediátrica, la primera la extensión de los contenidos a revisar, con una carga horaria que no permitiría al binomio docente-alumno interactuar de manera real con los pacientes, una malla curricular que aún no se ajusta a las necesidades de aprendizaje práctico diario de nuestros médicos generales y por lo tanto limita su aplicabilidad en la vida real; el segundo punto es la falta de motivación y espacios para que la vinculación se alinee con la investigación; cuáles son los problemas sociales que deben ser investigados y abordados por nuestros futuros médicos, para que existe un aporte serio a los objetivos de desarrollo sostenible.

Si bien en la Universidad del Azuay la burocracia y la enajenación política no están presentes, todavía nos falta mucho camino por andar para recuperar la misión original de la facultad de medicina: formar médicos de familia; posiblemente debamos dejar de lado la importancia suprema que damos a las especialidades y volver la mirada al currículo original de nuestra facultad, que al final del día fue lo que motivó a muchos, me incluyo, para colaborar con la Universidad del Azuay.

CONCLUSIONES:

Volver la mirada al currículo es una actividad bastante enriquecedora pues se plantearon varias ideas que nos permitirán disfrutar del currículum como un gestor de aprendizaje; la primera y más importante de todas es el papel protagonista y enriquecedor que tiene el estudiante en el desarrollo del currículum, en base a sus propias experiencias, actuales y pasadas, el alumno puede convertirse en moldeador de contenidos y prácticas.



Como segunda propuesta se plantea el re-enfoque que debe tener el currículo, cambiar la manera tradicionalista que en ocasiones le damos para volverlo más dinámico, empezando por el perfil del egresado, orientado en la necesidad social, y así convertirse en un gestor político, y responder a los requerimientos reales de cada población, evitando la producción de profesionales en masa sin un verdadero sentido del servicio.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer”.

Paulo Freire



UNIDAD 2

Una educación alternativa



Tema 4: En torno a nuestra casa de estudios



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La escuela responde a una condición histórico-cultural definida, que ha cambiado y que está cambiando de una manera abrupta, para deslegitimar el tipo de función que históricamente cumplió”

Roberto Follar



INTRODUCCIÓN:

Alma Mater, expresión latina que literalmente significa madre que nutre, ha sido usada históricamente para referirse de forma poética a la universidad, y en su sentido más formal se emplea para describir a una persona u organismo que actúa como impulsor o motor de algo; centrados en nuestra especialidad, deberíamos llamarla *mater comitatur*, madre que acompaña refiriéndonos a la universalidad del proceso pedagógico.

En el camino de la docencia universitaria siempre debemos cuestionarnos el por qué de nuestro quehacer diario, para qué enseñamos; ¿para repetir conocimientos?, o para generarlos, ¿para cumplir con contenidos?, o ¿para gestionarlos?, ¿para graduar estudiantes?, o para formar verdaderos profesionales con habilidades que les permita vincularse de manera efectiva a sus campos prácticos; y lo que es más importante de todo, ¿en qué ambiente se genera esta actividad docente?, siempre debemos reconocer que mientras más cómodos y a gusto nos sentimos, más entusiastas somos, por ello cada universidad debe propender a convertirse en hogares, moradas, refugios del saber, en la que todos quienes la constituimos estemos gustosos de participar y colaborar de manera activa en su crecimiento y proyección hacia la sociedad.

El objetivo de este tema se centra en analizar el concepto de universidad como morada, un lugar donde se rompan las barreras de las cátedras y todos los procesos administrativos, académicos y de gestión sean más flexibles, mejorando la participación del estudiante como protagonista del aprendizaje.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Hablar de la Universidad como morada educativa es haber alcanzado el pleno concepto de los verdaderos objetivos que persigue la educación superior, y es así que la Carta Magna (2008) de nuestro país en su artículo 350 indica que la educación superior



“tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo”, en resumen engloba las funciones esenciales de la universidad; sin embargo, nuestros sistemas de educación superior no siempre han tenido esta característica, y han pasado muchos retos para acercarse a esta lucidez objetiva de perseguir, y por qué no, conseguir estos objetivos.

Haciendo un recordatorio de la evolución de la Universidad, el filósofo cuencano Hernán Malo (1985) detalla claramente el origen medieval de la universidad, con sus aspectos sociales y científicos resultado del gran sustrato cultural de aquella época; la influencia de la diversidad y pluralidad de las culturas cada una de las cuales generó sus propios espacios para el cultivo de los saberes; pero en el origen de la universidad también se destacan principios laborales y académicos, que dieron paso a la organización del saber en un centro de aprendizaje, generando la necesidad de formar una corporación y una comunidad de maestros, *universitates magistrorum*, y escolares *universitas scholarium*.

A partir de ello, la universidad renace como una comunidad de docentes y educandos que poco a poco han logrado derechos inalienables como la autonomía administrativa, la elección y el diseño de los currículos, los objetivos de investigación así como la recompensa de los logros reconocidos públicamente, y la posibilidad de publicar sus obras (Ruiz, M., y López, E. 2019) lo cual no dista mucho de lo propuesto por Malo (1985) quien añade a las características vigentes y constantes en la universidad, su capacidad de ser una comunidad equitativa y justa de maestros y estudiantes, rescatando la horizontalidad en el quehacer educativo, la capacidad de la universidad de no ser impositiva en torno a doctrinas o dogmas, lo cual en algunas universidades aún es un punto álgido;



destaca su don de autonomía, y capacidad de decidir cómo, cuándo y dónde aprender, y finalmente su proyección social.

Otros autores son más ambiciosos en términos de interrelaciones universitarias, es así que Ruiz y López (2019) hacen referencia a Barnett en su propuesta de ecología de la universidad quien plantea varios “ecosistemas universitarios”: conocimientos, economía, instituciones sociales, aprendizaje, individuos, cultura y entorno natural; en definitiva cada uno como protagonista desde su propia área, estudiante, profesor, investigador o gestor, debe orientar el aprendizaje hacia el logro del bien común, sin ser ajenos al entorno en el que vivimos. Y volvemos al inicio, conseguir que la universidad se convierta en una morada, es una responsabilidad ineludible y compartida de todos los actores universitarios, para así mejorar la capacidad de los educandos para responder a los retos de la sociedad.

En síntesis, la autonomía, la justicia (no equidad) y la libertad, son consideradas los elementos claves para forjar el camino a través del cual la universidad se convierta en una verdadera morada, tanto para estudiantes, docentes, administrativos e investigadores. Prieto (2020) destaca que la integración de los elementos universitarios debe conseguir que el aprendizaje sea relevante, consiguiendo así que la institución cobre sentido y potencie su capacidad de aprender de sí misma, de los aportes de la ciencia y de la tecnología y su vinculación social.

Sin perder de vista que la universidad será concebida siempre como un centro donde se genera investigación y ciencia, una comunidad formativa, no cabe duda de que ampliar la percepción del concepto universidad nos permite comprender que si bien la formación se logra a través del dogmatismo, esta requiere la suma de muchas fuerzas creadoras e implica una incansable búsqueda del bien común, siempre guiados por la ética, para servir a las personas y generar un cambio social. Es así que ahora, en este siglo XXI



personalmente considero que la frase Universidad, institución perversa, no tiene cabida en el proceso evolutivo de nuestras moradas educativas.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Para recalcar el rol de la universidad como una morada pedagógica, más que un centro de estudios, es importante hacer una descripción de mi experiencia en el camino de la docencia y cómo elegí ser tutora del internado rotativo de la facultad de medicina de la Universidad del Azuay, decisiones marcadas por mi propia vivencia como estudiante.

La Universidad, vista desde una perspectiva histórica, siempre ha abierto sus puertas para que los estudiantes sean partícipes de un cambio histórico desde el momento mismo de su creación como institución educativa, y la universidad ecuatoriana no ha sido la excepción, el mismo trajinar político y social de nuestro país ha llevado a que los estudiantes muchas veces se “tomen las calles” para lograr cambios sociales con miras a lograr mejores días para nuestro país.

Si bien me formé en el pregrado y postgrado en universidades públicas, las más “revolucionarias” por así decirlo, mi práctica docente se ha desarrollado en dos universidades privadas las cuales distan muchísimo entre sus objetivos planteados, sus métodos pedagógicos, enseñanza para la una, aprendizaje para la otra; sus formas de evaluación, el impulso que se da al docente, la participación integral de todos sus miembros y por encima de todo, sus resultados en términos de protagonismo del estudiante, futuro profesional, en una sociedad cada vez más competitiva.

Las dos de manera paralela, participaron hace algunos años en el famoso proceso de acreditación, de acuerdo con exigencias de organismos de control y certificación, y de las cuales estamos completamente a favor; en este proceso se solicitaba a los dignatarios de cada casona educativa que presenten sus sílabos, exigían que todos sus docentes



posean títulos de cuarto nivel, que realicen publicaciones de calidad en revistas reconocidas, que participen en líneas de investigación que avalen el trabajo científico que se realiza en cada centro educativo, es decir, un ir y venir de documentos que aseguren que esa universidad era digna de acreditar cumpliendo lo que hoy entiendo, eran las funciones sustantivas de la universidad.

Cuando me vi involucrada en el proceso de una de ellas, me di cuenta que no era hacia donde yo debía caminar, esa casa formativa no cumplía con mis objetivos como docente: sentirme orgullosa de pertenecer a una universidad que realmente nos llene de conocimientos, pero sobre todo de experiencias que nos sirvan para nuestra profesión, y más allá de todo para nuestra vida; sentía que los docentes nos convertimos en una máquina procesadora en masa, muchos alumnos, muchos temas, poco tiempo, cero espacio para poner en práctica lo aprendido, la frase “todos deben pasar” retumbaba en mis oídos, y fue en ese momento que decidí renunciar a esa institución y continuar únicamente con una sola, pero que me hacía muy feliz y que me permitía libertad para enseñar.

Y es así como orgullosamente puedo decir que formo parte de la planta docente de la facultad de medicina de la Universidad del Azuay, a mis manos llegan los casi colegas médicos, los internos rotativos, colegas que les falta su año más decisivo para poder portar con orgullo, sin ostentar, el título que tanto trabajo les ha costado conseguir. Un reto bastante duro la verdad, porque entendemos que durante 5 años estos estudiantes han adquirido los conocimientos y habilidades necesarias para poder desempeñarse frente al paciente, de una manera casi libre, y digo casi pues es aquí donde el acompañamiento pedagógico debe aflorar en su máxima expresión, soltar la cuerda para generar amplitud de movimiento, pero con la seguridad que cuando lo necesiten siempre podrán sujetarse para el apoyo que necesitan.



Pero para qué está nuestra universidad, cuál es su objetivo. El artículo 1 del Estatuto de la Universidad del Azuay, define a nuestra morada educativa como una “comunidad de profesores, administrativos y estudiantes” (p.1) que entre los muchos valores que practican tienen la “corresponsabilidad de acompañar y promover el aprendizaje” (p.1), con una rigurosidad ética y de la verdad; una hermosa visión de nuestra universidad toda vez que practica lo que pone en el texto, y es la realidad pues el acompañamiento se puede realizar con grupos de trabajo pequeños, pero de altísima calidad, en la que la discusión y análisis se vuelve más ágil, las interacciones son más dinámicas, en la que de verdad tanto docentes y alumnos podamos conocernos, nuestra universidad pretende formar profesionales de altísima calidad que se conviertan en referentes nacionales, y por qué no internacionales, con un pensamiento crítico, y comprometidos éticamente con la sociedad, capaces de generar ciencia y conocimiento y así contribuir al desarrollo sostenible de nuestro planeta.

El quehacer universitario de la UDA va más allá del mero trasvase de conocimientos, se plantea como objetivo el formar seres capaces de transformar el mundo mediante los saberes adquiridos, entendiendo la palabra saberes en su más amplio sentido, pero siempre con un profesionalismo impecable. La universidad forma redes de interacción, un pilar fundamental en sus objetivos es el compromiso que tiene con la sociedad, no solamente desde el poder generar profesionales élite, sino el deseo generado para lograr un cambio social para así contribuir al desarrollo científico, tecnológico y cultural, respetando siempre la diversidad cultural y étnica que tiene nuestro país.

En toda esta tarea de lograr estos objetivos, el papel fundamental del maestro es saber reconocer las verdaderas necesidades de los estudiantes, esa es mi parte favorita como docente y es la libertad que se nos permite con las declaratorias de la universidad. El docente está ahí para formar seres humanos, más allá de los contenidos, debemos



centrarnos en formar profesionales para servir, para apoyar el crecimiento social, en mi caso, contribuir a la formación de médicos humanistas, con una altísima conciencia social, que sean cada vez más empáticos, que dejen el lado el tecnicismo y vean al título obtenido como una forma de contribuir a reducir las brechas sociales, no como un adorno o una forma de convertirse en meros mercantilistas.

Específicamente en mi tarea como docente – tutora del internado rotativo, estoy convencida que la mejor carta de acreditación de una Universidad debe ser el desempeño de sus graduados, en el campo para el cual fueron formados, pero sobre todo en la vida, en convertirse en seres sociales respetuosos, que valoran la sabiduría que se adquiere al paso de los años, que el ojo clínico se desarrolla luego de haber valorado a cientos de cientos de pacientes, que las noches de desvelo por el estudio no sólo hacen que pasen de año, sino que los preparan para el mundo real; que las buenas notas deben reflejar su esfuerzo, y más allá de ello, el amor que demuestran por la carrera que eligieron y su compromiso con los pacientes que día a día acudirán en busca de soluciones, no sólo de salud, sino también de vida.

Una de las principales fortalezas de la carrera de medicina de la Universidad del Azuay es el aprendizaje basado en problemas (ABP), una metodología que impulsa el desarrollo del pensamiento crítico, promueve un aprendizaje consciente y genera una experiencia colaborativa, junto con el acompañamiento del docente, logrando así un aprendizaje significativo, en la que el alumno es capaz de comprender y profundizar adecuadamente la respuesta al problema planteado, para ello el tutor promueve el análisis y la discusión, y se borra la imagen de poseedor absoluto del conocimiento, se convierte en un apoyo para la búsqueda de soluciones y por qué no, un alumno más en el grupo, absorbiendo todas las ideas generadas por sus educandos. Durante el ABP siempre el docente plantea actividades para despertar el interés del alumno, lo invita a ser investigador



y gestor de la práctica, siempre con el intercambio de ideas para promover el trabajo en grupo, respetando la autonomía del estudiante. En síntesis, en la propia aula (en su sentido más amplio) se promueve el acompañamiento pedagógico.

Tradicionalmente la carrera de medicina se ha impartido mediante tópicos: neumonía, diarrea, hipertensión arterial; sin embargo los pacientes que atendemos no son etiquetables, consultan por problemas: tengo tos, tengo vómito, me duele la cabeza, y son esas afecciones las que incluyen un enorme abanico de posibilidades diagnósticas; tengo tos, ¿será neumonía, bronquitis, asma, tuberculosis?, ¿qué diferencia a cada una de ellas?, ¿qué espero encontrar en mi examen clínico para descartar o sospechar de esas patologías? tomando en cuenta que jamás el paciente se va a parecer al libro; es por ello que la metodología ABP es tan atractiva para la carrera médica, analiza problemas, los enumera, los prioriza y con estrategias los descarta o confirma, permite aplicar el adagio: “el 80% de los diagnósticos son clínicos”. El análisis basado en problemas fortalece el entrenamiento diagnóstico de nuestros alumnos, los motiva a razonar desde una lista de problemas, agrupándolos, propiciando la discusión de alternativas terapéuticas y uso de otras herramientas auxiliares diagnósticas; siempre nos preguntamos, ¿qué haríamos sin no tenemos laboratorio o imagenología?; el ABP nos regresa a la esencia misma del aprendizaje médico, con el paciente, junto al paciente, para el paciente.

Los estudiantes de medicina tienen una habilidad increíble para buscar y gestionar información, saben cómo ejecutar motores de búsqueda, y lo que es más importante discernir qué información es más enriquecedora y aporta con rigurosidad científica, todo va de la mano con los talleres ABP, para participar en un taller dinámico, objetivo, que sea provechoso, es indispensable que tanto tutor como estudiante sepan cómo seleccionar información y cómo interpretarla, esto inclusive es muy motivador para mí como docente, estar al día con las exigencias de los alumnos.



Pero como la vida misma, incluso en el día más brillante, es inevitable que llegue la noche, y todavía tenemos algunas experiencias que corregir, me niego a llamarlas carencias, tal vez debilidades sea el término más adecuado. Y así es como volvemos al currículo y la cantidad enorme de conocimientos o temas que lo han alimentado, pero muchos de ellos no están acorde al perfil del futuro médico de la facultad: un médico que se vincula a la comunidad, con una visión integral del paciente y su entorno que puede convertirse en un agente transformador del tejido social.

En este camino evolutivo la facultad se ha ido alejando de la esencia misma de su creación por parte del Dr. Edgar Rodas quien fijó el eje central de los estudios de pregrado de medicina en formar médicos de atención primaria, que es la puerta de entrada para los sistemas de salud públicos, pues sólo un pequeño porcentaje de pacientes necesitará mayores niveles de complejidad, es decir una especialidad. Debemos hacer un examen de conciencia y reconocer que los problemas de salud se reducirían con una labor preventiva y educativa, debemos resaltar el importante papel del médico de atención primaria y por lo tanto la formación de muy buenos médicos generales.

La carrera de medicina siempre ha sido exigente, desde su ingreso existe una larga lista de aspirantes, con habilidades tan variadas como los lugares de donde provienen, las largas horas dedicadas al estudio, los enormes volúmenes de libros que leer, e incluso los huesos que cargamos en las mochilas para aprender anatomía crean un panorama terrorífico, el docente más exigente en primer año, el que “cierne” las aulas para que sólo los elegidos pasen el año, podría presentarla como una “carrera perversa” y sin ser exagerados, esta pudo haber sido la realidad de muchos colegas; sin embargo, una verdadera universidad-morada enfoca sus esfuerzos a la motivación, a la inspiración, a que sus alumnos encuentren el verdadero sentido de para qué eligieron esta carrera, una universidad-morada coloca al docente más motivador en el propedéutico, en primer año,



ese docente que impulsa y estimula para que las ganas de seguir adelante se mantengan firmes en la carrera.

Al final del día todos quienes formamos parte de la universidad, directivos, docentes, estudiantes e investigadores, debemos convertirnos en elementos transformadores, para convertir a la alma mater en un lugar más acogedor desde toda perspectiva, en un lugar en el que nos podamos sentir a gusto, en una morada. Considero que la forma para conseguirlo es que cada docente, con cada clase impartida, inspire a su alumnos, transforme sus almas y sus vidas, para que encuentren en cada experiencia de aprendizaje una forma de conectarse consigo mismo y con su entorno, generar la incertidumbre creadora para contestar la siguiente pregunta: ¿soy el médico que quisiera que atienda a mis hijos, a mis padres, a mi pareja?, si la respuesta es sí, pues estamos en buen camino; si es no, no nos desanimemos posiblemente tengamos que ajustar la brújula (currículo) para continuar con más ánimo en el acompañamiento pedagógico.

CONCLUSIONES:

La universidad, incluyendo a sus docentes y personal administrativo, deben inspirar a los alumnos a ser mejores cada día, en el caso de las facultades de medicina, para que los futuros médicos, sea quienes interactúen directamente con el paciente, generando la confianza necesaria para que sus conocimientos salgan a flote y perfeccionen día a día sus habilidades de entrevista, examinación y análisis; esta tarea no siempre es fácil, en alguna ocasión hay resistencia a esa forma de acompañamiento, pero en el chip del maestro con convicción no cabe el desánimo, esto nos lleva a retroceder y ajustar el camino para seguir siendo una fuente de apoyo cuando ellos lo necesiten.

Nuestro hogar educativo, nuestra universidad, será una morada cuando en cada aula, en cada clase impartida se genere un ambiente de trabajo horizontal, en la que la



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

interrelación docente, alumno, administrativo y la sociedad en general puedan convivir como un ecosistema amigable en el que cada uno tenga un crecimiento no solo profesional, sino humano y social.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“La Universidad es discusión, es efervescencia, no es pensamiento único”

Alberto Kornbliht



Tema 5: En torno a los educar para



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Educar por el goce significa movilizar las energías en una aventura lúdica compartida, sentir y hacer sentir, participar entregando lo mejor de sí y recibiendo lo mejor de los otros”.

Francisco Gutiérrez



INTRODUCCIÓN

En este momento histórico, de profundos cambios sociales y políticos en el que se encuentra nuestro país, y el mundo en general, en la que la incertidumbre se abre paso entre los deseos de cambio, es imprescindible generar un verdadero acompañamiento pedagógico, mucho más allá de la adquisición de conocimientos, un acompañamiento que da paso a un aprendizaje cargado de valores humanistas y democráticos, capaz de sembrar emoción por los nuevos saberes adquiridos, pero para ello se requiere docentes que seamos capaces de inspirar, de motivar, de llenar de optimismo nuestras clases, de despertar el interés de conocer algo nuevo, de generar sentido crítico, pero siempre con sensibilidad, empatía y respeto hacia el otro, es decir, educación universitaria holística, cargada de valores humanistas y que trascienda el concepto básico de la universidad por la universalidad del conocimiento.

El objetivo de este tema es conocer cuáles son las aspiraciones del aprendizaje que tienen los educandos más allá del conocimiento científico, sentar las bases para que los estudiantes concienticen que sí es posible educar para llegar a ser más; conocer la percepción de la educación y sus matices alternativos es primordial para enrumbar una verdadera revolución pedagógica. En la primera parte, el encuadre teórico hace una crítica a la tradicionalidad de la enseñanza universitaria, pero sobre todo a la posibilidad de ampliar el horizonte y ser capaces de inspirar en nuestros alumnos el verdadero sentido del aprender, para disfrutar de la vida, para vivirla en plenitud. La segunda parte relata las percepciones educativas que tienen los estudiantes del internado rotativo y cómo ven ellos, a través de sus experiencias, las alternativas de aprendizaje. Finalmente se concluye con la importancia de la motivación para conseguir una verdadera educación holística.



ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

La educación universitaria se caracteriza por ser una institución que conjuga diversas actividades educativas, administrativas, de gestión y vinculación, para conseguir sus objetivos trabaja con un grupo humano importante, dentro de los cuales resalta la figura del docente, quien con su peculiaridad y su capacidad para convertirse en motivador de sus alumnos lleva el timón del proceso educativo. Si tomamos la docencia desde una perspectiva reducida, se concebiría únicamente como una secuencia de pasos para transmitir un conocimiento, pero frente a esta postura se contraponen lo que Benavides (2022) plantea, el concebir la enseñanza como un estado del arte, el cual es recreado por el maestro, un proceso dependiente de la reflexión personal y de la transformación de las acciones, para generar experiencias.

El significado de educar para... frente a una sociedad que demanda resultados medibles y observables, es una reflexión sobre la necesidad de la universidad de ampliar su horizonte y buscar el verdadero sentido de la educación, una respuesta que se encuentra en las verdaderas metas de la universidad, que impulsan la libertad de sus estudiantes, crean capacidades y estimulan el afán por el conocimiento; más allá de ser repetidores del saber podemos hacer eco de las palabras de Marrasé (2019) quien refiriéndose al docente indica que debe “conseguir la permanencia y desarrollo de la aventura del conocimiento, entendido como interrogación y curiosidad, más que en asegurar contenidos” (p.27).

Prieto (2020) es enfático al afirmar que la docencia universitaria va más allá de un concepto de temas y materias que cumplir, llama a un análisis sobre la verdadera finalidad que perseguimos al educar, por ello nos plantea las posibles alternativas de educar para algo más: la incertidumbre, gozar la vida, para la significación, para la expresión, para convivir, para apropiarse de la historia y la cultura; pero siempre podrá existir más



motivaciones para enseñar, más razones, propias de cada docente que lo lleven a saltar esas barreras tradicionalistas para llegar a la meta final: inspirar a nuestros alumnos a ser más, a querer más, a soñar con más, a trascender.

La docencia universitaria es una de las profesiones que más evoluciona y se esfuerza en mantenerse actualizada e innovadora en todos los campos del conocimiento, sin embargo, hay ciertos sectores que aún mantienen prácticas tradicionales y se rehúsan a avanzar; el profesor que no modifica sus clases que le han resultado efectivas durante todo este tiempo se aferra a lo que le va bien y se siente identificado; y por otro lado se encuentra el profesor innovador (Benavides, 2022) que se apropia rápidamente de los nuevos recursos científicos, pedagógicos y tecnológicos, aplica los elementos que le transmitieron en su formación pedagógica con el objetivo de trascender, pero debe hacerlo sin desconocer la historia su institución educativa, de tal forma que sus resultados no se queden en la inmediatez de las exigencias sino que den frutos en sus alumnos.

Si bien en la carrera de la medicina todo cambia, todo evoluciona, se podría asumir que la incertidumbre es uno de los objetivos principales del educar para los futuros médicos, en nuestra carrera nada está escrito en piedra, lo que es una verdad ahora, no lo es mañana, y en medicina nunca vamos a tener un ambiente controlado o predecible, pues cada paciente es único y jamás se presentarán como lo describe un libro. Prieto (2020) nos amplía el significado de la incertidumbre, nos llama a cuestionar los hechos de manera permanente, motivando a buscar las respuestas, pero no entregándolas de primera mano, el docente debe acompañar al alumno en la búsqueda de la información y guiarlo en cómo utilizarla para resolver los problemas y luchar para desmitificación y reducir la “magia” de ciertos conceptos generando críticas constructivas y creadoras a los temas tratados.



Durán et al. (2022) afirman que la motivación en el contexto educativo se entiende como el deseo para aprender y continuar haciéndolo de forma independiente y positiva, y plantea dos tipos de motivaciones; la motivación intrínseca que está relacionada con el interés que el estudiante posee por ciertas asignaturas, y la satisfacción de realizar un trabajo sin esperar un premio o de ser exigido a cumplir esa tarea, y la motivación extrínseca, es aquella que se estimula por un agente externo, que puede ser el docente o el entorno y está basada en la recompensa, que corresponde a un estímulo atractivo y se da al final de una orden de conducta. Es importante que el docente sepa manejar estos dos tipos de estímulos para que encuentre un equilibrio motivacional siempre enfocados en que el estudiante es el centro del proceso educativo.

El docente debe aspirar a una educación que permita gozar de la vida, que sea placentera, que deje de lado esa educación de púlpito, rígida, memorística, extremadamente vertical, gozar de la vida en el campo educativo significa apuntar a una educación nos haga felices mientras aprendemos, que cada actividad educativa nos motive al conocimiento y el aprendizaje, nos guste y nos divierta, en palabras de Rodríguez (2017) la vida se gusta y se ama cuando es placentera. De manera muy personal, considero que un conocimiento no se cimienta, ni da fruto si no se lo hace con pasión, si el proceso no genera entusiasmo y si no nos permite crecer como seres humanos, no es dable estudiar o trabajar en algo que no nos emocione, que no nos lleve a evolucionar, es por ello que educar para gozar la vida debe ser un principio fundamental la práctica diaria de la docencia, de la medicina y de la vida misma.

Las alternativas planteadas por Prieto (2020) nos llevan a una visión holística de la educación universitaria, educar para la integración, para la incertidumbre, pasando por el gozo de la vida y de la expresión espiritual, formas que nos guían a educar para convivir, apropiándose de la historia y la cultura; siempre enfocándonos que todo aprendizaje es un



inter-aprendizaje, porque educar va más allá de cumplir con una planificación curricular, o de la necesidad de conocer y aprender; la educación en todos sus procesos, necesita de, lo que Rodríguez (2017) llama la pedagogía del amor, es decir, darle un sentido humanístico al aprendizaje: “Todo quehacer educativo, toda acción docente, es y debe ser desde la pedagogía del amor” (p.6).

Marrasé (2019) hace una reflexión bastante interesante en su obra, evoca a *Los verbos del aula*, y así como el verbo es el centro de una oración, plantea aquellos verbos que arman la educación y son los que deben guiar la acción del docente, para conseguir actitudes proactivas y optimistas en el aula; se trata de diez verbos: inspirar, observar, escuchar, sentir, pensar, persistir, comunicar, comprender, leer y motivar. Muchos nos veremos reflejados con la mayoría, pero personalmente me permito priorizar el inspirar y el motivar, porque si todas las acciones afirmativas anteriores las hacemos con pasión, con energía, podemos motivar a nuestros alumnos no sólo para aprender, sino que aspiren a ser más, a que se motiven por ser creativos, a ser capaces de generar valores y emociones que persistirán en el tiempo.

Con el vertiginoso cambio tecnológico, las nuevas tendencias globales también han llamado a las puertas de la educación y, por ende, los métodos de enseñanza en la educación universitaria están cambiando. Es así que el formato tradicional de clases, al puro estilo magistral, no es la única manera de enseñar, sobre todo en esta nueva generación de estudiantes nativos tecnológicos, por lo tanto, los docentes debemos inspirar y motivar a nuestros alumnos haciendo uso conjunto de estas estrategias, algunas de ellas bastante llamativas como el aprendizaje colaborativo e incluso algunas más innovadoras como la “*gamificación*”, término que inicialmente se usó en estrategias empresariales pero que cada vez más se va aplicando al campo pedagógico universitario y de manera muy específica a la enseñanza de la medicina.



Dentro del ámbito de educación superior, Contreras y Eguía (2016) plantean que el juego, concebido como una herramienta de aprendizaje, resulta ser una técnica innovadora por las ventajas que presenta en la enseñanza, debido a que además de fortalecer los conocimientos, logra la interrelación, la comunicación, el trabajo en equipo para la resolución de problemas, fomentando la creatividad, el respeto, la empatía y razonamiento lógico, de tal forma que los estudiantes se motiven a participar, por el solo hecho de jugar, de divertirse, de participar y ganar, sin esperar un premio o recompensa más que el deseo de aprender de una manera diferente.

La Gamificación ha sido aprovechada con éxito en la pedagogía, es así que Carbajal et al. (2022) mediante una revisión sistemática exponen que esta estrategia docente, bien aplicada, logra dinamizar las estrategias de aprendizaje en el aula, recalcan los cambios que la educación está experimentando, haciendo uso de estrategias motivadoras con el uso de las tecnologías de la información, lo que genera verdaderos cambios en el comportamiento del alumnado, y adaptando el proceso de aprendizaje hacia los estudiantes, reconociendo que cada alumno tiene diferentes estilos para aprovechar el conocimiento y nuevos requisitos para su aplicación práctica.

Específicamente en la educación médica también se ha implementado la gamificación de manera presencial, virtual o remota y esta estrategia se ha aplicado en diferentes áreas del campo de la salud tanto para estudiantes de medicina de pregrado como postgrado; Fica et al. (2022) relatan los beneficios observados en el uso de esta estrategia de aprendizaje basado en el juego y detallan los logros que se consiguen al hacer que los estudiantes vivan una experiencia diferente de aprendizaje, generando sentimientos de autonomía, y motivándolas para seguir con el proceso de construcción del conocimiento.



LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Conocer las motivaciones que llevaron a los estudiantes a seguir una carrera, cuales son las razones individuales que lo impulsan a seguir adelante más allá de la adquisición de conocimientos, hace que el docente pueda buscar nuevas y más llamativas formas de enseñanza para motivarlos más, y sobretodo responder a la interrogante: ¿para qué más educo? Algunas universidades han comenzado a utilizar herramientas de aprendizaje impulsadas por inteligencia artificial para ayudar a los estudiantes y se ha visto un aumento en sus habilidades y las tasas de aprovechamiento después de implementar estas herramientas.

Es así como para este tema se realizó un ejercicio con los estudiantes, primero se realizó una reunión con los internos de pediatría para una lectura crítica y conjunta del texto Educar para... en el sentido inverso, Aprender para... Se dio lectura a las alternativas que propone Prieto (2020) y se les pidió que prioricen una o dos alternativas respondiendo a la pregunta: además de para adquirir conocimientos, ¿para qué quiero aprender? Sus respuestas fueron bastante interesantes y las transcribo a continuación.

CAMILA:

“A lo largo de la carrera he conocido a muchos amigos, personal de salud que presenta problemas psicológicos y que ya no disfrutan ni gozan lo que están haciendo, yo creo que una de las cosas primordiales en el aprendizaje es gozar de la vida, porque cuando estás bien y gozas de lo que haces, puedes cuidar a otros y de hecho puedes sanar a otros, porque son cosas diferentes, cuidar, curar y sanar; es súper importante educar para gozar la vida y sobre todo para lo que haces cada día; también es importante estudiar para la incertidumbre, porque es parte de la medicina, te van a llegar cosas raras que no tienes idea o alguna vez leíste o te toca volver a leer y poder tratar. En pediatría yo me río,



disfruto la vida, me río con los pacientes, con los papás y gozo lo que estoy haciendo y en el futuro es igual, si estoy en una rotación que no disfruto, eso nos golpea. Pediatría me encanta, porque son casos dinámicos, la vida va más allá, no solo son pacientes, son niños, los identificamos por sus nombres, no son solo números o camas, son niños y al igual que uno tienen una vida y se merecen disfrutar la vida, jugar con ellos les ayuda a recuperar su salud; si nos permitieran gozar la vida se resolverán muchos problemas de agotamiento, se sanarían muchos médicos que tienen un interno herido en su interior”.

GENESIS:

“Mi lema es: gozar de la vida, por eso me identifico plenamente con este aprender para. Creo que gozar de la vida es el motor que nos mueve, es lo que da sentido a la existencia, si no disfruto de lo que hago difícilmente va a marcar algo en mí. Para eso estamos para gozar de la vida. En otros servicios he sentido que no nos dan el puesto que merecemos, tal vez por falta de tiempo de los tratantes y residentes o simplemente porque no hay la voluntad, tal vez los doctores se dan cuenta que ser médico es una cosa y ser docente es otra, por eso posiblemente no nos enseñan en esos servicios. Cuando gozo de la vida puedo aprender cada día, porque siempre hay algo nuevo que aprender y eso es lo que nos gusta; en parte también la incertidumbre está presente pero el disfrutar de lo que hacemos es lo principal, sobre todo cuando tenemos en el servicio alguien que nos apoya, si yo me apoyo todos trabajamos bien. Me gustan las clases de pediatría porque podemos mantener el cara a cara, no es el profesor y el alumno, es más como una conversación de amigos en la que tenemos la oportunidad de equivocarnos, siempre nos dice: no pasa nada si se equivocan ahora, lo importante es que cuando estén solos no lo hagan y sepan qué hacer. Siento que en estas clases tenemos voz, que nuestra opinión es respetada y con eso pues, gozamos de la vida”.



ERICKA:

“Me gustaría ser educada para la significación y la expresión porque creo que el conjunto de estos permite abrir paso al resto de formas de educación. El ser educada para la significación permite encontrar el sentido en cada cosa que hice, hago o realizaré a futuro, junto con las actividades de la vida. Encontrar significado en algo, a su vez, abre nuevas interrogantes y dudas que dan paso a la incertidumbre y la curiosidad lo que permite descubrir nuevos conocimientos con el fin de encontrar el significado, de alguna manera, tornando un círculo de curiosidad que lleva a la adquisición de nuevos conocimientos con el fin de encontrar la significancia. Por otro lado, el expresarme permite compartir con otros los pocos o muchos conocimientos que tengo con respecto a un tema y a su vez, escuchar las destrezas y conocimientos de las otras personas. Me permite adquirir nueva información, y a su vez relacionado con el punto anterior tratar de buscar el significado abriendo nuevas interrogantes por resolver. En conjunto, siento que el ser educada con estos dos objetivos permite englobar o guiar hacia todos los demás, nos permite disfrutar del proceso de aprendizaje tanto académico, como de las experiencias diarias de la vida”.

Personalmente quedé fascinada con sus reflexiones sobre la educación más allá del simple aprender, noté el entusiasmo con el que hacen las cosas y lo motivadas que se sienten en el área de Pediatría, que creo yo, se presta para trabajar con ese gozo y pasión por el mismo hecho de compartir el día a día con niños. Hace mucho tiempo, cuando estaba cursando mi postgrado, una sabia maestra me dijo: “la mejor forma de saber que un niño ha recuperado su salud es cuando sonrío y juega” y pues también es aplicable para los internos, sabemos que están a gusto cuando disfrutan lo que hacen en sus tareas diarias y también cuando juegan y se regocijan con su proceso de aprendizaje práctico junto con los pacientes y en las clases, para nada convencionales que tenemos. Por todo ello es indispensable escuchar, mirar y sentir, como una manera de reconocer y entender a los



alumnos, acompañándolos en su camino para culminar su carrera universitaria, pero siempre trabajando desde la asertividad, respetando al otro para lograr dinámicas de sano aprendizaje diario.

Las actividades pedagógicas propuestas durante la rotación de pediatría: revisión de casos clínicos, análisis basado en problemas, búsqueda de información basada en evidencia, seguimiento de casos índice, buscan generar aprendizaje, de forma sensible y significativa para alimentar continuamente la pasión por el conocimiento, pero sobre todo por la entrega al servicio, por ello la comunicación horizontal entre el docente y el alumno es un principio básico e integral y se convierte en un reto para lograr un aprendizaje significativo. Finalmente en cada una de las actividades de la rotación de pediatría tratamos de generar sorpresa y asombro sobre los nuevos conocimientos y técnicas de examinación, emitiendo constantemente el mensaje de la pasión por lo que hacemos, siendo constantes y resilientes, buscando enlaces entre el conocimiento y la imaginación para lograr formación e innovación, y finalmente encontrar la significancia de lo aprendido.

Una de mis clases favoritas es la introducción a las enfermedades poco frecuentes, y siempre me interesa buscar formas alternativas para que a los futuros médicos les llegue el mensaje que estas enfermedades están ahí y es necesario que hagamos visible a estos pacientes; por ello, partiendo de las reflexiones anteriores se planificó una actividad motivadora en la que los internos puedan gozar mientras aprenden, la cual se expone a continuación en la Tabla 2.

**Tabla 2***Práctica de gamificación del aprendizaje*

<i>Actividad</i>	<i>Súper adivinador</i>
<i>Tiempo</i>	60 minutos
<i>Tema</i>	Enfermedades poco frecuentes
<i>Participantes</i>	Internos rotativos de pediatría Docente UDA
<i>Lugar</i>	Sala de sesiones pediatría
<i>Objetivo de Aprendizaje</i>	Lograr que los futuros médicos reconozcan y definan una enfermedad poco frecuente

Empleando un juego muy conocido por los adolescentes, el famoso “comecocos” o “adivinator” que usa el origami, un juego que ha sido muy popular durante las horas del recreo, su objetivo consiste en la adivinación de palabras entre una temática previamente escogida y otro es por puro azar, el juego consiste en deletrear los lados, se intercambia entre cada una de las posiciones del objeto comecocos de la cual encontrará una palabra clave.

Se utilizó una plantilla pre elaborada por el programa CAMRARE de la Universidad de Cambridge para conseguir el origami, se indicó que cada interno participará en el juego y acumulará un punto por cada respuesta acertada, al final de la competencia el ganador se llevará a casa un fonendoscopio pediátrico. Para iniciar el juego, uno de los participantes dice un número o elige una de tres palabras: RARO, ESPECIAL, ÚNICO, el participante



abrirá el comecocos deletreando la palabra elegida, al finalizar el deletreo, el participante tendrá que responder la pregunta que le indique el comecocos.

Fue un ejercicio sumamente divertido y motivador, algunos de los internos se sorprendieron con las respuestas y al finalizar la tarea revisamos un pequeño documento de ORPHANET sobre la importancia de reconocer estas enfermedades poco frecuentes y el papel relevante del médico en su diagnóstico oportuno para mejorar la calidad de vida de los pacientes. El concurso estuvo bastante “reñido” pero al final el ganador se llevó su premio y yo me llevé la satisfacción de verlos reír, divertirse y competir de una manera sana mientras aprendían y sobre todo con la certeza que será una actividad que la van a recordar por mucho tiempo.

Durante esta actividad los internos de pediatría pudieron experimentar que el aprendizaje puede ir mucho más allá de la adquisición de conocimientos, en esta tarea pudieron compartir la incertidumbre de cuál será la siguiente pregunta, y sobre todo que tocaba un tema que no es frecuente en las aulas universitarias; además se trascendió, los conceptos revisados seguramente estarán presentes mucho tiempo en su práctica médica y posiblemente podrán cambiar la vida de varios pacientes y eso los hará partícipes de la cultura y la historia; este aprendizaje basado en el juego fue muy útil para su convivencia y particularmente enriquecedor para algunos internos que pocas veces participan de manera activa en los pases de visita, les permitió expresarse con libertad, en un entorno seguro, de compañerismo y de disfrute, un entorno para gozar la vida.

Al final del día ese es el papel del docente: motivar durante el aprendizaje, contagiar el entusiasmo, acompañar para avanzar y crecer como futuros profesionales capaces de disfrutar de nuestra carrera, siendo individuos empáticos, tolerantes, culturalmente instruidos y socialmente responsables, insisto romper las ataduras de una educación



tradicionalista en la que la verticalidad es la orden del día, por qué no arriesgarnos a derribar esa muralla de frialdad en el aula, por qué no adentrarnos en la cotidianidad de nuestras propias actividades, usar los mismos recursos que tenemos a mano para hacer de la tutoría o las clases espacios de motivación y creatividad en la que nuestros alumnos puedan demostrar que no solo están hechos de ciencia, sino también de corazón y alegría.

CONCLUSIONES:

Si bien el propósito del aprendizaje es proporcionar a los alumnos las habilidades y el conocimiento que necesitan para tener éxito en el futuro, es imprescindible que los docentes encontremos formas efectivas de conseguirlo; en un entorno universitario, los docentes enfrentamos una multitud de desafíos para mantenernos al día con las necesidades cambiantes del alumnado, pero para hacerlos frente podemos adoptar nuevos métodos y tecnologías de enseñanza para crear un ambiente de aprendizaje positivo y motivar a los estudiantes a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y su compromiso social.

Educar para, aprender para, frase que nos deja con una profunda sensación de satisfacción, pues pese a todo y pese a muchos, ser docente vale la pena, se siente el gozo, el agrado de educar no sólo para graduar más profesionales y conseguir buenos resultados académicos, sino para saber que somos capaces de inspirar valores y hábitos positivos, que ser docente es tener la capacidad de sortear la incertidumbre, para avivar el deseo de aprender y de seguir aprendiendo, estimulando y fomentando la curiosidad constante, pero sobre todo manteniendo la pasión docente y la motivación del estudiante.

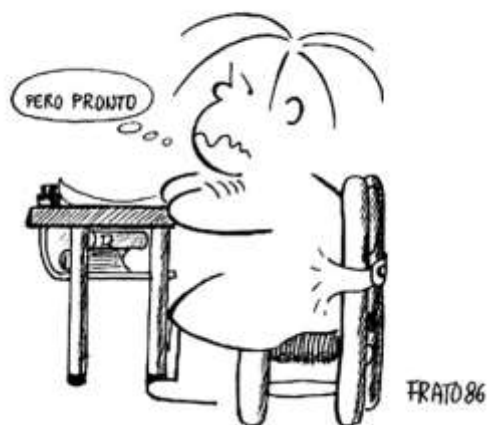
La educación además de ser transmisora del saber científico, debe convertirse en un espacio para vivir la vida, orientándose en el amor, la justicia y la comunicación, para fortalecer los lazos entre los protagonistas del aprendizaje, docente-alumno, de tal forma



que cada uno disfrute plenamente su papel; educar para gozar la vida es motivar al alumno para que, de manera entusiasta, genere nuevos conocimientos, participe en la actividad pedagógica de tal forma que lo haga sentir vivo; educar para gozar la vida nos lleva a transformarnos, a aprender con seguridad y confianza, para enfrentar los retos con la plena predisposición para salir adelante.



UNA ESCUELA ALTERNATIVA



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Es el supremo arte del maestro despertar la curiosidad en la expresión creativa y conocimiento”

Albert Einstein



UNIDAD 3

Las instancias del aprendizaje



Tema 6: Las instancias del aprendizaje



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La creatividad es fundamental para la resolución de problemas, nos conecta con nuestro entorno y con las demás personas estimulando la empatía, nos ayuda a ponernos en el lugar del otro”

Nussbaum



INTRODUCCIÓN:

Hablar de instancias de aprendizaje, es abordar todos los espacios en los que los estudiantes puedan trabajar, junto con el docente, con sus pares, para apoyarse mutuamente, mientras construyen conocimientos significativos, que les permitirán adquirir habilidades para las ejecuciones prácticas y para la vida misma. Las instancias de aprendizaje van más allá del aula, o de un texto, son todos los ambientes generados por el docente para lograr un acompañamiento pedagógico, siempre centrando al estudiante como el protagonista de su propio saber.

En la primera parte de este tema se realiza una revisión teórica de las diferentes instancias del aprendizaje propuestas por Prieto (2020) haciendo un breve análisis sobre cómo influyen cada una de ellas en el aprendizaje desde el punto de vista del constructivismo; en una segunda parte, se evoca a la memoria y se relata cómo cada una de estas instancias estuvo o no presente en mi vida como estudiante universitaria, y la influencia que tuvo para mi propio proceso de aprendizaje; posterior a ello se explica las instancias que más aplico en mi práctica docente las cuales están influenciadas por las vivencias previas; finalmente, la práctica se enriquece con las experiencias compartidas entre los compañeros de especialidad; a manera de conclusión, se proponen algunas estrategias para la aplicación efectiva de las diferentes instancias, desde la propia experiencia.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Si revisamos la historia, y recopilamos las palabras de Malo (1985) sobre la evolución de la universidad, mucho antes de su concepción como institución educativa, los grupos humanos aprendían y socializaban mediante las reuniones culturales, la familia, los gremios, desde donde se transmitía el saber, sin imponer muros a la adquisición de nuevos



conocimientos; es por ello que cuando hablamos de instancias educativas se debe concebir a la educación como un sistema abierto, cuya estructura y funcionamiento se realiza a través de un intercambio permanente con su contexto, con la relaciones interpersonales, e incluso con el yo mismo del estudiante, en palabras Ortiz y Ruiz (2019) las instancias educativas se deben concebir como la sumatoria de cada uno de los actores, sectores y escenarios, que nos permitan alcanzar el saber.

En varias reflexiones se han planteado las preguntas: ¿dónde se desarrolla el aprendizaje?, ¿en las aulas?, ¿desde la pizarra?, ¿en el púlpito de un aula magna?, los caminos para dar respuestas serían muy diversos; si respondemos desde el modelo tradicionalista de la educación pasiva, en la que el educador era el poseedor absoluto de conocimiento, posiblemente la respuesta sería un sí rotundo; pero una respuesta muy diferente se daría, si ampliamos nuestros horizontes y nos aventuramos a analizar lo que plantea Prieto (2020) en relación a las instancias del aprendizaje, definiéndolas como “los seres, espacios, objetos y circunstancias en los cuales y con los cuales vamos apropiando experiencias y conocimientos” (p.43) incluso esta definición se puede ampliar, pues también nuestra historia, nuestras experiencias, son momentos de aprendizaje; si tomamos en cuenta las reflexiones de Méndez y Gutiérrez (2016) las instancias de aprendizaje proveen de un espacio en donde los alumnos obtienen conocimientos de los docentes, de la universidad, llevan a la práctica lo aprendido en su carrera, logrando de esta manera un aprendizaje integral y dentro de un contexto educativo de la vida real.

Para alcanzar este entendimiento, es necesario, en palabras de Bravo et al. (2018) romper con inercias establecidas, teniendo en cuenta que las universidades deben compatibilizar los rasgos propios con sus lineamientos generales y diseñar estrategias motivadoras e innovadoras para enfrentar factores y prácticas institucionales arraigadas que todavía consideran que la única manera de aprender es mediante la verticalidad de la



docencia o dentro de los muros de un aula, cuando se rompa estos paradigmas se enriquecerán los procesos de creación de conocimientos de los alumnos y se podrá profundizar el aprendizaje. Prieto (2020) reconoce seis instancias de aprendizaje: institución, educador, los medios, materiales y tecnologías, el grupo, el contexto y finalmente pero no menos importante, con uno mismo; sin embargo, admite que todo depende de la disciplina desde la cual se trabaje, para tomar una u otra, pero al final del día, con la madurez pedagógica suficiente, poder incluir todas las instancias en el proceso de acompañamiento pedagógico.

El ambiente educativo se concibe como un espacio en movimiento donde se desarrollan múltiples condiciones favorables de aprendizaje, Duana (2016) destaca que es un ambiente en el cual los estudiantes captan y reproducen sus saberes, destrezas, habilidades y valores, pero va más allá de un entorno material; por otro lado las instancias educativas se establecen en todas las actividades dinámicas de cada proceso educativo e incluyen vivencias, experiencias, actividades, condiciones socio afectivas, interrelaciones con el entorno y la infraestructura necesaria para la consecución de los propósitos de aprendizaje que se hacen manifiestos en todo acompañamiento educativo; en un sentido ampliado propone las mismas instancias que Prieto (2020) que se ampliarán a continuación:

Primera instancia: La institución.

En varias ocasiones Prieto (2020), ha resaltado que la universidad, es más que muros de concreto, se trata de personas, sistemas, organismos estructurados, materiales de estudio, programas pedagógicos e incluso la misma burocracia, que nos engloba en el proceso de aprendizaje, pero para lograr un verdadero acompañamiento pedagógico, la universidad debe volverse más cercana, debe ser concebida (Ortiz y Ruiz, 2019) de una manera más amplia y diversa, definiendo sus diferentes estilos de interacción, como mediadora fundamental de la cultura, cumpliendo sus funciones instructiva, educativa,



formativa y de vinculación, de tal forma que la sobreabundancia de medios, con los ordenamientos internos, sus propios discursos y formas, no entorpezca el acompañamiento pedagógico.

Uno de los principales obstáculos para una buena relación alumno-universidad, es la entropía comunicacional, sin embargo, la misma puede ser superada detectándola a tiempo, ya que se puede presentar dentro de todo el proceso de enseñanza – aprendizaje, entre docente y sus alumnos y viceversa, e incluso entre alumno – alumno; de acuerdo a lo que plantea Rodríguez (2014) este reto se puede abordar, generando un clima de confianza, seguridad, respeto, para que los alumnos sientan libertad al expresarse, plantear sus inquietudes o dudas para llevar a un buen fin el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Segunda Instancia: Los educadores y las educadoras:

Si bien el alumno es el eje central del aprendizaje, el docente es el pilar donde se apoya el alumno, los maestros son los guías de la enseñanza, razonamiento y creación de su proyecto personal, motivando el desarrollo de habilidades como la atención, la crítica, la memoria, el raciocinio, la percepción, y muchas más, como se ha recalcado, la docencia no es sólo transmitir conocimientos por ello Moran (2004) se refiere a que el docente es el responsable de estimular en el alumno su afición y gusto por aprender, logrando vínculos afectivos con los demás miembros del grupo y con el propio docente, el maestro propicia el desarrollo del individuo y reconoce que cada alumno es diferente, único; resalta que el verdadero acompañamiento docente es aquel que logra que el estudiante disfrute la tarea de aprender y que encuentre en el maestro un mentor para alcanzar sus metas.

Frente a ello, es necesario una autoevaluación personal de cada actividad docente, en la que se reconozca que la transferencia del conocimiento no es la responsabilidad principal de la formación del individuo, los docentes debemos cambiar la visión y



expectativa de todos los involucrados en el proceso de aprendizaje, y asumir un nuevo rol, tal como lo proponen Rodríguez (2014) y Espinoza (2017) generar ambientes de aprendizaje motivadores donde el estudiante descubra sus propias maneras para el desarrollo de competencias, es decir, los docentes debemos transformar la práctica de enseñanza tradicionalista hacia el modelo constructivista del aprendizaje, para lograr que el conocimiento se construya vinculándose a las situaciones y problemas en que se desenvuelve el alumno, armando sus propios significados, creencias, conocimientos y prácticas culturales para poder lograr el aprendizaje significativo.

Este cambio de paradigma vuelve más relevante el papel del docente, pero al mismo tiempo, le motiva a lograr nuevos aprendizajes, nuevas estrategias y competencias, para convertirse en el facilitador que, siendo experto en la materia que imparte, sea capaz de reconocer la singularidad de sus alumnos y, basándose en sus particularidades y necesidades propias, sepa utilizar las tácticas y metodologías más apropiadas, haciendo del aprendizaje una experiencia agradable y emocionante; Prieto (2020) nos recuerda que después del aprendiz, lo más importante de todo el proceso de aprendizaje son las educadoras y los educadores como figuras motivacionales que fomentan el potencial cognitivo del alumno, de ahí la necesidad de recuperar el apasionamiento por el proceso pedagógico mediante la creación de ambientes apropiados, el reconocimiento de umbrales, propender a alcanzar la madurez pedagógica y la experiencia práctica, irradiando certidumbre y confianza para el acompañamiento estudiantil.

El papel del educador es fundamental en la educación superior actual, pues permite que el proceso de aprendizaje se desarrolle de forma flexible y reconoce que cada alumno es único desde el análisis de su personalidad, intereses, conocimientos previos, habilidades, logros y avances; un sistema de educación que, en palabras de Cardoso (2011) ayude a construir y generar el conocimiento prestando atención a las características



propias del estudiante, garantizando así que se fortalezca el sistema de educación colectiva enfocado en desarrollo humano, en definitiva, la tutoría supone siempre el apoyo, tutela, compañía, guía y ayuda mediante la orientación y asesoramiento, en definitiva mediante el acompañamiento pedagógico.

Para conseguir resultados positivos en el acompañamiento pedagógico, Bravo, et al (2018) proponen que es necesario que se detallen cuáles son los cánones que hacen parte de un proceso de enseñanza, unos dependen directamente del docente en cuanto a la planeación del diseño curricular, y por otra parte, están los factores institucionales relacionados con el proceso educativo, sin embargo ambos deben engranarse para cumplir su objetivo de lograr aprendizajes significativos para los futuros profesionales en el contexto de una sociedad que exige habilidades diversas. Por ello es indispensable que, en las planificaciones educativas, se definan estrategias didácticas innovadoras, que sean atractivas y capaces de motivar a todos los actores educativos, logrando interés en el estudiante para aprender más que solo informarse (Gómez et al., 2019) en definitiva, definir estrategias curriculares que permitan la organización y distribución del conocimiento en espacios y tiempos adecuados y formas que promuevan el desarrollo cognitivo y un aprendizaje significativo.

Tercera instancia: Materiales, métodos y tecnologías:

En el campo de la mediación pedagógica, Prieto (2020) menciona que el uso adecuado de las tecnologías logra el manejo y gestión efectiva de la información, así como su aplicación práctica; el uso de recursos y materiales pedagógicos tuvo un boom a mediados del siglo pasado, sin embargo no logró estar a la medida de las expectativas de los alumnos, se caracterizó por una infrutilización de los materiales y aún colocaba al profesor como el relator, más no el creador del saber; es así que si consideramos que Díaz y Hernández (2002) destacan el dinamismo de los estudiantes para la construcción de sus



propios conocimientos, por ello el docente debe emplear el ingenio y creatividad en la búsqueda de nuevas estrategias y metodologías, con las que los estudiantes se motiven a conseguir información útil que aporte a la generación del conocimiento para ser actores activos de su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Comprendiendo esto, la mediación pedagógica a través de los medios y materiales y tecnologías abre las puertas al conocimiento, reconociendo que la tecnología apoya al aprendizaje según como esta se utilice, se recree y se desarrolle; Prieto (2020) propone que cualquier tecnología puede servir para acompañar en el proceso de aprendizaje, pero es necesario apropiarse de ellas para hacerlas parte de los recursos de expresión individuales y grupales. Un ejemplo de ello es la integración de las TIC's en el contexto educativo, las cuales reconocen que la innovación educativa va más allá de equipar las aulas con ordenadores y proyectores, y se entiende que se consigue al desarrollar acciones en proyectos curriculares y propuestas educativas que destaque la presencia sustantiva de las TIC's (Vásquez, 2011) finalmente son estas acciones las que ayudan a modificar las prácticas tradicionales de la cultura universitaria, y generan espacios contextualizados, reales y de significancia para el aprendizaje y la vida real.

Cuarta instancia: Con el grupo.

El acompañamiento pedagógico para Rodríguez (2014) hace factible la construcción del conocimiento mediante el trabajo en grupo, el cual tiene objetivos, metas y aspiraciones comunes, para ello, cada clase debe propiciar la participación de todos los miembros del grupo y la interrelación de unos hacia otros, y es ahí donde el docente juega un papel fundamental para lograr esas interacciones entre alumno-docente y alumno-alumno, convirtiendo los ambientes en espacios afectivos, generando seguridad y confianza en el aula, para que los estudiantes se sientan respetados, aceptados y puedan descubrir sus habilidades para potencializarlas.



Para Prieto (2020) estos conceptos son la idealización del trabajo en grupo, la cual replantea la figura tradicional del docente, asegura el interaprendizaje y reafirma el trabajo en grupo como un espacio en el que se aprende a buscar información en forma ordenada y conjunta, interactuando y escuchándose mutuamente. Según el enfoque constructivista, el aprendizaje colaborativo proporciona, de acuerdo a Ortiz y Ruiz (2019) un conjunto de herramientas para que los estudiantes se integren en los grupos, interactúen y alcancen tareas asignadas, pero con libertad de expresión y comunicación fluida, fortaleciendo la confianza y la seguridad para garantizar un aprendizaje significativo.

Quinta instancia: El contexto.

Es importante que se defina que abarca el contexto o entorno, para ello Rodríguez (2014) lo relaciona con todo aquello que está alrededor del proceso de enseñanza – aprendizaje, es decir, el ambiente que giran en torno al alumno mientras participa de dicho proceso, esta noción incluye infraestructura, equipos e instalaciones de la universidad, y todos los elementos que influyen directamente en el alumno, aspectos físicos, sociales, familiares, afectivos, políticos, culturales, económicos, y también ambientales, los cuales al combinarse surten un efecto favorable o no, tanto en el aprendizaje como en el propio alumno.

Todas estas interrelaciones dan paso a un sin número de actividades de percepción, reflexión, producción y aplicación práctica, Prieto (2020) resalta que desde que llegamos al mundo y los primeros días de nuestra vida ya vamos estableciendo relaciones de aprendizaje, mediante la convivencia con otras personas, los espacios, y en general cualquier situación que genere conocimiento, por ello la educación no se puede desentenderse del contexto. Volviendo al constructivismo, recordamos a Vygotsky (1987) quien desde su zona de desarrollo próximo orienta a la forma en la que las interacciones sociales nos permiten conocer el mundo, explicando cómo cada una de nuestras vivencias



cotidianas fortalecen el aprendizaje, pero sobretodo resalta la influencia del otro individuo más experimentado durante ese proceso de adquisición del conocimiento y su puesta en práctica.

Sexta instancia: Consigo mismo.

Dentro del proceso docente se debe priorizar todo lo que permite relacionar las experiencias previas y los nuevos aprendizajes, Gómez et al. (2019) plantea que el aprendizaje significativo reconoce la capacidad del estudiante para relacionar el conocimiento nuevo con su estructura cognoscitiva previa, para que se forjen aprendizajes potencialmente significativos para el alumno, destacando que el estudiante es un agente activo que hace uso de sus umbrales para comprender los saberes nuevos, es decir, el estudiante es el responsable protagónico de su propio aprendizaje; las condiciones esenciales que se deben cumplir para que se produzca un aprendizaje significativo incluyen primeramente que el estudiante esté comprometido y dispuesto a aprender, demuestre su legítimo interés por adquirir nuevos conocimientos, y como segundo requisito, este aprendizaje debe ser gradual, continuo y sistemático, relacionándose con sus experiencias previas y así generar nuevos nexos de aprendizaje.

Es necesario dar paso a un enfoque educativo que articule los procesos de aprendizaje con la historia personal del alumno, con situaciones reales, con las vivencias cotidianas, con los objetivos y aspiraciones del estudiante; para Rodríguez (2014) es necesario que, en primer lugar, el trabajo docente debe fluir, dejarse llevar con el ritmo del aprendizaje, y no siempre con agrado; en segundo lugar, se debe despedir a la verticalidad maestro-alumno como muestra de jerarquía y poder, debemos romper con estos ciclos y crear las condiciones para que el estudiante aproveche cada espacio de aprendizaje, para tomar lo mejor del saber y del mundo, lo mejor de él mismo y transformar cada oportunidad



de acuerdo a sus objetivos, a sus planes de vida y con ellos poder trazar sus propios sueños.

La educación vista desde varias instancias del aprendizaje consolida el concepto de la mediación pedagógica, dando paso a la conjugación de principios, teorías, cada una con su aporte muy importante en su época histórica, pero de manera particular el constructivismo, como paradigma reciente, así lo menciona Rodríguez (2014) ha conseguido aprendizajes significativos, que implican un cambio de conducta para lograr la aplicación, asociación y utilidad del conocimiento; la educación dirigida a las instancias logra un enfoque integral que vincula los diferentes aspectos del quehacer educativo, para elevar el potencial de los individuos y así hacer frente al mundo actual y sus transformaciones. Es así, que como lo describen Díaz y Hernández (2002) cada uno de los procesos que deben estar presentes en el transcurso del aprendizaje: autonomía, pensamiento crítico, autodidactismo, reflexión sobre uno mismo, racionalidad del propio aprendizaje, motivación docente y responsabilidad por el estudio, que se conjugan en la predisposición del alumno para aprender y cooperar buscando el bien colectivo, en definitiva, aplicar a la corriente constructivista del aprendizaje.

El objetivo final del acompañamiento es la integración y la transferencia de los aprendizajes en su sentido más amplio, que nos lleven a reflexionar y buscar evidencias acerca del proceso de creación de conocimientos y el caminar pedagógico del estudiante, siempre cuestionándonos los contenidos, los instrumentos que se utilizan, el contexto en el que se produce y los criterios de corrección que se aplican, para que todas y cada de estas instancias puedan ser aplicadas de manera apropiada y enfocada a cada situación de aprendizaje de manera particular.



LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Siempre es importante recuperar y analizar nuestras propias experiencias, en este caso, como estudiante universitario en relación a las instancias del aprendizaje, para poder comparar estas instancias con la práctica docente actual y finalmente establecer puntos de encuentro y reconstrucción de las experiencias previas como estudiante para enriquecer el acompañamiento pedagógico actual.

Partiendo desde la experiencia vivida, es importante que se analice cada una de las instancias del aprendizaje desde el punto de vista de la estudiante que fui, y cómo estos espacios determinaron muchas decisiones de aprendizaje, en muchos casos, buscando alternativas para optimizar las oportunidades, poco convencionales, que puede ofrecer la carrera de medicina.

La institución:

Al recordar la época de estudiante de medicina, es inevitable evocar recuerdos mixtos sobre la Universidad de Cuenca, por un lado fue la casa que nos acogió por largos 5 años de estudio, con instalaciones, que en su época nos ofrecían lo mejor para el aprendizaje, sumado a ello el hecho de estar prácticamente adosada la facultad de medicina al Hospital Vicente Corral Moscoso, era un plus para poner en práctica lo aprendido en las aulas, privilegio que otra facultad de medicina no lo tenía; sin embargo, el hecho que las banderas políticas hayan ondeado más fuerte que la voz de los propios estudiantes, es algo que deja un sinsabor en la memoria, pues si no pertenecíamos al partido "local" no siempre éramos escuchados, e incluso valiosos docentes optaron por abandonar el barco para que su talento docente sea valorado.



Los educadores:

La misión principal del educador, como se ha recalcado hasta el momento, es el acompañar al estudiante en su proceso de aprendizaje, sin embargo, ¿cómo lograrlo cuando las clases se imparten a 40 alumnos por aula?, si bien la gran mayoría de los docentes de la facultad de medicina infundían confianza, seguridad en la cátedra que manejaban, esas clases de púlpito en los tres primeros años eran muy poco prácticas; pero siempre hay alguien, un docente que rompe con esos estereotipos, ese docente que puede ver más allá, y mi maestro de farmacología lo fue, con clases diferentes, muchas veces con más sociología que farmacología, pero llevándonos a la reflexión, de las formulaciones químicas pero también de la vida, impulsando las habilidades de sus alumnos e incluso estando presente hasta tarde cuando una práctica no se concretó.

Medios, materiales y TIC:

Literalmente viví lo que describe Prieto (2020): “Ni idea, por parte de los autores, de lo que significan el ritmo audiovisual y el sostenimiento de la atención” (p.52). Los dos primeros años las clases fueron impartidas mediante acetatos en los que se imprimieron páginas A4 del texto, todavía recuerdo la lista de a quién le toca cargar con el proyector de acetatos para las clases de anatomía, habiendo tantos recursos disponibles, para una facultad centenaria, aún aprendimos con proyecciones de los años 60. Por otro lado, si bien la facultad de medicina tenía su obra propia, es decir, había manuales o folletos de ciertas materias, elaborados por los propios docentes, con la bibliografía respectiva, pero los autores siempre eran los mismos de siempre, y obviamente los que gozaban de la venia de la ideología política predominante, es así que los alumnos teníamos que acercarnos a la copiadora de la facultad para conseguir el “manual” de A o B del docente “opositor”. Para los últimos dos años, el panorama cambió un poco, se motivó a los docentes a usar



programas de computadora para proyectar las diapositivas de sus clases, lo que en algunos casos terminó con un aula completamente a oscuras en las que el docente leía y leía el texto escrito. Ni que decir de los entornos virtuales de aprendizaje, ninguno que mencionar. Es posible, sin ser pesimista, que estas tecnologías “revolucionarias” aún no tuvieron su auge hace más de 20 años que cursé las aulas universitarias.

El grupo:

Describir a mi grupo de compañeros, camaradas y futuros colegas es un apartado especial, pues quienes fuimos compañeros de aula en esa época ingresamos a la facultad de medicina por un sistema que no se ha repetido en años, con un cupo fijo, un número exacto de alumnos para empezar esa promoción, 150 elegidos, independientemente de la nota que alcancen, 100 o 60, pero no más de ese número, y resultó que éramos bastante competitivos y con ganas de lograr nuestras metas, pero en todo ese proceso aprendimos a trabajar juntos, a tendernos la mano, a estudiar en grupos, en los que el lema “uno para todos y todos para uno” nos llevó a que casi el 80% de los que ingresamos nos graduamos juntos, pero con la seguridad de calidad garantizada, y es así que muchos de nosotros hemos alcanzado una especialidad médica, e incluso una subespecialidad, otros ocupan cargos desde los que se toman decisiones importantes en nuestro país, pero lo mejor de todo es que luego de más de 20 años, la amistad y el compañerismo siguen intactos, apoyándonos siempre, no sólo en nuestras carreras, sino en nuestra vida. Esta es para mí la instancia más gratificante de toda mi carrera universitaria, el grupo de compañeros con los que estudié, quienes caminamos juntos en la carrera, quienes sin saberlo nos acompañamos pedagógicamente para lograr nuestro objetivo de ser médicos.

El contexto:



Principalmente el hospital fue nuestro entorno práctico, el lugar donde aprendimos incluso más que en las aulas, en este espacio los docentes se convirtieron en maestros, el hecho de trabajar en grupos pequeños garantizaba mayor libertad de “movimiento pedagógico”, el acompañamiento se palpaba en los pasillos del hospital, revisar al paciente, discutir el caso con el tutor, eso era acompañamiento; sentíamos una magia especial en la que el entorno hospitalario nos volvía mejores, mejores alumnos, mejores docentes, el propio paciente se convertía en un medio para alcanzar el aprendizaje. Una experiencia única, sin lugar a duda.

Uno mismo:

Las expectativas de cada uno en torno a la carrera hacen que muchas veces nos replanteemos o reconsideremos si hemos tomado la decisión correcta, en mi caso, varias veces lo hice debido a la falta de motivación que sentía en los primeros ciclos, el desgaste no sólo físico, sino emocional que acarrea un sistema pedagógico que no siempre apoya al alumno puede causar ese efecto, sin embargo, el tener la mira en el objetivo propuesto, las ganas de seguir adelante, los logros alcanzados, junto con el apoyo constante de docentes empoderados, convencidos en el acompañamiento pedagógico, y sobre todo compañeros con los mismos objetivos, hacen que uno pueda lidiar con uno mismo cuando a veces no vemos la luz.

Después de todo lo vivido, cada una de estas instancias pedagógicas ha influido directamente ahora en mi práctica docente, pues basándome en el hecho que los educadores y los métodos fueron en realidad, instancias no tan favorecedoras desde el punto de vista estudiantil, en mis actividades como docente, trato en enmendar experiencias propias, para que los alumnos que llegan al internado rotativo, puedan disfrutar de esta experiencia, creando espacios para un aprendizaje significativo, un aprendizaje que lo



teórico interactúe con lo práctico, pero sobre todo que lo aprendido les sirva, no solo para su carrera, sino para su vida, en resumen, reconociendo que mi papel como docente es brindar un acompañamiento en su aprendizaje, más allá de la simple adquisición de conocimientos.

Un educador que no es maestro, no tiene claro cuál es su misión; el profesor que solo transmite saberes, pero no busca la manera de organizar el pensamiento, generar ideas, crear espacios de incertidumbre favorecedora, personalmente creo que no está en el camino correcto; el mejor profesional, no siempre es el mejor docente, existe una brecha entre el dominar una doctrina y lograr transmitir a los demás esos conocimientos. Todos los días en mis labores de aprendizaje, me pregunto: ¿hoy lograré ser ese tutor que necesitaba en mi internado? La respuesta la tienen los internos, pero cada día hago mi mejor esfuerzo para integrar las diferentes instancia de aprendizaje dentro de las prácticas hospitalarias, lo cual no es tarea fácil, pues de cierta forma estamos un poco desvinculados de la universidad, toda vez que no siempre tenemos la retroalimentación respectiva sobre qué alumnos nos llegan, sus historias, sus fortalezas, y lo más importante, sus debilidades, las cuales todos las tenemos, pero que podemos transformarlas en grandes virtudes.

Considero que las prácticas hospitalarias de un internado rotativo se pueden convertir en una excelente instancia de aprendizaje, el propio paciente es un medio para aprender, más allá de los simuladores, de las maquetas en 3D, el poder escuchar el latido cardiaco, el aire ingresando a los pulmones, el palpar un abdomen, es un aprendizaje único, irrepetible, pues cada paciente es único, cada paciente tiene su peculiaridad, y ninguno se encuadra en la descripción del libro. Por ello, siempre busco la manera de desarrollar los temas curriculares al pie de cama del paciente, respetando su privacidad, pero con la finalidad de que sea un acompañamiento pedagógico seguro, en el que el alumno disfrute el poder atender a su paciente, desde el ingreso hasta el día que ha recuperado su salud y puede irse a su casa.



Aunque las actuales generaciones de estudiantes son “nativos digitales”, y la universidad actualmente proporciona varios espacios tecnológicos y de realidad virtual, si se prescindiera del paciente como instancia de aprendizaje, ¿cómo se garantiza la interacción del futuro médico con su objetivo: recuperar la salud del paciente?, ¿puede realmente aplicarse adecuadamente el método clínico?; la historia de la medicina relata todas las experiencias en las que los pacientes han sido protagonistas de los descubrimientos médicos, y emana criterios a favor del paciente como una instancia de aprendizaje. Una recopilación hecha por Young, et al (2012) sobre el aporte de Sir William Osler, en torno al aprendizaje médico junto al paciente nos recuerda uno de sus aforismos: *“Ver enfermos (Práctica) sin leer libros (Teoría) es como navegar en el mar sin tener cartas de navegación, pero leer libros sin ver enfermos es como nunca navegar”*, en definitiva, el paciente es el mejor libro de texto, y sin convertir al paciente en un objeto, se considera que un gran sistema de enseñanza lleva a los estudiantes a escenarios reales favoreciendo el encuentro temprano de los estudiantes con los pacientes.

El hecho que a las tutorías acudan uno o dos internos, facilita la tarea del acompañamiento, pues se personaliza el aprendizaje, lo que permite que podamos conocer al alumno más allá de los pasillos del hospital, conocer sus afinidades, las dificultades que presenta con tal o cual asignatura, su capacidad para expresarse, su propia cultura, que a la larga es lo que va a determinar la calidad de médico que será en un futuro. Y esa fue una de las razones por las cuales acepté la tutoría del internado rotativo, por tener la posibilidad de lograr con los internos, lo que no se logró con todos mis compañeros de curso, una educación personalizada, el poder compartir más y mejor con los estudiantes, el darnos la oportunidad de explotar todas nuestras habilidades, en un ambiente más motivador.

Sobre la experiencia compartida:



La interacción en grupo, como una instancia del aprendizaje, es sumamente gratificante, pues permite expresarnos desde diferentes puntos de vista, respetando las percepciones personales para enriquecer el conocimiento general, y es así que aplicada como una instancia, el trabajo grupal en esta especialidad, nos ha permitido confluir en la concepción que el docente juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, la habilidad para llegar al alumno es indispensable para promover el aprendizaje, cuando un docente llega a la madurez pedagógica, significa que ha trascendido el conocimiento, es capaz de conseguir los objetivos prácticos, para la vida real de su alumnado, evolucionar de educadores con grandes conocimientos científicos, al maestro con pleno conocimiento para dar acompañamiento pedagógico.

Pese a que no siempre la universidad es la mejor en aplicación de tecnologías o uso de recursos, siempre se recordará al docente que impulsa y motiva para aprender, y muchas veces no dispone de las instalaciones más óptimas, ni de la última tecnología; en la formación de médicos, no todos los hospitales disponen de tecnología de punta, pero existen docentes que sí permiten aprender y acompañan en el proceso, adaptan los recursos y buscan espacios de enseñanza, en definitiva, pese a que todas las instancias son importantes, el educador es el protagonista.

CONCLUSIONES:

Tomando en cuenta lo vivido y hacia dónde queremos llegar como mediadores del aprendizaje, a modo de conclusión he planteado algunas propuestas para optimizar las instancias de aprendizaje y conseguir que este sea significativo:

Es primordial redefinir el papel del docente, dejando de lado la visión de transmisor de conocimientos y apreciarlo como lo que es, un medidor del aprendizaje, para lograr la



significancia, esa es su función actual, ser un orientador para un aprendizaje permanente, significativo, que garantice la construcción científica y de la vida misma.

La elección de recursos didácticos como opciones para el desarrollo del aprendizaje, debe ser indispensable, por ejemplo, seguimiento de casos clínicos, grand rounds, talleres de elementos prácticos, el juego, el análisis basado en problemas, entre otros. Trascender la idea que sólo el aula es el espacio para que se propicie el aprendizaje y considerar otros espacios físicos, fuera del aula, incluso fuera de la universidad, dependiendo de las tareas planificadas y de los objetivos planteados, que permitirán, con más dinamismo, llevar a cabo la premisa de aprendizaje para toda la vida.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Puedes enseñar una lección un día; pero si puedes enseñar creando curiosidad, el aprendizaje será un proceso para toda la vida”.

Clay P. Bedford



Tema 7: Más sobre las instancias del aprendizaje



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“No debes temer que el aprendizaje se convierta en una parte de ti mismo, de modo que te resulte tan natural como respirar. Tienes que expandir tu mente lo suficiente como para que asimile todo.”

Noah Gordon



INTRODUCCIÓN:

Buscar las diferentes estrategias y ambientes para generar aprendizaje es parte de la esencia de un verdadero docente, cuando encontramos una oportunidad de enseñar en cualquier espacio o elemento es cuando hemos comprendido la importancia de las instancias del aprendizaje; si limitamos los ambientes pedagógicos, se pierde la posibilidad de enriquecer el proceso educativo, y es ahí donde debemos reconocer la necesidad imperiosa de formarnos como docentes.

En las siguientes páginas se amplía los enfoques sobre las instancias del aprendizaje, reforzando su análisis, destacando el rol de los materiales, instrumentos y es que usa el docente para el acompañamiento pedagógico, se hace un apartado especial a la docencia en medicina y sus peculiaridades, finalmente se presenta un ejercicio de cómo aplicar las instancias a la práctica docente diaria.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

El proceso de aprendizaje contempla distintos factores en su desarrollo, con diversos actores que influyen en la consecución de la docencia, lo que nos ayudan a entender la pluralidad y dinamismo de la educación universitaria, de ahí que, con instancias de aprendizaje idóneas para dicha tarea, se logra conseguir un aprendizaje significativo, para lo cual es fundamental tener claridad en lo conceptual y lo práctico. Una instancia de aprendizaje, como lo expone Prieto (2020) se debe entender como un espacio, un ambiente, un elemento, que propicia interacciones entre estudiantes, docentes y por qué no, directivos, conformando todos el sistema de aprendizaje activo; por ello las instancias de aprendizaje se consideran como elementos activos en los cuales se entrelazan los seres humanos con las acciones pedagógicas para lograr el acompañamiento al estudiante.



Las instancias concebidas como un concepto vivo, un instrumento dinamizador, permiten conseguir que las experiencias del aprendizaje ocurran en el campo universitario; las diferentes instancias crean condiciones de participación activa de los estudiantes, de manera permanente para la co-construcción del conocimiento, formando grupos en donde la participación activa de los individuos da paso a la formación de comunidades y redes de aprendizaje con objetivos, metas y responsabilidades comunes para lograr el fin común, esto podría conjugarse en la instancia grupal o interaprendizaje.

El uso de dispositivos didácticos, materiales, métodos y tecnologías, como alternativas para el desarrollo del aprendizaje, por ejemplo, la tradicional clase magistral, los proyectos creativos, el taller, la gamificación, el análisis basado en problemas entre otros, están destinados para favorecer el aprendizaje articulando lo simbólico y cultural con una funcionalidad práctica. En vista que las personas presentan diferentes habilidades de procesamiento de la información, la flexibilidad del diseño y exposición de los contenidos puede proporcionar apoyos extra, que a veces son necesarios para asegurar que todos los estudiantes aprovechen la información de manera óptima, lo cual es función del currículo.

Para la lograr los resultados planeados en un ambiente de aprendizaje motivador, el papel del educador es fundamental, el docente es el encargado de conseguir estos preceptos mediante la planificación y programación de metas de enseñanza, pero siempre apoyados en los factores institucionales que deben garantizar un trabajo conjunto en función de desarrollar aprendizajes útiles y prácticos, frente a una sociedad que exige resultados tangibles y exige habilidades diversas; finalmente, los estudiantes deben desarrollar una cultura académica cuya premisa fundamental sea el aprendizaje autónomo y el trabajo colaborativo. En fin, todas y cada una de las instancias son propicias para generar nuevos aprendizajes significativos.



Desde la óptica de la docencia en medicina, el contacto progresivo con el entorno hospitalario y el propio paciente desde el principio de la formación es indispensable, para facilitar el enfoque y la aplicación práctica de los conceptos tan teóricos de los dos primeros años de la carrera, que cuando llegamos a interactuar con el paciente, por sí mismo se convierte en un estímulo, un aprendizaje basado en la experiencia. Las prácticas tutoriales del pregrado se deben promover y priorizar, en vista que permiten adquirir destrezas que sólo se consiguen cuando se trabaja con el paciente, promueven la investigación e incluso las publicaciones de casos inéditos, con la colaboración de los tutores lo que completa las funciones sustantivas de la universidad.

Algunos médicos tienen la habilidad de enseñar, y no sólo contenidos per se, sino también son capaces de transmitir la empatía, la calidez, el humanismo, la motivación, o el interés por los estudiantes, cualidades que dicen mucho de la profesión docente; para lograr este cometido, se requiere una cierta actitud y habilidades, las cuales surgen en ocasiones de forma innata, por vocación, buena voluntad o capacidad intelectual, pero estas habilidades deben pulirse mediante actividades de formación, actualización y certificación como docentes, para lograr el aprendizaje a través de la mediación pedagógica, y sólo de esta forma se conseguirá el objetivo del futuro médico: que sepa medicina, que sepa ponerla en práctica al servicio del paciente y que sea un profesional consciente de importancia social de su labor en pro de la salud de los pueblos.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

La aplicación de las instancias del aprendizaje se sustenta teóricamente en los principios del constructivismo social de Vygotsky, que plantea que el aprendizaje se da a través de la interacción con otros agentes sociales como la institución, el educador, el grupo y el contexto, para Prieto (2020) esto se refuerza mediante el uso de herramientas que



median en la construcción del conocimiento y ha logrado concatenar 4 instancias del aprendizaje para facilitar la adquisición no solo del conocimiento teórico, sino poder llevarlo a la práctica para adquirir un aprendizaje que servirá para la carrera, pero también para la vida.

Para poner en práctica el conocimiento sobre las instancias del aprendizaje se eligió la asignatura de seguridad ocupacional, y se propuso como tema de enseñanza la Reanimación Cardiopulmonar básica, para lograr engranar más de una instancia en la capacitación, conocimiento que no es exclusivo del personal de salud, sino que atañe a casi la totalidad de las carreras universitarias. Se detalla a continuación las actividades propuestas:

1. *Asignatura:* Salud ocupacional
2. *Tema:* Reanimación cardiopulmonar básica para emergencias de la empresa “Instancia Constructora S.A.”.
3. *Objetivos de aprendizaje:* Reconocer situaciones con riesgo vital, realizar reanimación cardiopulmonar (RCP) básica, aprender a utilizar un desfibrilador externo automático (DEA) de forma segura y eficaz.
4. *Instancias:* Con el educador, medios materiales y métodos con el grupo.
 - Educador: Instructor certificado y avalado por la Asociación Americana del Corazón (AHA), con amplia experiencia en la impartición de cursos de reanimación cardiopulmonar, siempre con la colaboración de un especialista en emergencias y desastres. El instructor promoverá el aprendizaje de RCP por dos mecanismos, primero un abordaje teórico de cómo reconocer una situación de emergencia que requiere RCP con el algoritmo



diagnóstico, y la segunda parte, un ejercicio práctico participativo, en el cual indicará personalmente cómo iniciar masaje cardiaco y soporte respiratorio mediante un maniquí.

- Grupo: La actividad está diseñada para desarrollarse con una relación de 6 estudiantes por maniquí. Con esta relación, el educador observa como máximo a 6 estudiantes durante las prácticas con maniquí mediante vídeo ("practicar mientras mira"), en total se capacitaran 20 empleados/trabajadores; es decir que 1 educador trabaja con un número no mayor a 7 estudiantes y 3 maniqués, lo cual le permite al estudiante tener un aprendizaje personalizado.
- Medios, materiales y tecnologías: Sirven como apoyo para el aprendizaje del tema, y facilitan el acceso a información actualizada y confiable, para esta actividad de enseñanza se utilizará: maniquí de reanimación, DEA, proyector, manual básico de RCP, los cuales se detallan en la Tabla 3.

Tabla 3

Materiales para práctica de RCP básica

MATERIAL	DESCRIPCIÓN
Maniquí	El maniquí de RCP se utiliza en los entrenamientos y formaciones profesionales de RCP para enseñar dónde y la profundidad que hay que hacer en cada compresión de la reanimación cardiopulmonar, también para entrenar primeros auxilios de mantenimiento de las vías respiratorias.
DEA	Dispositivo que se utiliza para resucitar a alguien que sufrió un paro cardíaco repentino. El DEA es capaz de analizar el ritmo cardíaco, y administrar una descarga eléctrica de detectarse un ritmo desfibrilable.
Proyector	Elemento de proyección audiovisual el cual nos apoyará en la clase teórica con videos de RCP básico previo a la práctica



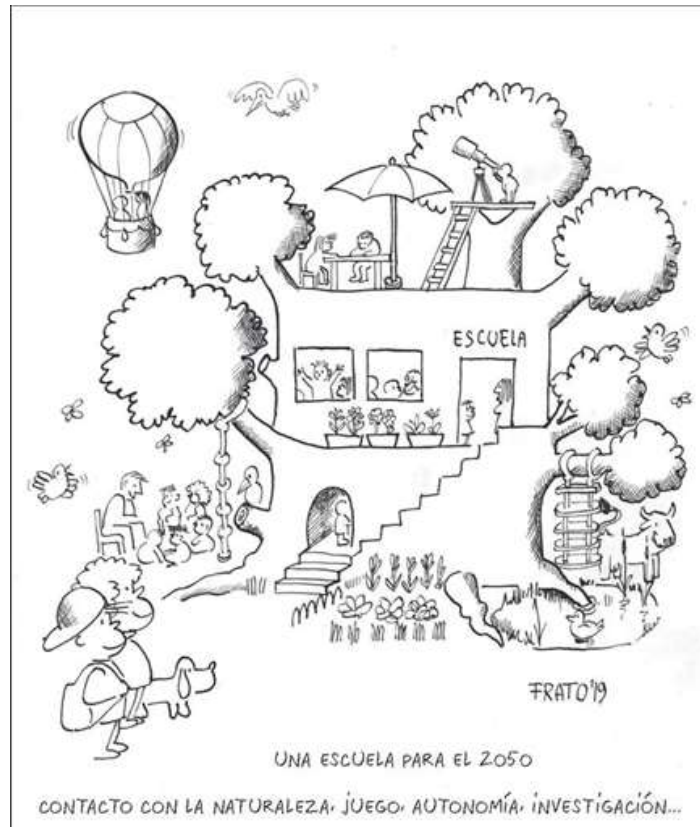
grupales con los maniqués.

Manual RCP	Contiene información actualizada de cómo realizar un RCP Básico de calidad, con algoritmos y consejos de su ejecución en casos de emergencia.
------------	---

CONCLUSIONES:

Es necesario modificar las estrategias docentes y la estructura de los planes de estudio incorporando diferentes instancias de aprendizaje, pues sólo así se podrá alcanzar una correcta aplicación de los contenidos y de las habilidades que adquieren los estudiantes, una ardua tarea que debe evitar lo tradicional y que precisa un trabajo compartido y no excluyente de todos los actores universitarios. El enfoque docente centrado en el estudiante debe garantizar el uso de nuevas técnicas de enseñanza-aprendizaje que sean más objetivas, creativas y llamativas.

Promover el aprendizaje de manera práctica, como en la actividad desarrollada, permite conseguir que varias instancias de aprendizaje se conjugan para garantizar un aprendizaje significativo y trascendente, el papel del docente motivando el trabajo en grupo es esencial, para no dejar a nadie atrás y lograr que todos los estudiantes participen de manera activa y sean protagonistas de su proceso educativo.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Algunas cosas no se pueden enseñar; deben ser experimentadas. Nunca aprendes las lecciones más valiosas de la vida hasta que pasas por tu propio viaje”.

Roy T. Bennett



Tema 8: La inclusión en la universidad



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Nuestra capacidad para alcanzar la unidad en la diversidad será la belleza y la prueba de nuestra civilización”.

Mahatma Gandhi



INTRODUCCIÓN:

La variedad de personas que forman el grupo de alumnos en una clase se diferencia por características particulares, ritmos de aprendizaje, estilos de organización, motivaciones e intereses, contexto social, nivel de adquisición económica, talentos diferentes, cultura, procedencia, ideología, religión, y cada situación personal en su vida estudiantil, que lo hace único y diferente, lo que lleva a que los docentes reconozcamos la necesidad de flexibilizar el sistema pedagógico; entender este principio, es reconocer que nuestras aulas son diversas, y que el concepto de educación inclusiva va más mucho más allá de la discapacidad cómo único elemento de la diversidad.

Pese a ello, en la actualidad aún se mantiene la idea que la educación inclusiva está ligada casi exclusivamente a la discapacidad, sin considerar la amplia y extensa variedad de estudiantes con quienes interactuamos, sin embargo hay que reconocer que el camino recorrido no ha sido fácil, sobre todo cuando muchos “protagonistas” de la educación superior han sido quienes han obliterado el prisma de la diversidad, y han impuesto que el alumno sea quien se adapte a las aulas “ordinarias”; es por ello que el diseño curricular, las formas de llegar al estudiante, los métodos pedagógicos, deben cambiar, para implementarse de una forma accesible a todos y cada uno de los estudiantes, para ofrecer respuestas diversificadas y así atender a todos los alumnos, sin exclusión alguna.

Cada país mediante sus legislaciones y decretos, plasman en sus acuerdos y tratados, que garantizan el acceso general a la educación en todos sus niveles, sin discriminación y en igualdad de condiciones con las demás, realizando ajustes necesarios para lograr dicha inclusión, sin embargo, al menos en nuestro país, en ninguna de las normas se define de manera clara a qué hace referencia la educación inclusiva, es decir, pese al reconocimiento legal del derecho a la educación de todas las personas, existe un



vacío legal sobre su definición, que si bien no debe ser impositiva, sí debe cumplir su función de guiar las formas en las que las universidades, y centros educativos en general, hagan justicia para evitar las desigualdades.

En la primera parte de esta revisión se realiza un abordaje a la otredad, se recalca la importancia del otro en la doble vía del aprendizaje, seguida de la diversidad del concepto de inclusión, cómo está reconocido el derecho a la educación inclusiva de las personas con discapacidad, y los obstáculos que podemos encontrar en el camino de la inclusión. En una segunda parte se relata la experiencia vivida como alumna y docente, el acompañamiento al caminar de alumnos “etiquetados” como diferentes y los obstáculos, que todos hemos tenido que superar; finalmente se plantean nuevas oportunidades para remediar los errores involuntarios, pero lo más importante, aportar en educación desde la singularidad.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Reflexionar sobre la educación inclusiva es un compromiso continuo por mejorar cada una de las actividades pedagógicas que se realizan día a día, reconocer que la diversidad del alumnado es lo que marca las oportunidades de aprendizaje es un paso importante hacia la inclusión, por ello es indispensable entender el concepto del otro.

El hablar del “otro” no es una tarea fácil, como bien lo mencionan Morales (2010) y Prieto (2020) es una tarea que nos perturba, que nos incomoda, porque la posibilidad de estar entre nosotros, con la proximidad que significa el encuentro con el otro, no siempre es bien acogida por todos; el sólo pensar la ruptura del espacio personal, por un individuo diferente a lo que la sociedad considera “normal” o “aceptable”, puede generar rechazo en quien no tiene la convicción que la educación es una tarea de doble vía, y que el acompañamiento es la definición de éxito en la carrera educativa.



Para superar estas barreras Morales (2010) plantea una propuesta interesante, usa la frase de maestro ignorante, un maestro que enseña con una pedagogía emancipadora, un maestro que abre las vías de comunicación, para que sean bidireccionales, un maestro que no se cree el centro del saber, que no impone, que no atemoriza, que no controla, sino que acompaña, un maestro que libera y que permite al alumno explotar sus propias habilidades e inteligencia.

Se ha tratado, y en vano, en estandarizar una definición aceptada por toda la comunidad académica para la inclusión (Bartolomé et al., 2021) por el mismo hecho de la diversidad que implica el propio concepto, el cual es muy complejo; se ha hablado de la pedagogía del *nos-otros*, propuesta por Morales (2010) que hace referencia a una educación con muchos matices de las intersubjetividades entre dos mundos distintos, pero que deben coexistir, siempre rescatando el valor de los pensamientos, las creencias y los sentimientos, más allá de la transmisión de saberes, que a la larga es el objetivo de un verdadero acompañamiento pedagógico.

Pese a todas las declaratorias de la educación inclusiva, aún los centros de enseñanzas (las universidades no son la excepción) mantienen programas educativos verticales, de una sola vía: docente al alumno; en palabras de Morales (2010) “yo enseño y otro aprende” (p.2) con la seguridad de la certidumbre, del dominio de conceptos frente a un grupo que aparentemente desconoce del tema, sin distracciones, ni imprevistos que saquen al docente de su zona de confort, pues es él quien se cree con el poder absoluto para dirigir el aprendizaje. ¡Qué lejos estamos aún de un verdadero cambio educativo!, en el que se respete la singularidad de cada alumno. Prieto (2020) afirma que las instituciones educativas tienden a homogenizar y reproducir los conocimientos, saberes y valores fundamentales, dejando de lado la particularidad del estudiante.



La multiplicidad de definiciones incluso puede devenir en que existen variedades de inclusión, y Bartolomé, et al (2021) anota cuatro tipos: de colocación, de participación, educación para todos e inclusión social, su rasgo está en la concepción de cada una de ellas de lo que es ser o no ser incluido. Por su parte, Gentili (2003) menciona una práctica particularmente excluyente de “inclusión” educativa, el *segregar incluyendo*, es decir, incluir a determinados individuos que tienen las capacidades necesarias para convivir con el grupo de “estudiantes regulares”, pero que no están a la altura de ellos, solo en un nivel inferior, conviven con el grupo, pero sin una verdadera equidad que los lleve al goce de sus derechos, son los llamados estudiantes “especiales” de la clase. Para esta forma de “inclusión”, se invisibilizan los rasgos particulares de los estudiantes, y como indica Prieto (2020) los estudiantes son categorizados según sus ritmos y estilos, pero muchas veces se los compara con lo que el docente cree que es la normalidad.

No hay nada más injusto, así lo menciona Santos (2006), que tratar por igual a los que son diferentes, pues esto exige al docente conocer cómo es cada alumno, su contexto y su historia y por ende aplicar metodologías pedagógicas diferentes que se adapten a las características particulares; la obligatoriedad de incluir a todos, termina forzando la coexistencia entre personas diferentes y refuerza la idea de existencia de grupos “vulnerables”, quienes aparentemente tienen que agradecer la supuesta generosidad de ser incluidos, pues el simple hecho de forzar la inclusión de estudiantes diferentes genera separación y segregación, por lo tanto, como lo menciona Prieto (2020) no se trata de resaltar la diversidad, sino comprender y trabajar con múltiples singularidades.

Definitivamente la inclusión educativa debe garantizar el derecho de todos los seres humanos a la educación (Bartolomé et al., 2021) centrándose en un enfoque de diversidad, dirigido a los estudiantes, sin distinción entre ellos, respetando sus características, intereses, capacidades, habilidades, sueños y sus propias necesidades de aprendizajes



distintos. El verdadero docente debe luchar contra todo tipo de discriminación, toda acción que borre los rasgos únicos de cada estudiante, su identidad cultural, como lo menciona Rodríguez (2017) los maestros debemos luchar por los derechos a la existencia, a la no discriminación, a la autodeterminación, al respeto y la diversidad social; debemos buscar espacios que permitan nuevas relaciones entre la educación y la singularidad, que nos lleve a comprender las necesidades de aprendizajes específicos de cada estudiante, a la preocupación por el desarrollo de la autoestima y de una imagen y personalidad positiva, siempre manteniendo una actitud tolerante y respetuosa frente a las diferencias.

Lastimosamente la educación universitaria en el Ecuador se basa en decisiones políticas más que por verdaderas razones de gobernabilidad y preocupa cuando la singularidad deja de ser el norte y se pierde la esperanza para observar mejores días dentro del proceso educativo; por ello debemos preguntarnos para qué educar y para quien educar, la respuesta debe venir desde una reflexión helénica: para inspirar al alumno, para redescubrir la sorpresa en las personas, para respetar la individualidad. Cuando estas particularidades no son tomadas en cuenta, caemos en una normalización de la exclusión, que como lo menciona Gentili (2003), el proceso educativo se desnaturaliza y la inclusión desaparece como problema para volverse sólo un dato, al cual nos acostumbramos, realidad que no sólo es propia del Ecuador, sino de toda Latinoamérica, en la que solo se ha cambiado la etiqueta de los procesos inclusivos.

Las verdaderas políticas educativas inclusivas abordan todos los componentes y elementos que existen en un sistema educativo: evaluación, currículo y proyectos educativos, perfil y formación del profesorado, sus actitudes, la gestión educativa, modalidades, etapas, niveles y tipos de educación, inversión y financiamiento, etc., e involucran a todos los actores del aprendizaje, alumno, docente, administrativos y la institución per sé, como lo indica Bartolomé et al. (2021), cada una de estas instancias



definirán las bases para lograr un verdadero trabajo educativo inclusivo y servirán como eje para garantizar la obligatoriedad de generar procesos inclusivos educativos de calidad en las diferentes instituciones, respetando los cuatro principios que sustentan la educación superior: igualdad y equidad; desarrollo integral e incluyente; vinculación con la comunidad; y desarrollo biocéntrico.

Para Rodríguez (2017) educar va más allá de una planificación curricular, de una clase diaria, o de la necesidad de enseñar y aprender, el verdadero proceso educativo necesita de una pedagogía inclusiva, y no excluyente, lo que da un sentido humanístico al acto de educar; un proceso educativo enfocado en la diversidad, a referencia de Prieto (2020) tiene dos características fundamentales, primero, trabajar siempre con grupos heterogéneos, sin clasificarlos; y segundo, contar con apoyos para avalar la participación y del aprendizaje de todos los estudiantes, siempre garantizando las oportunidades y poniendo a disposición todos los medios para favorecer el desarrollo de todo el alumnado.

En definitiva, la educación tiene que ser más que inclusiva, tiene que ser justa, comprendiendo el rol del alumno como protagonista del proceso educativo, con maestros capaces de desarrollar las habilidades y competencias necesarias para garantizar el total goce de derechos, reconociendo que no hay recetas o fórmulas secretas que deban seguirse para establecer un estándar de excelencia en educación (Apaza, 2019) solamente el deseo de tener una educación justa para todos.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

A la hora de analizar nuestras actividades pedagógicas, desde la educación inclusiva nos encontramos en una encrucijada, pues es difícil indagar sobre lo implementado cuando no se tiene definido de manera clara de que se trata de un término muy común y habitual; la educación inclusiva es un concepto que puede llevar a la



confusión, especialmente dentro de la demarcación de integración, es por ello que muchas veces cuesta trabajo, tanto al compañero de aula, como al docente, poder abarcar la totalidad de diversidades que se nos pueden presentar, sin embargo, no es una tarea perdida, siempre que haya la certeza que el acompañamiento pedagógico está presente en todos los niveles y la empatía no se pierda con todos los alumnos de la clase.

Haciendo uso de la memoria, recuerdo un compañero de clase en mi cuarto año de medicina, un “señor” de mayor edad, más sabio, con un amplísimo conocimiento sobre la medicina interna, las ciencias quirúrgicas, pero sobre todo sabía muchísimo de psiquiatría, y esto se debía a que él mismo era un paciente psiquiátrico, siempre nos dio lecciones de vida, sus reflexiones filosóficas eran muy profundas, y como compañero de aula era muy leal; los más cercanos, los compañeros de práctica hospitalaria, siempre lo llevábamos con nosotros, y al ser un pequeño grupo podíamos sentir el trato diferente que tenían ciertos docentes con él; el “viejo”, el “repetidor”, “nuevamente te tenemos este año”, “cuánto tiempo estarás esta vez”, eran las frases ecológicas que se escuchaban, un solo profesor se refería a él por su nombre: Santiago. Personalmente disfrutaba de su compañía, pero pasó lo inevitable, abandonó su tratamiento, y con ello, dejó las aulas, no volví a verlo y su familia solo nos indicó que estaba en tratamiento hospitalario.

Esta vivencia marcó una parte importante de mi vida, me di cuenta de que la salud mental no fue una prioridad para la universidad cuando fui estudiante, es por eso que ahora, en mi camino ya como docente, trato de que la historia no se repita. La carrera de medicina, es una de las carreras menos inclusivas en términos de discapacidad física, desde el inicio ponemos peros y limitantes: si usas silla de ruedas cómo puedes asistir en una cirugía; si tienes hipoacusia cómo examinas a un paciente; si tienes disminución de agudeza visual, cómo completas el examen físico, etc.; pero mucho más allá de eso, es una de las carreras con los más altos índices de suicidio a nivel mundial, por lo que me pregunto, ¿aún sigue



siendo poco prioritaria la salud mental?. Muchos de nuestros alumnos llegan a las prácticas preprofesionales etiquetados, rotos, desgastados, desmotivados, luchando contra un sistema que en papeles les ofrece igualdad, pero en la práctica impone más barreras al acceso a la justicia social.

Tuve dos alumnos, ambos con trastornos de la personalidad, ambos con problemas reportados ya en rotaciones anteriores, con faltas recurrentes, mal rendimiento en sus actividades asistenciales; en el primer caso, antes de iniciar su rotación de pediatría, fijamos una reunión con las autoridades de la facultad, la alumna y sus padres, se analizó su caso, se escuchó su propuesta para cumplir con sus actividades (me llamó mucho la atención que ella misma limitaba sus habilidades), se analizó su ajuste de horario, pero lo más importante de todo, se estableció un compromiso de parte de la alumna para velar de su propia salud y no descuidar su tratamiento médico, que fue una de las causas principales para sus faltas; y es así que con compromiso en mano, fue una de las mejores internas de medicina que he tenido, fue muy empática con los niños, con sus padres, nos ayudó a organizar el agasajo a los niños, cumplió todas sus horas reglamentarias de práctica y su evaluación fue una de las mejores puntuadas; actualmente es una líder de la Cruz Roja Ecuatoriana y personalmente siento que ese fue el empujón que le faltaba para que ella mismo se empodere de su diversidad.

El otro lado de la moneda se presentó un par de años después, mismo caso: trastorno de la personalidad, recurrentes faltas, internamientos por abandono de tratamiento, la universidad a la cual pertenecía el estudiante, solicitó mi apoyo como acompañante hospitalaria, pues su tutor no era médico titular del hospital, sin embargo, nunca hubo un encuentro en el cual el alumno pueda manifestarse, expresar sus percepciones sobre el internado rotativo, por ello esta vez el encuentro sólo fue de pareja, tutor-alumno, le pedí que detalle cuáles son sus metas, las habilidades que tiene y cuáles



son las destrezas que le faltan desarrollar, el alumno fue muy detallista en su forma de aprender y con qué actividades sintonizaba más, se adaptó sus actividades a las descritas, sin descuidar las otras, y nuevamente, un interno estrella, que estaba al pendiente de los niños, proactivo al momento de los actos operatorios, participaba activamente en los pases de visita, todos estábamos a gusto con él; terminó su rotación, contento él, agradecida yo, pero pasó lo que nadie desea, pasó a un servicio que no media, sino impone, el resultado: deserción.

Dos historias muy similares, pero con un desenlace diferente, lo que nos permite hacer un análisis y diagnóstico para identificar los retos que se presentaron para lograr una educación universitaria inclusiva, pues es imprescindible reconocer y eliminar las barreras que impiden lograr la implementación de una educación que respete la diversidad. Muchos de los casos denotan cómo la labor docente es vista casi siempre como una serie de rutinas dirigidas al alumnado “normal”, por lo que podemos sentir inseguridad para hacernos cargo de los “diferentes”, y la principal razón de ello, es que no vemos la oportunidad que nos ofrecen estos estudiantes para mejorar e innovar en nuestra tarea diaria, una oportunidad para aplicar nuevas formas de actuación didáctica, que a la larga pueden beneficiar a todo el grupo.

Tras el análisis de estas experiencias es clara la necesidad de desarrollar estrategias de formación, organización y planificación para el acompañamiento integral del estudiantado enfocados desde el principio de la diversidad en la educación, a sabiendas que la inclusión de estas actuaciones produce resultados positivos en los procesos de enseñanza-aprendizaje y se convierte en un excelente herramienta de mediación pedagógica, por ello, las sugerencias para mejorar pueden enfocarse desde varios aspectos: el currículo, las tutorías e incluso la formación docente.



Para lograrlo, se puede cambiar el currículum estándar, un tanto desactualizado y fragmentado por asignaturas, por un currículum diversificado, que reconoce que cada alumno aprovecha la información de forma diferente, se puede plantear un currículum interdisciplinar, por temas o problemas, que se adapte a la vida real de la atención médica; un currículum más práctico, más realista, para volverlo significativo y que estimule más a los estudiantes; en resumen, un currículum funcional que enfatice la preparación para la vida, un currículum que aporte utilidad y se ajuste a las características funcionales de los alumnos.

En el campo de la medicina, las tutorías y prácticas preprofesionales son un elemento clave para garantizar la adquisición de destrezas para el abordaje del paciente, sin embargo, las dificultades en su desarrollo no se evidencian sino al final de la carrera, cuando el estudiante llega al internado rotativo, por ello se propone un proceso de planificación de tutorías inclusivas que se planifiquen desde el propedéutico en función a las necesidades estudiantiles, seguidas por el acompañamiento durante su formación profesional, detallando la planificación, programación y actividades a desarrollarse en cada tutoría, la selección de tutores empáticos, la recolección y análisis de las experiencias de los alumnos, su seguimiento y retroalimentación. Es importante que la planificación se realice con un enfoque personalizado, que dé respuestas desde la individualidad, siempre acompañando al estudiante durante todo su proceso formativo con acciones que involucren a la universidad, el estudiante y su familia como parte medular de la formación, reconociendo la importancia del otro y su entorno, para así lograr establecer un clima de confianza que propicie el desarrollo de habilidades y destrezas en un ambiente armónico, provechoso y justo para todos.

Por último, para atender a la diversidad en la universidad se requiere el compromiso y la empatía de todos los profesionales docentes, quienes, dejando muy atrás cada uno de nuestros perfiles profesionales, debemos mantener un nuestro compromiso y actitud



positiva hacia la diversidad, realizando planificaciones educativas teniendo en cuenta las diferencias, mediando la pedagogía con diferentes herramientas, la cultura, el umbral, otros aspectos de la vida misma para así lograr los objetivos, y finalmente aplicando a proyectos formativos y de entrenamiento en educación inclusiva para mejorar las destrezas con nuestros estudiantes.

CONCLUSIONES:

La educación inclusiva es un proceso pedagógico y ético, que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, y siempre debe estar orientada al logro de una estructura social justa, como docentes debemos asegurarnos que todos los alumnos sean tratados sin distinción alguna, que tengan acceso justo a la educación, la cual debe adecuarse a sus características personales, respetando su singularidad, pues no se trata sólo de plasmarla en una programación, sino comprender que hay múltiples singularidades en los alumnos, y que sus diferencias no pueden ser medidas en más o en menos y mucho menos como normales y anormales; el docente que llega a comprender esta integralidad y practica la justicia en su rol del aprendizaje, está cerca de la madurez pedagógica.

Educación en inclusión, es un acto de justicia social, se debe reconocer que no existe cultura sin educación inclusiva y no existe educación sin una diversidad cultural, identitaria, etc., en todo proceso educativo deben mediar los valores éticos y morales, la educación inclusiva promueve la formación de individuos únicos, competentes y con plenas capacidades competitivas, siempre desde la solidaridad, el compañerismo, el respeto, la empatía, con el precepto que cuando gana uno ganamos todos.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO.

<https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Si no podemos poner fin a nuestras diferencias, contribuyamos a que el mundo sea un lugar apto para ellas”.

John F. Kennedy



UNIDAD 4

Tratamiento del contenido



Tema 9: Tratamiento del contenido: Una práctica de interaprendizaje



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La educación es el arte de hacer visibles las cosas invisibles”.

Jean-François Lyotard



INTRODUCCIÓN:

Muchos espacios de enseñanza todavía se desarrollan de una manera pasiva, centrados en la memoria y con la figura del docente como el eje central en torno al conocimiento sin la participación activa del alumno, por lo que es frecuente encontrar lo que menciona Ortega (2019) dificultades para enlazar los conocimientos teóricos con la práctica, muchos estudiantes tienen problemas para ejecutar ciertas destrezas y asumir las responsabilidades correspondientes a las diferentes áreas de estudio; todas estos inconvenientes se presentan cuando todavía se mantienen paradigmas educativos antiguos y poco prácticos que ven al estudiante como un ente pasivo dedicado únicamente a ser receptor mecánico de datos, un memorista para generar respuestas automáticas, en palabras de Kohler (2005) siendo el rol del profesor modelar dicha conducta por medio de la repetición, sin dar paso a mejorar la efectividad del proceso académico.

Ventajosamente nuevos modelos de enseñanza se abren paso cada vez con más fuerza en los entornos educativos, haciendo frente a la insatisfacción de viejos patrones y la inercia en el cambio de la orientación curricular; para Gómez et al. (2019) el enfoque constructivista se centra en el estudiante, concibiéndolo como un participante activo y empleando técnicas, estrategias y metodologías dinámicas de enseñanza, con el fin de preparar alumnos, creativos, autónomos, críticos, capaces de resolver problemas de manera efectiva, estudiantes que tengan claro para qué aprenden, y que ese aprendizaje sea significativo.

Estos nuevos enfoques que han cambiado la concepción del proceso de aprendizaje hacia la construcción del conocimiento, requieren que las asignaturas y por lo tanto los temas de clase no sean improvisados, repetitivos año tras año, si bien el docente debe dominar su campo del conocimiento, es importante que reconozca que el aprendizaje es un



proceso activo que ocurre y que puede ser influenciado por él, por lo tanto, es imprescindible el conocimiento y puesta en prácticas de diferentes estrategias pedagógicas que logren que el estudiantado participe de manera conjunta en el proceso de construcción del conocimiento; por ello la presente práctica tiene como objetivo principal conocer algunas estrategias de aprendizaje para lograr una verdadera mediación pedagógica, y ciertos elementos que pueden llenar de dinamismo y motivación las clases, haciendo uso de la cultura, el umbral y la meta del alumno en sus aprender para.

En la primera parte de este texto se abordan diferentes estrategias de motivación, puesta en marcha de la clase, sugerencias para mantener la atención, interacción participativa docente – alumno; basado en el enfoque de Prieto (2020) se plantean estrategias para organizar una clase y finalmente se relata la importancia del lenguaje y el dominio escénico del maestro para el manejo del grupo, para ello se ejemplifica una clase de deshidratación infantil, la práctica se enriquece con la apreciaciones y evaluación de los propios alumnos que fueron partícipes de la clase y la mirada objetiva de los compañeros docentes, con sus observaciones nos ayudan a mejorar cada día.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Gómez et al, (2019) mencionan que el principal reto al que nos enfrentamos los docentes que tenemos claro el principio de mediación pedagógica es romper con el mito que la enseñanza se basa únicamente en transmitir conocimientos al alumnado, es necesario reflexionar sobre la importancia de cómo se transmiten estos conocimientos y la capacidad del docente para lograr que los alumnos sean los protagonistas de su propio aprendizaje; para ello un docente debe ser innovador, proactivo y dinamizador del aula; el docente debe convertirse en un gestor de los diferentes ritmos de aprendizaje, que reconoce y respeta las experiencias individuales en su grupo, en palabras de Prieto (2020)



el docente identifica el umbral pedagógico, se apropia de la cultura para mediar los aprendizajes, y reconoce que se educa para la vida, para el goce, para la trascendencia.

Para lograr estos cometidos, el docente debe ser capaz de captar la atención, inspirar, asombrar, motivar al alumno dentro y fuera del aula, dirigir y ayudar a gestionar los momentos en su aprendizaje, sobre todo en la educación a distancia (Araque y Pérez, 2008) ejecutando todas aquellas actividades en las cuales se involucra el alumno con el fin de integrar el conocimiento, priorizando su papel como participante activo en el proceso aprendizaje.

Es necesario considerar que cada docente cuenta con su estilo para comunicar el mensaje de la clase, y este estilo, para Ortega (2019) está empapado de sus vivencias, su perfil, su nivel profesional, el dominio de la materia; la forma en la que el docente hace uso, o no, de las herramientas pedagógicas está determinada por sus características personales, lo que imprime un sello característico a la forma como establece comunicación con sus alumnos, sin embargo, muchas veces en los escenarios académicos, se usan estrategias por lo demás “tradicionales”, que dejan de lado los estilos de aprendizaje de los estudiantes, y casi no hacen uso de herramientas motivadoras, provocando una enseñanza mecanizada, y como resultado, un futuro profesional con más dudas y vacilaciones.

Como lo menciona Méndez (2007) cada estudiante tiene preferencias y facilidades para aprender, lo cual va a estar determinado por sus experiencias previas y cuando el docente logra entender este principio, es capaz de promover en el alumno las competencias necesarias que le permitan efectuar su autoaprendizaje de manera continua, útil, pero por sobre todo, significativa, para así resolver y afrontar los retos de su entorno; es entonces un rasgo importante del docente mencionado por Araque y Pérez (2008) su capacidad para servir como mediador entre la contenido y el estudiante, el docente es quien



consigue la interacción entre estos elementos, es quien orienta, quien facilita, es quien guía el proceso educativo.

Esta propuesta exige un cambio radical en los planes curriculares, donde se diseñe y emplee procedimientos de enseñanza que faciliten la adquisición del aprendizaje, se debe dar paso a herramientas nuevas de trabajo para que los docentes consigamos nuestro objetivo principal: el desarrollo integral del alumno, siempre con una motivación y una actitud favorable para asimilar los contenidos, contenidos de calidad, que no desborden en extensión, pero sí que tengan los elementos claves para el aprendizaje (Kohler, 2005; Méndez, 2007). Las estrategias de enseñanza para Díaz y Hernández (2002) son todos los recursos, elementos o procedimientos utilizados por los docentes con el fin de promover aprendizajes significativos, es decir, instrumentos destinados a facilitar un procesamiento más profundo de la nueva información y su integración con las actividades prácticas.

Para Araque y Pérez (2008) cuando la mediación pedagógica está presente en el proceso de aprendizaje se nota en cómo el docente prepara su clase, la desarrolla, la enlaza con lo previamente aprendido y programa la siguiente clase, se nota en su estilo de enseñanza, el cual es dinámico, pues no es sólo un transmisor de conocimientos, sino es quien organiza, planea, orienta sus clases, diseña y elige sus propios materiales para apoyar su discurso en el aula, y esto se refuerza cuando reconoce en qué momentos lo hacen, con qué criterios y frente a qué grupos ejercita su práctica, y en ese momento comparte el co-protagonismo en la labor de enseñar.

Varios autores han expuesto diferentes estrategias de aprendizaje y varias estrategias han demostrado su efectividad, según los procesos cognitivos que utilizan para promover el aprendizaje (Díaz y Hernández, 2002) éstas se pueden organizar de la siguiente manera:



Estrategias de la experiencia previa para establecer expectativas adecuadas en los alumnos, las cuales parten del umbral pedagógico, y a partir de estos conocimientos promueven nuevos aprendizajes; se recomienda el uso de estas estrategias al inicio de la clase como las preinterrogantes, la actividad generadora de información previa (por ejemplo: lluvia de ideas), la enunciación de objetivos, entre otros.

Estrategias para centrar la atención, se usan durante la exposición de un tema o de un contenido, es importante que se empleen constantemente durante el desarrollo de la clase, orientando a los alumnos sobre los conceptos e ideas principales; estas estrategias incluyen: preguntas insertadas, pistas o claves para explorar la estructura del discurso, ilustraciones, vídeos, etc.

Estrategias para organizar la información, ordenando y relacionando el material presentado de forma gráfica o escrita, mejorando su significatividad lógica, pueden emplearse en cualquier momento de la clase, e incluyen: mapas conceptuales, cuadros sinópticos, representaciones viso espaciales, redes semánticas, y otras representaciones lingüísticas.

Estrategias para promover el enlace entre los conocimientos previos y la nueva información que se ha de aprender, se denomina también conexiones externas y generan un proceso de integración para asegurar una mayor significatividad del aprendizaje, se recomienda usarlas antes o durante la instrucción, hace referencia a los organizadores previos (comparativos y expositivos) y las analogías.

Para Prieto (2020) la mediación pedagógica incluyen todas las actividades capaces de acompañar el aprendizaje, es decir, de promover en los educandos la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos, por ello Gutiérrez y Prieto (1999)



proponen tres fases para el diseño de una mediación pedagógica: tratamiento del tema, tratamiento del aprendizaje y finalmente, tratamiento de la forma.

En la primera fase denominada “Tratamiento del Tema” se lleva a cabo la ubicación temática que presenta una visión global de los temas que se van a desarrollar, seguida del tratamiento del contenido que incluye tres estrategias (entrada, desarrollo y cierre) las cuales se detallan más adelante; la segunda fase se denomina “tratamiento del aprendizaje” y son todas las actividades prácticas, ejercicios, evaluaciones que se diseñan para que los estudiantes apliquen lo aprendido y puedan dar cuenta de su sentido y uso; y la tercera fase es el “tratamiento de forma”, que son todos los materiales elaborados por el docente para enriquecer y ampliar los temas de clase. En conjunto, todas estas fases logran el fin de la mediación pedagógica: generar un cambio reflexivo en el individuo, frente a cómo abordar y acceder a la información.

Las formas en cómo el docente desarrolla o comunica el tema de clase son primordiales para lograr un aprendizaje significativo, la comunicación tiene implícita la reciprocidad entre docente y alumno, es por ello que cada actividad en el aula debe facilitar el acompañamiento pedagógico. Es fundamental que el lenguaje y las expresiones usadas durante la clase estén llenas de palabras estimulantes y motivadoras con el propósito de conseguir una asertividad en el mensaje, lo que nos lleva a reflexionar en las características de los entornos de enseñanza/aprendizaje, espacios interactivos en los que se integran el docente, alumno y el contenido, por ello Prieto (2020) detalla los elementos que debe tener cada una de las fases del Tratamiento del Tema para abordar de una manera más eficaz y estimulante los momentos de la clase.

La estrategia de entrada tiene como objetivo captar la atención del estudiante (Méndez, 2007) presentando un esquema de la información a tratar, logrando una mejor



comprensión del tema mediante ejemplos y analogías, motivando la participación del alumno; de acuerdo con Prieto (2020) la entrada es importante para asegurar el interés de quienes estudian, es un recurso para atraer la atención y ayuda a introducirse en el tema, para ello pueden usarse relatos de experiencias, fragmentos literarios, preguntas de reflexión, proyecciones al futuro, recuperación de la propia memoria, experimentos de laboratorio, imágenes, vídeos, recortes periodísticos, etc.

Para Méndez (2007) las estrategias de desarrollo hacen referencia al abordaje mismo del tema de clase, a su contenido científico, procedimental y actitudinal, para ello es necesario definir su propósito, presentar las ideas clave en palabras comprensibles, dando ejemplos y demostraciones para finalmente resumir los puntos fundamentales; varias estrategias son planteadas por Prieto (2020) como el tratamiento recurrente que permite una visión del tema desde distintos horizontes, pues el aprendizaje nunca sigue una línea recta y continua, se enriquece con los diferentes ángulos de mira que permiten relacionar la información de un tema con otros aspectos de la vida del propio estudiante, mientras más son los ángulos de mira, más rico el proceso educativo; la puesta en experiencia relaciona el tema con experiencias de las y los estudiantes, de personajes históricos y contemporáneos, de representantes de diferentes modos de vida y profesiones; la ejemplificación permite el recuerdo y la precisión del contenido; la pedagogía de la pregunta es indispensable y enriquecedora, pues todo contenido puede convertirse en preguntas; y finalmente los materiales de apoyo.

La estrategia de cierre, se refiere a los resultados, conclusiones, compromisos de la clase (Prieto 2020), se convierte en un complemento de la estrategia de entrada, pues logra la integración de todos los elementos abordados, de tal forma que el alumno comprenda el material como un todo y lo pueda aplicar de manera práctica; para Méndez (2007) los



objetivos de esta estrategia incluye, atraer la atención hacia el final de la clase, contribuir a organizar el aprendizaje y reforzar los puntos clave.

La combinación de estas estrategias en la planificación y ejecución de las sesiones de clase, favorece el aprendizaje significativo, pues para Díaz y Hernández (2005) con ello la nueva información cobra sentido y se relaciona con los conocimientos ya existentes (umbral pedagógico), se deja de lado la enseñanza memorística y repetitiva, en la que el alumno no logra asociar el nuevo conocimiento con sus conceptos preestablecidos; pero para que esto se consiga es necesario que el lenguaje utilizado para compartir los saberes sea capaz de demostrar, explicar, relacionar y enriquecer los principales conceptos y puntos clave; es indispensable saber cuándo parar, para dar paso a la escucha activa de tal manera que la comunicación sea bidireccional (Prieto, 2020) un docente que domina el tema, pero no el discurso, no debería ser considerado docente.

Cada una de las estrategias de abordaje planteadas se vuelven motivadoras cuando el lenguaje, verbal y no verbal, empleado por el docente, transmite seguridad hacia el alumno, abre la puerta para la confianza y la certeza que sus ideas y razonamientos serán respetados y valorados, como lo mencionan Bullrich y Leguizamón (publicación s.f) no se trata que el docente impone de manera autoritaria los conceptos, sino acompañar al alumno a la búsqueda y generación de nuevos conocimientos a partir de su propia comprensión, creando ámbitos de aprendizaje reflexivos y promoviendo un diálogo de escucha para lograr intercambios de conversaciones pedagógicas donde se estimula el desarrollo del pensamiento.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

En la carrera de medicina el acompañamiento docente promueve el desarrollo de competencias mediante ambientes de aprendizaje orientados al análisis de casos clínicos,



los cuales permiten que los estudiantes apliquen sus conocimientos en problemas de salud reales desde una perspectiva biopsicosocial; esta manera de guiar la enseñanza hacia el desarrollo de competencias en los futuros médicos, deja de lado el modelo tradicional, en el cual los objetivos de aprendizaje estaban centrados en la acumulación de conocimientos, una lista de temas, capítulos, unidades, que no permitían al estudiante analizar o discutir el problema, con este nuevo enfoque el aprendizaje cobre un nuevo sentido y responde a la verdadera motivación de la enseñanza: la significancia.

El aprendizaje en el internado rotativo de medicina, crea un ambiente propicio para poner en práctica las estrategias de mediación pedagógica y diseños de clase más dinámicos y atractivos para el alumno, pues si bien es cierto dominan el contenido conceptual cuando llegan al internado, aún falta trabajo por hacer en las habilidades clínicas para explorar a los niños, para diagnosticar e iniciar el manejo de las patologías más frecuentes, es decir aún no se ponen en práctica los contenidos procedimentales y actitudinales; para superar estas dificultades se propone el siguiente diseño de clase basado en el constructivismo para abordar los contenidos de la deshidratación infantil, la cual se presenta a continuación y sus contenidos se detallan en la Tabla 4.

Diseño de Clase

Asignatura: Pediatría

Año: Internado rotativo

Tema: Deshidratación en la edad infantil

Tiempo: 2 horas

Requisito: Lectura previa de Manual AIEPI



Objetivos de aprendizaje:

- Reconocer los signos clínicos de deshidratación en el niño, para aplicar los criterios y clasificación de deshidratación propuestos en el AIEPI
- Analizar los planes de tratamiento A, B y C y seleccionar el plan de tratamiento.

Contenidos:

Tabla 4

Detalle de contenidos para la clase de deshidratación infantil

Contenido	
Conceptual (contenidos)	Deshidratación: Definición y causas Signos clínicos de deshidratación Clasificación de la deshidratación Planes de tratamiento AIEPI: A, B, C
Procedimental (habilidades y destrezas)	Abordaje en interrogatorio a pacientes Razonamiento clínico congruente para reconocer la deshidratación y clasificarla Integración los conocimientos teóricos para realizar cálculo de líquidos en el manejo de la deshidratación Manejo de formularios AIEPI



Actitudinal (cognitivo - afectivo)	Participación activa en el desarrollo de casos clínicos
	Respeto y colaboración en el grupo de trabajo
	Comunicación efectiva para responder a las necesidades de paciente

Tabla 5

Estrategias de entrada, desarrollo y cierre para la clase de deshidratación infantil

Estrategia

Entrada	<ul style="list-style-type: none">- Presentación de caso clínico, mediante técnica de juego de roles: lactante con fiebre y diarrea. Se presentará el caso clínico, la docente representa a la madre y el estudiante debe realizar la atención médica enfocada en la anamnesis y examen físico del lactante.- Lista de problemas activos y pasivos sobre el caso y las dificultades se pudieron haber presentado durante el interrogatorio.
Desarrollo	<ul style="list-style-type: none">- Se formularán preguntas abiertas a los estudiantes sobre deshidratación y su clasificación, enfocadas en el manual AIEPI, el cual el estudiante revisó previamente.- Para el abordaje de los signos de deshidratación los estudiantes realizarán una representación gráfica (esquema) para identificar los principales y ejercitarse en reconocer estos signos en el niño.- Mediante una tabla el docente explica los elementos claves de la lectura principal y organiza el contenido para clasificar la deshidratación y en función a ello establecer los planes de tratamiento.



- Salida**
- Resolución del caso clínico: de acuerdo con el listado de problemas encontrados en la primera parte de la clase, se anima al estudiante a clasificar la gravedad de la deshidratación y elegir su plan terapéutico, el registro se realizará en los formularios de atención AIEPI para que el estudiante se familiarice con los mismos.
-

- Recursos empleados:**
- Manual de atención AIEPI
 - Formularios de atención AIEPI
 - Libreto para caso de dramatización
 - Maqueta de lactante
 - Pizarra, marcadores
 - Computador y proyector
-

La presente práctica desarrolla un tema indispensable en pediatría: deshidratación, y se ha estructurado la clase de tal manera que se integren estrategias de apertura, desarrollo y cierre, con diferentes elementos motivacionales para el alumno; se eligió el desarrollo de un caso clínico integral, pues permite usarlo en el abordaje inicial del tema (entrada) y extenderlo para el análisis y síntesis final (cierre); haciendo uso de la estrategia ABP esta clase pretende generar un ambiente de aprendizaje orientado a que los estudiantes desarrollen competencias y habilidades para el manejo de la deshidratación, pero al mismo tiempo reconozcan la importancia de la atención integral en el niño y sean capaces de demostrar ética, respeto y empatía hacia el niño y su familia.

Toda actividad puesta en práctica debe ser observada y valorada para realizar ciclos de mejora o reforzar aquellos aspectos que fortalecen el aprendizaje, es por ello que la evaluación de esta actividad fue realizada por las propias estudiantes del internado rotativo, con quienes se trabajó en esta clase aplicando las estrategias antes descritas, es grato saber que esta forma de enseñar en pediatría, donde el paciente y su cuadro clínico es



usado como instancia de aprendizaje que promueve la integración de contenidos, realmente está generando aprendizajes significativos y duraderos, mediante la simulación clínica se propicia que los estudiantes se empoderen de su propio aprendizaje y alcancen las destrezas y habilidades para el trabajo en grupo y el estudio autodirigido, se solicitó llenen una ficha de evaluación, y sus apreciaciones se resumen en los siguientes párrafos.

Los contenidos planteados para esta actividad, conceptuales, procedimentales y actitudinales, fueron percibidos por las alumnas como una forma manifiesta de visualizar un problema de salud específico, con un enfoque integral que no sólo permitió adquirir conocimientos teóricos, sino habilidades y destrezas pertinentes para identificarlo, clasificarlo y resolverlo, siempre haciendo ajustes y reorganizarlos en función de la situación, así como extrapolar o prever lo que falta desde el análisis del caso clínico; en su evaluación de la clase hacen énfasis en el dinamismo de la presentación del contenido, pero lo más importante, en la utilidad práctica y su aporte en la atención médica diaria.

Para las estudiantes del internado rotativo la estrategia de aprendizaje empleada, es considerada como un proceso interactivo y dinámico que les permite integrar la información, interpretarla y aplicarla, construyendo progresivamente modelos explicativos que son posibles de ejecutarlos en la práctica; las estudiantes perciben a esta metodología de enseñanza como un proceso activo que da gran importancia al desarrollo de habilidades, enfocándose en el cómo se aprende, en cómo construye su conocimiento a partir de la acción y revisión de casos clínicos y su consiguiente desarrollo.

Las estudiantes valoraron los recursos empleados y la creatividad, generando espacios donde hay discusión y respeto, reconociendo que el aprender no es lineal, implica crisis, paralizaciones para generar una vista nueva, e incluso hasta resistencias al cambio, pero que al final lograr una construcción de redes de conocimiento



científico, cultural, práctico y actitudinal, que permiten al estudiante ser considerado como un ser humano en el que todo lo vivido, su presente, su pasado y su futuro están inmersos en el proceso de aprendizaje, y que el docente juega un papel esencial en motivar esa participación activa.

En relación a la evaluación externa, se recogieron las sugerencias en relación con utilizar un sólo manual para la revisión del tema, pues se tenía la duda de que puede no ser revisado por todos los alumnos, por lo que se añadió como requisito la lectura previa del manual AIEPI, toda vez que este es el manual de consulta obligatoria para la atención de enfermedades prevalentes de la infancia del Ministerio de Salud del Ecuador; en relación a la sugerencia de que la participación en la simulación sea voluntaria, se mantendrá la misma propuesta para dar libertad a los estudiantes a participar, pero en caso de no tener voluntarios se lo hará por sorteo; finalmente es importante saber que los demás elementos evaluados son recibidos también con agrado por los evaluadores externos (Anexo 3).

CONCLUSIONES:

Es primordial que los docentes rompamos con la repetitiva, tediosa e ineficaz forma de enseñanza vertical que se maneja hasta la actualidad, es necesario aprender, conocer y emplear estrategias que, concebidas desde el modelo constructivista, promueven el desarrollo habilidades y destrezas en los estudiantes.

La interacción entre el docente y el alumno se debe dar de una manera horizontal, y para lograrlo, hay que destacar que la comunicación efectiva es la base principal de cualquier relación, y en vista que el docente es el encargado del diseño las interacciones en el aula, es indispensable que aprenda a manejar estrategias de aprendizaje y reconocer la diversidad del alumnado para que estas técnicas sean apropiadas.



El estudio de pediatría, con la aplicación de estrategias de enseñanza constructivistas, se enriquece con el uso de casos clínicos para promover la integración de contenidos, generar el entusiasmo para que los estudiantes se responsabilicen de su propio aprendizaje, motivar para el desarrollo de habilidades de trabajo colaborativo, en definitiva se promueve la ruptura de barreras tradicionalistas lo que supone trascender hacia una educación llena de significado más allá de los contenidos.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“No enseñes a un niño a aprender por la fuerza o con dureza. Dirige su aprendizaje divirtiéndolo su mente para que sea capaz de descubrir el genio que hay en él”.

Platón



UNIDAD 5

Las prácticas del aprendizaje



Tema 10: Práctica de prácticas



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

"Un objetivo sin un plan es solo un deseo".

Antoni de Saint-Exupéry



INTRODUCCIÓN:

Tradicionalmente la educación ha sido concebida como el hábito de impartir conocimientos y reforzarlos con la lectura y la repetición, muchas veces forzada, de los temas relatados en clase, dejando la aplicabilidad de los saberes en segundo plano, sin embargo, para Díaz y Hernández (2002) el cambio de concepción del aprendizaje, basado en la teoría constructivista ha dado paso a la generación de redes de conocimiento, creando siempre espacios de encuentro, interacción y también de recreación que fortalecen el proceso educativo. El reto para el docente es transformar las clases verticales, simplistas, reductivistas a la escucha, en verdaderas clases participativas, consiguiendo al máximo la integración de los saberes mediante estrategias que generen entusiasmo, que motiven a los estudiantes, que les permitan, en palabras de Prieto (2020) gozar de la vida a través de la educación.

Un interesante planteamiento de Villodre et al. (s.f) hace referencia a los tipos de aprendizaje en función al eje en torno al cual gira el proceso de enseñanza, plantea algunos: modelo magistrocéntrico, enfocando en la actividad del maestro, quien se encuentra en la cima del conocimiento y es el único que puede transmitirlo; modelo logocéntrico enfocado en el contenido, en adquirir la mayor cantidad de conocimientos, memorizarlos sin necesidad de descubrir nada nuevo, de manera indirecta también se enfoca en el docente, en cómo prepara su clase, en cómo se transmite el conocimiento a manera de fábrica de producción en masa; el modelo paidocéntrico, centrado en el alumno, en sus potencialidades, en la manera en la que construye su propio aprendizaje y lo asimila para la vida; el modelo tecnocéntrico se enfoca más en lo tecnológico que en lo pedagógico; y finalmente el modelo interactivo en el que a través del compartir el estudiante es capaz de andamiar su aprendizaje, no sólo se enfoca en qué aprende el estudiante sino cómo y con quien lo aprende.



En las próximas páginas se adentra al docente a la aplicabilidad de las estrategias de aprendizaje, para lograr un aprendizaje significativo desde un punto de vista constructivista, con la finalidad es ofrecer un conjunto de elementos conceptuales y de estrategias aplicables al trabajo en aula, siempre reconociendo el papel protagónico que tiene el estudiante en la generación de su propio conocimiento; las prácticas de aprendizajes descritas por Prieto (2020) nos presentan una forma armoniosa, contagiada de entusiasmo para pasar de la repetición de contenidos al verdadero análisis de los saberes.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Desde tiempos antiguos, la transmisión del conocimiento por la palabra oral ha sido uno de los mecanismos empleados para la enseñanza, y posteriormente con la invención de la escritura, el papel ha sido el fiel testigo de todos los apuntes, notas y conocimientos generados, reduciendo muchas veces a los estudiantes, a ser fieles copiadore de los textos, de los esquemas, individuos repetidores, pero sin el estímulo de nuevas estrategias centradas en el estudiante para motivar a desarrollar, a crear su propio aprendizaje; es así que el papel del docente debe cambiar, hay que reconocer lo que Prieto (2020) menciona, si bien los docentes somos los responsables de las indicaciones que damos a los alumnos para aprender, es necesario que esa experiencia sea enriquecedora y siempre adaptada al contexto de la práctica: para qué estoy aprendiendo, y es por ello que los contenidos no se limitan al saber científico, sino se extiende a los procedimientos y actitudes que los estudiantes deben desarrollar con dichos contenidos.

Para asegurar que los estudiantes verdaderamente estén listos para salir de las aulas hacia el ejercicio profesional, los docentes deben planificar actividades que además de junto con la adquisición del conocimiento, el estudiante logre desarrollar procesos de pensamiento crítico, que lo haga capaz de valorar, adelantarse, intuir, razonar, extrapolar,



decidir y fundamentar, cada uno de los retos de su vida profesional diaria, en palabras de Castillo et al. (2006) el docente debe ser capaz de "enseñar a pensar y actuar sobre contenidos significativos y contextuales" (p.2) sin embargo, ¿cómo conseguir aquello?, mediante prácticas de aprendizaje motivadoras, que estimulan la voluntad de aprender, para Benavides (2022) la motivación educativa va más allá de una técnica de enseñanza, es un factor indispensable en todo proceso de aprendizaje y se da a través de la interacción entre el docente y el alumno, en la forma de presentar y estructurar las clases, en el modo de realizar A o B actividad y sobre todo, en el manejo que hace el docente de los mensajes.

Para la planificación de una clase, es importante que el docente tome en cuenta ciertos pasos o directrices a seguir para poder llevar a buen final esta tarea, (Villodre et al., s.f) plantean una algunas fases que ayudan a la ejecución que, si bien lo analizan desde el campo de la virtualidad, también podrían ser aplicadas en diferentes modalidades de aprendizaje:

Inicia con el análisis epistemológico en el que el docente decide su postura frente al conocimiento y el aprendizaje, lo cual permite la identificación de los requerimientos cognitivos de la disciplina y por ende los obstáculos epistemológicos que se pudieran presentar; en un segundo paso, se procede con el análisis teórico-metodológico partiendo de los principales modelos de aprendizaje, los cuales se ajustan al estudiante, integrando todos los saberes y a la forma en cómo el estudiante los asimila, analiza los contenidos y se determina los objetivos para la clase; y finalmente esta primera parte culmina con la determinación de criterios didácticos seleccionando las estrategias y recursos para la mediación de prácticas. Para concluir, se procede con el diseño y producción de materiales aplicando las estrategias, seleccionando el material acorde al acompañamiento planificado, el cual acorta las distancias entre el conocimiento y los alumnos y acerca al docente al acompañamiento pedagógico.



Y aquí es donde se conjugan las prácticas de aprendizaje propuestas por Prieto (2020) refiriéndose a ellas como los elementos “con lo que nos comprometemos para construirnos en el aprendizaje” (p.75) para ello, el docente debe poseer un conocimiento teórico y práctico de todo el arsenal de estrategias y técnicas para presentar y proponer los aprendizajes de los alumnos, de tal forma que activen los conocimientos previos y generen nuevos conocimientos mediante la motivación y la presentación de objetivos y el uso de diferentes tipos de estrategia de enseñanza.

El acompañamiento al alumno en su proceso de aprendizaje es un rasgo importante de cada una de estas prácticas, en las que más allá de la presentación y transmisión de conocimientos, el docente intensifica su trabajo para lograr el aprendizaje significativo, para Vélez y Gutiérrez (2021) con ello se diseñan los contenidos y las estrategias didácticas, se planifica el seguimiento de los estudiantes para retroalimentar su aprendizaje, de esta manera, el docente está presente guiando al alumno el proceso, se convierte en un facilitador implementando acciones de comunicación, retroalimentación y seguimiento .

Las prácticas de aprendizaje propuestas por Prieto (2020) son diversas, y actualmente se describen ocho tipos:

1. Significación: Son prácticas destinadas al análisis, a la crítica de los contenidos, en las que no se limita al estudiante a aceptar lo dicho como una verdad, sino a reflexionar para su aplicabilidad a su vida cotidiana; emplea varias estrategias desde los términos, conceptos, antónimos, sinónimos, preguntas, raíces etimológicas, etc.
2. Prospección: Permite el análisis de una situación actual para ver a futuro otras posibilidades, diseñando escenarios y elementos de simulación, analizando la propia situación para anticiparse.
3. Observación: Mira y analiza el entorno para registrar lo observado.



4. Interacción: Utiliza el contacto y relación con otros individuos, algunos especialistas en el tema y con los propios pares, para crear entornos de aprendizaje.
5. Reflexión sobre el contexto: Analiza los antecedentes de una práctica, prevee las consecuencias y compara, es decir, reflexiona sobre la experiencia vivida.
6. Aplicación: Es la representación manual del aprendizaje.
7. Inventiva: Permite al estudiante crear algo nuevo en base a lo aprendido, pone en juego la creatividad.
8. Salir de la inhibición discursiva: Es la meta final de los aprendizajes, la producción de una obra y de contenidos, la trascendencia del estudiante.

En el día a día del aula, cada una de estas prácticas debe presentarse de una manera ordenada y lógica de tal manera que el estudiante sea capaz de tener una visión general de qué se va a aprender, cómo se va a aprender y hacia dónde va a llegar con ese aprendizaje, para Barzanallana (2023) ello se consigue con todas las actividades que desarrolla el docente para planificar sus clases y para transformar sus intenciones educativas más generales en propuestas didácticas concretas, siempre enfocándose en el grupo de alumnos específico con el que trabaja y prestando atención a la diversidad en el aula; en palabras de Prieto (2020) esto se conoce como mapa de prácticas y lo plantea como “la visión en totalidad de las prácticas, dentro del desarrollo de una asignatura” (p.75).

Estos mapas de prácticas proporcionan esquema del abordaje pedagógico, lo que facilita la comprensión para los estudiantes y estimula el aprendizaje significativo, con una participación activa, incluso en la planificación misma de la asignatura; para Prieto (2020) esta representación esquemática del desarrollo de la clase da certidumbre a los alumnos, quienes sabiendo de donde se parte, pueden analizar y reflexionar el enfoque de la clase y



su funcionalidad, todo esto da valor al trabajo conjunto docente - alumnado, y favoreciendo el crecimiento de ambas partes.

Es menester planificar todas las prácticas que se plantean para el acompañamiento, de una manera flexible y maleable, pero manteniendo un plan de seguimiento en el que el esfuerzo y las experiencias logren cumplir con los propósitos de determinada unidad de enseñanza-aprendizaje. Al aplicar estas prácticas, individuales o combinadas, de acuerdo a las recomendaciones de Gómez (2019) el docente genera en el aula un ambiente que invita a todos a participar, a observar, investigar, a construir su aprendizaje, y no sólo a repetir o imitar lo que el maestro hace o dice, pues el papel del docente no debe ser solamente proporcionar información y vigilar el orden del aula, sino ser un mediador pedagógico, que le muestra al estudiante que él es una gran fuente de conocimiento.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

El sílabo del internado rotativo de Pediatría está enfocado en las patologías más frecuentes de atención primaria en salud en la infancia, incluyendo su atención inicial, diagnóstico diferencial, definitivo, estabilización y manejo integral de los niños, todo ello es requerido para la formación de un médico general cumpliendo con el objetivo 3 de salud y bienestar del planteamiento de desarrollo sostenible; el sílabo intenta reforzar el aprendizaje obtenido en los primeros cinco años de la carrera y contribuir a la reducción de la morbi-mortalidad en los pacientes pediátricos, sin embargo, abarca 50 temas que en la realidad no se revisan en su totalidad en 10 semanas de internado, pues pese al acompañamiento del tutor, las actividades asistenciales ocupan gran parte del tiempo del interno rotativo.

Es así como de una manera práctica se reorganizan los temas a tratar, priorizando los casos clínicos que se atienden todos los días, haciendo uso del paciente como una instancia de aprendizaje y de las salas de hospitalización como aulas de docencia, por ello,



existen ciertos temas que no pueden ser pasados por alto, y uno de ellos es la rotación de los internos por el servicio de emergencia, de ahí que la presente práctica se enfoca en las emergencias pediátricas, siempre tomando en cuenta el umbral pedagógico del alumno, que si bien aún es un estudiante en formación, está en la etapa final de su carrera, es la etapa práctica; en el internado rotativo el estudiante demuestra los resultados de la integración del aprendizaje de 5 años previos, es por ello que sus mapas de prácticas pueden diferir mucho de la planificación de un año regular de pregrado.

Para poner en juego las prácticas de aprendizaje, se desarrollaron 8 temas en torno al capítulo de emergencias pediátricas del internado rotativo, cada una de las prácticas propuestas se enfoca con una estrategia diferente, reconociendo la importancia de para qué aprenden los estudiantes y hacia dónde quieren llegar con esos aprendizajes, cada una estas estrategias son factibles, reproducibles y por lo tanto ejecutables, pues se han realizado ya en ocasiones anteriores, y actualmente se las ha “pulido” ya con el conocimiento de la estructura científica de dicha práctica y la retroalimentación brindada por otros colegas y se presentan en las tablas 6 a la 14.

Las prácticas fueron estructuradas siguiendo las recomendaciones de Villodre et al. (s.f) y se plantean elementos básicos que debe tener una práctica de aprendizaje, en primer lugar los objetivos de aprendizaje que permiten tener una idea clara de para qué enseñamos; los contenidos que los estudiantes van a aprender, tanto de conocimientos, prácticas y actitudes, los cuales deben organizarse de acuerdo al nivel o complejidad del tema de estudio, es decir, enfocado en el umbral pedagógico del alumno, y serán los que nos ayuden a conseguir los objetivos planteados; los materiales didácticos son todos los elementos que se emplean para enseñar, los cuales deben ser atractivos y motivadores, permitiendo la comunicabilidad del contenido; y finalmente la evaluación en la que más allá de una nota al final de un curso, es un proceso integral, de acompañamiento, sobre los



logros obtenidos por el alumno, pero también retroalimenta la actividad docente, en esta actividad se ha omitido esta parte final para dedicarla un capítulo entero.

PROPUESTA PARA PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

Tabla 6

Datos generales de las prácticas:

Institución	Universidad del Azuay
Facultad	Ciencias Médicas
Carrera	Medicina
Docente	Paola Velez Pinos
Nivel	Internado Rotativo
Asignatura	Pediatría

Tabla 7

Práctica de Prospección: Equipo eficaz

Tema	1. Emergencias pediátricas: Equipo eficaz.
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Organiza de manera lógica y secuencial el trabajo en equipo durante un caso de reanimación cardiopulmonar aplicando el circuito cerrado de comunicación.
Tipo de práctica	PROSPECCIÓN



Contenidos	<p>Conceptual: Definición de equipo eficaz. Características de equipo eficaz. Miembros del equipo de reanimación.</p> <p>Procedimental: Aplicación efectiva de la dinámica de equipo eficaz, comunicación mediante circuito cerrado.</p> <p>Actitudinal: Técnicas para desarrollar comunicación eficaz en equipos de reanimación.</p>
-------------------	--

Estrategias	<p>Entrada: Se proyectará el video: PEPA PIG Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES, el video presenta varios niños tocando instrumentos musicales por separado y de manera desorganizada, lo que no logra conseguir un sonido musical armónico, se solicitará a los alumnos sus ideas de cómo se podría mejorar el sonido escuchado. A continuación se presentará el mismo grupo de niños tocando los instrumentos de manera organizada y bajo la dirección de su maestra, termina la entrada con una secuencia de preguntas sobre la importancia de un equipo organizado y las ventajas que tiene tener un líder en el grupo.</p> <p>Desarrollo: El docente explicará mediante una presentación en power point, la definición, características y dinámica de un equipo eficaz, se solicitará a los estudiantes reconocer la composición de un equipo de reanimación cardiopulmonar presentando imágenes de equipos de emergencia que proporcionan RCP y a partir de ello identificar las funciones de cada miembro. Finaliza el desarrollo con imágenes comparativas con los miembros de una orquesta sinfónica.</p> <p>Cierre: Se presenta un video de una situación de emergencia respiratoria en la que no se cumplen los preceptos de un circuito cerrado de comunicación y se solicitará a los estudiantes un análisis de cómo mejoraría esta situación y qué aspectos cambiarían para mejorar.</p>
--------------------	---

Materiales y Recursos	<p>Humanos: alumnos, docente</p> <p>Materiales: Proyector, computador, video, pizarra.</p>
------------------------------	--

Tiempo	2 horas
---------------	---------

**Tabla 8***Práctica de Inventiva: Abordaje inicial integral*

Tema	2. Emergencias pediátricas: Abordaje inicial integral
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Aplica el triángulo de evaluación pediátrica, clasifica a los pacientes de acuerdo con su gravedad utilizando escalas y trabaja en equipo.
Tipo de práctica	INVENTIVA
Contenidos	<p>Conceptual: Concepto de abordaje inicial integral. Objetivos del triángulo de evaluación pediátrica. Componentes. Ventajas. Importancia práctica para el inicio del apoyo vital.</p> <p>Procedimental: Clasificación según el riesgo para la toma de decisiones ante una situación de emergencia.</p> <p>Actitudinal: Trabajo en equipo y con calma para reconocer las prioridades en la atención pediátrica.</p>

**Estrategias**

Entrada: Se presentará un caso clínico de shock hipovolémico. Se planteará al grupo de estudiantes un listado de palabras: emergencia, cianosis, palidez, confusión, shock, y cuáles son los posibles sinónimos que lograrían definirlos, finalmente se motivará al grupo realizar un listado de problemas de los síntomas encontrados en el caso clínico y su ordenamiento por gravedad utilizando colores del semáforo: rojo (grave), amarillo (de cuidado), verde (leve).

Desarrollo: Se realizará una lectura grupal del Manual PALS sobre el abordaje inicial integral, sus elementos, los objetivos, los principales diagnósticos diferenciales. Se realizará una revisión de la validez de la clasificación Manchester en situaciones de emergencia.

Cierre: Los estudiantes elaborarán una maqueta que combine el triángulo de evaluación pediátrica y la escala de clasificación Manchester para ser colocada en el servicio de emergencia pediátrica.

**Materiales
Recursos**

y Humanos: alumnos, docente

Materiales: Pizarra. Manual PALS. Cartulinas de colores, tijeras, cinta adhesiva, marcadores.

Tiempo

2 horas

Tabla 9

Práctica de Aplicación: Vía aérea y ventilación

Tema

3. Emergencias pediátricas: Vía aérea y ventilación.

**Resultado de la
Práctica de
Aprendizaje**

de la Identifica las alteraciones del sistema respiratorio que ponen en peligro la vida del paciente pediátrico, usa las técnicas de oxigenoterapia de acuerdo a la gravedad del paciente, respetando los protocolos de atención establecidos.



Tipo de práctica	APLICACIÓN
Contenidos	<p>Conceptual: Obstrucción de la vía aérea, causas, diagnóstico. Métodos de abordaje de la vía aérea. Ventilación. Reconocimiento de los trastornos de la ventilación.</p> <p>Procedimental: Habilidades para la optimización de la vía aérea mediante el uso de dispositivos para su permeabilización y técnica de abordaje.</p> <p>Actitudinal: Trabaja con una conducta organizada y siguiendo el protocolo ante un paciente con dificultad respiratoria.</p>
Estrategias	<p>Entrada: Se presentará un video sobre un paciente con obstrucción de la vía aérea atendido en el servicio de emergencia. A continuación, se solicitará al estudiante la aplicación del triángulo de evaluación pediátrica y la clasificación del problema emergente.</p> <p>Desarrollo: Se realizará un debate sobre los diagnósticos diferenciales de las posibles causas de obstrucción de la vía aérea del caso aplicando el manual PALS. En una mesa de trabajo se presentará al estudiante los dispositivos de administración de oxígeno disponibles para la atención del paciente pediátrico y haciendo uso de un maniquí los estudiantes aplicarán las diferentes técnicas de oxigenoterapia.</p> <p>Cierre: El docente realizará un mapa conceptual sobre las causas de emergencias respiratorias: altas, bajas.</p>
Materiales y Recursos	<p>Humanos: alumnos, docente</p> <p>Materiales: Proyector, computadora, pizarrón, manual PALS, mesa, cánula nasal, mascarilla simple de oxígeno, mascarilla con reservorio, campana de oxígeno, CPAP, tubos endotraqueales, dispositivo de bolsa y máscara.</p>
Tiempo	2 horas

Tabla 10

*Práctica de Reflexión con el contexto: Soporte circulatorio: Shock (primera parte)*

Tema 4. Emergencias pediátricas: Soporte circulatorio: Shock (primera parte).

Resultado de la Práctica de Aprendizaje Reconoce los elementos clínicos que caracterizan la inestabilidad hemodinámica para orientar el tipo de shock que presenta el paciente, manteniendo una actitud proactiva y organizada para el manejo del paciente en emergencia.

Tipo de práctica REFLEXIÓN CON EL CONTEXTO

Contenidos

Conceptual: Concepto y etiología del shock en pediatría. Diagnóstico del shock.

Procedimental: Reconocimiento oportuno del shock en emergencia pediátrica.

Actitudinal: Participa activamente en el cuidado continuo del paciente con shock mostrando empatía para comunicar noticias a los padres.

Estrategias

Entrada: El docente presentará un caso clínico de shock pediátrico, con mala evolución clínica debido al retraso en el diagnóstico y manejo del shock. A continuación se solicita a los estudiantes realizar un listado de problemas para analizar las acciones inseguras que se presentaron en la atención.

Desarrollo: El docente explicará mediante un vídeo la evolución clínica del shock y los elementos claves para reconocerlos, acto seguido se presentará el algoritmo para el manejo inicial del shock en el servicio de emergencia y la importancia del trabajo en equipo. El estudiante integra el caso clínico con los conceptos proporcionados mediante un cuadro comparativo.

Cierre: Una vez culminada la presentación se retoma el caso clínico y se solicita a los estudiantes una reflexión en forma de un ensayo sobre las acciones inseguras encontradas y cómo se podría mejorarlas tomando en cuenta los recursos con los que se cuenta en el servicio de emergencia del hospital donde realizan



su internado rotativo.

Materiales Recursos	y Humanos: alumnos, docente Materiales: Proyector, computadora, pizarrón, manual PALS, mesa, piernas de pollo, jeringuillas, aguas, suero salino normal, guantes de látex.
Tiempo	2 horas

Tabla 11

Práctica de Observación: Trastornos del ritmo cardiaco

Tema	5. Emergencias pediátricas: Trastornos del ritmo cardiaco.
-------------	--



Requisito Haber aprobado el módulo de cardiología médica y taller de electrocardiograma en el pregrado.

Resultado de la Práctica de Aprendizaje Reconoce y clasifica los principales trastornos del ritmo cardiaco en urgencias pediátricas y aplica el tratamiento farmacológico o cardioeléctrico correspondiente de acuerdo con el ritmo detectado siendo proactivo en el servicio de emergencia.

Tipo de práctica OBSERVACIÓN

Contenidos **Conceptual:** Sistema eléctrico del corazón. Ritmos sinusales. Ritmos supraventriculares, Ritmos ventriculares. Flujograma de taquicardia supraventricular y ventricular.

Procedimental: Trazados electrocardiográficos.

Actitudinal: Actitud proactiva en el reconocimiento de los trastornos del ritmo y la aplicación de las técnicas terapéuticas aprovechando el tiempo libre para su entrenamiento.

Estrategias **Entrada:** El docente realizará un collage con electrocardiogramas normales, taquicardias sinusales, taquicardia supraventricular, taquicardia ventricular y bloqueos cardiacos, a continuación, se solicitará al estudiante que clasifique a los electrocardiogramas como: sanos, enfermos, enfermos graves de acuerdo a sus conocimientos previos sobre electrocardiografía, mediante el juego: busque su pareja.

Desarrollo: Se seleccionará 3 electrocardiogramas de los presentados y el docente a través de una presentación de power point indicará los elementos claves para reconocer los trastornos del ritmo cardiaco y la terapéutica para cada uno de ellos.

Cierre: Se animará al estudiante a descargar la aplicación “los seis segundos del ECG”, que es un simulador de trastornos del ritmo cardíaco para así continuar con su entrenamiento en su tiempo libre de una manera divertida.



Materiales y Recursos	Humanos: alumnos, docente Materiales: Electrocardiogramas, proyector, computadora, pizarrón, internet, aplicación móvil
------------------------------	--

Tiempo	2 horas
---------------	---------

Tabla 12

Práctica de Invención Discursiva: Reanimación cardiopulmonar avanzada en pediatría

Tema	6. Reanimación cardiopulmonar avanzada en pediatría.
-------------	--

Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Reconoce y aplica los pasos secuenciales en el algoritmo para la conducta ante una parada cardíaca, acompaña e informa a los padres en la evolución del caso.
--	---

Tipo de práctica	SALIR DE LA INHIBICIÓN DISCURSIVA
-------------------------	-----------------------------------

Contenidos	<p>Conceptual: Parada cardíaca: concepto, causas, diagnóstico. Técnicas y procedimientos para la RCP avanzada. Uso del DEA. Algoritmos para la RCP avanzada.</p> <p>Procedimental: Aplica conocimientos para la adecuada RCP en el niño.</p> <p>Actitudinal: Profundiza en los conocimientos sobre la RCP pediátrica avanzada y su pronóstico vital para comunicarse efectivamente.</p>
-------------------	--



Estrategias	<p>Entrada: Se realizarán 2 parejas de estudios con los alumnos para revisar las tres últimas actualizaciones del protocolo de RCP pediátrico, se realizará un análisis para encontrar 5 semejanzas y 5 diferencias entre los mismos.</p> <p>Desarrollo: El docente presentará el protocolo de RCP pediátrica 2022, haciendo énfasis en las nuevas recomendaciones, junto con los estudiantes, en base a la lectura previa, se identificarán las razones de los últimos cambios que justifican la actualización.</p> <p>Cierre: Cada estudiante realizará un ensayo de 1 página sobre la importancia de la actualización periódica de los flujogramas de RCP y cuales han sido los principales cambios a tener en cuenta en esta actualización.</p>
--------------------	--

Materiales y Recursos	Humanos: alumnos, docente Materiales: Guías AHA de RCP 2022, proyector, computadora, hojas, lápices.
------------------------------	---

Tiempo	2 horas
---------------	---------

Tabla 13

Práctica de Interacción: El niño politraumatizado, abordaje inicial

Tema	7. El niño politraumatizado, abordaje inicial.
-------------	--

Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Aplica de manera ordenada y secuencial los pasos para la evaluación del niño politraumatizado, la resucitación inicial y estabilización integrando los conocimientos adquiridos durante todo el módulo de emergencias pediátricas, siempre con actitud proactiva para la resolución de problemas.
--	---

Tipo de práctica	INTERACCIÓN
-------------------------	-------------



Contenidos	<p>Conceptual: Introducción. Epidemiología. Diferencias anatómicas y fisiológicas del niño y del adulto. Particularidades de las manifestaciones clínicas del trauma pediátrico.</p> <p>Procedimental: Priorización de paciente politraumatizado, aplicación de la secuencia ABC.</p> <p>Actitudinal: Trabajo proactivo en emergencias pediátricas.</p>
-------------------	--

Estrategias	<p>Entrada: El jefe de emergencia acude como invitado para una entrevista abierta, la cual será realizada por los estudiantes. Cada estudiante generará 3 preguntas en relación a su experiencia en el manejo del niño politraumatizado: casos difíciles, particularidades de acuerdo a la edad, limitaciones en el manejo, historia del servicio, etc.; ninguna pregunta puede repetirse.</p> <p>Desarrollo: El estudiante organizará las respuestas en orden de gravedad y en base a las respuestas emitidas por el jefe de emergencia, se elaborarán tarjetas de trabajo sobre los principales traumatismos infantiles y las escalas de evaluación correspondientes. Para finalizar esta estrategia, los estudiantes junto con el líder del servicio de emergencia realizarán una validación del contenido basado en evidencia.</p> <p>Cierre: El docente realizará una breve presentación de las estadísticas del traumatismo infantil y la importancia del reconocimiento y estabilización oportuna del niño traumatizado.</p>
--------------------	--

Materiales Recursos	<p>y Humanos: alumnos, docente, jefe del servicio de emergencia.</p> <p>Materiales: Proyector, computadora, pizarrón, manual niño politraumatizado, tarjetas de cartulina.</p>
--------------------------------	--

Tiempo	2 horas
---------------	---------

Tabla 14

Práctica de Significancia: Aspectos éticos en reanimación cardiopulmonar pediátrica



Tema 8. Aspectos éticos en reanimación cardiopulmonar pediátrica.

Resultado de la Práctica de Aprendizaje El estudiante describe y aplica los principios éticos para la toma de decisiones durante la RCP estableciendo una adecuada relación con los padres/familiares de los niños y respondiendo a sus dudas y necesidades.

Tipo de práctica SIGNIFICANCIA

Contenidos **Conceptual:** Aspectos éticos en apoyo vital, indicaciones, inicio y fin de la RCP.

Procedimental: Técnicas de comunicación de malas noticias.

Actitudinal: Apoyo psicológico a pacientes, familiares y profesionales.

Estrategias **Entrada:** El docente realizará una presentación sobre las estadísticas de supervivencia de niños menores de 5 años en las últimas 5 décadas en el Ecuador, se presentan por género, sector urbano o rural y localización geográfica. Se solicitará a los estudiantes realizar un análisis de cuáles son los factores que han influido en el cambio en la tasa de sobrevivencia de este grupo de pacientes, basado en los antecedentes descritos.

Desarrollo: Mediante una presentación en power point el docente explicará cuáles son los 4 pilares de la bioética, y los principales dilemas éticos en la toma de decisiones ante una emergencia vital. Al finalizar la presentación, los estudiantes realizarán un árbol de conceptos describiendo los pilares de la ética y los posibles conflictos éticos que pueden desencadenar la reanimación cardiopulmonar en emergencia.

Cierre: El docente presentará un video de un caso de voluntad vital anticipada y solicitará a los estudiantes analizar si se cumplen o no los 4 pilares de la bioética en este caso en particular, finalizando con un ensayo de 1 página elaborado por cada estudiante sobre la aplicación de estos pilares en sus actividades asistenciales cotidianas.



Materiales y Humanos: alumnos, docente.
Recursos Materiales: Proyector, computadora, vídeo.

Tiempo 2 horas

CONCLUSIONES:

El diseño de mapas de clase o prácticas de aprendizaje contribuye a la promoción del aprendizaje, pues ayuda al docente a mediar, de una forma organizada y estructurada, el encuentro de sus alumnos con los nuevos conocimientos; todas las estrategias de enseñanza deben ser utilizadas con la finalidad de generar curiosidad, favorecer la atención y motivar a reforzar los saberes, conseguir este estímulo depende de la interacción efectiva entre el docente y sus estudiantes a través de las prácticas de aprendizaje.

El principal responsable de esta ardua tarea para inspirar e inculcar el deseo de aprender más, es el maestro, quien con el conocimiento adecuado aplica las diferentes estrategias que le permitan lograr un aprendizaje significativo, en pro de que sus aprendices alcancen beneficios en todo el proceso de enseñanza aprendizaje, para ello los mapas de prácticas acompañan al docente como una forma de codificar visual y semánticamente los conceptos o conocimientos y lograr un aprendizaje constructivista.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Ningún aprendizaje significativo puede ocurrir sin una relación significativa”.

Rita Pierson



UNIDAD 6

Evaluación y validación



Tema 11: ¿Cómo fuimos evaluados?



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La evaluación es el medio menos indicado para mostrar el poder del profesor ante el alumno y el medio menos apropiado para controlar las conductas de los alumnos. Hacerlo es síntoma de debilidad y de cobardía, mostrándose fuerte con el débil, además de que pervierte y distorsiona el significado de la evaluación”.

Stenhouse



INTRODUCCIÓN:

Evaluación, una sola palabra que permite varias interpretaciones: valorar, dar valor a algo, calificar; pero también genera varios sentimientos: temor, incertidumbre, ansiedad, angustia, inseguridad. ¿Por qué la mayor parte del tiempo se asocia evaluación a miedo?, posiblemente la respuesta esté asociada a lo que históricamente ha sido concebido como evaluación, una actividad jerárquica, de ejercicio de poder, en la que el que “más sabe” ubica en un puesto al que “menos sabe”, o lo que es peor, considera que nada sabe. Este juego de palabras trata de reflejar la mayoría de los procesos de evaluación al que están sometidos los alumnos en la universidad: tener evidencias de que algo aprendió en el aula; empero deja de lado el proceso constructivista de la evaluación, no toma en cuenta su umbral pedagógico, su proceso de aprendizaje, las destrezas adquiridas, en síntesis, no responde a las preguntas: ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿quién?, y ¿para qué evaluamos?.

Visto de esta manera, para muchos estudiantes, la evaluación es una forma de que sus errores sean expuestos, ventilados, pero sin la oportunidad de recibir retroalimentación, de corregirlos para seguir avanzando en el aprendizaje, eso explica el temor al ser evaluado, sin embargo, el error es parte de la vida, como lo relata Prieto (2020) tenemos derecho a equivocarnos, el error debe estar presente en el aprendizaje, como una forma misma de aprender, sin el miedo a ser reprimido, ridiculizado, como una manera de castigo, el error nos permite crecer, reconocer nuestras limitaciones y poder usarlas como un estímulo para mejorar y desarrollar nuevas aptitudes, pero así mismo el error debe ser entendido por el maestro como una necesidad de la búsqueda conjunta de significancia en el aprendizaje, siendo tolerantes y acompañando al estudiante en el proceso de mejora.

Es así que si la evaluación es planteada de forma positiva, en las condiciones apropiadas y dejando de lado la verticalidad, permite saber muchos aspectos de cómo se



produce el aprendizaje y como lo plantea Santos et al. (2017) muchas veces sirve para mejorar la práctica docente, el abordaje de los contenidos, el poder llevarlos a la práctica y de forma general es una forma de mejora continua del contexto y el funcionamiento de la universidad; dicho de otra manera, la evaluación tiene su baluarte real cuando se focaliza en el análisis de todo el proceso de los aprendizajes significativos, cuando lo que verificamos es la comprensión legítima de un concepto, su capacidad de ser aplicado y la actitud del alumno para su uso en pro de la justicia social; Salazar (2018) enfatiza la necesidad urgente que la planificación de las evaluaciones, junto con la planificación curricular, prioricen la integralidad de los contenidos: conceptual, procedimental y actitudinal, siempre con la participación directa del estudiante, con su experiencia en la retroalimentación del proceso.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

La memoria es frágil cuando lo que se trata de recordar no es significativo, sin embargo, las evaluaciones a las que somos sometidos desde el momento mismo que ingresamos al sistema educativo, no es algo fácil de borrar del sistema límbico, debido a que el proceso no siempre fue el mejor, y ahora con el conocimiento y la certeza del verdadero objetivo de la evaluación, muy segura puedo decir, que el proceso de evaluación en mi vida universitaria, no estaba encaminado al crecimiento pedagógico, sino se limitó a encasillar al estudiante en: pasa o no pasa de año.

La manera de evaluar en la facultad de medicina de la Universidad de Cuenca, por allá a inicios del milenio (2001-2006) fue repetitiva, rígida, con la misma herramienta para todos alumnos y para todas las asignaturas, el cuestionario de 25 preguntas de opción múltiple se aplicaba casi en el 90% de las cátedras, con el aparente objetivo de dejar la subjetividad de lado y que no haya puntos ciegos al momento de poner una nota, porque al



final del día eso era la evaluación, poner una calificación para promover o no de año; ese puntaje final era “ventilado” en los ventanales de la secretaria general y cada alumno quedaba “expuesto” al escrutinio público: pasé, no pasé, pasó, no pasó, fueron la conjugación del verbo pasar más trágica que hasta ahora he escuchado.

No existía una retroalimentación, una revisión de criterios de evaluación, lo procedimental y actitudinal no existía en esos cuestionarios de opción múltiple, llenos de dobles negaciones, de enlaces capciosos, maliciosos tal vez, en las que el razonamiento y la integración quedaban de lado para dar paso a la memoria, como único aliado para lograr pasar; y había docentes quienes, por cada respuesta mala te quitaban una buena, doble “castigo” por no saber; la inquisición llegó a su máximo apogeo cuando un docente en su afán de revisar los exámenes, entregaba las notas por orden de puntaje, del mayor al menor, qué forma tan cruel de humillación.

Por dos ocasiones fui cuestionada en un proceso de evaluación: bioquímica y neurofisiología, docentes de 20 años de experiencia pusieron en tela de duda cómo una alumna pueda alcanzar la nota máxima en dos cuestionarios planeados para “cernir” estudiantes, para “barrer” en la carrera, ahora que lo rememoro me da una profunda tristeza la concepción de la evaluación para estos profesores de la vieja escuela y valoro más la lucha que enfrentamos en las aulas algunos estudiantes al momento de las evaluaciones.

Las evaluaciones, se limitaban, a calificar el saber, los contenidos, libros y libros de saberes tenían que ser memorizados, repetidos, teorizados para poder dar un examen “digno”, sin ninguna perspectiva para la práctica, para el saber hacer, increíble verlo desde esta óptica, cómo se nos exigía evaluar nuestros conocimientos en semiología, síndromes, enfermedades, tratamientos, técnicas quirúrgicas, en un papel, sin tomar en cuenta otras instancias, otros métodos, el único espacio en el que se pudo cambiar esta



forma de tortura evaluativa fue en el internado, etapa en la cual las destrezas son esenciales para evidenciar nuestros aprendizajes, fue la única etapa en la que la evaluación fue dirigida hacia el aprendizaje significativo al final de la carrera.

Pese a ello, todas las evaluaciones fueron cuantitativas, un número marcaba la meta, el saber ser y su forma diferente de ser evaluado no tenía cabida en ese tiempo, la ética, la empatía, la forma de comunicarse con los pacientes, el trabajo en equipo, los valores del estudiante y su actitud como futuro profesional, nunca tenía valor a la hora de la calificación, en resumen, la universidad se preocupaba más del número de estudiantes graduados y no tanto de la calidad práctica y situación emocional de estos neoprofesionales.

El resultado final de esta experiencia fue una necesidad urgente de romper con los viejos paradigmas de evaluación, siempre me pregunto, ¿cómo me gustaría haber sido evaluada?, tal vez por mis habilidades, mis destrezas, mi capacidad de asociación, la interacción con el paciente, con los familiares, el trabajo en equipo, pero sobre todo, la evaluación transversal, que acompaña todo el proceso y no se limita al final del curso para poner una nota, sino la que permite un reajuste, un reenfoque a todo el proceso de aprendizaje.

En este proceso se destaca el papel del tutor del internado rotativo, ser un acompañante en las prácticas de aprendizaje, una hermosa definición para quien está de copiloto en esta difícil carrera de la medicina, la evaluación por tanto tiene que ser diaria, continua, usando cada una de las instancias que el mismo hospital lo permite, que son muchas, y haciendo una propia autoevaluación para con cada grupo, en cada año, para hacer los ajustes permanentes. La pandemia por COVID-19 nos dejó lecciones de vida, lecciones que se forjaron con hierro, nos enseñó a los tutores, y de una manera muy



personal, que el confinamiento y la reclusión, se convierten en un enemigo del aprendizaje para el futuro médico, la interacción con el paciente, con el tutor, con sus pares es esencial para la formación, y por ende la evaluación debe incluir estos aspectos.

CONCLUSIONES:

El docente debe reconocer la sabiduría en las palabras de Prieto (2020) cuando afirma que el proceso evaluativo es una parte esencial del aprendizaje, en la que tomamos en cuenta y reconocemos el grado de avance del estudiante, acompañándolo en el proceso, entendiendo la evaluación “como un modo de enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje” (p.87) o en palabras de Díaz y Hernández (2002) volviéndolo significativo.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“La evaluación consiste en un acto de justicia, no se trata de tomar en cuenta y resaltar las deficiencias y errores de cada estudiante, sino colocarles en la balanza de la equidad conjuntamente con las fortalezas y aspectos positivos para lograr reafirmar su autoestima y confianza en sí mismo”.

Hermes Antonio Varillas Labrador



Tema 12: En torno a la evaluación



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”.

Aristóteles



INTRODUCCIÓN:

En todo el proceso educativo es importante comprender la manera en cómo el alumno aprende y la forma cómo el docente acompaña en el proceso, pero poco se habla del papel de la evaluación en el sentido de convertirse en una herramienta que apunta a la mejora, la mayor parte del tiempo se tiene una visión tradicionalista de la evaluación como elemento de castigo o poder que no da paso a una visión renovada de esta gran herramienta pedagógica, una mirada que plantea una nueva cultura evaluativa que vaya más allá del simple registro de calificaciones y considera a la evaluación como un proceso de retroalimentación permanente que contribuye a mejorar la relación de aprendizaje – enseñanza.

Un gran reto para el quehacer docente, pues se debe alinear el qué aprende el alumno (objetivo), cómo lo aprende (actividad de aprendizaje), y cómo se demuestra y aplica lo que ha aprendido (evaluación), en términos de Salazar (2018) esto se denomina triangulación del aprendizaje y cuando se suma la forma en cómo el estudiante aprende (estilos de aprendizaje) se da paso a una cuadrangulación, donde la evaluación se convierte en un elemento esencial que debe integrar el proceso de aprendizaje y no ser sólo una obligación que cumplir.

En las próximas páginas se realiza una descripción de las principales funciones de la evaluación en el marco del aprendizaje significativo, considera cuáles son los elementos que se deben tomar en cuenta a la hora de evaluar el aprendizaje en el entorno de una asignatura dentro de la formación universitaria y detalla el papel integrador que tiene la evaluación dentro del aprendizaje significativo; en una segunda parte se completa el mapa de prácticas de Emergencias Pediátricas detallando los criterios e instrumentos de evaluación para las 8 prácticas de aprendizaje planteadas con anterioridad en el tema 10.



ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Varias han sido las definiciones que se han propuesto para el proceso evaluativo, cada una de las cuales ha evolucionado para incluir la totalidad de los elementos que conforman el aprendizaje, el concepto de evaluación ha cambiado desde la mera asignación de un puntaje a determinados elementos del aprendizaje, pasando a la medición de logros de aprendizajes, hasta una definición ecléctica como la plantea Ahumada (2002) en la que la evaluación se concibe como un proceso de “delinear, obtener, procesar y proveer información válida y confiable para juzgar el mérito de programas, procedimientos y productos con la finalidad de tomar decisiones” (p.18); por otra parte, Prieto (2020) la define como un recurso para atribuir y reconocer el valor de algo, en este caso del aprendizaje, mediante la emisión de juicios de valor, los cuales no siempre están bien orientados, por lo que a veces se termina convirtiendo en un elemento de autoridad y control.

La principal función de la evaluación, concebida desde la vieja escuela, era fiscalizar, comprobar que lo planeado se cumpla en el sistema educativo, cada objetivo debe tener un resultado evaluable, pero no daba paso a lo imprevisto; sin embargo, nuevos vientos llegaron a la Pedagogía y Prieto (2020) manifiesta que más allá de evaluar resultados, se debe sumar el proceso de cómo se obtienen estos resultados, valorar la construcción del conocimiento es dar paso a una educación pro-ductiva, en la que los saberes son puestos en práctica, son reorientados, capaces de generar nuevos elementos, se debe concebir a la evaluación como un elemento integral, en el sentido de entender que forma parte esencial de una educación holística, que valora el esfuerzo y la experiencia ganada, y genera retroalimentación para conocer el progreso de los estudiantes y el papel del docente en este acompañamiento, y así tomar las acciones pedagógicas pertinentes para generar un cambio positivo.



Algunos principios básicos que caracterizan el proceso evaluativo son mencionados por Santos et al. (2017) e incluyen:

1. Según cómo evalúas sé qué tipo de profesional eres.
2. Dimensión ética de la evaluación.
3. El lenguaje debe ser coherente con lo que queremos evaluar.
4. La evaluación establece todo el proceso de aprendizaje.
5. La evaluación tiene muchos componentes, y ninguno debe ser relegado.
6. La evaluación tiene lugar en un contexto institucional y social concretos.
7. Saber cuál es el objetivo de la evaluación, es decir para qué se aplica.
8. La evaluación está implícitamente unida al proceso de enseñanza.
9. Hablar de evaluación educativa hace referencia a quien aprende, pero sobre todo a quien acompaña en el aprendizaje.
10. La evaluación está presente en todo el proceso de aprendizaje.
11. La participación de los alumnos y de las alumnas es una pieza fundamental de la calidad de la evaluación.

Cuando se propone la evaluación con miras al aprendizaje significativo, se deben tomar en cuenta algunos aspectos fundamentales a cumplir, en palabras de Rivera (2004) debe existir una intencionalidad educativa, lo cual se consigue siempre que la evaluación sea: integrada dentro de la programación, integral, porque se valora todo el proceso formativo, formativa, continua, permanente, acumulativa, recurrente, con criterios de



referencia, decisoria, cooperativa, comprensiva, y científica, pues se fundamenta en principios y no deja los resultados al azar, haciendo uso de técnicas y métodos para lograr una expresión de valor que permita la toma de decisiones en el proceso de aprendizaje significativo.

La evaluación es un ciclo, un proceso continuo en el que coparticipan tanto el docente como los estudiantes, Prieto (2020) enfatiza que para evaluar, es necesario determinar quién evalúa, a quién se evalúa, cómo se evalúa, cuáles son los criterios para evaluar, etapas, coherencia entre los objetivos, resultados y técnicas de evaluación, incorporando los aspectos académicos, la capacidad del alumno para comprender, analizar, sintetizar, aplicar y valorar los contenidos, así como en sus actitudes, hábitos, habilidades, intereses, destrezas y valores; propone además que los ejes de la evaluación (el saber, saber hacer y el saber ser) estén integrados en todos los elementos del acompañamiento pedagógico, recomendando algunas estrategias evaluativas, que van más allá de los resultados, y los conjuga con los procesos.

Evaluar el saber, consiste en valorar cómo la información y contenidos desarrollados en el currículo se convierten en elementos con los cuales el estudiante es capaz de formar criterios de valor, que ayudan a una reflexión crítica de la realidad. Prieto (2020) propone algunas alternativas para evaluar este saber mediante la capacidad de: síntesis, análisis, comparativa, relación de temas y conceptos, evaluación de argumentos, proyección, imaginación, capacidad de completar procesos con alternativas abiertas, expresión, observación y más.

El saber hacer se entiende en cómo el estudiante ejecuta de manera práctica los saberes adquiridos, en este proceso la creatividad juega un papel primordial para reconocer sus aportes y la capacidad de innovación, algunas propuestas de evaluación que plantea



Prieto (2020) son la capacidad para recrear contenidos, plantear propuestas, concebir preguntas, plantear situaciones nuevas, proponer alternativas de solución, análisis de situaciones pasadas para enriquecer procesos presentes, innovación en aspectos tecnológicos; valorar el producto como una forma de autoaprendizaje y aprendizaje en grupo, su valor para la comunidad, el valor por sus propias experiencias, por su riqueza expresiva, por su relación con otros productos, su capacidad de comunicación, su creatividad y cómo se considera una manifestación de su autor.

Uno de los retos que tiene la evaluación integral es el considerar los contenidos actitudinales del proceso de aprendizaje, es decir evaluar el saber ser, el cómo el aprendizaje incide en la actitud frente al estudio, y frente a la vida misma, Prieto (2020) considera algunas líneas de evaluación para este aspecto: entusiasmo, capacidad crítica, interés por la investigación, uso del contexto, capacidad de relación teoría práctica, la forma de interacción, puesto que todos los individuos somos seres sociales, y la forma en cómo nos interrelacionamos también es una manera de enriquecer el proceso de aprendizaje significativo, valorando el respeto mutuo, las relaciones cotidianas, el trabajo en equipo, el involucramiento en la comunidad, y demás formas de crear interacción.

Desde el constructivismo, la evaluación puede presentarse en diferentes etapas del aprendizaje y es así que Díaz y Hernández (2002), Rivera (2004) y muchos más autores la clasifican como: diagnóstica cuando se realiza previa al proceso educativo, proporciona datos y permite obtener información significativa para reajustar el aprendizaje en función a las necesidades de cada entorno pedagógico; formativa cuando se realiza junto con el proceso de aprendizaje, es una forma de acompañamiento pedagógico continuo pues posibilita mejorar el proceso de aprendizaje; y finalmente sumativa la que se realiza al final del proceso y valora el resultado del aprendizaje enfocándose en la situación final de quién y cómo participó.



Otras clasificaciones también son consideradas, desde la década de los 80 se clasifica a la evaluación según los agentes evaluadores (Vanegas, 2023) y se considera como evaluación interna la cual es desarrollada por los propios integrantes del grupo, e incluyen: autoevaluación cuando los alumnos evalúan su propio trabajo, heteroevaluación cuando es realizada por personas distintas a las evaluadas, y coevaluación en las que los alumnos se evalúan mutuamente; la evaluación externa cuando sujetos fuera del grupo de estudio evalúan el proceso de aprendizaje. Jiménez (2010) indica que se pueden tomar en cuenta algunos parámetros adicionales como su extensión y puede ser global cuando abarca todos los componentes y parcial cuando se encarga de la evaluación individual de los actores del aprendizaje.

La información que proporciona el proceso evaluativo es esencial, pues permite el rastreo de cada estudiante, logra hacer un diagnóstico y seguimiento de cómo aprende el estudiante y bien aplicado, consigue que el docente pueda retroalimentar su proceso de acompañamiento y reajustar sus técnicas pedagógicas para que aporten de manera efectiva (Prieto, 2020). Es necesario recalcar que la evaluación es una herramienta de doble vía, por ello, como lo menciona Salazar (2018) las instancias de auto y coevaluación deben ser tomadas en cuenta, de esta forma se podrá hablar de aprendizaje integral, diseñando la evaluación con el principio del aprendizaje significativo, la evaluación de esta manera se convierte en un elemento sólido del diseño curricular, que no se enfoca solo en el resultado, sin en el proceso y la retroalimentación correspondiente.

Tomando en cuenta todo lo dicho, Callado (2022) propone la evaluación como un proceso amplio que no se limita a un resultado, es un elemento que engloba todo el proceso de aprendizaje, el cual bajo una observación y análisis permanente y continuo, busca conocer cuáles son los avances de los estudiantes, para ello considera varias evidencias del trabajo académico, las cuales son evaluadas mediante distintos instrumentos cuya meta



es establecer ajustes tanto para la enseñanza como para el aprendizaje, ese decir reflexiona sobre el trabajo del alumno y el docente; en el contexto de la docencia universitaria, la evaluación de los aprendizajes, exige de un proceso de reflexión crítica para la toma de decisiones que den paso a las transformaciones de las prácticas académica e implica una comprensión del concepto de mediación pedagógica en toda su integridad y alcance.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

La evaluación tiene como objetivo final conocer los alcances del proceso de aprendizaje tanto en el docente como en el alumno, proporcionando siempre una retroalimentación y para que los futuros procesos de enseñanza puedan optimizarse y reforzar aquellas técnicas que logran la aplicación práctica de los conceptos, es por ello que el docente debe seleccionar las técnicas e instrumentos apropiados para que la evaluación realmente contribuya a garantizar la construcción permanente del aprendizaje significativo.

Al igual que cualquier proceso, la evaluación también debe cumplir ciertos criterios para su correcta aplicación, Díaz (2005) plantea que las técnicas de evaluación representan la forma de cómo se va a evaluar, y estas técnicas pueden ser formales o informales, va a depender de cómo se plantee a los alumnos el proceso de evaluación; por otra parte, los instrumentos son los elementos con los cuales se va a evaluar, es decir el medio a través del cual se obtendrá la información del proceso de evaluación.

A continuación, se retoma el mapa de prácticas presentado con anterioridad (Tema 10) para desarrollar los procesos de evaluación correspondientes al módulo de emergencias pediátricas del internado rotativo de pediatría, las estrategias de evaluación planteadas se presentan en las tablas de la 15 a la 22.

Tabla 15

*Evaluación de práctica de Prospección: Equipo eficaz*

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Organiza de manera lógica y secuencial el trabajo en equipo durante un caso de reanimación cardiopulmonar aplicando el circuito cerrado de comunicación.
---	--

Evaluación	Indicador: Dirige un equipo eficaz de reanimación cardiopulmonar.
-------------------	---

Técnica: Simulación de casos y observación.

Instrumentos: Lista de verificación.

Criterios:

- Reconoce los elementos del equipo de reanimación
 - Integra los componentes del equipo
 - Utiliza circuito cerrado de comunicación
 - Plantea la dirección de manera lógica y secuencial
 - Verifica que todos los miembros participen
-

Tabla 16*Evaluación de práctica de Inventiva: Abordaje inicial integral*

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Aplica el triángulo de evaluación pediátrica, clasifica a los pacientes de acuerdo con su gravedad utilizando escalas y trabaja en equipo.
---	--

Evaluación	Indicador: Utiliza el triángulo de evaluación pediátrica para clasificar a los pacientes según su gravedad.
-------------------	---

Técnica: Valoración de productos: maqueta de triángulo de evaluación pediátrica.

Instrumentos: Lista de cotejo.

Criterios: Creatividad, inventiva, uso de recursos, integración de contenidos (triángulo/escala Manchester), facilidad de



interpretación, trabajo en equipo.

Tabla 17

Evaluación de práctica de Aplicación: Vía aérea y ventilación

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Identifica las alteraciones del sistema respiratorio que ponen en peligro la vida del paciente pediátrico, usa las técnicas de oxigenoterapia de acuerdo a la gravedad del paciente, respetando los protocolos de atención establecidos.
---	--

Evaluación	<p>Indicador: Identifica las alteraciones respiratorias superiores e inferiores y reconoce qué técnicas de oxigenoterapia son las más apropiadas de acuerdo a la gravedad del paciente.</p> <p>Técnica: Simulación de Caso Clínico.</p> <p>Instrumentos: Rúbrica.</p> <p>Criterios: Reconoce anatómicamente la patología, clasifica la gravedad, sistematiza la atención, elige el dispositivo adecuado para cada tipo de trastorno, aplica los protocolos de atención establecidos.</p>
-------------------	--

Tabla 18



Evaluación de práctica de Reflexión con el contexto: Soporte circulatorio: Shock (primera parte)

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Reconoce los elementos clínicos que caracterizan la inestabilidad hemodinámica para orientar el tipo de shock que presenta el paciente, manteniendo una actitud proactiva y organizada para el manejo del paciente en emergencia.
---	---

Evaluación	<p>Indicador: Reconoce la inestabilidad hemodinámica, clasifica el tipo de shock que presenta el paciente, y aplica el flujograma del manual PALS para el manejo del shock en emergencia.</p> <p>Técnica: ABP: caso clínico de shock hipovolémico.</p> <p>Instrumentos: Rúbrica.</p> <p>Criterios: En base al caso clínico aplica la fórmula de hipotensión arterial, reconoce los signos clínicos de shock, integra los conceptos para identificar el tipo de shock, prioriza el sistema ABC, conceptualiza la hora de oro, aplica el flujograma de manejo de líquidos en el shock, reconoce los signos de derivación emergente integrando los algoritmos de manejo integral.</p>
-------------------	--

Tabla 19

Evaluación de práctica de Observación: Trastornos del ritmo cardiaco.

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Reconoce y clasifica los principales trastornos del ritmo cardiaco en urgencias pediátricas y aplica el tratamiento farmacológico o cardioeléctrico correspondiente de acuerdo con el ritmo detectado siendo proactivo en el servicio de emergencia.
---	--



Evaluación	Indicador: Reconoce y clasifica los principales trastornos del ritmo cardíaco y aplica el tratamiento correspondiente. Técnica: Gameficación: Al ritmo del electrocardiograma. Instrumentos: Lista de cotejo. Criterios: Integración de conceptos, interpretación del electrocardiograma, rapidez en la identificación del ritmo, pertinencia en la elección del tratamiento, trabajo en equipo.
-------------------	---

Tabla 20

Evaluación de práctica de Invención discursiva: Reanimación cardiopulmonar avanzada en pediatría

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Reconoce y aplica los pasos secuenciales en el algoritmo para la conducta ante una parada cardíaca, acompaña e informa a los padres en la evolución del caso.
---	---

Evaluación	Indicador: Reconoce y aplica los pasos secuenciales del algoritmo de RCP avanzada. Técnica: Mapa conceptual: flujograma de RCP. Instrumentos: Lista de chequeo. Criterios: Conceptos claves, uso de conectores, secuencialidad, orden de maniobras, actualización.
-------------------	---



Tabla 21

Evaluación de práctica de Interacción: El niño politraumatizado: abordaje inicial

Resultado de la Práctica Aprendizaje	Aplica de manera ordenada y secuencial los pasos para la evaluación del niño politraumatizado, la resucitación inicial y estabilización integrando los conocimientos adquiridos durante todo el módulo de emergencias pediátricas, con actitud proactiva para la resolución de problemas.
Evaluación	Indicador: Aplica la secuencia de pasos para la evaluación del niño politraumatizado. Técnica: ABP: Caso clínico de accidente de tránsito. Instrumentos: Rúbrica. Criterios: Integración de conceptos, priorización de lesiones, sistematización en la atención, aplicación de la evaluación primaria, secundaria y terciaria, trabajo en equipo, colaboración, uso de circuito cerrado de información.

Tabla 22

Evaluación de práctica de Significancia: Aspectos éticos en reanimación cardiopulmonar pediátrica

Resultado de la Práctica Aprendizaje	El estudiante describe y aplica los principios éticos para la toma de decisiones durante la RCP estableciendo una adecuada relación con los padres/familiares de los niños y respondiendo a sus dudas y necesidades.
---	--



Evaluación

Indicador: Describe los pilares de la ética para la toma de decisiones clínicas en emergencia.

Técnica: Elaboración de ensayo: La ética en mis actividades como interno rotativo.

Instrumentos: Escala de estimación.

Criterios: Honestidad, reconocimiento de actividades diarias, capacidad de comunicarse, integración de conceptos, trabajo en equipo.

CONCLUSIONES:

Dar paso a una verdadera evaluación de aprendizajes es reconocer que el proceso debe atender los requerimientos educativos de la dupla alumno – docente, siendo la ética su pilar fundamental, por ello es urgente renovar la cultura evaluativa, empezando por los docentes, para reflexionar su práctica pedagógica integral, y esto se extiende también a los procesos administrativos, pues sin una visión integral de la educación que incluya a todas las instancias educativas, no se podrá conseguir este cambio.

Finalmente, es indispensable que la formación de los nuevos docentes universitarios esté plasmada de estrategias que garanticen el desarrollo de competencias evaluativas, donde el nuevo docente plasme las verdaderas funciones de la evaluación en pro de aprendizajes significativos, en el marco de una evaluación auténtica, alternativa y ética. Es indispensable comprender que el proceso de aprendizaje es integral, y la evaluación constituye un elemento clave para la programación de cada actividad educativa, por lo tanto, debe estar presente en todo el quehacer educativo e integrada con el tipo de herramientas e instrumentos que utilicemos para generar aprendizajes significativos.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Nos encanta tener razón, pero aprendemos más cuando cometemos errores”.

Dylan William



Tema 13: La fundamental tarea de validar



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Si le hubiera preguntado a la gente qué querían, me habrían dicho que un caballo más rápido”

Henry Ford



INTRODUCCIÓN:

En el proceso de aprendizaje el docente es la persona a cargo del acompañamiento al estudiante y por lo tanto participa como un facilitador de todo el proceso de transformación que ocurre en la aulas, entendido en su sentido más amplio, y como mediador, es el encargado de elaborar los documentos y estrategias que comparten el conocimiento, los cuales pueden ser percibidos por el alumno de una manera muy diferente a la que fue concebida por el docente y más aún cuando estos materiales están destinados para aplicarse a varios grupos, por lo tanto, es importante que quienes ejercen la docencia conozcan la manera de validar un material educativo.

En las siguientes páginas se presenta el proceso de validación del mapa de prácticas de emergencias pediátricas que fue elaborado con anterioridad, de esta manera se logra un diseño curricular que favorece el acompañamiento del aprendizaje que contribuye a la comprensión y aplicación de los contenidos teóricos, prácticos y actitudinales, para que finalmente el diseño de clase cumpla con las expectativas no solamente del docentes, sino de los verdaderos protagonistas del aprendizaje, los alumnos.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

En el día a día de la docencia, no es frecuente hablar o participar en procesos de validación de materiales y demás elementos educativos, toda vez que este importante paso del diseño curricular muchas veces es pasado por alto, o tomado como un elemento obligatorio, y no se concibe como lo que realmente es, una herramienta básica de la enseñanza, indispensable para reconocer la utilidad de las estrategias, contenidos, y demás material educativo con los estudiantes y con nuestros pares docentes, de acuerdo a lo propuesto por Cortéz (1993) validar exige que todos los involucrados en el aprendizaje



salgamos de nuestra zona de confort y podamos ser capaces de reconocer los beneficios de la validación por encima de todas sus exigencias.

Prieto (2020) define la validación “como la prueba de un material, de determinado medio de comunicación, de determinado recurso tecnológico con una muestra o un pequeño grupo de sus destinatarios, antes de su extensión a la totalidad de estos últimos” (p.92) para ello el docente debe contar con materiales educativos, instrumentos y estrategias que logren en el estudiante aprendizajes significativos, los cuales, a decir de Díaz (2007) deben tener elementos pedagógicos adaptados a las características de los educandos y del contexto sociocultural donde se desarrolla el aprendizaje, lo cual es posible lograrlo sólo cuando los materiales de apoyo han sido sometidos a un proceso de validación, y la misma debe estar incluida en la planificación de las unidades pedagógicas como un elemento clave para el acompañamiento al alumnado.

El objetivo de la validación no es vetar el material educativo propuesto, y pese a que se pueden encontrar fallas durante el proceso, el verdadero propósito de la validación de acuerdo a Gómez-Mejías et al. (2017) es lograr un material adecuado y de calidad apreciado por el estudiante hacia el cual está dirigido, por ello es importante hacer las correcciones y cambios pertinentes en aras de mejorar con los ajustes necesarios para que el instrumento o estrategia validada sean apropiados y aprobados por sus destinatarios, de ahí que es primordial que el grupo de personas que estén a cargo de la validación tengan características comunes entre sí, caso contrario la validación no será significativa.

La validación es importante porque permite, en palabras de Prieto (2020) comprobar la utilidad del material educativo empleado para todos los actores del aprendizaje, alumnos, docentes y la propia universidad, con el proceso de validación cada uno de estos participantes da sus opiniones en relación al elemento de apoyo docente que se va a



aplicar; cuando las observaciones acerca del material educativo son realizadas por personas verdaderamente involucradas en el proceso y conocedoras del tema, Rojas y Pinzón (2012) aseguran que el proceso de validación permite reconocer desde los diferentes enfoques la pertinencia de los cambios en pro de mejoras que logren la optimización del material educativo evaluado.

De acuerdo a varios autores, como Cortéz (1993) y Gómez-Mejías et al. (2017) el proceso de validación según quien lo realiza, puede clasificarse en validación técnica, la cual es realizada por expertos en el tema a tratar, y la validación poblacional o de campo en la cual el material educativo es analizado por el público hacia el cual es dirigido antes de llegar a la producción final; sin embargo, es necesario destacar las palabras de Ziemendorff y Krause (2003) al decir que existe una disparidad en la decodificación de los mensajes cuando la validación es aplicada por los educadores frente a la aplicada por los grupos a los cuales se dirige, por lo tanto es importante considerar el posible sesgo que podría presentarse durante el proceso, caso contrario, los materiales educativos quedarían ineficientes y desviados del objetivo hacia el cual va dirigido: el estudiante.

Cuando se somete a validación un instrumento o una estrategia es importante tener claro qué es lo que se va a validar, y de acuerdo con Cortéz (1993) se debe considerar, el material en sí mismo y el uso que este va a tener, para ello en el proceso de validación se pueden aplicar varios criterios para responder a la pregunta ¿qué validar?, Prieto (2020) nos propone algunos muy interesantes como ejes de validación:

1. Claridad o comprensión: Forma en cómo se presenta la información, la cantidad, coherencia de ideas, grado de dificultad de comprensión, cómo el material es entendido por el alumno, comprensión del lenguaje, etc.



2. Reconocimiento: La posibilidad de que el documento presentado se enlace con el umbral pedagógico del educando, cómo el alumno se identifica con el material, los elementos gráficos utilizados, las palabras y cómo este va acorde a su entorno.
3. Capacidad narrativa-belleza: La forma y elocuencia con la que se presenta el mensaje, de tal forma que inspire en continuar y profundizar en el aprendizaje.
4. Formato: Se refiere al uso de recursos artísticos (imágenes, texturas, tipologías) que puedan hacer más atractivo el material educativo.

Por otro lado, Ziemendorff y Krause (2003) adicionan algunos criterios para la validación de material educomunicacional:

1. Atracción: Relacionada la apreciación que el grupo objetivo siente por el material, su interés y la atención que propicia el documento.
2. Aceptación: Considera si las ideas y mensajes emitidos están acordes a la edad, nivel de instrucción, etnia, y las realidades sociales del grupo estudiantil, evitando elementos que lleven al rechazo del material propuesto.
3. Inducción a la acción: La aplicabilidad práctica del mensaje propuesto en el material educativo, es decir, la información concreta para lograr los objetivos del aprendizaje, son los incentivos para la aplicación de los conocimientos prácticos.

En síntesis, el proceso de validación permite, de acuerdo a Rojas y Pinzón (2012) que el docente haga uso de las herramientas y materiales diseñados, que permitan que las actividades planificadas en el diseño curricular logren aprendizajes significativos, fortaleciendo así los procesos de enseñanza, pues con la validación del material educativo es posible que el docente cuente con una herramienta eficiente y ajustada a su grupo



estudiantil y por lo tanto pueda finalmente conseguir la mediación pedagógica, educando para mucho más allá de la memorización de contenidos, educando para la vida.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Uno de los intereses principales en el proceso de aprendizaje es brindar a todos los estudiantes una educación de calidad, con diferentes estrategias y métodos acordes a su umbral pedagógico, a sus expectativas de educación, con elementos que reconozcan la diversidad del aula, la aplicación del currículo, las instancias del aprendizaje, etc., de ahí que, la personalización de estos elementos puede, y debe, ser analizada tanto en el sistema educativo general (universidad, planta docente), como por el conjunto de estudiantes que van a aprovechar estas opciones para llevar a la práctica su proceso educativo; en definitiva el proceso de validación es la clave de una educación de calidad.

El dueto enseñanza – aprendizaje es una actividad interactiva en la cual se produce comunicación y formación en doble vía, la interacción con los estudiantes debe crear oportunidades que les permitan desarrollar sus habilidades, competencias, despertar su interés por lo aprendido, de ahí que, la planificación y organización de los mapas de clases debe desarrollarse de tal manera que garantice la oportunidad del aprendizaje, siempre generando un ambiente de confianza y motivación, usando las estrategias, materiales y demás medios para que los estudiantes sean capaces de explotar su potencial y disfrutar de la experiencia del aprendizaje.

Asumir que las estrategias y materiales elaborados son apreciados y utilizados de la misma forma que fueron concebidos por el docente es un error, puesto que cada individuo interpreta el mensaje de acuerdo a sus andamiajes (recordando a Bruner) y por lo tanto lo usa en función a sus experiencias previas, de ahí que el proceso de validación es



indispensable para garantizar que los apoyos pedagógicos empleados se aproximen lo más posible a la finalidad para la cual fueron concebidos, el usuario estrella: el estudiante.

Para la aplicación de este tema, el mapa de prácticas de Emergencias Pediátricas del internado rotativo de medicina que fue propuesto en actividades anteriores se sometió a un proceso de validación, la cual se desarrolló en algunas etapas; la primera consistió en la revisión de un instrumento de validación propuesto por la tutora de la especialidad, los compañeros analizamos los elementos que se van a validar, se dejó claro qué puntos se va a evaluar y se añadieron ciertos aspectos que se consideraron importantes, quedando establecido el instrumento de evaluación que se presenta en el Anexo 3.

Si bien el mapa de prácticas de Emergencias Pediátricas propuesto ya ha sido aplicado de manera práctica con los estudiantes del internado rotativo en años anteriores, no pudo ser validado por los estudiantes pues apenas se inicia un nuevo año lectivo y aún no se cuenta con la programación para este nuevo grupo de internos rotativos, por ello, en esta oportunidad consideré una validación externa de estrategias e instrumentos con los compañeros de la especialidad de docencia universitaria, como expertos en el tema, recalcando que el proceso de validación considera la forma de la clase, su atractivo, su factibilidad, su diseño per sé, por lo que sus sugerencias siempre serán bienvenidas como un aporte importante para mejorar el quehacer diario.

Es satisfactorio saber que para los validadores, las prácticas propuestas para el módulo de emergencias pediátricas son factibles de ejecutar, y que las actividades planificadas son consideradas como innovadoras, creativas, dinámicas e ingeniosas; en la validación se ha reconocido que el diseño de las prácticas se centra en el estudiante, planteando estrategias prácticas y activas, dejando de lado el modelo socrático y vertical de escuelas tradicionales de medicina, además que las estrategias propuestas sí se



corresponden con el tipo de práctica empleada; sin embargo, es interesante ver el análisis concebido por parte de un compañero que no pertenece al área médica, en su apreciación, algunas estrategias son conservadoras y tradicionales, por lo que me he planteado la tarea muy personal, de indagar cómo se desarrollan las clases en otras áreas del conocimiento, puntualmente en el área del derecho.

Ya de manera específica en el desarrollo de las prácticas los validadores sugirieron revisar los contenidos procedimentales para incluirlos de manera más explícita en las estrategias de desarrollo y así lograr la concordancia con los resultados esperados, por lo que, para la aplicación de este mapa con este nuevo grupo de internos rotativos, todas estas sugerencias serán tomadas en cuenta para optimizar el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Personalmente considero que este proceso de validación ha sido enriquecedor, como docente del internado rotativo, ya que después de llevar varios años frente a este grupo particular de estudiantes, damos por sentado que algunas actividades planificadas y ciertos contenidos están implícitos, por ello, la mirada diferente, acuciosa del validador es indispensable para redirigir ciertos aspectos, renovarlos y enriquecerlos.

CONCLUSIONES:

Validar nos permite comprobar, en términos pedagógicos, si todos los elementos educativos sirven para lo que fueron elaborados, es decir, si son o no útiles para los estudiantes, si cumplen o no con sus expectativas y los motivan e inspiran durante el proceso de aprendizaje, este objetivo se puede conseguir con la ayuda de expertos en la materia, como se lo realizó en esta práctica, pero de una manera muy personal, considero que el aporte del estudiante es lo primordial, pues en muchas ocasiones los “expertos validadores” nos perdemos en temas de forma, cuando el fondo, el mensaje que queremos



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

transmitir es sentido y aprovechado por nuestros estudiantes, por ello su opinión como primeros actores de la enseñanza, jamás debe ser dejada de lado.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Los buenos maestros tienen una metodología, mientras que los maestros fascinantes tienen la sensibilidad para hablar a los corazones de sus alumnos”.

Cury



SEGUNDA PARTE:

Acompañando y disfrutando el aprendizaje con los jóvenes



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.



UNIDAD 1

En torno a la labor educativa con la juventud



Tema 1: Cómo percibimos a las y los jóvenes



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Yo sé que ustedes saben que no hay querella de generaciones: hay jóvenes viejos y viejos jóvenes, y en éstos me ubico yo”

Salvador Allende



INTRODUCCIÓN:

Es muy común hablar sobre la “brecha generacional” y realmente es un tema actual, toda vez que la pirámide poblacional del Ecuador se ha extendido a edades muy superiores de lo visto hace 30 o 50 años atrás, sin embargo, de acuerdo al Censo Ecuador 2022 (INEC, 2023) la mediana de edad es de 29 años, concentrando la mayoría de la población entre los 14 y 34 años, que se podría decir, abarca a 3 generaciones disímiles, cada una de ellas con perspectivas diferentes de la sociedad, la convivencia, y obviamente la educación.

Estos contrastes generacionales muchas veces han sido motivo de parodia en las redes sociales, en las que los memes se han convertido en una forma de retratar las características particulares de cada grupo generacional, destacando sus diferencias y la necesidad de crear puentes para reducir estas brechas y así permitir una sana convivencia, en la que ningún grupo poblacional sea considerado más o menos que el otro, respetando la diversidad de cada uno, para poder lograrlo, es importante conocer las principales diferencias entre una generación y otra y la forma, general, en cómo conciben el día a día.

Cada una de estas particularidades son primordiales al momento de establecer un currículo y planificar una clase, por ello es necesario reconocer la forma en cómo los docentes universitarios concebimos las actitudes y formas de ser del nuevo grupo de jóvenes que llegan a las aulas, cuestionarnos si realmente respetamos su diversidad, su forma particular de ver el mundo y la sociedad, para a partir de ello concebir la manera de acceder a ellos y lograr un aprendizaje significativo, en este primer tema se hace un análisis de cómo los adultos concebimos a los jóvenes actuales, sus percepciones sobre el mundo, sus rasgos distintivos e incluso hace una mea culpa sobre ciertas ideas preconcebidas de la propia juventud, destacando, en forma de revisión bibliográfica, primero las diferencias



generacionales que han marcado cada época y luego brindando una apreciación muy, muy personal.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Para empezar, es necesario definir qué es una generación, el diccionario de la Real Academia de la Lengua la define como “conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento” (Real Academia Española, 2014) pero también llama la atención que en líneas posteriores haciendo referencia a generación desde el punto de vista tecnológico lo conceptualiza como “cada una de las fases de una técnica en evolución, en que se aportan avances e innovaciones respecto a la fase anterior” (Real Academia Española, 2014) con ello parece claro que para la Real Academia Española no hay diferencias en más ni en menos cuando se habla de grupos poblacionales.

De regreso a la pirámide poblacional ecuatoriana, podemos decir que actualmente en nuestro país coexisten 5 generaciones, años más, años menos, pero para McCrindle (2018) se pueden distinguir los siguientes grupos generacionales: Baby boomers, generaciones X, Y o millennials, Z y finalmente la generación alpha, cada una con diferencias precisas sobre sus percepciones del mundo, dificultades y elementos motivacionales plasmados por las situaciones que han experimentado en su vida; para motivos de este ensayo me referiré particularmente a las apreciaciones que como generación Y tengo sobre los “jóvenes actuales” o generación Z, sin olvidar que de manera muy personal, considero que la percepción de la juventud no tiene nada que ver con un número en años, sino con la concepción que cada uno tiene del disfrute y goce de la vida, al



igual que la madurez no depende de los años cumplidos sino de la forma en cómo estructuramos nuestras vivencias y los aprendizajes que asimilamos de ellas.

¿Quiénes somos los Millennials?, muchas veces este término se asocia genéricamente a los jóvenes, pero somos todos aquellos nacidos entre 1981 y 1996, y para McCrindle (2018) nos caracterizamos por ser la generación que más influenciada estuvo por la llegada del nuevo milenio, una época que marcó un salto tecnológico que implicó que algunos tengan la necesidad de adaptarse a la tecnología de tal forma que todos estuvimos inmersos en el manejo de información, viviendo la globalización de una manera acelerada, por ello nos caracterizamos por la fácil adaptación a la tecnología pese a no haber nacido con ella y el deseo de conocer más, viajar más, las ganas de la superación y realización personal, que muchas veces es criticada por su anhelo de romper con esquemas tradicionales que fueron impuestos por generaciones anteriores.

Por su parte la Generación Z, según McCrindle (2018) comprende los nacidos entre 1995 y 2010, nacieron ya inmersos en la tecnología y no pueden concebir su día a día sin ella, con tabletas, teléfonos inteligentes y las redes sociales, que les permite navegar con rapidez y tener la información con un solo clic, pese a todo ello, de manera presencial son menos sociables, más individualistas, y guardan mucho su libertad, son hábiles para el desempeño tecnológico pero no tanto en el trabajo compartido, pese a que gustan de tener una amplia gama de opciones prefieren una atención más personalizada y directa en todos los aspectos. A esta generación también se los conoce como "zoomers", puesto que la tecnología está implícita en su educación y trabajo y son quienes actualmente llenan las aulas universitarias.

Ya enfocándonos específicamente en la Generación Z es importante tratar de entender cómo perciben el mundo, tarea difícil toda vez que cada uno tiene su propio



umbral de apreciaciones y más aún cuando la libertad de los Z es una de sus fortalezas, convirtiéndolos en un grupo por demás diverso, por lo tanto exigen también diversidad e inclusión en todos los aspectos de su vida, y esta es una característica que desde la óptica de la universidad debe ser tomada en cuenta y respetada, para conocer de manera meticulosa cuáles son sus desafíos, sus preferencias y hacia dónde quieren llegar, de tal forma que el currículo se adapte a sus necesidades y sus experiencias.

La generación Z ve a la universidad como un medio para formarse para la vida futura y elegir una carrera específica, muchas de ellas rápidas y prácticas, desde mi perspectiva, si bien las carreras tradicionales como la medicina, el derecho, la ingeniería civil tienen aún mucha demanda, varios jóvenes, buscan carreras más novedosas, cortas y de ejecución práctica, como el diseño, programación, tecnologías, cuya demanda laboral es mayor actualmente, y poco a poco programas como las licenciaturas en rehabilitación, contabilidad, incluso pedagogía, van reduciendo su número de estudiantes, toda vez que los Gen Z tienen la urgencia de aplicar rápidamente lo aprendido para llevarlo al mundo real y así sobresalir en lo laboral, siempre de la mano con nuevas oportunidades de aprendizaje permanente, puesto que para ellos está implícito que el aprendizaje es constante y la tecnología cambia rápidamente.

Por otro lado es importante reconocer la necesidad de la Generación Z de personalizar todo, su capacidad de saber que pueden elegir lo que quieren y desechar lo que no, lo que influye directamente en sus elecciones de aprendizaje, los jóvenes actualmente buscan y necesitan una universidad (en su concepto más general), que se adapte a sus necesidades, incluso proponiendo sus propios planes de estudios, se sienten en la capacidad de calificar como relevante o no una materia y si vale la pena asistir a ella, por eso es necesario que el campus de estudio cree experiencias de aprendizaje altamente motivadoras, respetuosas y personalizadas para sus educandos.



Al analizar los aspectos de la Generación Z, me pregunto, ¿cómo podemos hacer más atractiva la oferta universitaria?, primero debemos reconocer que pueden existir varios ejes para responder esta pregunta y todos ellos se basan en las fortalezas de los jóvenes; primero diversificar los programas de aprendizaje, empleando tecnologías llamativas, pues ese es su fuerte, utilizando recursos en línea, la educación puede estar al alcance de su mano, aprendiendo lo que desea y a su propio ritmo, pero sin descuidar el acompañamiento pedagógico, en el cual el docente debe estar al día en la innovación con instancias de aprendizaje motivadoras, que conjuguen la tecnología con los saberes, aprovechar las vivencias de la pandemia por COVID-19 que dio paso a varios programas y plataformas en línea para el aprendizaje que les permiten relacionarse con otras personas a kilómetros de distancia, interconectarse con personas de diferentes generaciones, y a través de una pantalla les permite ser increíblemente sociales.

Pese a todas las fortalezas que tiene la Generación Z, en la vida cotidiana, ya en las relaciones presenciales la realidad puede ser otra, los jóvenes actuales experimentan soledad; se nota cómo un grupo importante de jóvenes no perciben con agrado lo que hacen, no disfrutan de la vida, de ahí que presentan síntomas de depresión y ansiedad, lo que se ve reflejado en las altas tasas de suicidio en este grupo poblacional en los últimos 10 años, y que lastimosamente va en aumento, me pregunto ¿cuál es el detonante? ¿Ausencia de los padres? ¿Contenido expuesto en las redes sociales? ¿Desesperanza?, lastimosamente hasta ahora no encuentro una respuesta que me permita explicar este fenómeno, pero de los casos que he vivido de cerca, se nota esa crianza en burbuja por parte de sus padres, que no les ha permitido experimentar y hacerse responsables de su toma de decisiones, lo que lleva a que no sepan manejar la frustración por no conseguir lo deseado, y esto empaña su felicidad.



Es así como otro de los calificativos usados para los jóvenes actuales es “Generación de cristal”, que fue utilizado por primera vez en el libro *Fight Club* (Chuck Palahniuk, 1996) y popularizado por Claire Fox en el año 2016, luego de relatar en su libro *Find That Offensive!* (2017) algunas confrontaciones entre la generación Z y docentes de la Universidad de Yale, ya en hispanoamérica, el término fue popularizado por Montserrat Nebrera en 2021 y que hace referencia a la fragilidad emocional de los jóvenes, puesto que se caracterizan por ser muy sensibles pero poco tolerantes a la frustración y a la crítica, no suelen lidiar con el rechazo y se deprimen con facilidad cuando sus verdades, o lo que ellos consideran como verdad, son cuestionadas; exigen que los pequeños esfuerzos sean reconocidos pues para ellos se conciben como hazañas y siempre esperan que un logro vaya de la mano con un premio o recompensa, pero cuando las cosas no se dan como lo planeado, un sentimiento de nostalgia y desasosiego los invade.

El grupo de los Gen Z tiene instalada la creencia de que toda voz, sin excepción, debe ser escuchada, y dejan de lado principios básicos de autoridad, entendiéndose ésta más como la capacidad de dirigir y no como un ente de poder, y es muy probable que estas tergiversaciones den paso a realidades más borrosas de los límites, derechos y responsabilidades, esta nebulosa social en la que todas las opiniones valen por igual, y en la que la información fácilmente puede ser ajustada al gusto del receptor hace que posiblemente esta nueva generación sea el grupo humano peor informado de la historia, por su gran facilidad de acceso a información pero sin verificación de fuentes.

“Todo tiempo pasado fue mejor” es una frase que retumba cuando una persona adulta se refiere a épocas pasadas, con experiencias propias, recuerdos de momentos gratos, pero siempre con el tinte que las generaciones pasadas son mejores que las actuales, aquí hago un paréntesis para analizar el comportamiento social de los jóvenes durante la pandemia por COVID-19. “Quédate en casa” el slogan que nos perseguía a



todos, algunos tuvieron la oportunidad y la dicha de trabajar desde casa, con la virtualidad de la mano mantuvieron sus actividades laborales dentro de un entorno seguro, otros nos vimos orillados a seguir trabajando de manera presencial, confiando en la sensatez de la gente para cuidar de su propia salud y de la de los demás, pero la verdad no fue esa, cada vez ingresaban más y más adultos y adultos mayores a los famosos covitarios, salas de infectados por COVID-19, con médicos enfundados en sus trajes de protección, con la incertidumbre de luchar contra un virus mortal, sin armas, sin recursos, y sin lo más importante, la empatía de los jóvenes que, hartos del encierro obligatorio organizaban paseos y fiestas sin la más mínima conciencia del riesgo que implicaba estas reuniones clandestinas.

Todas las críticas y reflexiones que hagamos de los jóvenes no dependen tanto de cómo son, sino más bien de la forma en cómo nosotros los percibimos, posiblemente nos vemos reflejados en ellos, y vemos cómo los beneficios de nuestras luchas son aprovechados por otros y posiblemente no lo hacen “de la mejor forma” o de la manera en cómo nosotros la quisiéramos, y pensamos que tenemos el derecho de ser poco tolerantes, porque pensamos que nosotros fuimos mejores.

Lo planteado nos lleva a reflexionar, ¿qué nos falta a los adultos para motivar la otredad en los jóvenes, el sentir del otro? ¿Cómo podemos lograr que la empatía despierte de ese profundo sueño en la juventud? La famosa generación Z se caracteriza por la lucha de las causas justas, sin embargo, da la impresión que esa lucha abarca los problemas sólo cuando los beneficios se perciben para sus congéneres, sin pensar en las generaciones pasadas, y olvidando que muy cerca de ellos se viene una generación nueva, los alpha, llenos de visiones y perspectivas distintas, y lo que es más, criados por los millenials que nos empeñamos en no repetir los errores de nuestros padres y ser más sensibles con el apego y la crianza con amor.



CONCLUSIONES

Los cambios generacionales marcan, en su salto, diferentes coordenadas educativas, políticas, de interés social, culturales, y los jóvenes de cada generación, en su tiempo son los que condicionan la forma en la que gira y se concibe el mundo, las percepciones se ajustan a los deseos y objetivos de quienes en cada época se consideran jóvenes y desarrollan su educación y vida laboral en un contexto particular, posiblemente muy diferente a quienes conocieron otras circunstancias y vivieron otras experiencias en etapas pasadas y fueron los jóvenes de otra época, lo que ocasiona muchas veces un conflicto de generaciones, los jóvenes del Milenio impusimos nuestra personalidad frente a la Generación X, pero poco a poco estamos siendo debatidos por los Gen Z, lo cual en verdad nos causa inconformidad, pero esto supone un gran desafío, el aprender a convivir entre generaciones con percepciones diferentes del mundo, la sociedad y la familia, respetándonos entre todos.

Los jóvenes de la época presente, con su forma tan peculiar de ser y saber, plantean un reto enorme a la universidad redefiniendo el futuro de la educación universitaria, por lo tanto, quienes están al frente de las instituciones de educación superior y todos quienes hacemos docencia debemos comprender y respetar las necesidades y requerimientos de esta nueva generación, haciendo que el aprendizaje sea más entretenido, atractivo y motivador, implementando estrategias en el campus universitario y diversificando la oferta académica, pues los Gen Z, tienen actualmente otra visión de la formación universitaria, ellos buscan prepararse para conseguir sus objetivos de vida y no aprender sólo por el hecho de adquirir los saberes o formar una filosofía de vida.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“No deberíamos desanimar a la gente joven de soñar grandes sueños”

Lenny Wilken



Tema 2: Revisando sus percepciones



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Juventud divino tesoro”

Rubén Darío.



INTRODUCCIÓN:

Las percepciones que cada individuo tiene de su entorno se reflejan en la forma de entender a las personas con quienes convive, lo cual es particularmente importante en quienes ejercemos la docencia, pues nos permite reflexionar sobre las apreciaciones de nuestros propios estudiantes, jóvenes todos ellos, pero estas ideas podrían modificarse, siempre pensando en mejorar, cuando hacemos una lectura de-constructiva de ciertos conceptos y preceptos para adecuar el pensamiento en el sitio indicado, con reflexiones profundas sobre ciertas situaciones a veces imperceptibles para quienes trabajamos con jóvenes universitarios.

La forma en cómo nos comunicamos con los jóvenes en el día a día puede marcar ciertas condiciones en las relaciones interpersonales, para bien o para mal, por lo que se debe destacar el rol que desempeñan los discursos identitarios, para permitirnos entender los procesos sociales y pedagógicos que se construyen en el aula, partiendo de ello, las siguientes líneas presentan un análisis de la propia percepción docente de los jóvenes, pero más reflectiva desde la base de los textos y discursos que relatan miradas acusatorias, formas históricas de violencia en el aula, minimización del rol estudiantil, abandono, en síntesis quemehimportismo de lo que es y siente el estudiante, para partiendo de ello, volver la mirada sobre lo andado y corregir las desviaciones que se pudieron haber presentado en el hermoso camino del aprendizaje.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

No existe una edad establecida para hablar de juventud, pues esta es concebida más como una representación social, un grupo de individuos con intereses comunes propios de su edad, pero como lo indica Suárez (2017) está plasmada de imposiciones y relaciones de poder que se ejercen en los diferentes ámbitos en los que están inmersos los jóvenes, y



la universidad no es la excepción, es común percibir cómo la heterogeneidad que existe entre los jóvenes no es tomada en cuenta, son considerados como un grupo igualitario, pese a las distintas habilidades, capacidades y umbrales que posee cada individuo.

Tradicionalmente en las aulas muchas veces los estudiantes son concebidos como un grupo homogéneo, que debe ser educado por igual, con tareas similares, con los mismos conceptos, con las mismas estrategias, futuros profesionales producidos en masa, sin respetar en lo más mínimo esas diferencias que lo hacen únicos, aplicando un mal entendido igualitarismo, cuando en realidad debemos trabajar hacia una educación más justa y equitativa, que se enriquezca de las diferencias y que promueva la diversidad.

Posiblemente esta idea de igualar a los estudiantes en una misma línea viene dada por la imposibilidad de aceptar las diferencias, de esa dificultad de ponernos en los zapatos del otro, o lo que Prieto (2020) llamaría, la otredad, pues si no somos capaces de ver a los estudiantes desde diferentes puntos de mira, respetando sus experiencias, estamos aplicando un discurso identitario, reduciendo al alumno a la falta de reconocimiento, a ser víctima de violencia, vulnerando su derecho a ser único y limitando a que discurra su carrera como un simple tránsito para alcanzar un título.

La visión que tenemos de los jóvenes tiende a ser extremista, para Cerbino et al. (2000) los concebimos como los futuros salvadores de la patria, o como la plaga que nos llevará a la extinción, y en el afán adultocentrista de creer que los jóvenes son frágiles ramas que se han torcido, imponemos medidas correctivas para que no se desvíen del camino que nosotros pensamos es el correcto, calificando al joven como un individuo inestable, que necesita ser forjado en hierro y conducido rápidamente al mundo laboral donde ejerza de manera inmediata el papel del adulto, sorteando sin apoyo los riesgos y sólo así demostrará que verdaderamente es útil para la sociedad.



Etiquetar a los jóvenes como propensos al riesgo, concebirlos como individuos frágiles, generación de cristal, capaces de desmoronarse ante las adversidades, es otra forma de ejercer un discurso identitario, pues como lo menciona Prieto (2020) los reducimos a individuos incapaces de afrontar los desafíos y hacer frente a los retos, una serie de infantilismo en la educación, negándoles la capacidad de madurar, y limitando sus experiencias, pues dudamos de sus capacidades y potencialidades, práctica lastimera, pero común en la etapa final de la carrera de medicina, en la que no se confía en el interno rotativo, y se lo reduce a la tarea de mandadero, de secretario, en lugar de darle la oportunidad de analizar los casos clínicos o perfeccionar sus habilidades quirúrgicas.

Con mucha pena a veces escuchamos a docentes universitarios, referirse a sus horas de clase como una forma de ganar dinero extra con el mínimo esfuerzo, las “chauchas” en la universidad, desconociendo la enorme responsabilidad que implica el estar frente a un grupo de jóvenes ávidos del saber, para Prieto (2020) este desentendimiento de la enseñanza es una forma de abandono en el acto educativo, el estar presente sin el más mínimo interés por el acompañamiento pedagógico, también es una forma de violencia hacia el estudiante, el no prepararse para una clase, el utilizar recursos caducos, el usar elementos para el goce para improvisar y tapar la falta de compromiso con la docencia también es abandonar al alumno a su propia suerte.

Samper (2002) en su columna Manual para profesores sanguinarios recopila una serie de frases por lo demás actuales del trato tan déspota que algunos pseudo-docentes aplican a los alumnos, las frases son interminables y al leerlas no he podido evitar hacerlo con el tono que varias veces ha resonado en mi cabeza cuando de lado he escuchado frases como “mongólico, pero que te pasa”, “mujercita debes ser”, “te llamaré Elena, porque si te digo enana te enojas” y una serie de frases que son demasiado repetitivas en los pasillos y



en las aulas, minimizando al estudiante quien con todas sus inseguridades frente al mundo, también tiene que lidiar con estas formas de violencia disfrazadas de humor negro.

La violencia dentro del aula también se ejerce con la imposición, con la falsa creencia que el docente es poseedor absoluto de la verdad, en la que mediante burlas y menosprecio trata de convencer que es tan sabio que no puede ser refutado, cuando el docente aplaude solo al alumno que coincide plenamente con él, disfruta de imponer el castigo y hasta se atreve a invitar a que otros alumnos, los de su grupo, participen en el acto punitivo por la simple diversión de ver sufrir a alguien más, pero estas formas insanas de relación docente – alumno deben terminar, y tal como lo plantea Jaramillo (2001) hay que dar paso a espacios de reflexión y libre albedrío en la que docente y el alumno puedan crecer juntos con críticas empáticas y enriquecedoras que transformen el acto educativo, en un acto de amor.

En Un escrito sin nombre de Moreno (2004) cobran sentido las miradas, las formas, las maneras en las que docente, sin ser violento, es violento, es decir, las frases sueltas que atemorizan al alumno por el mero hecho de venir de un individuo “jerárquicamente superior”, un ser cuyos conceptos e ideas no pueden ser refutados, basta una mirada para que el terror cunda en el aula, las palabras no importan, muchas veces los tonos y matices utilizados para pronunciar ciertos elementos pueden conseguir que el estudiante más seguro sucumba ante el miedo generado por estos sanguinarios “educadores”.

Es triste admitir que la violencia puede ser ejercida sin palabras, frases como “bastó una mirada para...” limitar, silenciar, atemorizar, fulminar e incluso incapacitar a un estudiante, pues la apreciación que tenga el docente del joven estudiante es muy importante para la mayoría, los docentes somos referentes para muchos y como Prieto (2020) las llama, miradas clasificadoras y descalificadoras, también hacen mello en



nuestros alumnos, pues nos guste o no trabajamos con individuos que aún están construyendo sus formas de ver el mundo e incluso de verse a ellos mismos, el docente debe ser capaz de transmitir esperanza, alegría, entusiasmo, confianza a través de sus miradas.

Es importante reconocer que para acabar con estas y otras formas de violencia que pululan casi todos los días en los espacios de aprendizaje, la otredad es un concepto que debe primar para las aulas, Cerbino et al. (2000) plantean que cuando la alteridad no ve la luz, la violencia toma su puesto y se posiciona como una forma común de interacción en la que se pierde la identidad del joven para imponer los preceptos adultos y la visión absolutista del docente que no da paso a la autonomía del alumno, y que no es capaz de reconocer la identidad del estudiante respetando su libertad para pensar, hablar y ser diferente.

El papel preponderante de un verdadero docente es crear un ambiente de serenidad, que reduzca estos dejes de violencia en el aula, conseguir espacios en los que el alumno se sienta seguro y libre, espacios de encuentro, lo que Prieto (2020) llamaría espacios de mediación pedagógica, en los que la comunicación fluye de una manera lineal, no turbulenta, generando seguridad en la incertidumbre, donde el alumno es capaz de dar su opinión de una manera libre sin miedos, sin burlas, humillaciones, ironías o sarcasmos, en las que el alumno no tiene que preocuparse de quién será la víctima de hoy durante la clase, para ello el docente debe ser capaz de construir día a día ambientes de tolerancia y respeto, comprometiéndose en cada encuentro a con sus alumnos, su historia y su cultura.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

La mayoría de apreciaciones sobre la los jóvenes contemporáneos, se caracterizan por su visión apática de la política y su falta de empatía con generaciones diferentes a la



suya, realidad que ha sido compartida con los compañeros de la especialidad de docencia, pues en el proceso de interaprendizaje coincidimos que cierto tinte de egoísmo puede estar presente en la concepción del mundo por parte de los actuales jóvenes, sin embargo, el texto de Prieto (2020) y demás lecturas complementarias sacuden esta visión reductivista de los jóvenes y construyen una visión en base a las vivencia actuales de la juventud.

Los textos revisados hacen énfasis en la “normalizada violencia” de la que los jóvenes son víctimas directas o indirectas, sin embargo, los seres humanos tenemos la capacidad de transformar, analizar, construir y de-construir las perspectivas que tenemos sobre nosotros mismos y los demás, es por ello que luego de una lectura abstraída sobre las diferentes visiones de la juventud y las formas de violencia que se ejercen en las aulas universitarias es preciso regresar a las reflexiones de la práctica previa sobre mi propia visión de los jóvenes, la cual posiblemente está impregnada de mis propias experiencias juveniles y mi trabajo diario con los estudiantes de medicina.

Cuatro ejes marcaron mi reflexión anterior en torno a los jóvenes: su capacidad de manejar y estar inmersos en la tecnología pero sin saber discernir qué información es veraz y útil, la necesidad constante de personalizarlo todo, la baja tolerancia a la frustración y a la crítica que fácilmente los lleva a estados depresivos, la falta de empatía con causas que no son las suyas o que amenazan su autonomía, todas ellas, lo insisto, desde la óptica adulta – joven que me enmarca pero tratando de entender sus perspectivas.

En el día a día del acompañamiento pedagógico al interno rotativo, se percibe como estas formas de “ataque sistemático” han estado presente en toda la carrera de medicina y que lo único que han logrado es crear más inseguridades y falencias en la formación de los estudiantes; el internado rotativo es el espacio para que los saberes sean puestos en práctica, es la cumbre de un largo caminar, sin embargo, son evidentes los déficits con los



que llegan nuestros estudiantes a las áreas hospitalarias, pero ahora estoy convencida que no es otra cosa que una reacción a las limitaciones impuestas durante la carrera, posiblemente por esa forma adultocentrista, en la que esperamos que el joven esté a la par del erudito especialista que “dicta una clase”, quien en ocasiones ni siquiera la brinda la oportunidad de debatir, plantear otras opciones diagnósticas o terapéuticas y en las áreas prácticas, incluso sin la oportunidad de utilizar instrumentos o material.

Por su parte, los estudiantes en su afán de compensar estas deficiencias han hecho uso de la tecnología, su principal aliado, empero, hasta esta habilidad ha sido criticada, pues existen maestros-tutores que no permiten que se apoyen en sus tabletas para el cálculo de una dosis, para la revisión de una escala e incluso para buscar el último artículo publicado sobre la patología que están revisando, desconociendo así que esta simbiosis con la tecnología puede ser beneficiosa para ellos, siempre que sea enfocada como un apoyo y no como un elemento imprescindible en su quehacer diario, pues debemos reconocer que no siempre el “youtube” tiene las respuestas.

La concepción adultocentrista de la educación reduce el papel transformador que tienen los jóvenes, no los reconoce como generadores de cambio, sino como elementos del caos, que no son lo suficientemente maduros para considerarse el “futuro de la patria”, de ahí que sus actitudes y prácticas son fácilmente criticadas, son nulificados, con gran celeridad se aplica la cavernícola ley del castigo e incluso son puerilizados con frases como: “mejor que lo haga un adulto”, “eso que no puedes, un niño lo haría mejor”; sus reacciones a estas y más formas de violencia sean lo que posiblemente llamamos baja tolerancia a la frustración, “generación de cristal” en un afán de ocultar las agresiones que se encuentran escondidas en actividades que creemos cotidianas.



Si normalizamos estas situaciones violentas en la educación, ¿cómo esperamos respuestas empáticas entre los jóvenes?, ¿cómo vamos a lograr una construcción asertiva de la experiencia juvenil?, si los mismos docentes son los que promueven las prácticas violentas, parece ser que Semper (2002) tiene razón y existen maestros con el libro de neonatología bajo un brazo y el manual del profesor sanguinario tomo II en el otro; en este punto es necesario reconocer que las expresiones de los jóvenes van a variar dependiendo el contexto y el entorno que los motive y promueva, si viven una experiencia estresante, gobernada por la ley del castigo, es obvio que sus experiencias juveniles serán un recuerdo que quieran borrar y olvidar.

Por todo ello, es necesario que las instancias que compartimos con los jóvenes sean reconfiguradas, estén dotadas de elementos que permitan crear experiencias gratas en las que los jóvenes se sientan libres de expresar sus sentires, es responsabilidad del docente crear espacios de disfrute del aprendizaje en las que se vivan situaciones muy distintas a sus compañeros de años anteriores, poniendo fin a las cadenas violentas, por lo tanto, debe reconocerse el papel que tiene la juventud sobre la construcción de su propia identidad y sus formas de expresar su condición de ser joven, libres totalmente de las expectativas de los adultos sobre ellos.

CONCLUSIONES:

Frente a todo lo expuesto, es de sabios reconocer las equivocaciones, pero es de valerosos hacer algo al respecto y enmendarlas, los docentes debemos reconocer que la apreciación que tenemos de los jóvenes se ve a través de nuestro propio espejo, y es importante que amplíemos esa visión y dejemos de lado el maestro-centrismo acabando con todas las formas de violencia que puedan atacar a nuestros estudiantes, llámense estas discurso identitario, miradas descalificadoras, infantilismo, etc.; nuestro papel como docente



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

es aprender de nosotros mismos y nuestros alumnos para promover un acompañamiento pedagógico en la que la propia percepción del joven sea respetada, sus formas de abordar el mundo y sus problemas, dándole apoyo en un mundo lleno de incertidumbres y falsas certezas.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“La gente joven necesita modelos, no críticos”

John Wooden



Tema 3: Escuchemos a las y los jóvenes



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Recuerdo mi juventud y aquel sentimiento que nunca más volverá. El sentimiento de que yo podría durar más que todo, más que el mar, más que la tierra, más que todos los hombres”

Joseph Conrad



INTRODUCCIÓN:

Reflexionar sobre el aprendizaje en los jóvenes, es una tarea compleja, pues parte de este análisis se basa en la mirada a nuestra propia realidad cuando fuimos jóvenes, nuestras “virtudes” son los “defectos” que ahora vemos en ellos, se transforman por tanto en los espejos donde nos reflejamos y las varas con las que nos medimos, pues algunas de las universidades actualmente se conciben como industrias de producción en masa, fábricas donde se producen los “profesionales del futuro”, sin tomar en cuenta las percepciones y los saberes de los jóvenes, quienes son el centro mismo del aprendizaje, en ocasiones los docentes vivimos adormecidos por la cotidianidad y no damos paso a la mediación pedagógica a través de la cultura de los propios jóvenes y nos dejamos llevar por la graduación “en serie” de profesionales con un título de tercer nivel, pero a veces con vacíos en la vida misma.

El punto de inflexión para esta concepción tergiversada de la pedagogía se produce por las tensiones generadas entre los “valiosos y sabios” adultos, frente a los “neófitos e inexpertos” jóvenes, puesto que en la dinámica del aprendizaje, cuando el adultocentrismo gana terreno, se acumulan resistencias socioculturales debido al choque de estos dos mundos aparentemente contrapuestos, mientras el extremo más joven busca la libertad para expresarse, el otro extremo lucha por el control absoluto para lograr “armonía” en el aula, para lograr “forjar al joven” para que “madure” y se convierta en adulto, negando sus habilidades, sus características que lo hacen único, en definitiva convirtiendo a la universidad en un lugar inseguro, violento y sin sentido para los estudiantes.

Las siguientes líneas abren una puerta que invita a los jóvenes a relatar qué entienden ellos por ser joven, cómo conciben sus habilidades, sus fortalezas, pero también sus riesgos, lo que es más importante, qué es para ellos el aprendizaje y su visión de la



universidad, esta mirada desde el ángulo de los jóvenes nos permitirá conocer esas percepciones que influyen directamente en el quehacer educativo diario, en las relaciones sociales del alumno y el docente, en la que debe priorizarse el respeto al ser humano, a su individualidad para lograr los ideales de una pedagogía que dé sentido al aprendizaje.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Concebir a la juventud como una mera etapa de transición entre la infancia y la adultez es el enfoque principal del adultocentrismo que concibe a los jóvenes como individuos sin identidad, como lo menciona Minchala (2015) seres que aún no han alcanzado lo necesario para llegar a ser alguien en la vida, pues de acuerdo a esta visión violenta de la juventud, en esta etapa los jóvenes “no son nadie”, son entes sin personalidad que aún no han alcanzado la meta para convertirse en un ser productivo en la dinámica social, y tal como lo plantea Jaramillo (2001) esta forma discriminatoria de percepción de la juventud, deja de lado el saber ser para imponer el debe hacerse y sólo así se formará una persona “de bien”.

El adultocentrismo aplicado al contexto universitario debe ser considerado como una forma de exclusión, en la que se anula la diversidad de los jóvenes y como lo sugieren Cerbino et al. (2000) se los empuja a una igualdad tan forzada que pierden su identidad para arrinconarlos hasta que lleguen a ser adultos, pensando equivocadamente que por haber culminado una carrera universitaria automáticamente aparecerán características que los lleven a una etapa de madurez o asumirán la conducta que del adulto se espera (Minchala, 2015); esta forma de enseñanza se basa en la verticalidad, el que más sabe se impone al que no sabe nada: docente vs alumno, y logra el cometido del docente: transmitir el conocimiento para que el vacío joven crezca y madure.



La juventud concebida como una etapa de transición tiene sus matices más fuertes en los primeros años de vida universitaria, en los que el “no adulto” está expuesto a un sinfín de acciones por demás violentas, que recaen en el abandono al estudiante, como Prieto (2020) lo menciona, el abandono en el sin sentido de la enseñanza, en flotar en un mar de incertidumbres, en la falta de alternativas, en definitiva en la ausencia de acompañamiento por parte del docente y de la universidad, como responsables directos de generar instancias saludables y motivadoras para que los jóvenes sean capaces de explotar todas sus potencialidades.

“El primer año es para cernir” una frase tan lapidaria que ha estado presente desde hace décadas en la carrera de medicina, y entiendo que en otras carreras también, una frase que concibe a los jóvenes como no aptos, incapaces de seguir el durísimo ritmo de aprendizaje salidos del cascarón del bachillerato, sin considerar que cada estudiante es un mundo diferente, que cada uno tiene una experiencia personal única, y que muchos de ellos no han tenido las oportunidades suficientes para alcanzar su máximo potencial, es por ello, que el docente debe evolucionar hacia una política pedagógica que, en palabras de Rivera (2022) permite frenar y romper con los esquemas de clausura impuestos por el discurso educativo dominante, dando paso a una pedagogía de la posibilidad, de pensar, imaginar y construir puentes en base a las experiencias vividas.

La verdadera mediación pedagógica se centra en el aprendizaje, es decir en el alumno, en el joven, por ello da paso a una pedagogía del proceso, que responde a situaciones desafiantes, revolucionarias, nuevas, a conseguir el significado en el aprendizaje, sin embargo, como lo plantea Orozco (2010) este significado no es estático, no se consigue de la noche a la mañana, es todo un proceso de construcción más no de formación como bien lo reflexiona Prieto (2020) pues los docentes no podemos reducir la enseñanza a dar forma a un ser, es necesario reconocer que el aprendizaje es una



construcción constante e infinita que se enriquece con las experiencias de sus protagonistas, quienes son seres humanos únicos e irrepetibles, con umbrales propios, por lo que debemos mediar con su cultura generando así más oportunidades de aprender, construir y evolucionar.

Entender la cultura es reconocer que existen varios aspectos que configuran la individualidad y particularidad de los jóvenes, por ello Orozco (2010) propone que el bagaje cultural de cada joven es una estructura única, fortalecida por sus comportamientos, vivencias, contexto social, vida familiar y todo aquello que ha rodeado su existencia, para lograr esa particular forma de ser, que muchas veces tanto nos cuesta entender y aceptar a los adultos, sin reconocer que la cultura juvenil no es otra cosa que el reflejo de la propia cultura social del entorno donde se desenvuelve el individuo, por ello Minchala (2015) propone que las aulas universitarias deben ser las forjadoras de las experiencias para la vida y contribuir de manera significativa y empática a la configuración del mundo personal, dejando de lado el adultocentrismo y dando paso al respeto a los saberes y valores que emergen en el contexto juvenil.

Las personas somos seres en constante construcción del conocimiento, pero aceptar esta realidad no es una tarea fácil si la enseñanza se enfoca solamente en el docente, por ello Prieto (2020) enfatiza que también el joven alumno es quien enseña, pues el interaprendizaje es lo que enriquece el proceso pedagógico, cada individuo educa de diferente forma, a través de sus gestos, sus palabras, sus miradas, de ahí que reconoce las habilidades y destrezas que poseen los jóvenes para lograr esta interacción, como es su capacidad de expresión oral y escrita para comunicarse con fluidez apropiándose de todos los recursos del lenguaje; su capacidad de pensar y reconocer lo esencial de un tema; su capacidad de observar los detalles, su capacidad de interactuar, la capacidad de utilizar un



método organizado de trabajo, su capacidad de ubicar, analizar, procesar y utilizar la información.

Con todo esto en mente, es necesario comprender que el currículo repleto de conocimientos disciplinares no solamente es una alternativa en el aprendizaje de los jóvenes, Rivera et al. (2022) sugieren ser flexibles en el acompañamiento pedagógico y dar espacios para el análisis de los problemas junto con un aprendizaje práctico que nos ayude a analizar sobre actitudes inadecuadas o prejuiciosas hacia los jóvenes, pero también saber reconocer actitudes violentas como la exclusión en sus diferentes formas como bien las menciona Prieto (2020) la indiferencia, el control excesivo, el optimismo exagerado, el abuso de poder, el abandono del que son víctimas los jóvenes por el desentendimiento de sus realidades.

Una alternativa desde la otredad es lo que Prieto (2020) denomina la pedagogía de sentido, la cual reconoce que todas las personas no transitan por el mismo camino, ni se puede aplicar patrones de aprendizaje comunes para todas ellas, por lo que es necesario respetar las peculiaridad del otro; para Orozco (2010) cuando hablamos de pedagogía de sentido, no referimos a que el docente sea capaz de explorar las dimensiones del ser humano, concibiéndolo como una persona con un enfoque antropológico y respetando su cultura, emprendiendo así un camino lleno de significados durante su vida, aceptando el docente su papel mediador en la transformación de los jóvenes como seres de conocimiento, siempre con una actitud respetuosa, afectiva, solidaria y justa.

Todos los actores del aprendizaje, en sus diferentes instancias, tienen la capacidad de elegir si transitar por las vías del sinsentido o revolucionar el aprendizaje generando un sentido real de la educación, y es así que coincido plenamente con Prieto (2020) en que una de las principales formas de sinsentido es la exclusión como forma de abandono,



cuando ni la universidad, ni los docentes somos capaces de lograr que se empoderen con su educación, complicando su paso por la universidad con enormes trámites burocráticos, enlenteciendo los procesos comunicacionales, reduciendo el acceso a la conectividad, etc.; superar estos muros es un paso agigantado para los docentes que han dejado el adultocentrismo y han entendido que la mediación pedagógica reconoce que el docente se debe al aprendizaje del alumno siempre con creatividad y entusiasmo, y así lograr que los aprendices consigan su autoafirmación y la construcción de sí mismos potencializando sus capacidades, siempre disfrutando de lo que hacen.

Estas interacciones de la pedagogía con sentido están influenciadas por diversos factores que intervienen en la construcción de los significados, son necesarias la experiencia vivida, la observación del grupo, pero sobre todas ellas, es indispensable una comunicación efectiva, Orozco (2010) reconoce que la comunicación interactiva y el diálogo son las bases imprescindibles para la pedagogía de sentido, pues permiten el análisis de los procesos simbólicos, el dar forma a los conceptos, la aplicación de modelos de razonamiento, siempre determinadas por la actitud proactiva y empática de quien organiza y direcciona la clase, reconociendo el papel el maestro como tutor y acompañante.

Pese a que la comunicación es el pan de cada día en el acto pedagógico, Prieto (2020) plantea algunos escenarios en los que se produce esta interacción, el primero de ellos en las que la comunicación se da como una forma de ejercer el control absoluto del aula en la que los jóvenes no son capaces de emitir comentario o reflexión; el segundo en el que el maestro es un showman, que domina la clase y mantiene a todos al filo del pupitre siguiendo sus movimientos acrobáticos por todo el salón de clase, pero sigue reduciendo al alumno a ser un simple espectador emocionado; la tercera escena que da paso a los medios de difusión masiva en la que el educador es concebido como un proveedor de información para los alumnos receptores, nuevamente a expensas de lo que el docente le



pueda ofrecer; y finalmente el educador en el ciberespacio con comunicaciones interactivas y manejo de redes sociales, con la capacidad de interactuar incluso a la distancia.

Cuando la comunicación se realiza de manera efectiva, es capaz de lograr la transformación educativa, dejando de lado la despersonalización ocasionada por la vieja concepción que los docentes vienen a la aulas a forjar el conocimiento o transformar a los jóvenes en los adultos del mañana, así lo menciona Minchala (2015) al afirmar que la pedagogía del sentido reconoce que cada individuo se transforma a sí mismo y el rol del docente es acompañar este proceso de autodescubrimiento de capacidades y aptitudes,

Para Prieto (2020) fortalecida por las interacciones con otros jóvenes, y en la cual la comunicación juega un papel fundamental, pues cuando dejamos de lado la crítica, el discurso empobrecido, el monólogo de los logros del docente y nos proyectamos sobre el aprendizaje significativo, reconocemos la riqueza de las interacciones, todo lo que aporta el interaprendizaje y el valioso papel que juega la experiencia de los jóvenes.

Con todo lo expuesto, podemos concluir que la pedagogía del sentido se concibe como un acto integrativo que no se queda en el igualitarismo que echa abajo las individualidades, ni acepta la parcelación con una visión dividida y fragmentada de la realidad, el docente debe llevar el aprendizaje a un estado armónico, que para Rivera (2022) da paso a aprendizajes destinados a construir a la persona en todas sus dimensiones, no solo a repartir conocimientos, sino trabajar con su espíritu, motivarlo, enfocar los esfuerzos para que los jóvenes reconozcan que son seres completos, pues así como en la medicina, la educación también ha caído en la formación ultra-especializada del alumno que no mira la heterogeneidad de la cultura y a fragmentado aún más al joven en su afán de que tenga conocimiento más nuevos, de más rápido acceso exponiéndose a los riesgos de un aprendizaje sesgado.



UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Este apartado describe cómo para conocer las percepciones de los jóvenes, se realizó un conversatorio con los estudiantes de medicina de noveno ciclo y del internado rotativo, para ello se conformó dos grupos focales, en total se contó con la participación de 9 jóvenes con edades comprendidas entre 21 y 25 años; la participación estuvo dirigida por un guión de preguntas, abiertas al debate, sobre las diversas categorías analizadas previamente sobre la concepción de la juventud. A continuación, se presentan las apreciaciones de los jóvenes sobre estos temas.

En relación a la percepción sobre su propia generación, se conciben como seres seguros, valientes, que incluso se consideran agentes de cambio, con un acceso infinito a la tecnología, pero de una manera fácil y rápida, lo más importante de todo, se proyectan como una generación que prefiere la salud mental antes que nada, pues por encima de cualquier logro académico o laboral consideran que su bienestar físico y emocional es prioritario.

Cuando se plantea que a los jóvenes actuales se los categoriza como “generación de cristal”, están en completo desacuerdo, consideran que esta denominación es discriminatoria, que es utilizada por gente adulta intolerante y que no ha sabido manejar sus problemas de juventud; indican que si bien los jóvenes de ahora sí suelen ser más sensibles y emocionales, que parece que todo les ofende o que se quejan de todo, pero también es cierto el hecho de que se consideran como la única generación que ha alzado su voz y ha protestado por problemas sociales, hecho que no se ha visto en generaciones anteriores, posiblemente porque los adultos tenían miedo de hacerlo.

Al abordar el tema de sus defectos, indican que le restan importancia a los valores y principios y reconocen que pasan gran parte de su tiempo navegando por las redes



sociales, muchas veces aparentando lo que no son, manifiestan que “los filtros no sólo son para las fotografías, sino para la propia vida”; se comparan constantemente, lo que genera más ansiedad, de ahí que los problemas de salud mental sean más evidentes en ellos, más aún cuando se sienten muy cómodos, y pretenden conseguir todo fácil y rápido sin hacer el menor esfuerzo posible.

Sobre su relación con la tecnología lo consideran tanto una fortaleza como una desventaja, pues manifiestan que está presente en todo momento, y es fundamental para la comunicación y el estudio, reconocen que también son utilizadas para actividades sociales y de entretenimiento y que en ocasiones puede ser una fuente de distracción que resta tiempo al estudio e incluso a la interacción familiar; principalmente navegan por las redes sociales, realizan compras en línea, revisan temas de estudio y acceden a plataformas de streaming para ver películas y series.

Debido a que anteriormente se planteó que los jóvenes prefieren las actividades personalizadas, se les interrogó sobre su trabajo con sus compañeros, indican que optan por trabajar en grupo, siempre que sus compañeros sean responsables, y de preferencia si el grupo es conocido y elegido por ellos mismos, puesto que para ellos se logra un mejor resultado con la colaboración y el aporte de cada uno.

En relación a los valores, indican que estos evolucionan junto con la sociedad y la cultura y se deben adaptar al contexto en el que se encuentra la persona, incluso afirman que muchos valores que han sido pregonados en casa ya no se cumplen en la actualidad, pues muchos jóvenes lo ven como una exageración, muy tradicionalistas e incluso utilizan el término como anticuados, y como cambiantes que son, consideran que ciertos valores pueden ser “omitidos” por alguna influencia o factor externo, principalmente las redes sociales.



Consideran que el principal riesgo al que están expuestos los jóvenes son el ciberacoso y el fraude (en temas de negocios), por el mismo hecho de tener una exposición, en algunos casos, exagerada a la tecnología, además la inseguridad (robos, secuestro), el consumo de drogas y alcohol, la desinformación o el exceso de contenidos sin fundamentos. Volviendo a la salud mental, consideran que son víctimas de la desensibilización de la sociedad actual, idea para mi criterio un poco paradójica, toda vez que hablan de valores caducos, pero esta falta de empatía hacia ellos los expone a mayor riesgo de ansiedad y depresión.

Ya centrados en el tema del aprendizaje - enseñanza, conciben a la universidad como un espacio de intercambio tanto de conocimientos como de cultura, capaz de generar contactos y lazos que servirán para el futuro; manifiestan que la universidad en parte ha cumplido con sus expectativas, consideran que es un lugar seguro para el aprendizaje, no sólo como profesional, sino como persona, pues les ha ayudado a crecer y tener objetivos claros de su futuro, sin embargo, refieren que hace falta más gente con voluntad para enseñar pero que además tenga la capacidad pedagógica y la experiencia necesaria para cumplir con esta tarea, pues hay casos en los que se nota que los profesores conocen del tema pero no saben enseñar o no cumplen con lo planificado de la manera correcta y las autoridades dan poca importancia a las quejas presentadas al respecto.

Finalmente se abordó la relación de los jóvenes con sus docentes, consideran que mientras más edad tiene el maestro, más se siente el autoritarismo, piensan que todavía existen docentes que más que enseñar, imponen miedo, su palabra es la ley; explican esto por la brecha generacional, por el uso de las tecnologías y el uso de otros idiomas que suele ser territorio de fácil dominio para los profesores más jóvenes, quienes se esfuerzan por mantener un ambiente amigable, seguro y de confianza, consideran que los docentes de menor edad son más empáticos y comprensivos con los jóvenes estudiantes.



¡Qué interesantes y reflexivas las opiniones de estos dos grupos focales!

Definitivamente que cuando se trabaja con jóvenes es absurdo dejar de lado las concepciones propias de su edad, por el contrario, los jóvenes deben ser actores permanentes de su proceso formativo, pues como bien lo han dicho estos representantes, los jóvenes son valientes, generadores de cambio, de situaciones que posiblemente llevan décadas sin ser modificadas; deben ser tratados con respeto, como todo ser humano, evitando actitudes y lenguajes violentos como el falso “humor negro” utilizado en las clases.

Estas normas y discursos disciplinarios, como una forma habitual de regular la vida de los sujetos dentro del aula, genera disputas socioculturales entre la figura de “autoridad” (docente) y los subordinados (jóvenes estudiantes), sin reconocer que estos dos mundos se encuentran e interactúan, pero si concebimos el aprendizaje desde la imposición y la violencia, estos mundos pocas veces se entienden, por un lado, la universidad con sus discursos y formas de enseñanza adultocéntricas, y por otro lado, los estudiantes con sus “propias” maneras de pensar y de ser libres; este choque es el que no da paso a la otredad.

Si bien en este espacio de diálogo no han hecho referencia a situaciones explícitas de violencia, sí se siente ese abandono que muchas veces adolecen los jóvenes estudiantes, pues acuden a una clase con ansias y deseos de aprender, pero se chocan contra un muro difícil de sortear, un monólogo egocentrista que no permite la participación comunicativa de los estudiantes, y es evidente que los jóvenes actuales tienen claro quién es el autoritario, ¿será acaso que con la edad los docentes nos volvemos duros e indiferentes?, espero equivocarme, pues considero que quien tiene en su espíritu la concepción de acompañamiento pedagógico, difícilmente caminará por la senda del abandono.



De esta manera, la universidad, además de ser analizada como el lugar en el que algunos docentes ejercen la dominación del “alma joven” puede ser concebida por ellos como una institución adultocentrista, al escuchar sus propias percepciones de la juventud, es evidente que los adultos podemos errar utilizando enunciados peyorativos para referirse a los jóvenes, creando división entre “el mundo perfecto de los adultos” y “el mundo utópico de los muchachos”, y al negarnos a romper estos paradigmas se perpetúa la descalificación de los estudiantes a partir de la negación total de la existencia de significado en la condición de juventud: estudiar para construir y transformarnos.

Definitivamente al final de esta actividad junto con los jóvenes el cristal que se rompió fue el mío, ese lente obtuso y grueso de ver a los jóvenes como seres frágiles, expuestos a tantos riesgos, para dar paso a la mirada del valor ineludible que tienen todos los jóvenes, y su derecho de ser escuchados, no sólo desde el punto de vista académico, sino el acompañamiento en lo humano, en el sentir, en reconocer al otro como un individuo valioso del cual también yo puedo aprender.

CONCLUSIONES:

Esta actividad compartida con los jóvenes demostró la necesidad imperiosa de respetar y reconocer como valiosas sus opiniones, sus cosmovisiones y esa manera tan diferente de ver el mundo y enfrentarse a la realidad que muchas veces se les impone; los jóvenes reconocen sus riesgos y los defectos que presentan pero, al mismo tiempo, se conciben como seres valiosos, transformadores, valientes al hacer frente a un mundo cada vez más crítico y frívolo que aún no logra entender que la juventud no es sólo un rango de edad, es una etapa de autodescubrimiento, en la que el sujeto reconoce su individualidad, pero al mismo tiempo comprende que su entorno y sus congéneres son indispensables para salir adelante.



Como docentes debemos ser más empáticos con nuestros jóvenes estudiantes, reconocer que cada uno tiene un umbral matizado por sus vivencias, las cuales han creado un mapa de “supervivencia” en este mundo adultocentrista que se niega a reconocer toda la paleta de pensamientos que tienen los estudiantes, mediar pedagógicamente es justamente ir más allá de una clase dictada, es apersonarse del aprendizaje y caminar junto con el estudiante en esta odisea llamada universidad.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Una sociedad que aísla a sus jóvenes, corta sus amarras: está condenada a desangrarse”

Kofi Annan



Tema 4: Búsquedas de solución a la violencia cotidiana



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Prefiero ver a un joven ruborizarse, que palidecer”

Catón



INTRODUCCIÓN:

Somos seres sociales, una premisa que jamás debemos olvidar y como individuos que convivimos en armonía, no debemos tolerar la violencia, en cualquiera de sus formas, no debe ser pasada por alto, más aún en los ámbitos educativos, en los que tenemos la obligación de preservar la integridad física y emocional de nuestros educandos, es así que mantener estos ambientes de paz es una tarea conjunta que involucra tanto a estudiantes, profesores y administrativos de las instituciones universitarias.

El riesgo que un estudiante sea víctima de violencia ha sido estudiado e investigado desde hace mucho tiempo, sin embargo, no se tienen datos certeros de la violencia generada en las aulas, pues el sistema ha maquillado muchas veces estos actos reprochables, justificando incluso, el actuar de ciertos docentes, se ha invisibilizado la prepotencia de los dominantes, se ha naturalizado las relaciones de poder, la violencia coercitiva, la imposición sobre el de “menor jerarquía”, catalogando estas formas primitivas de relación, como algo históricamente aceptado, porque “así es la carrera”; por ello, quienes estamos al junto a los estudiantes universitarios debemos luchar en contra del ocultamiento de las acciones violentas, para así lograr de manera efectiva las metas reales del aprendizaje, no sólo los conocimientos adquiridos, sino el crecimiento del estudiante para la vida misma.

En este tema se abordan los diferentes tipos y ámbitos de violencia a los que están expuestos los jóvenes estudiantes, sus formas más frecuentes, analizado desde una arista del cambio, pues se proponen finalmente algunas acciones, pequeñas pero perfectamente viables, para cortar con estos circuitos de violencia que tanto tiempo han estado enraizados en los sistemas educativos; personalmente considero que medicina es una de las carreras universitarias con mayores índices de violencia desde sus primeros años y que hasta el



momento poco se ha hecho para cambiar estas estadísticas, por ello la importancia de reconocer estos patrones de violencia para saber cómo ponerles freno, e incluso, erradicarlos.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

La violencia es uno de los principales problemas a los que se enfrenta la sociedad, presente desde los inicios de la civilización paradójicamente aumenta mientras más “evolucionado” es el hombre, lo cual es inexplicable, pues al mejorar nuestras habilidades no solo motoras, sino intelectuales y nuestra capacidad de razonar deberíamos cortar con las actitudes violentas. La Organización Mundial de la Salud (2023) define la violencia juvenil como aquellos actos violentos que se producen en individuos entre 10 y 29 años que no tienen relación de familiaridad, que pueden o no conocerse entre ellos, puede ocurrir en cualquier ámbito y comprende varias formas como el acoso, peleas físicas, agresiones psicológicas, crímenes sexuales, lucha entre pandillas, asesinatos, etc.; todas las formas de violencia acarrear lesiones de diversa índole y devienen en problemas de salud mental, además se asocian a mayores tasas de deserción escolar, limitando así la oportunidad de los jóvenes de mejorar su calidad de vida.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Género del 2019 (INEC, 2021) la violencia contra las mujeres está presente en casi el 65% de las mujeres ecuatorianas, incluyendo a niñas y jóvenes, estos datos adolescentes señalan la zona urbana es la que más altos índices de violencia tiene; además si el 35% de las mujeres ha sufrido violencia sexual, es la violencia psicológica la forma más frecuente de violencia de género con tasas de 6 por cada 10 mujeres, cifras que han aumentado comparadas a la encuesta del año 2011.



La Ley Orgánica Integral Para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres en su artículo 12 define que el ámbito de violencia educativo “comprende el contexto de enseñanza y aprendizaje en el cual la violencia es ejecutada por docentes, personal administrativo, compañeros u otro miembro de la comunidad educativa de todos los niveles” (Asamblea Nacional, 2018, p.13) es así que reconoce que en las instituciones de educación superior se presentan diferentes formas de violencia, pero no se ha realizado un abordaje integral que describa de manera sistémica la violencia que sucede en las aulas universitarias y quienes son los actores que participan en ella. Los estudios realizados al respecto (Mendoza et al., 2020) se enfocan principalmente en la violencia sexual, acoso y hostigamiento que los docentes ejercen contra los alumnos, y sobre todo hacia las mujeres.

La violencia que se da en las universidades es de tipo interpersonal, para Tlalolin (2017) esta se da dentro del entorno de convivencia cotidiana, es persistente y se manifiesta de distintas formas, siendo sus actores principales los alumnos, docentes, administrativos, directivos y demás trabajadores, se constituye por tanto en un fenómeno de interacción social en el que lastimosamente no se reconocen los papeles de víctima, victimario y testigos. Por ello, es necesario identificar las diversas formas de violencia que enfrentamos, de acuerdo con la Ley orgánica integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres (Asamblea Nacional, 2018) en su artículo 10 se consideran los siguientes tipos de violencia:

1. Violencia física, considerada como “todo acto que pueda ocasionar daño físico, dolor o muerte, incluye también todas las formas de maltrato o agresión, castigos corporales, que afecten la integridad física y que puedan o no provocar lesiones, como resultado del uso de la fuerza con la intención de generar daño” (Asamblea Nacional, 2018, p.13)



2. Violencia psicológica que incluye “toda acción, omisión o actitud encaminada a causar daño emocional, deshonra, reducir la autoestima, menospreciar, degradar, reducir la dignidad personal e identidad cultural y juvenil, las creencias etc.; todo lo que implique humillación, intimidación, hostigamiento, lenguaje inapropiado, conducta abusiva o cualquier otra acción que afecte la estabilidad psicológica y emocional, independientemente de su edad o condición y que puedan tener repercusiones negativas sobre su trabajo, estudios a cualquier nivel, en reconocimiento laboral y más” (Asamblea Nacional, 2018, p.13) se han recogido varias investigaciones al respecto, y para Tlalolin (2017) la violencia psicológica están encubierta en las universidades y muchas veces pasa desapercibida por los estudiantes, quienes incluso se han “acostumbrado” a estos tratos déspotas de algunos docentes.

3. Violencia sexual, constituye “toda acción que implique la vulneración al derecho a la integridad sexual y la capacidad de decidir de forma voluntaria sobre su vida sexual y reproductiva, incluye la violación dentro del matrimonio, la transmisión intencional de infecciones de transmisión sexual, la prostitución forzada, la explotación sexual, el acoso sexual; es violencia sexual también, el involucramiento de niña/os y adolescentes en actividades sexuales, el embarazo en niñas menores de 15 años, la mutilación genital femenina y el uso de imágenes infantiles en pornografía” (Asamblea Nacional, 2018, p.13)

Dentro de los objetivos de desarrollo sostenible se plantea como objetivo 5: “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (ONU, 2015, p.20) como una de las formas de reducir la violencia, pero aún existen muchas dificultades, así lo menciona Gutiérrez (2023) pues el acceso equitativo a la educación no es una realidad, la representación política de la mujer es infravalorada y los índices de violencia aún son altos: 1 de cada 5 mujeres y niñas (15 y 49) ha sufrido violencia, física o sexual, por una pareja íntima en el último año. La violencia sexual y el acoso en la universidad tienen



diferentes aristas, como lo plantea Carrasco (2021) se pueden generar desde las relaciones de pareja, en el grupo estudiantil y también el abuso por parte de docentes y personal administrativo, estas últimas mayormente enmarcadas en relaciones asimétricas de poder. Todavía falta mucho por hacer para alcanzar esas metas de desarrollo sostenible, pues de acuerdo con la ONU apenas existe un 15% en el avance de los objetivos (Gutiérrez, 2023).

4. Violencia económica y patrimonial, se trata de todas las “acciones que produzcan quebranto en los recursos económicos y patrimoniales, mediante la pérdida, sustracción, retención o apropiación indebida de todos los elementos que le permitan acceder a sus recursos económicos; también la limitación los bienes económicos para satisfacer sus necesidades básicas, el control de los ingresos; y por último el percibir un salario menor por cumplir las mismas tareas dentro del lugar de trabajo” (Asamblea Nacional, 2018, p.14)

5. Violencia simbólica, entendida como “toda conducta que, a través de la producción o reproducción de mensajes, símbolos, íconos, e imposiciones de diferente tipo transmiten, repiten y refuerzan relaciones de dominación, exclusión, desigualdad y discriminación” (Asamblea Nacional, 2018, p.14). Lo simbólico de estas formas de violencia hace que sea difícil reconocer estas conductas, pues no deja marcas visibles y las víctimas tienen miedo de denunciarlas por no contar con “pruebas verificables”; como lo plantea Tlalolin (2017) este tipo de conducta violenta ha sido naturalizadas y concebida como una forma habitual de interacción social, por lo que no es raro que sean aceptadas y practicadas con frecuencia dentro de los muros universitarios.

6. Violencia política, aquella “cometida por una persona o grupo en contra de las mujeres que han incursionado en política, como candidatas, militantes, o autoridades electas, pero también en contra de quienes defienden los derechos humanos, las acciones en este tipo



de violencia se orientan a reducir, impedir o restringir el ejercicio de su cargo o el cumplimiento de sus funciones” (Asamblea Nacional, 2018, p.14)

7. Violencia gineco-obstétrica, son todas aquellas “acciones que limiten los derechos de las mujeres embarazadas o no, para recibir servicios de salud ginecológicos, obstétricos o ambos, incluye todas las expresiones de maltrato a la embarazada, la falta de respeto a sus prácticas culturales, el uso indiscriminado de medicación durante el parto, las cesáreas innecesarias, la falta de aplicación de guías y protocolos, la esterilización forzada, y todas las formas de maltrato físico o psicológico” (Asamblea Nacional, 2018, p.15)

En Ecuador, la violencia estructural, promovida por el propio Estado, es el nivel más alto de violencia y el más complejo de combatir, al limitar el acceso a la educación pública, al no distribuir los recursos de manera equitativa, restringiendo cada vez más los capitales para educación y alimentando un sistema de pagos a funcionarios que se desempeñan en cargos que podrían ser obviados; de acuerdo a la OMS (2023) los sectores más pobres son los más marcados por estas brechas de desigualdad y son los que presentan las más altas tasas de violencia, las diferencias económicas se marcan cada vez más, reduciendo las oportunidades de acceder a la educación y orillan a los jóvenes a formar parte de bandas delictivas o huir de estos ambientes en busca de un refugio ante tanta violencia.

En términos de educación, es preciso hablar sobre las barreras del aprendizaje y la participación, que para Booth y Ainscow (2000) las constituyen todos los factores dentro del ámbito educativo que dificultan el acceso pleno a la educación y además limitan las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes, estas barreras pueden estar interpuestas por todos los contextos que interrelacionan con el alumno: docentes, directivos, políticas, instituciones, culturas y todas las circunstancias sociales y económicas que afectan sus vidas.



Es así, que la universidad se vuelve un entorno violento cuando no garantiza un estado de paz, cuando los sistemas educativos materializan las formas de violencia e inclusive las aplauden, sobre todo en los primeros años que se trata de eliminar el “excedente” de estudiantes; de acuerdo a Tlalolin (2017) la violencia de los funcionarios y administrativos universitarios se manifiesta mediante las censuras, prohibiciones, autoritarismo, castigo y el no reconocimiento de los derechos, así como la falta de intervención y aplicación de protocolos para solucionar problemas, demandas y exigencias de los estudiantes.

Las barreras actitudinales del aprendizaje según Booth y Ainscow (2000) son todas aquellas formas de ser y de comportamiento que orientan las acciones de las personas, en incluyen la apatía, rechazo, indiferencia, desinterés, discriminación, exclusión, acoso, ausencia o dificultades en la comunicación entre docente y alumno. Para Covarrubias (2019) las barreras pedagógicas se presentan en la concepción de los docentes sobre sus métodos de enseñanza, los cuales no van de la mano con ritmo y estilo de aprendizaje de los alumnos, cuando el docente no reconoce lo que Prieto (2020) llamaría el umbral pedagógico, especialmente cuando no reconocen la diversidad y aplican un modelo de enseñanza homogenizada, donde inevitablemente se excluye al alumno de las actividades grupales o se le pide que cumpla tareas que no están acorde a su grado de formación.

Algunas barreras pedagógicas, según Guerrero (2023) incluyen: falta de métodos didácticos diversos, enseñanza rígida, desconocimiento del currículo, falta de planificación de las clases, evaluaciones improvisadas. El magiocentrismo es una de las formas de violencia más arraigadas en todos los tiempos, y se manifiesta como una forma de exclusión que deja completamente fuera de su ámbito de aprendizaje al propio alumno, Minchala (2015) afirma que con el simple hecho de presuponer que los jóvenes están en “proceso de formación” se acepta que carecen de conocimientos y los reduce a un nivel



inferior, se da a entender que mientras sean estudiantes “no son nada”, que su paso por las aulas no tiene valor. Ya lo menciona Prieto (2020) la comunicación como medio de control impuesto por el docente en el aula, también es una forma de magiocentrismo, en la que el alumno pierde su ser, su voz, su derecho a ser escuchado, para dar paso al único que se cree, erradamente, en tener la razón, el maestro impositivo.

En el otro extremo tenemos el abandono tanto del docente como de la propia universidad como institución, como lo expone Prieto (2020) es dejar que el alumno caiga en las manos del sinsentido y de una incertidumbre descontrolada llena de nubarrones sin el más mínimo avistamiento de esperanza, sobre todo en los primeros años de carrera, en la que el alumno siente que está ahí para ser tamizado, con prácticas tan despersonalizantes como llenar aulas con 80 o más alumnos, catalogarlos como el grupo de la mañana y de la tarde, y más formas en las que no reconocen la individualidad, usando frases como “de esta materia solo avanza el 10%” demostrando que hay puentes rotos en la educación y así derrumbando la poca confianza con la que llegan a la universidad.

Centrados aún en el proceso pedagógico, violentar a un estudiante es tan “simple” como reducir su acceso a las fuentes de referencia bibliográfica, en palabras de Prieto (2020) en la falta de interconexión entre los materiales, la imposibilidad de elaborar sus propios instrumentos de estudio y apoyo, el sugerir una bibliografía imposible de conseguir en la que el docente tiene la única versión original y “no presta para las copias” o aquellas referencias que por precios son imposibles de costear, arrinconando al estudiante a piratear con la ciencia e incluso usar otras tácticas poco convencionales para conseguir dichos sustentos bibliográficos.

En síntesis, la violencia en el campus universitario es producto de múltiples interacciones que engloban diferentes tipos de violencia: simbólica, psicológica, sexual,



física, económica, en todos los ámbitos de pre y postgrado, y se ejercen tanto de manera vertical, la más común, pero también entre pares, y la menos reconocida, la forma descendente, perpetuándose con las relaciones disfuncionales entre los actores académicos y se manifiestan en conductas de acción u omisión para producir daño y/o callar los actos violentos.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

La lucha para combatir la violencia en la universidad requiere de un enfoque multidisciplinario que reconoce el papel de cada uno de los determinantes sociales que la originan, pero de igual manera debe ser capaz de reconocer las formas básicas de violencia en las aulas, en el diario vivir; por ello es indispensable proponer cambios educativos claves para reducir las consecuencias de esta violencia, pero para lograrlo, todos los actores educativos: universidad, docentes y alumnos deben reconocer sus papel primordial.

Considero que las obligaciones impuestas a los estudiantes en el desconocimiento de sus derechos, es una forma de violencia, solicitar a los estudiantes a realizar tareas que no le corresponden como realizar trabajos diferentes a su cátedra, realizar procedimientos no acordes a su nivel de formación, cobrar “favores” por permitirle acceder a operaciones o actividades llamativas también debe ser considerado como una forma de violencia. El no reconocer lo valioso que son los estudiantes, dejando de lado sus virtudes y solo buscar los déficits, que por naturaleza tenemos todos, tratar de que el alumno tropiece, ponerle barreras difíciles de sortear, no es acompañar al alumno, es oscurecer su camino hacia la meta, es volvernos mercenarios en la universidad.

En el año 2018, la Secretaria Nacional de Ciencia y Tecnología (SENESCYT, 2018) presentó el protocolo de actuación en casos de acoso, discriminación y violencia basada en género y orientación sexual en el ámbito universitario, cuyo objetivo fue que las



universidades que no cuenten con un protocolo de atención para estos casos, puedan acogerse al mismo de acuerdo con sus particularidades y especificidades, y así tener un instrumento que contribuya a la prevención y erradicación de la violencia específicamente en contra de las mujeres y grupos LGBTI, sin embargo, no se ha analizado el impacto que a tenido la aplicación de dicho protocolo ni se ha planteado su extensión a otras formas de violencia.

Es necesario reconocer que si bien algunas de las causas de violencia establecidas en la universidad están fuera del alcance de resolución del maestro o los alumnos, siempre es necesario identificarlas para promover ante quien corresponda la eliminación o minimización de las mismas, mediante la creación de espacios de discusión sobre la problemática presente, de tal manera que los propios alumnos se conviertan en promotores de seguridad y vigilantes de la aplicación de las estrategias y procesos establecidos para la prevención y erradicación de la violencia en la universidad.

Para ello es indispensable que los estudiantes conozcan y se empoderen de las estrategias de prevención, las normativas, las instancias, los protocolos a seguir y se empapen de los procedimientos regulatorios y las sanciones específicas para el manejo de la violencia en la universidad. Se debe concientizar y difundir información para dar a conocer el reglamento institucional, las instancias y procesos para presentar una denuncia en caso de violencia, pero al mismo tiempo, promover estrategias para que los alumnos sean capaces de reconocer qué acciones se consideran violentas y así poder actuar.

Ya en los entornos diarios de aprendizaje, como las aulas y las tutorías, los docentes debemos ser capaces de promover la erradicación de patrones culturales y conducta discriminatorios y violentos, como los estereotipos de género, para ello es necesario que valoremos las actitudes y habilidades de nuestros estudiantes, recalcando todas sus



capacidades, sobre todo, recordándoles que tienen voz y la misma debe ser escuchada y respetada.

En el caso de presentarse un evento de violencia, de cualquier tipo, el docente debe comprometerse a comunicar en la unidad de bienestar correspondiente cualquier situación violenta o relativa a la vulneración de derechos, para así poder activar el protocolo correspondiente para la protección, atención, sanción y reparación de derechos.

Se debe acompañar a los estudiantes en estos procesos, para que reconozcan y hagan frente a estas formas de violencia, no dejarlos solos, Prieto (2020) lo enfatiza la comunicación como un elemento básico puede lograr la transformación de uno mismo y por lo tanto se convierte en un impulso para el cambio, para la mejora continua de los espacios, en los que los alumnos tienen voz, sus ideas, sus pensamientos son respetados y más que nada, valorados.

En síntesis, luchar contra la violencia en la universidad es comprender y respetar la identidad del otro, desde el punto de vista docente la madurez pedagógica permitirá como lo dice Prieto (2020) sortear las argucias del adultocentrismo y del discurso identitario, para saber reconocer la individualidad de los alumnos, acompañar en su proceso de aprendizaje, promoviendo el alumno-centrismo, pero sobre todo, reconociendo la difícil tarea de ser joven y la responsabilidad enorme que tenemos como docentes de crear un ambiente seguro para su crecimiento científico, cultural y social.

CONCLUSIONES:

Es necesario reconocer que la violencia está presente en todos los ámbitos universitarios y que cada día nos enfrentamos con esta problemática, por lo que es indiscutible que el tema de la violencia debe estar presente en los programas y agendas institucionales de cada institución de educación superior, pues el paso por las aulas



universitarias debe ser una experiencia única, que genere recuerdos gratos de todos quienes acompañamos en este proceso, debe estar llena de oportunidades, en la que no solamente se brinde crecimiento académico, sino personal, en un ambiente libre de violencia.

El papel del docente, como acompañante del aprendizaje, es fundamental para reconocer y frenar situaciones violentas en el proceso educativo, pero lo más importante, brindar al alumno las herramientas necesarias para reconocer patrones violentos, hacerlos frente y tener el acompañamiento y apoyo en el proceso, que tengan la seguridad que no están solos.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Ante las atrocidades tenemos que tomar partido. El silencio estimula al verdugo”

Elie Wiesel



UNIDAD 2

Comunicación moderna y posmoderna



Tema 5: La forma educa



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La actitud es una pequeña cosa que marca una gran diferencia”.

Winston Churchill



INTRODUCCIÓN:

La interlocución es un aspecto primordial en la tarea del maestro, el arte de comunicar no es una tarea sencilla, pues esta debe contribuir a la comprensión y aplicación de los conocimientos por parte del alumnado, sin embargo, ¿cuán frecuentemente analizamos la forma en cómo comunicamos los mensajes?, ¿hemos cuestionado alguna vez si las maneras de interrelacionarnos a través del lenguaje son en verdad efectivas? Pues realmente no se trata sólo de lo que decimos, sino cómo lo decimos y cuáles son los recursos que utilizamos para que el mensaje fluya y estimule en el aula.

Aceptar la tarea de ser docente implica examinar la importancia primordial que tiene la adecuada expresión de los temas, el docente no se debe limitar a expresar el mensaje, sino conseguir que su discurso llegue a sus estudiantes, de tal manera que genere aprendizajes significativos, cambios que marquen una nueva pauta, en palabras poéticas, que fecunden en el fértil terreno de la mente de los jóvenes, pero para ello es necesario reconocer el valor implícito que tienen los jóvenes y sus diferentes maneras de ver el mundo e interactuar con él, de tal manera que el alocución inspire, motive, trascienda y se conjugue con todos los saberes.

En las siguientes páginas se discute sobre las diferentes formas en las que se abordan los saberes, los tipos de discursos aplicados por los docentes en el aula, los lenguajes juveniles y ciertos planteamientos que pueden mejorar las formas y llegar a inspirar y motivar a los estudiantes; en la segunda parte, se relata la experiencia vivida como docente y las formas alternativas al discurso tradicional que son usadas con regularidad en el internado rotativo.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:



Es muy frecuente escuchar la expresión: “es más de forma que de fondo” pero en realidad, ¿cuáles son las verdaderas implicaciones que tiene la forma en el mundo pedagógico? Es indudable que el discurso del docente marca de manera clara el ritmo de la clase, por lo que Southwell (2018) plantea que el discurso no es sólo aquello que se escribe o habla en una clase, el discurso abarca también lo emocional, lo social, las vivencias, en síntesis se convierte en un acto social, un acto que logra la producción del sentido, el aprendizaje significativo, consiguiendo estructuras lógicas que van más allá de lo estrictamente lingüístico, el discurso pedagógico por tanto, es el instrumento de comunicación esencial en el aula, mediante el cual el estudiante logra construir, reconstruir, analizar y aplicar dicho aprendizaje.

Si tomamos en cuenta lo anterior, Prieto (2020) plantea un cuestionamiento importante, si cómo transmitimos los saberes es tan importante, ¿por qué nos desprecupamos de las formas en la elaboración de los instrumentos del aprendizaje? y yo lo extendería más, en las palabras usadas, en los recursos pedagógicos, en el currículo, e incluso en las maneras de evaluar a los estudiantes/maestros. La revolución pedagógica del siglo XX marcó un hito en el avance de las formas y saberes, sin embargo, en algunos lugares también se impusieron métodos y estrategias que posiblemente aún no eran del dominio de los docentes, y así como lo mencionan Gómez et al (2019) se evidenció una clara dificultad en incorporar estas tecnologías al discurso tradicional de la clase, empobreciendo la forma en cómo se transmite el mensaje.

Para Prieto (2020) la universidad tiene una particularidad, los estudiantes se transforman en públicos cautivos, seres que están destinados (no quiero utilizar el término obligados) a escuchar el mensaje transmitido, y eso hace que este tiene a volverse repetitivo, desgastado, perezoso, pues a menudo la escuela habla hacia los estudiantes, pero no habla con ellos, volviéndolos ausentes pese a su presencia en las aulas; parecería



absurda esta afirmación pues son los alumnos la razón de ser de los espacios educativos, sin embargo, en ocasiones se olvida este precepto y se manejan formas muy inverosímiles de tratamiento del contenido.

En una recopilación de información realizada por Rodríguez (2013) se demostró que en varias oportunidades se utiliza un discurso discriminatorio y parcial en el aula, que es capaz de imponer barreras para la construcción de los saberes, lo que obliga a los estudiantes a aceptar estos discursos como válidos e indiscutibles, pues las formas utilizadas no dan paso al análisis crítico ni a la reflexión; si volvemos un poco atrás este tipo de discurso demuestra incluso un grado de manipulación y abuso de poder por parte del docente como símbolo de quien tiene acceso preferencial al saber, una forma de violencia clara, que ataca el derecho del estudiante a que su voz sea escuchada. Para Southwell (2018) esto se conoce como una posición político-pedagógica descalificadora, pues el docente y la universidad aceptan toda expresión cultural que esté dentro de su apreciación y selección de contenidos, pero descalifica a los alumnos que no han sido encaminados en este modelo magiocentrista, al costo incluso de dejar fuera, a todo quien no se adapte a esta forma de enseñanza.

En las aulas universitarias es importante analizar el lenguaje juvenil, para Herrero (2002) este lenguaje hace referencia a las expresiones lingüísticas propias de los jóvenes, que generalmente la usan en situaciones informales y dentro de sus congéneres de su propia edad, este autor enfatiza que este lenguaje debe ser atendido desde dos aspectos, su uso diastrático, es decir el relacionado con las características sociales del usuario, y el aspecto situacional que depende del contexto en el que se emplea, por lo tanto los docentes deben reconocer los usos que los jóvenes dan a las palabras, y que muchas veces son sacados de contexto por los adultos, pues el uso de metáforas y significados diferentes al código del adulto pueden ser malinterpretados.



El lenguaje que usamos para comunicarnos ha sido reglamentado y aprobado por la Real Academia de la Lengua (en el caso del español), sin embargo en la vida cotidiana muchas veces nos permitimos tomarnos ciertas "licencias" para la expresión, sobre todo, cuando estamos en un grupo en el cual nos sentimos cómodos y confiados, pues bien, en el aula universitaria, sucede lo mismo, como lo mencionan Bernete et al. (2004) los jóvenes usan diferentes códigos culturales para comunicarse, entre ellos y con los docentes, sin embargo, no siempre estas formas son bien vistas por los adultos, negándose a reconocer que la existencia de estas formas de comunicación particular es importante para la unión del grupo social; frente a esto Prieto (2020) plantea la necesidad de comprender y valorar el lenguaje empleado por los jóvenes para así ampliar las posibilidades de integración y trabajo en el aula.

Conocer las necesidades de expresión y comprensión de los jóvenes es primordial, Rodríguez (2002) afirma que la cultura juvenil cambia con cada generación, de ahí que se hace más difícil para los adultos entender y aceptar la nueva jerga, que muchas veces es considerada como pobre y sin sentido, lo cual es particularmente interesante en el aula, pues si predomina el adultocentrismo, las formas de comunicación usadas por los jóvenes y cómo asimilan los contenidos, pueden ser consideradas como irreverentes e incluso irrespetuosas, sobre todo, cuando esto implica una mal concebida posición inferior del alumno; por ello Prieto (2020) recomienda buscar formas alternativas y llamativas para acercarnos a los estudiantes, siempre percibiendo sus formas de sentir y expresarse, de tal manera que se pueda construir de manera colaborativa los saberes y las experiencias.

Frente a esto, se deben proponer alternativas de acompañamiento pedagógico que permitan introducir otras perspectivas, iniciativas y cuestionamientos, en los que se reconozcan discursos pedagógicos que se expresen como una forma de luchar en la defensa de los estudiantes, para Bustos (2013) los maestros somos verdaderos



interlocutores de la sociedad, y por lo tanto tenemos la obligación de pronunciarnos frente a posturas rígidas de enseñanza y hacer frente a estos mal llamados discursos educativos que desvirtúan a los jóvenes y su capacidad de aprendizaje y por qué no, las enseñanzas que también nos brindan a los docentes. En base a ello, la forma en cómo se acompaña el aprendizaje se compone de una infinidad de experiencias, tanto del docente, como de las vivencias del aula, de las relaciones que entablamos, pero sobre todo como lo menciona Prieto (2020) con el compromiso que adquirimos para transformar las aulas, en las que se respeten las singularidades que transforman a cada experiencia de aprendizaje como única e irrepetible.

Para hacer frente a mejorar las formas, el docente debe concebirse como un sujeto constructivista, que tiene una visión clara de la verdadera razón por la cual acompaña en el aprendizaje, Solar y Díaz (2009) consideran que bajo esta perspectiva, el docente no se limita a la enseñanza como una actividad repetitiva, sino capaz de estimular el pensamiento profesional, en la que se reconoce al alumno como el centro del aprendizaje, en la que para organizar una clase, el docente aplica un sistema que motiva al estudiante a pensar, evaluar, clasificar y amar, el docente es el guía su práctica pedagógica. Posiblemente esta idea se resumiría en lo que Prieto (2020) dice: “la forma es un momento clave de la mediación” (p.27) pues permite la apropiación de los saberes, promoviendo la plenitud y la realización del ser, contrario a los entornos poco motivadores en las que existe una mínima comunicación y el entusiasmo brilla por su ausencia.

Los docentes ciertamente deberían manejar y dominar los contenidos, pero más allá de ello es necesario la noción de cómo comunicarlo de tal manera que proporcionen al estudiante las herramientas cognitivas para alcanzar aprendizajes permanentes, Prieto (2020) afirma que la clave de la comunicación es la forma atractiva con la que se presente el mensaje para lograr una vinculación con el destinatario, cuando esta no se presenta es



difícil alcanzar la significancia. Ahora bien, más allá del dominio de contenido, las herramientas con las que cuenta el docente para hacer frente al grupo muchas veces están dadas por las experiencias previas, por ello Solar y Díaz (2009) plantean que los docentes ejercen su actividad profesional gracias a su acervo personal que lo extrapolan al contexto institucional y social de su cátedra, entrando en juego una serie de factores biográficos que muchas veces no aportan a la interlocución, en síntesis, no existe una preparación reflexiva para manejar la forma.

Uno de los peros de las formas son lo que Prieto (s. f.) llama “iniciativas de aprendizaje por descubrimiento” cuando hace referencia a la falta de capacitación de los docentes en temas de cómo transmitir los saberes, a ello se suma la rígida programación académica de ciertas instancias educativas que limitan al docente y ponen en jaque su capacidad para acompañar el aprendizaje, transformando al discurso pedagógico en un repetitivo ir y venir de palabras, imágenes o recursos que muchas veces saturan el aula y no consiguen su objetivo: inspirar, motivar, acompañar al estudiante. Esto se demuestra en una investigación desarrollada por Solar y Díaz (2009) en la que los recursos utilizados frecuentemente en el aula fueron las diapositivas, la pizarra para explicar esquemas, las preguntas abiertas y las guías de trabajo para los grupos, sin embargo, las tan usadas presentaciones en power point fueron un elemento negativo a la hora de la clase, pues generaban cansancio y los estudiantes se limitaban a copiar la información escrita en la diapositiva.

En base a ello, estamos aún lejos de hacer un uso apropiado de los recursos tecnológicos para enriquecer el discurso universitario tradicional, Prieto (2020) afirma que se ha descuidado la práctica discursiva y no se reconoce que es una de las formas para apropiarnos de nuestra cultura, buscando espacios en la cotidianidad, en los encuentros, en los grupos para buscar formas alternativas de transmitir los saberes; uno de los problemas



planteados, es además, el desconocer una de las funciones básicas de la universidad, el generar contenido propio, la producción de obra propia de las universidades podría contribuir a reducir los problemas de la forma, pues los documentos generados estarían matizados con los umbrales de los estudiantes que acuden a cada casa educativa, además que cada educador tiene el derecho (y la obligación) de comunicar sus actividades y compartir sus trabajos e innovaciones pedagógicas, frente a ello, Bustos (2013) reconoce que las publicaciones realizadas por los docentes fortalecen los vínculos académicos y se pueden convertir en fuente de inspiración para sus compañeros para crear sus propias construcciones discursivas, y para sus propios alumnos.

El reconocer que la forma en cómo se transmiten los saberes se relaciona de manera directa con el aprendizaje, es fortalecer el acompañamiento pedagógico, la forma permite la comprensión del conocimiento además del aporte informativo que proporciona, pero Southwell (2018) plantea algo más, cuando el mensaje es percibido más allá de la simple información, se genera un valor agregado, para ubicarse en lo emocionante, inspirador y estético, cuando el mensaje es transmitido de manera efectiva, se da un salto que rebasa la detección del significado para dar paso a lo experiencial, al descubrimiento de lo inesperado. En palabras de Prieto (2020) cuando somos capaces de dar paso a otras oportunidades de aprendizaje, se conjugan las instancias y se liberan habilidades y cualidades que permiten lograr formas más efectivas de comunicación.

Finalmente, es necesario que los docentes comprendamos las implicaciones que tienen las formas de discurso pedagógico que se usan en las prácticas educativas, no solo en el aula de clases, sino en todas las instancias, y la forma en cómo estas estrategias inciden en el aprendizaje de los jóvenes; para conseguir un aprendizaje significativo es importante analizar cómo se abordan los contenidos y la interacción que podamos generar con los estudiantes en torno a ellos, Rodríguez (2013) plantea que para las estrategias



utilizadas en el aprendizaje y la manera de compartir la información es lo que determina si se produce o no un proceso de andamiaje y finalmente la apropiación del saber, por ello es primordial que se mejoren y perfeccionen las competencias profesionales de los docentes de tal manera que la forma influya de una manera positiva en el aprendizaje.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Mi experiencia como estudiante de medicina la recuerdo con clases magiocéntricas, docente al frente, estudiantes atrás, como todo sapiente el docente exponía la clase, frente al grupo de jóvenes estudiantes que, a criterio de ellos, éramos unos desconocedores de la materia; los dos primeros años de la carrera no existió una motivación ni formas que lleven a crear sensaciones y emociones en torno a otras instancias que no fueran el aula y la pizarra. A partir de tercer año la situación cambió, pero poco, se sumaron las prácticas hospitalarias y con ello en algo mejoró la forma, pero se mantenía aún la verticalidad; excepto en cuarto año, que un residente-postgradista de medicina interna se convirtió en el docente que nos hacía falta, nos inspiró, pues nos incluyó en la toma de decisiones, nos invitó a participar en la resolución de casos y nos trató como a sus iguales.

Con esto en mente, el momento que acepté las tutorías del internado rotativo, buscaba que la forma en la que los internos rotativos que llegan al hospital donde trabajo, tengan una experiencia diferente a la que yo viví, una experiencia enriquecedora, sin saberlo en su momento, decidí plasmar un verdadero acompañamiento pedagógico, por lo que las tutorías empiezan con un abordaje del umbral del estudiante, cómo llegan al internado rotativo, cuáles son sus expectativas, hacia dónde quieren llegar, conocido el punto de partida se pueden realizar integraciones para reorganizar el currículo con los saberes prácticos que van a tener una real utilidad en su actividad médica diaria.



Mi propia experiencia como alumna, marcó la forma en la cual manejo los contenidos en mi práctica docente, ventajosamente las tutorías del internado rotativo implica la aplicación de los conocimientos adquiridos, por ello, fue necesario buscar formas diferentes a las clases tradicionales docente (emisor) – alumno (receptor), de ahí que, utilizo muy poco la exposición magistral, prefiero el trabajo mediante ABP puesto que en medicina es indispensable el raciocinio y la integración para lograr el manejo conjunto de los saberes, el ABP permite esta integralidad, no reduce la clase a la simple repetición de los conocimientos, sino a su aplicabilidad práctica.

Generalmente las tutorías empiezan con una pregunta: ¿cómo? ¿por qué? ¿para qué? ¿qué haría en esta situación? de tal manera que esta pregunta abra un espacio para que el estudiante sienta la libertad de poder dar su opinión sin miedo a equivocarse, todos nos equivocamos, estamos en proceso de formación, esa justamente es la clave, saberse acompañado, hasta sentirnos listos para hacerlo solos.

Por otro lado, uno de los tantos resultados que uno espera en el acompañamiento pedagógico, es generar obra, pero una obra que tenga una utilidad práctica para los futuros colegas, se planteó la elaboración de un portafolio que además de ser una herramienta útil para la evaluación, permite al estudiante introducirse en el mundo de la publicación y dejamos en libertad de sumar a ese portafolio, de acuerdo a la apreciación del estudiante, ciertos temas o elementos claves para que al terminar su internado rotativo le puedan ser útiles en la vida práctica.

Juntamente con mi compañero tutor de cirugía, quien tiene ya formación en docencia universitaria, hemos desarrollado talleres prácticos, independientemente de la rotación en la que se encuentran los internos, planteamos varias actividades como RCP pediátrico, suturas, corrección electrolitos, instrumentación, uso racional de antibióticos,



etc., demostrando que se puede trabajar entre compañeros de manera óptima, cuando se tenga la misma dirección en el acompañamiento pedagógico. Mucho más allá de pelearnos con la tecnología que tanto aman los jóvenes, dejamos en libertad su uso para apoyo en la toma de decisiones, clasificaciones, consulta de dosis, etc. La tecnología no debería ser considerada como un enemigo del docente, todo lo contrario, debería ser un elemento que aporte y acompañe en el aprendizaje.

Para finalizar, es importante recordar una experiencia muy peculiar en mi actividad como docente y es el hecho que solicitaron mi apoyo como maestra del propedéutico de medicina, básicamente dos extremos de la carrera, los que están al final y los que intentan ingresar. Un reto la verdad, porque durante más de 7 años me he acostumbrado a ver los resultados de todo el proceso, pero ya en 2 años he acompañado a los más pequeños, pero llenos de ímpetu y ganas de lograr y alcanzarlo todo, por ello las clases con ellos han sido muy diferentes, partiendo de su umbral general, escasa experiencia en medicina, las clases de biología empiezan con fotografías o videos de pacientes que tienen alguna patología que esté relacionada con el tema de biología, lo cual parece raro pues biología es considerada una materia inicial básica, sin embargo de manera particular considero que si no tenemos las bases firmes es muy complejo lograr comprender la parte clínica de la enfermedad, por eso mi frase favorita y estoy segura que los motivaba a revisar más y leer más era: “y aunque no lo crean, esto es biología básica”.

CONCLUSIONES:

El acompañamiento pedagógico reivindica el poder que tienen las formas y la manera de utilizar las palabras, de ahí que es importante que los docentes aprendamos y trabajemos en mejorar la comunicabilidad de las reflexiones y nuestros discursos sobre los ámbitos del conocimiento, para que se propie la interlocución, de tal manera que se generen



vínculos entre los contenidos teóricos y su aplicabilidad en la vida cotidiana, es decir, se generen aprendizajes significativos, sin embargo, para lograrlo además de la experticia en el ámbito específico de la cátedra, es importante que el docente se capacite desde el punto de vista pedagógico.

La facilidad, dominio y belleza en la expresión, que conjuga calidad y expresividad, no es logro fuera del alcance del docente, pues en cada una de nuestras actividades somos asiduos empleadores de la palabra, y como lo señala Paulo Freire, la palabra nos permite configurar la realidad del mundo, de inspirar, es una forma de lucha social, de esta forma, cambiar y adaptar las formas también es una manera de cambiar el mundo, en síntesis, las palabras no son neutras, las palabras y las formas en cómo se expresan reflejan el espíritu del docente, su labor, de ahí que, la comunicabilidad en el aula tiene un valor social y dimensión política, por ello su uso necesita práctica, preparación, ética y reflexión.

Con la experiencia vivida se puede demostrar que la forma sí importa en el quehacer docente, en el día a día del internado rotativo hemos aplicado técnicas de enseñanza y aprendizaje diferentes al método socrático, y hemos intentado llevar los conocimientos a la práctica diaria, hasta hace un poco menos de un año, estas maneras de abordar el currículo estaban moderadas por la experiencia como estudiante durante el postgrado de Pediatría, con un poco de estilo propio, sin embargo, a medida que hemos avanzado en la especialidad de docencia universitaria, puedo decir que se han ido puliendo y enriqueciendo con formas pedagógicas claras, lo cual, al final del día, es aprovechado directamente por los estudiantes, que estoy segura, disfrutan estas formas diferentes de acompañamiento pedagógico.



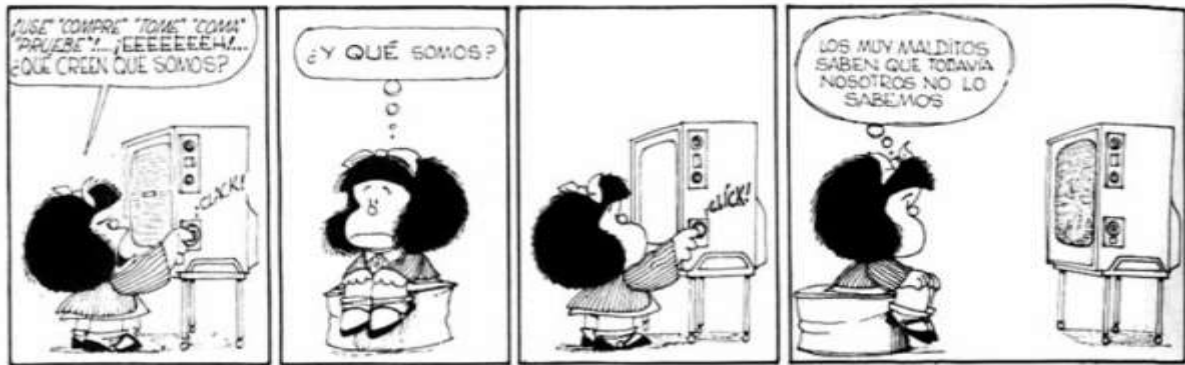
Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Esta es nuestra obligación hacia el niño: darle un rayo de luz y seguir nuestro camino.”

María Montessori



Tema 6: Acercándonos al discurso pedagógico



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La juventud quiere mejor ser estimulada que instruida”.

Goethe



INTRODUCCIÓN:

El aprendizaje alumno centrado reconoce las singularidades de la juventud y propone el uso de estrategias metodológicas que permitan manejar el contenido de una manera más atractiva, logrando la motivación en el alumnado, el docente debe hacer uso de herramientas transformadoras que se centren en el estudiante y en las actividades que desarrolla para alcanzar su propio aprendizaje. El docente comprometido con su tarea de acompañar al alumno, se preocupa por aprender y estar al día en nuevas estrategias y herramientas pedagógicas para crear ambientes de aprendizaje significativos, motivando a sus alumnos a participar en actividades llamativas donde puedan construir su conocimiento.

Un ejemplo de ello es la inserción del espectáculo y sus elementos en la docencia universitaria como parte de la promoción del acompañamiento pedagógico, con el actual grupo de jóvenes estudiantes que viven la cultura de la interacción, la conectividad y la globalización, usando medios instantáneos y personalizables como las redes sociales, las plataformas de streaming, los Podcast, etc.; esta generación ha nacido con la tecnología y el acceso rápido a programas de espectáculo como parte de su entorno habitual, por lo que es necesario que el docente reconozca que para ellos el aprendizaje no está centrado en un libro ni en el aula, para ellos el aprendizaje tiene que ser más significativo, más llamativo, más vivencial.

En las siguientes páginas se presentan las constantes del espectáculo enfocadas en la docencia universitaria, para su análisis se eligió una serie que considero tiene una alta aceptación por los jóvenes, para encontrar los elementos que la hacen atractiva y cuyas características pueden influir en los jóvenes para engancharlos a su contenido, se compartieron las ideas con los compañeros de la especialidad y finalmente se hace una



analogía con la forma en cómo los docentes presentamos los contenidos y podríamos tomar ciertos elementos para incluirlos en la práctica diaria.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

En la época actual en la que la información está al alcance de un click, las técnicas de enseñanza tradicionales poco a poco son percibidas como obsoletas, ni siquiera clásicas, por lo tanto el efecto que ejercen sobre los jóvenes actuales no es el mismo que en décadas anteriores, de ahí que es importante que otras técnicas de motivación entren en juego en la educación universitaria, de esta manera Carbajal et al. (2022) sostienen que los recursos didácticos que hacen uso de estrategias llamativas, logran despertar mayor interés por los contenidos que las verticales clases en las que se toman apuntes o se limitan al libro de referencia, pues se debe reconocer la inmersión tecnológica de los futuros profesionales.

Estas metodologías y herramientas de aprendizaje más activas y atractivas son definidas por Silva y Maturana (2017) como un conjunto de métodos, técnicas y estrategias que el docente utiliza para transformar el proceso de aprendizaje en actividades que fomentan la participación activa del estudiante y llevan a la construcción del conocimiento, estas metodologías se enfocan en las actividades más que en los contenidos, en lo atractivo de la tarea, en la integración con las instancias del aprendizaje, aceptar todo esto implica cambios profundos en el actuar de estudiantes y docentes, cambios que los lleven a entender que la enseñanza no se limita al aula, al libro, o al pupitre, es una mezcla de valiosas estrategias, muchas ellas tomadas de la vida misma, del entorno y la comunidad.

Las constantes del espectáculo pueden ser usadas como piezas valiosas para lograr el atractivo de los contenidos y su impacto en la población a la cual está destinada, Prieto (2020) propone algunos de estos elementos y los extrapola a su utilidad en las aulas (entendido en su sentido más amplio), con la posibilidad de aplicarlo a varias instancias del



aprendizaje; este principio, para el mismo autor (Prieto 2001) da un plus al proceso pedagógico, pues demuestra que es posible utilizar y producir materiales educativos enriquecidos con sugerencias de aprendizaje e impregnados con la cultura del educando, aproximando el contenido al contexto individual y general, demostrando que bien aplicado, el espectáculo, puede llevar a la construcción del conocimiento.

A continuación se describen algunas constantes del espectáculo que pueden resultar interesantes aplicarlas en la docencia:

Personalización:

Hace referencia al uso de reseñas personales para introducir o acercarnos al discurso pedagógico, Prieto (2020) lo plantea como un recurso atractivo pues va direccionado a la intencionalidad de la identificación personal que reconoce lo humano de una manera constante; para lograr este cometido es necesario que el docente conciba la interlocución como un elemento clave la personalización y el papel protagónico que desempeña el estudiante en el proceso comunicacional, Prieto (2005) menciona que la interlocución se centra en el nosotros, por lo que las barreras, del podio, el escritorio, el discurso unilateral, no tienen cabida en el proceso de mediación pedagógica, todo lo contrario, es preciso buscar todas las voces para alentarlas, escucharlas y motivarlas a ser partícipes directos de su propio aprendizaje.

En la práctica docente es indispensable la conexión con las experiencias vividas por los estudiantes, por lo que el docente debe plantearse estrategias para conectar con los intereses y metas del alumnado durante el desarrollo de las temáticas, para Klein (2012) este elemento es vital para establecer un clima motivacional en el aula lo que genera efectos beneficiosos en el aprendizaje, el uso de referencias personales genera que los contenidos se procesen con más significancias y por lo tanto sea duraderos.



Fragmentación:

El espectáculo hace uso de esta herramienta para mantener la atención y el interés en la historia presentada, Prieto (2020) lo ejemplifica con los cortes comerciales, el final de un capítulo de telenovela, inclusive como los cambios de imágenes o música de fondo en la misma secuencia de una trama; desde el punto de vista pedagógico, la fragmentación ha tenido un impacto más negativo que enriquecedor en la universidad, pues divide el conocimiento en asignaturas, impartidas por diversos docentes, con formas pedagógicas distintas, para superar este reto Prieto (2020) propone estrategias pedagógicas constantes, como acuerdos y planes de trabajo compartidos entre docentes, inclusive formas de evaluación integradoras para evitar la desestructuración.

Las carreras universitarias, sobretodo las tradicionales, presentan varios retos educativos, siendo la fragmentación del conocimiento una de las más constantes, puesto que aún se preservan los formatos de asignaturas o materias, y dentro de ellas las que se consideran primordiales y en el otro extremo las que no son “importantes” o están en la malla curricular para “relleno” u optativas, sumado a ello la poca disposición de algunos docentes para realizar un trabajo en equipo que integre las asignaturas volviéndolas significativas, frente a esto Salazar et al. (2018) proponen la interdisciplinariedad como un camino para romper este paradigma segregador, dando pequeños ajustes en los currículos que prioricen la integración de conocimientos, habilidades y experiencias, para motivar a los estudiantes a ser protagonistas de su aprendizaje, siempre con el acompañamiento pedagógico del maestro.

Encogimiento:

En la actualidad es muy frecuente encontrar cortos noticiosos, cápsulas informativas, miniseries, todo para que el contenido del espectáculo no sea agotador y el consumidor no



pierda el interés, pues con el vertiginoso y rápido ritmo de la vida actual queda tiempo para casi nada, así se ha procedido a “encoger” la duración de lo presentado; frente a esto Prieto (2020) menciona que en ocasiones este encogimiento es llevado a la universidad, reduciendo aún más los tiempos dedicados a ciertos temas o sílabos, lo cual se ve actualmente en las carreras universitarias, pues sacrifican la profundidad de varias materias base, frente a los temas de especialidades o subespecialidades, es decir calidad vs cantidad, sin reconocer que es posible una forma positiva de encogimiento cuando hacemos uso de materiales específicos, bien dirigidos para el uso en el aula para temas concretos.

Resolución:

Se menciona como la capacidad de dar cierre a un ciclo o evento, en términos de espectáculo el final de un capítulo o de una trama sin postergar la conclusión de la historia, para ello Prieto (2020) plantea que el acompañamiento pedagógico permite la interacción entre los conocimientos, las metas del estudiante y los contextos sociales, en definitiva la resolución permite la integración de diferentes instancias del aprendizaje para concluir una idea, un objetivo.

Autoreferencia:

En el mundo del espectáculo y la farándula se encuentra reiteradamente, de manera directa y otras veces sutil, las referencias a otros artistas, personajes, series entrelazadas, mención a socialités, tejiendo así una malla de interrelación de la vida de varios personajes, que logra la identificación y asociación con tal o cual marca, una serie de autopropaganda del producto que se oferta; extrapolado a la universidad, la autoreferencia es planteada por Prieto (2020) como una propuesta de mediación pedagógica que crea una secuencia de ideas y conceptos dentro de una asignatura e incluso dentro de la propia carrera, con herramientas sencillas como tomar nota de lo dicho en clases previas por los alumnos, la



citación de un colega docente, la referencia a un libro revisado en clases previas, lo que reviste una enorme significancia para el alumno y el propio proceso pedagógico, sin embargo, al mismo tiempo el autor reflexiona que esta no es una constante en la vida universitaria pues no existe esos lazos de comunicación entre las cátedras tal vez por temor, desconocimiento o simplemente falta de iniciativa.

Las carreras universitarias serían más motivadoras y significativas si las autoreferencias y referencias entre colegas docentes se enfocasen hacia la coordinación de tareas compartidas, prácticas conjuntas que integren los temas en común y busquen la totalidad, la resolución de los temas, Prieto (2020) lo presenta como el trabajo en equipo, un sistema de autreferencia que al final del día enriquece las funciones de la universidad; la participación conjunta de los docentes de una carrera universitaria, colaborando con sus publicaciones, con su material didáctico, incluso como invitados como apoyo durante prácticas y talleres demuestra que el trabajo en equipo enriquece notablemente al proceso educativo, con el plus que también el docente se motiva cuando su trabajo y esfuerzo para generar ciencia es reconocido y aprovechado por sus pares.

Formas de identificación y reconocimiento:

Los diferentes actores sociales, políticos, funcionarios, e incluso personajes de la farándula marcan tendencias por sus presentaciones, publicaciones, pronunciamientos, y hasta las formas de vestir y los accesorios, Prieto (2020) define estas formas como modelos sociales que tienen la capacidad de lograr una identificación con la población pero particularmente con los jóvenes, quienes se encuentran motivados por el reconocimiento social, aplicados a la universidad, los docentes también somos modelos a seguir, nuestras conductas, formas, palabras y expresiones pueden convertirse en formas de identificación de los estudiantes, el objetivo: inspirar y motivar a alcanzar más, sin embargo, es triste



reconocer que en algunos casos estos modelos sirven de base para no ser replicados, pues sus maneras y comportamientos son recordadas como experiencias desagradables.

Cabe entonces cuestionarse, ¿cómo el docente puede lograr que el estudiante se identifique como protagonista de su propio aprendizaje?, para Prieto (2020) la respuesta es sencilla, logrando la madurez pedagógica junto con el dominio del tema, acompañado de un discurso pedagógico que inspire y logre el reconocimiento del docente como un verdadero guía del quehacer educativo.

Hipérbole:

La hipérbole es una figura literaria, Prieto (2020) la describe como una forma de exagerar drásticamente una idea, un aspecto, un tema, un dato, etc., por lo que fácilmente puede ser utilizada en el contexto de la educación universitaria, sobre todo para llamar la atención de los estudiantes sobre un tema en particular, varios ejemplos de uso cotidiano: “este libro es la biblia de la pediatría”, “la Dra. Apgar es la mamá de la neonatología”, “sin duda fue el examen más difícil de toda la historia”, “ni todas las manzanas del mundo me harán comprender a Newton”, “está tan amarillo como los Simpson”, en medicina la clásica: “Loco como una cabra, seco como una pasa, rojo como una grana y ciego como un murciélago” para referirse a la intoxicación con pesticidas, y otras tantas expresiones cargadas de exageración y humor demuestran que la hipérbole es un recurso pedagógico de uso muy frecuente, que incluso, pasa desapercibido, pero confiere un tinte de animosidad y jovialidad al proceso de aprendizaje, que sin duda marcarán un recuerdo significativo en los aprendices.



Relato breve:

Es una forma de narración corta que permite acercarnos a los otros mediante la descripción de hechos o experiencias propias, que para Prieto (2005) deben estar caracterizados por la descripción de las costumbres de la gente, formas de relación, valores, historia personal y de la comunidad, de tal manera que se constituya en un recurso de integración con el otro; esta narración corta con enfoque en una situación puntual, para Prieto (2020) es una herramienta muy útil, pues permite concluir, repasar o reforzar temas más extensos, en síntesis el relato breve permite compartir una experiencia específica para ilustrar y demostrar algunas teorías, es por ello que puede ser aplicado con múltiples finalidades: una forma de conseguir identificación y reconocimiento, para la reafirmación social, ruptura social, gamificación, una profundización de vida o como un recurso de lo imaginario; para que el relato breve tenga eco debe tener cierta pertenencia al grupo humano con el que se trabaja, lo que facilitará su identificación e incluso los personajes pueden servir como modelos de inspiración para alcanzar metas.

Gamificación:

El uso de los juegos como herramienta de aprendizaje, puede no ser considerada como un recurso dentro del ámbito universitario, sin embargo, esta estrategia permite un enfoque innovador Carbajal (2022) detalla que sus ventajas están enfocadas en el fortalecimiento de los conocimientos, el trabajo en grupo, la integración de saberes, la resolución de problemas, el desarrollo de la creatividad, motiva el pensamiento crítico, y sobre todo inculca el respeto y la honestidad, la motivación final se consigue mientras se disfruta, se aprende para gozar de la vida, por el puro placer de competir y ganar, sin un premio más que el mero hecho de aprender con una estrategia diferente y llamativa.



El clip:

Es la presentación de música e imágenes, como una forma de relato breve, matizada con la rapidez en la secuencia de las iconografía, para Prieto (2020) algunos de sus elementos incluye, entre otros, la síntesis en la que la música es la centro de la atención con casi ninguna representación de los personajes presentes, otra opción es la representación de la letra mediante una historia de los personajes, elemento más llamativo pues permite integrar los sonidos con relatos vívidos, es por ello que poco a poco se va instaurando la tendencia que las universidades utilicen los videos cortos o clips como parte de los portafolios docentes e incluso como una manera de promocionar las carreras con los propios estudiantes como actores de los clips, quienes relatan su experiencia vivida en las aulas universitarias, por lo tanto es necesario evitar lo mencionado por Prieto (2001) que estos videos sean solo una manera de completar espacios, rellenar el tiempo o incluso una forma de improvisación frente a una clase no preparada.

Diversidad comunicacional:

La comunicación jamás será lineal y homogénea, cada ser humano tiene su individualidad en sus relaciones cotidianas, en sus formas de expresión, en la manera de concebir el mundo, de ahí que Prieto (2020) propone reconocer el derecho a ser únicos e irrepetibles en el aula, en la universidad, en la vida, derecho que debe ser respetado también en el discurso pedagógico, rechazando la homogenización, el aplanamiento de las culturas, para ello el docente debe reconocer la singularidad, la cultura y planificar el abordaje con diversidad comunicacional.

Es importante recalcar que cada uno de estas herramientas pueden estar presentes en la planificación del aprendizaje, algunos dados por la naturaleza propia de los temas o la personalidad del docente, pero otros deben ser tratados, aprendidos y analizados para



lograr su buen uso, sin caer en la retórica o el extremo de convertir la clase en una feria, Prieto (2020) recalca que la madurez pedagógica permitirá jugar con estas herramientas enriquecedoras para alcanzar el balance adecuado. La educación universitaria puede enriquecerse con estos elementos del espectáculo, que como lo reconoce Prieto (2001) tienen aspectos positivos y negativos, pero es el maestro quien tiene que discernir las formas de introducirlas al ámbito pedagógico, habilidad que tiene que ser estudiada y practicada, con ello la experiencia permitirá hacer un uso más dinámico, flexible e integrador de estas valiosas herramientas.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Las plataformas de “streaming” como Netflix y PrimeVideo han ganado un enorme terreno en la industria del entretenimiento con su variada oferta de contenido, la ventaja del “streaming” sobre la televisión es la facilidad que tiene el público de elegir la programación de acuerdo a sus preferencias, y lo más importante, la ajusta a sus tiempos, sin interrupciones, sin anuncios, o si se “pierde” un capítulo tiene la posibilidad de retroceder, adelantar, pausar, avanzar con la programación al ritmo de su propio tiempo.

En noviembre de 2022 Netflix estrenó una serie “variante” de la famosa familia Adams, el atípico grupo familiar que cautivó a la audiencia desde hace décadas atrás, ahora trae como protagonista a Wednesday, se trata de una serie mitad comedia, mitad terror que suma un toque de suspenso y misterio, la trama puede resumirse de la siguiente forma: Wednesday es expulsada (por enésima vez) de la escuela, en su afán de defender a su hermano menor, ataca con pirañas a los agresores, por lo que sus padres deciden enviarla a Nevermore, escuela donde ellos estudiaron y ahora la acogirá para estar rodeada de jóvenes similares a ella, dotados de habilidades especiales: vampiros, sirenas, gárgolas, hombres lobo, brujas, etc., sin embargo, Wednesday no tiene la más mínima intención de



permanecer en la escuela, ni le interesa adaptarse a su nuevo entorno, pero una serie de visiones la acompañan y pronostican que ella será la causante de la destrucción de la escuela, por lo que su interés aumenta y decide quedarse para resolver el misterio.

Varias constantes del espectáculo están presentes en los programas actuales, lo que hace que las plataformas de streaming sean tan llamativas para toda la población, pero de manera particular en los jóvenes, pues tiene temas de alta relevancia que al mismo tiempo permiten su autoidentificación; utilizar estas características del espectáculo como dinamizadores adicionales del aula de clase resulta atractivo, sin embargo, debemos evitar llegar a los extremos en los que el aula se pueda convertir en una sala de cine por así decirlo, recalando que nada va a superar al dominio del tema y la forma en cómo se presenta, es importante reconocer que existen formas realmente pedagógicas que aplicadas de forma positiva y motivadora van a calar en los estudiantes, de tal forma que los contenidos desarrollados se vuelvan significativos, de ahí que, se tomó para el análisis de estas constantes a la serie Wednesday.

Esta serie tiene muchos ingredientes para ser atractiva, sobretodo dentro de la población juvenil: humor negro asegurado, misterio, grupos de jóvenes “raros”, sátira, la dirección de Tim Burton, maestro del cine de suspenso, y un elenco de primera que incluye a una ex Adams dentro de la trama, por esta razón se eligió Wednesday como una serie que resulta atractiva para los jóvenes (y no niego que también para los adultos) y que puede servir como ejemplo para encontrar elementos del espectáculo, que pueden ser usados como herramientas para adaptarse al aula de clase y así salir de la rutina discursiva de la clase tradicional, motivando e incentivando en los alumnos un aprendizaje más divertido, que perdure y sea significativo.



La hipérbole es el elemento del espectáculo que es constante en esta serie, al tratarse específicamente de un grupo de seres que rozan fuera de lo real, con habilidades sobrehumanas, lo que hace que de por sí la atención se centre en qué vendrá después; la hipérbole garantiza en este caso la atracción, sin embargo, debe existir un límite claro entre lo real y lo imaginario, para así no llegar a la exageración que podría desencadenar conductas lesivas o de riesgo que podrían no ser identificadas fácilmente por el grupo de jóvenes al cual va dirigido, ejemplo de ello es la razón por la cual expulsan a Wednesday de su escuela: intento de asesinato, que para ella está justificado, pues agredieron a su hermano y en sus palabras: “yo soy la única que puede maltratar a mi hermano”.

El hecho que sea una serie de adolescentes/jóvenes en la que los personajes recrean un entorno similar a lo que viven los estudiantes, hacen que sea una serie muy aceptada, al punto que fue la programación cúspide de la plataforma Netflix el año pasado; si un productor logra hacer ese enganche con la audiencia puede lograr que encuentre elementos que lo relacionen con su propia vida, lo personalicen; la serie relata la vida de una joven estudiante y su día a día con su entorno educativo, con maestros, con padres, compañeros, por lo tanto es fácil la personalización con los grupos diferentes que ellos mismos viven en la universidad, es decir, si una serie puede lograr esta conexión, se puede llevar estos atributos a la práctica docente en donde mediante técnicas y herramientas llamativas para lograr esta identificación.

La literatura clásica de misterio (Allan Poe), música gótica y otras expresiones artísticas aparecen a lo largo de toda la serie, un toque especial dado por su director Tim Burton; la escuela Nevermore es una parte importante de un cuento de Allan Poe, quien es uno de los patronos del colegio y las competencias entre alumnos están matizadas con los títulos de sus cuentos, sin contar con la presencia constante de los cuervos en los encuadres de la serie, lo que confiere un toque especial de misterio y tinte siniestro propio



de este animal icónico en los relatos de Poe; el recordar a la familia Adams original e incluir a un ex personaje de la película de los 90 también la vuelve atractiva. Su protagonista, Wednesday, se presenta como una adolescente gótica, sin muestras directas de afecto y envuelta en un halo de misterio, sin embargo, en varias encuestas, muchos adolescentes y jóvenes han afirmado sentirse identificados con el personaje, al punto que han viralizado su forma de vestir, los bailes y coreografías.

La facilidad de socializar y el sentido de pertenencia a un grupo es un elemento social que no siempre se logra y en los jóvenes la aceptación de sus congéneres es sumamente importante, por eso muchas veces adoptan tendencias que les facilitan validar su pertenencia, sin embargo, esta serie al presentar el personaje de Wednesday, no solo aborda lo sobrenatural, sino que lo presenta como normal, pues trae a la pantalla diversas criaturas con personalidades y habilidades muy dispares, este programa pone en perspectiva la dicotomía normal/raro que definitivamente aún prevalece en los entornos sociales y el educativo no es la excepción, por ello al presentar en su trama adolescentes que están descubriendo sus personalidades, sus habilidades, sus propias identidades, hace que sea más atractiva porque presenta formas de reconocimiento propios y sin duda alguna, Wednesday Addams logra transmitir una confianza en ella misma que se siente lo orgullosa de sí misma y no permite que las opiniones de los demás la afecten.

Lo visual en esta serie tiene un contraste particular, denotando las diferencias entre el mundo normi y los raros, la música, tanto en versiones de clásicos como en ambientales, incluida las desarrolladas por la protagonista están en un nivel superior; los cuadros y las fotografías, al igual que los escenarios permiten una rápida adaptación a la historia y la secuencia de la trama, lo que logra que cada capítulo se disfrute más.



Durante la serie, los relatos cortos se hacen presentes en varios capítulos, tanto para explicar ciertos elementos de la trama, como para traer a personajes importantes y enlazar a Wednesday con su pasado, lo que permite que el público disfrute de pequeñas historias dentro del contexto general. Adicional a ello, existen elementos dentro de la historia que hacen referencia a otras historias, como los cuentos de Allan Poe, específicamente en una competencia de barcazas, en la que cada una de ellas lleva el nombre y elementos distintivos de cuentos clásicos de este reconocido escritor.

En esta versión de la Familia Adams, existe de todo, personajes clásicos, apariciones sorpresas y nuevos integrantes como los alumnos raros de Nevermore que se entrelazan con los “normis” del pueblo Jericó, con quienes generalmente chocan y la situación empeora cuando se suscitan una serie de asesinatos que ponen a los alumnos de la escuela de marginados en la mira, durante la trama, Wednesday no hace el intento de adaptarse, todo lo contrario, desea salir a como dé lugar, sin embargo, un fantasma del pasado viene como una visión que le muestra su misión en la escuela, por lo que decide quedarse para resolver el misterio; si en lugar de discurso pedagógico concebimos el libreto, este es un tema muy llamativo, pues trata de una adolescente “diferente” que no tiene la menor intención de integrarse en un grupo, empero, la trama se desarrolla de tal manera que el discurso empleado mantiene al espectador en un hilo y siempre con la curiosidad de lo que puede suceder en el próximo capítulo; la temática utilizada es acorde con la época actual y con el lenguaje de los jóvenes, lo que hace que puedan conectarse fácilmente con la serie.

Al ser una serie que se puede ver en una plataforma, es fácil para la audiencia continuar con los capítulos y no tener que esperar al siguiente día o a la siguiente semana por un capítulo nuevo, lo que a su vez también es atractivo para los jóvenes, pues en su afán de tener experiencias rápidas y cortas, tratan de vivir a gran velocidad, pero sin



sacrificar la significancia en lo vivido, por lo que hace que en general, estas series sean atractivas para los jóvenes.

Esta apreciación muy personal de la serie Wednesday ha sido compartida con los compañeros de la especialidad, quienes coinciden que con una trama de adolescentes, con la personalidad de la protagonista, quien defiende su forma de ser, es fácil que los jóvenes se identifiquen con ella y con los demás personajes, sobre todo en la distribución de grupos, pues al igual que en la universidad hay grupos fragmentados de estudiantes, las tribus de universidad, que pueden fácilmente identificarse en la serie; resalta que los elementos del clip y la hipérbole están presente en casi todos los capítulos, y es fácil identificarlos pues se enfatiza los saltos de los capítulos.

Es así que realizando una analogía con la práctica docente, cada maestro se convierte en el productor de su propia serie en el aula de clase, y depende de cada uno de nosotros, con el dominio del tema, que transformemos los contenidos, muchas veces pesados, en verdaderas obras de arte, siempre valiéndonos primero de los discursos pedagógicos motivadores y prácticas en los que se denote la importancia de lo expresado y su utilidad en la vida diaria, además que durante el desarrollo de la clase podemos brindar al alumno los instrumentos necesarios para que estos contenidos sean más manejables y llamativos.

CONCLUSIONES:

Los programas de espectáculo, series, películas y contenido de entretenimiento en general, además de servir como herramienta de ocio y diversión, pueden aportar con elementos interesantes y atractivos para extrapolarlos a las aulas de clase, permitiendo al docente reconocer estas estrategias e integrarlas en técnicas docentes, mediante diversos medios y plataformas tecnológicas para diversificar y potenciar el tiempo y el entorno que



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

comparten con los alumnos, para ello es indispensable que el docente conozca y domine estas herramientas y así puedan ser aplicadas con un norte para apoyar la práctica pedagógica, siempre haciendo un examen de conciencia en cómo potencializar y mejorar nuestro día a día en el aula, reconociendo la importancia del saber hacer propio de la didáctica y la constante innovación.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Conviene siempre tratar de ser interesante más que preciso, porque el espectador lo perdona todo menos la pesadez.”

Voltaire



Tema 7: Nuevo diálogo con los estudiantes



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“La vida es como una obra de teatro: no es la duración sino la excelencia de los actores lo que importa”.

Séneca



INTRODUCCIÓN:

En las últimas décadas, conocidas como la “era digital” los medios audiovisuales y el espectáculo han adquirido un papel preponderante en la vida de los jóvenes, quienes se sumergen en un océano de imágenes, sonidos y narrativas que influyen en su percepción del mundo, y por qué no, también en su forma de aprender. La evolución de los medios audiovisuales ha sido vertiginosa, desde series de televisión hasta plataformas de streaming, pasando por videos musicales, plataformas educativas y redes sociales, cada uno de ellos se ha convertido en una ventana a la información, el entretenimiento y la comunicación. Pero ¿qué es lo que prefieren los jóvenes y cómo este constante flujo de imágenes y sonidos influye en los jóvenes?.

En estas páginas se exploran las preferencias de los jóvenes ante la amplia gama de medios audiovisuales disponibles, y el impacto que estos puedan tener en su vida cotidiana así como el efecto en sus tareas estudiantiles. En primera instancia se realiza una breve recopilación teórica sobre los medios audiovisuales y su influencia en los jóvenes universitarios; posteriormente se presentan los resultados de una encuesta aplicada a los estudiantes del noveno ciclo de medicina en torno a los programas que más disfrutaban, se da paso a un análisis de sus gustos y preferencias, su influencia en la formación de opiniones y la interacción con la adquisición de conocimientos. Finalmente, se contrastan las ideas de lo que, como adultos, esperamos disfruten los jóvenes, y en lo que realmente navegan por este vasto universo mediático.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

En la actualidad, la tecnología está presente en la mayoría de los hogares y aunque la brecha digital sigue siendo significativa, el crecimiento tecnológico es exponencial, de acuerdo a Alvarado y Mora (2023) lo digital se ha convertido en la nueva tendencia: los



libros están al alcance de un click, los museos con todas sus obras de arte pueden ser recorridos a la distancia en la palma de la mano, y los estudios que se dan al otro extremo del mundo son fácilmente desarrollados mediante los llamados cursos a distancia. Es así, que García (2021) considera que es valioso reconocer el enorme potencial que ofrecen las nuevas tecnologías en el ámbito educativo y su creciente adopción, y la posibilidad que los medios audiovisuales, que han ganado popularidad en los últimos años, puedan ser usados con fines didácticos para beneficio de los estudiantes universitarios.

Estos cambios han transformado las formas tradicionales de producir contenido, haciendo que el espectáculo y el marketing sean el pan de cada día en la promoción de programas audiovisuales, cambios que se evidencian el paso de lo lineal o analógico a lo digital, de la televisión clásica a las plataformas de streaming y multiplataformas en las que se puede disfrutar de los contenidos, al ritmo del consumidor. Para Johnston y Taylor (2018) este ecosistema mediático da un inmenso valor a las preferencias del público, a sus gustos, a sus patrones de consumo, más que a los anunciantes, quienes muchas veces son “eliminados” porque interrumpen la secuencia de lo que se está apreciando.

Por ello, vale la pena cuestionarse, ¿Cómo se genera el nexo entre el público y los medios que consumen?, ¿por qué se presta más atención a un contenido que a otro?, ¿cómo y con qué rapidez se produce el cambio de comportamiento sobre la afición de un contenido en particular?, ¿cómo se logra la interrelación con otras personas a partir de los contenidos que consumen? Estas son algunas preguntas que pueden tener respuesta en el “engagement”, concepto interesante, que para García (2021) puede explicar el fenómeno de interés en diferentes campos en los que se desea entender las emociones, los pensamientos y las acciones de los individuos.



El engagement o fidelidad del consumidor es un concepto que de acuerdo a Johntson y Taylor (2018) abarca múltiples dimensiones psicológicas y de comportamiento social que explican el enganche o conexión, tanto personal como social, suscitada al consumir contenidos audiovisuales, o con el uso de estas nuevas plataformas de comunicación, en términos generales, cuando las personas acceden a medios audiovisuales, buscan estimulación, inspiración, interacción con otros en relación con el contenido, afirmación de su autoestima y sensaciones intrínsecas de alegría o satisfacción. Las experiencias de engagement siempre incluyen aspectos personales, lo que logra mejorar el impacto de los contenidos, para García (2021) cada programa está enfocado en lograr una relevancia social y generar experiencias de compromiso y adherencia del individuo con la comunidad, de ahí que, los aspectos relacionados con la participación con otros y la socialización son primordiales para lograr la aceptación de un programa.

El consumo cultural de los universitarios está estrechamente relacionado con sus prácticas digitales, así lo demuestra Suárez et al. (2023) al afirmar que cada vez más, los jóvenes dedican tiempo a revisar contenido audiovisual, lo cual influye en gran medida en sus interacciones diarias, siendo las plataformas como Facebook, Instagram, YouTube y los servicios de streaming, tanto gratuitos como de pago, los destinos digitales principales para actividades relacionadas con el ocio, el trabajo, la comunicación, la educación y la vida social; de acuerdo con algunas revisiones (Suárez et al., 2023) este consumo puede variar según su lugar de procedencia, el tipo de acceso al contenido, la disponibilidad de internet en casa y la cobertura del servicio en su zona. Según Bourdieu (2015) hablar de consumo cultural implica reconocer que existe una economía de bienes culturales en la cual las personas se apropian de estos bienes de diferentes maneras (obras de arte, pinturas, novelas, exposiciones, etc.) y este consumo está directamente relacionado con el nivel



educativo de las familias y el origen social de los individuos, en resumen, estas condiciones influyen en la formación de un gusto social que se traduce en una agencia cultural.

Frente a esto, cabe cuestionarse, si la “virtualidad” de los contenidos audiovisuales sigue estos mismos patrones, lo cual es muy interesante, puesto que en los espacios virtuales y digitales, la abundancia de contenido, dispositivos y sitios disponibles, así como la capacidad de las personas para crear material audiovisual, desafía la relación tradicional entre consumo y desigualdad estructural, tal como lo demuestra Suárez et al. (2023) en un estudio realizado en estudiantes de la Universidad Intercultural de Tabasco que se desarrolló con el objetivo de conocer su consumo cultural en espacios digitales como las plataformas de streaming.

De manera general, se puede decir que la digitalización de los medios de comunicación ha dado lugar a diferentes fenómenos de consumo como la interactividad, el uso de múltiples pantallas y el control sobre qué, cómo, a qué hora y dónde se consume, para García (2021) el uso de los medios audiovisuales está influenciado por los hábitos y el estilo de vida de las audiencias jóvenes, incluidos los universitarios, se orientan hacia la adopción de nuevos modelos de consumo y experimentan placer al vivir en un entorno digitalizado. Las redes sociales y los medios digitales de acceso a contenidos, se han convertido en recursos esenciales para la expresión y la interacción social, lo que puede ser aprovechado en actividades lúdicas e informativas, pero también como un elemento importante para el proceso de enseñanza – aprendizaje.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Es necesario conocer la oferta de programas que está a disposición de los jóvenes, y los patrones de consumo que presentan para así aprovechar estos recursos y volver más llamativo el acompañamiento pedagógico; para lograr este cometido se aplicó una encuesta



para conocer el consumo audiovisual de 6 estudiantes del noveno ciclo de Medicina de la Universidad del Azuay, para ello se envió por correo electrónico un cuestionario cuyas dimensiones de análisis se aproximaron al estudio de las prácticas de consumo en espacios digitales delimitados hacia el contenido audiovisual: programas de televisión, streaming, plataformas o demás que los jóvenes consumen; sus gustos y aficiones y finalmente, estos contenidos se analizaron no sólo en cuanto a posesión, acceso y tiempo se refiere, sino también al impacto que estos contenidos pueden tener en su día a día.

Para ello se establecieron 3 categorías de análisis las cuales fueron construidas en conjunto con los compañeros de la especialidad de docencia:

- Preferencias de contenidos: ¿cuál es su medio de entretenimiento favorito?, ¿cuál es su contenido preferido?, y ¿por qué prefieren esos contenidos?
- Influencia e impacto: ¿cuál es su programa favorito y por qué?, ¿se identifica con algún personaje?, ¿de qué manera?, ¿cree que los programas que Ud. mira le dejan alguna enseñanza?, ¿cuál sería esa enseñanza?, ¿cómo los programas audiovisuales que usted consume diariamente influyen en sus tareas Universitarias?
- Manejo del tiempo y de los recursos: ¿cuántas horas al día dedica a ver programas a través de medios audiovisuales?, ¿cuál es el dispositivo que utiliza preferentemente para el consumo de estos elementos audiovisuales?, ¿cuál es el momento del día en que con más frecuencia consumen contenidos de las plataformas?

Los resultados se presentan agrupados de la siguiente manera:

Preferencia de contenidos:

En la totalidad de encuestados, las plataformas de streaming son las preferidas, siendo las series y películas los contenidos elegidos por el 60 y 40% de los encuestados



respectivamente; la trama y la capacidad de entretenerlos son las razones principales por las cuales prefieren este tipo de material audiovisual.

Influencia e impacto:

Al pedir que mencionen su programa preferido, no hubieron coincidencias, los elegidos fueron: Friends, The rookie, Yellowstone, How to get away with murder, The Bear y The Crown, evidenciando que en ningún caso se relaciona con lo que anteriormente se consideró como un posible gusto de los jóvenes actuales. Sólo el 20% de los encuestados se identificaron con algún personaje, y cuando lo hicieron, fue porque sus personalidades fueron similares; la totalidad de los encuestados afirmó que los contenidos que disfrutan sí les dejan enseñanzas, el 90% sobre la vida misma y los valores a rescatar, y sólo una de ellas asoció la respuesta con la educación, afirmó que al poder ver su programa en su lenguaje original, puede practicar inglés. El 50% de los encuestados afirmó que estas plataformas de entretenimiento influyen de manera negativa en sus actividades universitarias, pues les consume tiempo el cual podrían destinar a realizar sus tareas.

Manejo de tiempo y recursos:

Como complemento a las respuestas anteriores, el 60% de los encuestados afirman destinar aproximadamente 2 horas diarias a plataformas de entretenimiento, y el 40% restante alrededor de 1 hora. El dispositivo que más utilizan es la Tablet, seguido del teléfono celular y el smart TV. En el 100% de los casos es el horario nocturno el que prefieren para disfrutar de estos contenidos.

Con los presentes resultados es evidente que la mayoría de los jóvenes encuestados prefieren las plataformas de streaming para su entretenimiento, eligiendo una variedad de series que no influyen de manera directa en su quehacer diario, sin embargo, reconocen que el consumo prolongado de estos medios audiovisuales sí interfiere con su



dedicación a la carrera universitaria, pero de manera indirecta también contribuyen a su diario vivir al ver reflejadas algunas lecciones de vida y enseñanzas.

Recordando el encuentro previo sobre las propias percepciones de los jóvenes en torno a sus riesgos, manifestaron que su relación con la tecnología es una desventaja, pues si bien la consideran fundamental para la comunicación y el estudio, también es un distractor para enfocarse en sus tareas estudiantiles, restando tiempo al aprendizaje e incluso a la interacción familiar, lo cual se reafirma en este encuentro pues pese a que afirman disfrutar de lo que ofrecen los medios de entretenimiento, aún no logran gestionar apropiadamente el tiempo para sus actividades.

Es muy interesante ver cómo la visión aún sesgada del adultocentrismo puede suponer las preferencias de entretenimiento de los jóvenes, en semanas atrás se analizó los “posibles gustos” audiovisuales de los jóvenes y se eligió una serie de adolescentes, en un instituto educativo como alternativa de disfrute, sin embargo, los contenidos que los jóvenes relatan en esta encuesta distan mucho de lo señalado en la práctica anterior, prefieren contenidos diversos, misterio, luchas sociales, relaciones de amistad, etc. Nuevamente, es indispensable el cambio de chip para darle el “beneficio de la duda” en la variedad de contenidos que disfrutan y la gama de opciones que eligen.

La diversidad de contenidos que ofertan las plataformas de streaming, otorga a los jóvenes, múltiples opciones de consumo, y de las más variadas, por lo que, aplicado a la docencia, es relevante para la comunidad educativa conocer estas preferencias y satisfactores para los estudiantes, tomando en cuenta que estas experiencias influyen directamente en sus formas de socializar, compartir y también en sus propósitos formativos, en otras palabras, este tipo de acercamiento para conocer los gustos de la juventud, nos



permite acercarnos a comprender un fenómeno social de consumo que puede ser extrapolado a la educación para hacerla mucho más atractiva.

Es importante reconocer el impacto que los programas de entretenimiento tienen en el proceso educativo de los jóvenes, de manera particular en los estudiantes universitarios, puesto que ciertos contenidos pueden conducir a razonamientos más profundos en torno a su vida, valores, y el contexto general en el que se desempeñan, reconociendo también que los excesos a veces oscurece sus opciones de superación. Por lo tanto, los docentes debemos aprovechar lo novedoso de estos contenidos, las experiencias de engagement, para aplicarlas de una manera estratégica e intencionada como parte de los recursos didácticos en la práctica diaria de la docencia, lo cual puede despertar aún más el interés de los alumnos.

CONCLUSIONES:

Este acercamiento con los jóvenes permite conocer los patrones de consumo audiovisual, con hallazgos bastante interesantes que aportan elementos claves para una discusión sobre el papel que juegan los contenidos de entretenimiento en su vida diaria. Si bien las respuestas podrían tener un sesgo al tratarse todos de estudiantes de la facultad de medicina, las tendencias de consumo son diversas, por lo que se pueden extrapolar a otros estudiantes universitarios.

Este grupo de jóvenes ha permitido comprender que los recursos audiovisuales que consumen se extienden más allá del simple entretenimiento, existe un trasfondo cultural que marca el actuar de cada uno de los agentes sociales, y esta variedad de consumo puede ser aplicada a la práctica docente, siempre que reconozcamos que los jóvenes cada vez nos sorprenden más con sus reflexiones, su apreciación de la vida, y que a diferencia de



otras generaciones, aprovechan los instantes para vivir nuevas experiencias que rompen, muchas veces, las ideas preconcebidas que tenemos de ellos.

Aprovechar el engagement de los programas consumidos por los jóvenes, es una forma de reconocer el papel que juega el espectáculo en la vida diaria de los estudiantes universitarios, y el desarrollo de las prácticas de aprendizaje o abordaje de contenidos pueden beneficiarse de esta forma diferente, pero llamativa, de hacer docencia, incluir los gustos de los jóvenes en el quehacer educativo diario, es también una forma de educar para el disfrute.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Las que conducen y arrastran al mundo no son las máquinas, sino las ideas.”

Victor Hugo



UNIDAD 3

Camino del aprendizaje



Tema 8: Una experiencia pedagógica con sentido



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”.

Albert Einstein



INTRODUCCIÓN:

En el ámbito educativo y de manera específica en la educación universitaria es necesario que los estudiantes, vayan más allá de la adquisición de conocimientos y sean capaces de aplicar los saberes, integrarlos, comprenderlos para que sean útiles en su vida diaria. Este es el principio básico del aprendizaje significativo, cuando los estudiantes pueden correlacionar los nuevos saberes con sus conocimientos previos, para darles un verdadero y personal sentido, es decir, el aprendizaje se convierte en significativo, cuando es el propio estudiante el que construye su conocimiento a partir de sus experiencias y vivencias, superando el simple memorismo de conceptos o ideas, dando paso a la integración de los saberes para la vida.

Cuando se produce este tipo de aprendizaje, el papel mediador del docente es fundamental, pues a decir de Prieto (2020) es quien incluye los soportes y apoyos que retan al estudiante a enlazar los saberes previos con los nuevos conocimientos, y la consiguiente integración para usarlos a medida que cambian los entornos, de tal forma que pueda sortear los retos que se impongan, estimulando a que el alumno se sienta más motivado a dar toda su capacidad para un aprendizaje más autónomo y autorregulado cada día.

En las siguientes líneas se presenta una breve revisión de algunas teorías del aprendizaje enfocadas en la evolución de la concepción y adquisición de los saberes, para llegar a la importancia del aprendizaje significativo y con sentido; posterior a ello se presentan los resultados de una entrevista realizada a la encargada del aula hospitalaria de la unidad de salud donde trabajo, quien es un ejemplo de cómo se logra un aprendizaje con sentido, un reto en un entorno alejado de las aulas tradicionales y del “hábitat” natural del docente, finalmente este tema culmina con una breve reflexión sobre el sentido que podemos o no dar los docentes cuando mediamos el aprendizaje significativo.



ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

Hoy más que nunca la educación cobra un papel preponderante como una herramienta de desarrollo social y también de logros personales, pero, al mismo tiempo, esta época nos ha llevado a una reflexión de la capacidad que tienen las instituciones educativas para cumplir con sus funciones formales y conseguir un aprendizaje para la vida. Como lo menciona Coll (2014) pese a que todos los países del mundo cuentan con diversos sistemas educativos, no se ha logrado todavía vencer las brechas de lo que el docente plantea y lo que el estudiante necesita y desea, esto puede estar relacionados con diversos fenómenos como el acceso infinito a la información, la globalización, los cambios en las estructuras económicas, las ofertas de mercado y empleo, la falta de referentes políticos y sociales, pero más localmente, la concepción aún sesgada de la docencia en el sentido de que el alumno es visto como un vaso vacío que “necesita” llenarse de conceptos.

Abrir nuestra mente a la mediación pedagógica empieza por rechazar esta visión tan reducida del estudiante, pues a referencia de Prieto (2020) la mediación pedagógica es esa construcción mutua, en la que docente y estudiante construyen los saberes, con alegría y entusiasmo, logrando el interaprendizaje, pues ambos se enriquecen en el proceso, mientras el estudiante desarrolla redes de conocimiento, el docente crea puentes y andamios para motivar la creatividad y el deseo por saber más, con el único afán de lograr aprendizajes significativos.

Las percepciones de cómo se concibe el aprendizaje son tan antiguas como la idea misma que el hombre es capaz de adquirir un conocimiento, y desde tiempos remotos se han hablado sobre diferentes posturas filosóficas, psicológicas y más en torno al aprendizaje, si bien no es posible determinar con exactitud cuántas teorías del aprendizaje se han desarrollado, a continuación se exponen algunas de las más recientes y que aún se



mantienen vigentes en el día de día de los espacios educativos, cada una de ellas plantea estrategias y técnicas de aprendizaje basadas en los supuestos establecidos por sus principales representantes.

Conductismo

Esta teoría del aprendizaje se concibió a principios del siglo XX, pero aún tiene vigencia, pues de acuerdo a la opinión de Ortiz (2009) todavía sus preceptos son aplicados en el aula en relación al manejo de ciertas conductas de los estudiantes. Según lo describen García y Fabila (2011) esta teoría se basa en la idea que la conducta del individuo es susceptible a ser condicionada, y que de acuerdo a ciertos estímulos, pueden conseguirse algunas respuestas o actuaciones, y por lo tanto puede extrapolarse al ámbito educativo, sus principales representantes son Pavlov, Thorndike, Skinner, Watson y Tolman. Se puede considerar a esta teoría como un tipo de enseñanza programada, en la que, como lo plantea Prieto (2020) el alumno aprende en base a refuerzos positivos o con castigos cuando el resultado no es el esperado por el docente, es decir, ante un estímulo esperamos una respuesta controlada, se configuran conductas para tener como respuesta patrones preestablecidos.

Gestalt o Teoría del Campo:

A inicios del siglo XX el conductismo era el paradigma reinante en Norteamérica, sin embargo, Ortiz (2009) menciona a Kurt Lewin quien tenía una visión muy diferente de la conducta, los individuos era mucho más que simples entes que reaccionan ante un estímulo, las respuestas dependían también del entorno y sus interacciones, por lo tanto no pueden ser separadas en el análisis de la educación, por ello Lewin trabajaba con categorías como "espacio vital" o "campo", haciendo énfasis en las dinámicas y cambios se



producen durante su interacción como algo dinámico que pasa por diferentes fases de un proceso.

De acuerdo con esta teoría, el comportamiento humano está influenciado por diferentes variables y no puede ser concebido como algo estático, y de igual manera el aprendizaje tiene que ser concebido como un elemento holístico. Para Prieto (2020) lo llamativo de esta teoría es la respuesta integral del estudiante frente a los estímulos exteriores, respuestas que no son aisladas, sino que se transforman en un todo organizado, con una percepción integral que lleva a una conducta analítica y no refleja; que el docente comprenda estas dinámicas, ayuda a enriquecer el proceso de aprendizaje, lo que se plasma en la frase “para entender un sistema, hay que cambiarlo”

Constructivismo:

Emerge entre los años 1970 y 1980, va más allá de la simple respuesta a los estímulos y explica el aprendizaje en base a la historia personal del estudiante, lo que Gutiérrez (2015) menciona como su sociogénesis, las vivencias y saberes previos del educando, toma en consideración las formalizaciones lógicas aplicadas a estructuras estables de pensamiento, Piaget es su principal representante y demostró que la inteligencia de los niños cambia por periodos, evoluciona en un espiral, en el cual una estructura mental da paso a una nueva más sólida y enriquecida con la interacción con el medio ambiente del niño, la cual se desarrolla y se convierte en la base de una nueva estructura de crecimiento mental, y así sucesivamente.

La clave en esta teoría de aprendizaje es la creación de estructuras cognitivas que el propio estudiante hace en base a sus actividades previas y sus modificaciones de acuerdo a sus vivencias, para Prieto (2020) el ambiente y las experiencias son primordiales para lograr estas estructuras y soportes, lo que vale es la concepción del aprendizaje en el horizonte



del desarrollo, es decir, las habilidades que desarrolla el alumno están directamente relacionadas con sus habilidades previas, con el lenguaje como elemento básico para la interacción, para el intercambio de opiniones y la integración de las adquisiciones realizadas, es importante por tanto, la ampliación de los entornos de aprendizaje, para la construcción de los saberes; el constructivismo reconoce que el aprendizaje se fundamenta en el caos de integrar los saberes previos con los nuevos, apoyándose en estructuras fundamentales que el docente proporciona, y serán válidas a lo largo de la vida del aprendiz.

El papel preponderante del docente en la construcción del aprendizaje es innegable, para Díaz y Hernández (2002) el educador es el encargado de guiar en el proceso, presentando diferentes estrategias para lograr un engranaje entre lo nuevo y la historia personal de cada estudiante, dando apoyos y soportes necesarios para lograr aprendizajes significativos, que consigan reflexiones sobre sí mismos para anticiparse ante situaciones nuevas y poder salir airoso frente a las dificultades que se le presenten.

Dentro del constructivismo existen diferentes posturas es así que Coll (2014) propone varios enfoques como el constructivismo psicogenético de Piaget, el constructivismo social de Vigotsky, el aprendizaje significativo de Ausubel o las posturas radicales constructivistas de Maturana, sin embargo, todos convergen en un solo punto, todas plantean la existencia de procesos activos en la construcción del aprendizaje y resaltan el papel del docente como guía y facilitador para el alumno.

- Constructivismo social

Vygotsky (1987) señala que el comportamiento de un individuo es la suma de las fases o experiencias vividas, de su historia; para el análisis de cada uno de los procesos psicológicos, este autor se interesó en las razones que permitieron que el hombre



evolucionara y adquiriera funciones mentales superiores, y encontró la respuesta en las experiencias históricas sociales y culturales que marcaron la vida del sujeto, indicando que este ámbito es el que crea sistemas que modelan la conducta social. Enfocado en la pedagogía, la teoría de Vygotsky explica cómo el aprendizaje se construye paulatinamente durante los primeros años de vida con el apoyo del contexto social del niño, mediante la interacción social, su cultura, adquiriendo nuevas y mejores habilidades para desenvolverse en su entorno familiar, Prieto (2020) recuerda que el apoyo es brindado por el educador, quien ejecuta su papel mediador, quien reconoce las zonas de desarrollo próximo a la que es capaz de llegar el aprendiz.

- *Aprendizaje significativo:*

En la década de los sesenta, David Ausubel combinó de manera muy interesante la forma en cómo el aprendiz utiliza los materiales para conseguir aprendizajes duraderos y significativos, mediante los aprendizajes significativos se consigue que el estudiante construya significados que enriquecen el conocimiento, lo que para Díaz y Hernández (2002) potencian su crecimiento personal, este proceso de aprendizaje va más allá de la memorización de contenidos y rechaza el papel pasivo de mero receptor del alumno, lo convierte en un protagonista de su destino pedagógico, que con el apoyo docente – mediador, logra crear una identidad personal en su contexto histórico y cultural.

Para Garcés et al. (2019) el aprendizaje significativo se enfoca en engranar los conocimientos de forma armónica, basados en las experiencias previas, se traduce como una red de canales comunicantes que se interrelacionan para generar redes de conocimientos, lo que consigue discernir y racionalizar las diferentes experiencias a partir de las previas, dando una estructura cognitiva al individuo, el objetivo final de esta tarea es que los conocimientos, perduren en el tiempo.



Se entiende como aprendizaje significativo aquel que logra articular el umbral de estudiante, sus saberes anteriores y los conocimientos que se producen en el día a día, logrando un crecimiento personal, lo que para Prieto (2020) supone romper con los esquemas clásicos de enseñanza, pues motiva al estudiante a recuperar sus historias personales, compartirlas con sus compañeros y crear más redes cognitivas para que se reafirmen y puedan ser usadas en su vida futura; plantea además que la escritura que permite la expresión propia también construye el conocimiento, cuando genera un discurso identitario; el tiempo, enriquecedor cuando se utiliza para construir y construirse, motivando siempre el entusiasmo por saber más y ganar más experiencia; la experiencias que suman estimación y amor propio y de los demás todas aquellas que son reconocidas y valoradas; y los ambientes libres de violencia en la que los estudiantes se sientan seguros de expresarse y ser ellos mismos.

- *Aprendizaje con sentido:*

La mediación pedagógica, el acompañamiento al alumno de una manera estructurada, permite integrar la teoría y la práctica, pero para Garcés et al. (2019) el mediar un aprendizaje con sentido es lograr potenciar las habilidades intelectuales del educando, promover la responsabilidad, estimular el crecimiento personal al plantear sus propias metas, fomentando siempre el pensamiento autocrítico y evaluativo, un aprendizaje con sentido, es concebir el aprendizaje como un acto social en donde deben imperar el diálogo participativo, para lograr la construcción del conocimiento que consiga una reflexión sobre la vida.

Conectivismo:

Existen algunas observaciones a las teorías antes mencionadas, por ejemplo, Siemens (2004) cuestiona que tanto el conductismo como el constructivismo se centran en



el proceso de aprendizaje per se, pero no en el aprendizaje que ocurre fuera del aprendiz, ni cómo se produce este conocimiento en el interior de las organizaciones, y más aún cuando se involucra la tecnología como un aliado de la enseñanza es así que aparecen nuevas corrientes pedagógicas que integran estos cuestionamientos.

El conectivismo es la trascendencia del aprendizaje a la era digital, reconociendo que los conocimientos no solo pueden radicar en el interior del individuo, sino que pueden encontrarse fuera, como lo menciona Prieto (2020) en el interior de un ordenador o en una base de datos, el conectivismo está enfocado en las conexiones con los demás que nos permitan tener más información especializada y el uso que damos a esa información en esta era digital; un ejemplo de conectivismo puede estar en las aulas virtuales o e-learning concebida como un espacio de ampliación del aprendizaje en el aula clásica.

Finalmente, la mayoría de teorías reconocen la capacidad del estudiante para responder a los cambios del entorno de acuerdo a sus experiencias previas, y poder construir el conocimiento pero también construirse a sí mismo, dando sentido al aprendizaje, sin embargo, el papel de docente, aquel que rompe los paradigmas tradicionales de ver al estudiante como mero receptor, es necesario y porque no, obligatorio, en este proceso de construcción, siempre motivando al estudiante para hacer frente a las experiencias universitarias con libertad y con la seguridad de sentirse acompañados.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Dar sentido al aprendizaje es la tarea mediadora de todo docente, independientemente del nivel educativo en el que trabaje, dejar de lado los aprendizajes poco significativos como la repetición, las tareas memorísticas, el uso del castigo como una forma de “enseñanza” es ya un paso importante para entender el acompañamiento



pedagógico, es por ello que para la presente práctica, les presento a una docente, que sin duda alguna realiza un aprendizaje con sentido y marca positivamente la vida de un grupo especial de estudiantes como lo son los niños hospitalizados.

Para esta tarea, he realizado una entrevista semiestructurada a la Lcda. Fernanda Morocho, quien se desempeña como docente en el aula hospitalaria del Hospital Homero Castanier Crespo, y forma parte del servicio de Pediatría, en este espacio se brinda apoyo y seguimiento pedagógico, a todos los niños hospitalizados en edad escolar de 3 a 14 años. Durante el año 2023 se beneficiaron un total de 336 niños hospitalizados, adicionalmente, la docente brinda soporte a los pacientes con problemas de aprendizaje que acuden a la consulta externa manteniendo comunicación directa con el Departamento de Consejería Estudiantil de los establecimientos educativos y la Unidad de Apoyo a la Inclusión para las evaluaciones psicopedagógicas correspondientes, así como el seguimiento pedagógico directo con el docente-tutor de los niños hospitalizados.

Esta entrevista se realizó en las instalaciones del aula hospitalaria, y me pareció sumamente enriquecedora, puesto que hablar con una docente como Fernanda a uno le abre la mente y el espíritu para percibir esa vocación y mística que un verdadero mediador pedagógico posee. Las preguntas se plantearon de manera abierta y con un libreto previo enfocado en el tema central de la práctica, el aprendizaje con sentido, de manera general se abordó:

¿Qué significa para usted un aprendizaje significativo?

¿Según su experiencia, qué estrategias se deben utilizar para generar un aprendizaje significativo en sus estudiantes en este espacio poco habitual de aprendizaje?

¿Cómo lograr un impacto en cuanto al aprendizaje de los niños que se encuentran hospitalizados?



¿De qué manera genera una mediación y acompañamiento pedagógico en los niños que acuden al aula hospitalaria?

¿Cuál es su reflexión sobre la actual labor de los docentes cuando la tecnología ha cobrado tanta vigencia?

¿Qué elementos cree fundamentales para que los docentes trasciendan en sus estudiantes?

En relación con el concepto de aprendizaje significativo para Fernanda, es un aprendizaje para la vida, un aprendizaje que le permita al niño poner en práctica lo que aprende, y más importante todavía cuando ese aprendizaje se produce durante un ingreso hospitalario en el que la parte emocional juega un papel decisivo, su objetivo como maestra hospitalaria es lograr que lo trabajado en el espacio hospitalario, con pedagogía y amor, el niño pueda continuar en su aula de escuela.

Desde su experiencia como docente del aula hospitalaria las estrategias que usa para generar un aprendizaje significativo, cualquiera que sea, no está por encima de la empatía, porque para ella, además de que su salud está tan desmejorada, muchos niños vienen con problemas emocionales muy duros y con una historia tan personal, es importante reconocer el umbral no sólo pedagógico sino emocional de cada pequeño, pero eso la clase siempre empieza con un diálogo de su familia, sus amigos y su escuela, y una vez ganada su confianza inicia el abordaje de saberes.

La gamificación y los elementos lúdicos son indispensables para desarrollar los contenidos en el aula hospitalaria, porque los niños disfrutan y gozan con el juego, para ello usa tarjetas didácticas, las canciones, los cuentos, el rompecabezas, el dibujo, y el celular que es su "herramienta", con actividades dirigidas de acuerdo con la edad y las habilidades de cada niño. Fernanda relata que con los adolescentes es diferente, porque esas técnicas



no son tan llamativas para ellos, con este grupo utiliza las canciones de moda o videos en Tick Tock para lograr que se abran.

Para lograr un impacto en el aprendizaje en los niños que se encuentran hospitalizados es indispensable abordar su contexto emocional para engranarla con la pedagogía, de esa forma se puede llegar a un verdadero acompañamiento pedagógico, sin embargo, es necesario integrar el trabajo del aula hospitalaria con el aula de escuela, por lo que busco una comunicación con las docentes-tutoras de cada niño pero no todas están abiertas al diálogo, sobre todo en niños que tienen ya problemas de aprendizaje, en el hospital se estructura un mapa de actividades que permitan el abordaje integral del niño y se entrega a las escuelas correspondientes, pero no existe esa apertura de todos los docentes para continuar con un trabajo mancomunado. Y en ocasiones son los propios papás los que solicitan el apoyo pedagógico por los resultados obtenidos en el aula hospitalaria.

Un aspecto interesante dentro de la mediación pedagógica del aula hospitalaria es el proceso de evaluación, tomando en cuenta que algunos niños tienen estancias hospitalarias prolongadas en algunas ocasiones ha coincidido que los niños se encuentran ingresados en las fechas de evaluaciones finales, y sí ha sido posible acompañarlos durante esta fase, rindiendo evaluaciones diferentes a los clásicos exámenes mientras se han encontrado hospitalizados; Fernanda relata una experiencia particular en la que se encontraba hospitalizado un niño perteneciente a la comunidad de Ingapirca y tuvo que aprender quichua para acompañarlo en su evaluación final. ¡Muy interesante!

Para el aula hospitalaria los elementos tecnológicos son indispensables en el quehacer diario, su herramienta es el celular, pues ha logrado descargarse un sinnúmero de aplicaciones que permiten que el niño interactúe con los contenidos para lograr



aprendizajes significativos; indica que los niños se sienten más motivados cuando la clase se transforma en un juego o cuando realiza los Quizizz en el celular para lograr la generalización de los conceptos. Particularmente para ella como docente hospitalaria, el teléfono le permite recibir y enviar las tareas que los niños tienen que desarrollar para seguir los planes curriculares que han elaborado sus compañeros de las aulas escolares.

Finalmente, Fernanda menciona que la mejor forma para que un docente trascienda en sus estudiantes es la empatía, el ponerse en los zapatos del otro, entender el significado de sus vivencias y adentrarnos en sus experiencias, la otredad sin duda es la clave que ella descubrió como la mejor manera de acompañar a sus alumnos.

Han tenido que pasar varias décadas para poder conseguir lo que hoy vemos como aulas hospitalarias, puesto que anteriormente la pedagogía hospitalaria no era considerada como un elemento clave en la recuperación de la salud de los niños, estaba más enfocada al ámbito terapéutico para los niños con enfermedades discapacitantes (Rubio y Ortiz, 2001) pasando por los planes de educación inclusiva que integraban las necesidades educativas especiales de alumnos de la escuelas y colegios, con el fin de reducir la exclusión social, pero no es sino hasta inicios del año 2000 en el que se considera que el niño enfermo debe ser atendido de una manera diferente, no sólo centrándose en la recuperación de su estado de bienestar biológico, sino también emocional y educativo.

Es necesario reconocer que en el Ecuador apenas desde hace 10 años se han incorporado las aulas hospitalarias a los servicios de pediatría, estas empezaron como un programa piloto en el Hospital de niños Baca Ortiz, en lo que al Ministerio de Salud Pública se refiere, pero para concebir el verdadero objetivo que tienen los docentes hospitalarios, considero que aún falta mucho por hacer. Como lo mencionan Hewstone y Ocampo (2024) el objetivo de la pedagogía hospitalaria es romper esos paradigmas en los que el niño



hospitalizado tiene un déficit de salud, con una visión biologicista muy reducida, las aulas hospitalarias son una forma de mediación pedagógica, en las que los encuentros del docente hospitalario con el niño deben estar llenas de emoción, confianza, seguridad, para generar un intercambio más allá de los saberes, es un intercambio de emociones, de sentimientos, en el que la visión del otro es fundamental.

Es indudable que el trabajo que se realiza en el aula hospitalaria marca de una manera significativa el proceso pedagógico de los niños ingresados en Pediatría, Fernanda es una maestra de vocación, que reconoce que la mediación pedagógica y el acompañamiento son cruciales en el aprendizaje de los niños, pues los considera sujetos activos en la adquisición de conocimientos, compartiendo su historia y reconociendo sus umbrales, para a partir de ello crear los apoyos necesario para conseguir la trascendencia del saber.

CONCLUSIONES:

La característica indiscutible del aprendizaje con sentido es su capacidad para trascender, pues posibilita el construir el conocimiento basado en experiencias anteriores, para que luego sea posible aplicarlo en la vida diaria, superando las barreras del yo, para concebirse en el otro. El aprendizaje significativo es un proceso activo del aprendiz que implica la integración de nuevos saberes con los conocimientos preexistentes, apoyados por los andamiajes que proporciona el docente en una forma de acompañamiento pedagógico, proporcionando un material físico y emocional altamente significativo, por ello el papel del docente es crucial al planificar las estrategias de aprendizaje para facilitar la integración de conocimientos, que es el objetivo del aprendizaje significativo.

El paradigma constructivista del aprendizaje, promueve que cada persona sea capaz de despertar su imaginación y crear sus propios saberes, en esta experiencia con sentido



del aprendizaje que se vive en el aula hospitalaria, claramente se evidencia que las estrategias empleadas van más allá de la transmisión del conocimiento, por el contrario, crean interacciones con el medio, por lo que nos propone trascender de una visión vertical de la educación, hacia un “multiverso” en la que los resultados son amplios y las posibilidades de crecimiento son infinitas, enriquecidas por las experiencias vividas, más aún en un entorno de aprendizaje poco habitual como lo son las salas de hospitalización, con todo lo aplicado, el aprendizaje cobra sentido, en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona que, toda ella, aprender a ser y aprender a convivir con los demás.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción.”

Paulo Freire



Tema 9: Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“Un maestro es una brújula que activa los imanes de la curiosidad, conocimiento y sabiduría en sus pupilos”.

Ever Garrison



INTRODUCCIÓN:

El proceso de comunicación en el aula definitivamente ha evolucionado, se ha pasado del verticalismo del púlpito hacia una relación más horizontal, en la que las barreras se han eliminado y las mal concebidas relaciones de “poder” poco a poco van desapareciendo. El docente debe enfocar sus esfuerzos a conseguir una mediación pedagógica que dé sentido al aprendizaje, en el que el alumno sea capaz de construir sus propios saberes y estos sean aplicables a la vida, y para ello, el docente no debe centrarse específicamente en transmitir contenidos, sino en desarrollar estrategias para que el alumno haga uso efectivo de la información y lo utilice para crear sus propias redes de conocimiento y aplicación práctica.

Lograr la mediación pedagógica conlleva a que el docente se convierta en una guía, un mentor del aprendizaje, llegando a ser un comunicador eficaz, no sólo del conocimiento, sino también de los valores, de las actitudes, de las emociones necesarias para que el aprendiz interactúe como un individuo libre, capaz de tomar sus propias decisiones con los elementos claves proporcionados durante el aprendizaje con sentido; para lograrlo, el docente tiene diversas estrategias y herramientas de aprendizaje que junto con la comunicación eficaz son capaces de animar al aprendizaje con un verdadero proceso de comunicación, en el que la confianza mutua y no las relaciones de poder son las que están presentes.

A continuación se presenta una revisión bibliográfica sobre algunas estrategias activas del aprendizaje en la universidad que lo vuelven más atractivo, se hace una pequeña reflexión sobre el uso de estas alternativas en medicina y el papel que juega la simulación en la formación de los futuros médicos; seguidamente, se resaltan algunas estrategias de comunicabilidad que hacen posible las relaciones de enseñanza aprendizaje.



En una segunda parte se presenta la planificación de la clase de Equipo Eficaz contenido dentro del Taller de Emergencias Pediátricas y en ella se incluye algunas estrategias de comunicabilidad y la aplicación de la simulación como una técnica llamativa y muy útil para los escenarios clínicos.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

En un intento de sintetizar los aportes de Delors (1996) en lo que refiere a los cuatro pilares de la educación, el autor plantea que un profesor universitario debe “saber”, dominando el tema que está encargado, actualizarse, avanzar e investigar; debe “saber hacer”, lograr la motivación para que sus alumnos construyan el conocimiento y acompañar al aprendiz a buscar la forma en cómo poner en práctica sus saberes y aplicarlos en la vida diaria; es necesario “saber ser”, convirtiéndose en un ejemplo a seguir, modelo de valores, un individuo justo, equitativo, que potencie la personalidad de sus estudiantes; finalmente, el docente debe “saber convivir” lo que demuestra trabajando en equipo, sin buscar competencias y celos profesionales, logrando una interacción de profesionales afines que consolide grupos de trabajo.

El diseño y estructuración de una clase, puede convertirse en la oportunidad perfecta para reformar el proceso de aprendizaje, es así que Carretero (2010) propone que la clase no sea una mera transmisión de información, sino que permita la interacción alumno – docente para lograr la generación del aprendizaje, y un aprendizaje significativo, de tal forma que se garantice que al finalizar sus estudios, el alumno sea un autodidacta eficaz, gracias a la formación cultural, social, integral, profesional y crítica que lo ha acompañado durante toda su carrera universitaria.



Para lograr este cometido, el docente debe conocer diferentes estrategias activas de aprendizaje que logran la interacción de estos pilares y no se reducen a emisor – mensaje – receptor, algunas de ellas son planteadas por Prieto (2020) por ejemplo:

El laboratorio:

Se fundamenta en el aprendizaje desde un espacio de investigación y experimentación. Este conocimiento se logra, de acuerdo a Prieto (2020) mediante la aplicación de técnicas adecuadas con rutinas preestablecidas, proyectando a los estudiantes el campo práctico de su profesión, el laboratorio se convierte en uno de los entornos más importantes en la búsqueda de la amalgama entre lo teórico a lo práctico. Independientemente del nombre se utilice, prácticas de laboratorio, trabajo práctico, experimento, etc, la ejecución de prácticas de laboratorio permite un proceso de enseñanza-aprendizaje facilitado y acompañado por el docente, quien organiza la práctica de tal forma que le permitan a los estudiantes demostrar sus habilidades psicomotoras, su comunicación social, el trabajo en equipo, el poder interactuar con entornos diferentes y abordar la solución de los problemas desde un enfoque interdisciplinar y práctico.

Particularmente en el caso de las ciencias de la salud, es frecuente que el uso del laboratorio se centre en la práctica de los llamados “procedimientos”, es decir en la aplicación práctica de saberes como la extracción de sangre, la visualización de tejidos en el laboratorio, el procesamiento de muestras, etc. De acuerdo a Ostigüín (2008) el laboratorio en medicina, permite pasar de lo simple a lo complejo, de manera que el estudiante de medicina realice procedimientos y desarrolle métodos con diferentes grados de complejidad, logrando confianza, seguridad en sí mismo y autonomía, de esta forma, el laboratorio se concibe como el espacio donde se produce un intercambio de experiencias entre docente-alumno, en donde el primero acompaña al estudiante, y mediante su



experiencia brinda seguridad para que el alumno identifique qué situaciones complejas le causan temor y así establecer espacios de aprendizaje y entrenamiento que se conviertan en estrategias de afrontamiento exitosas a las intervenciones del cuidado en las que participan.

Los seminarios:

El seminario es una estrategia expositiva por parte del alumno en relación con un tema, de acuerdo a Pimienta (2012) puede incluir la discusión y el debate, requiere profundizar el tema, por lo que el tiempo asignado es considerable, para desarrollarlo se necesita una revisión bibliográfica, de tal forma que las ideas expuestas están fundamentadas, para su realización en primer lugar se expone el tema, seguida de una discusión y amplia explicación del tema, que llevan a las conclusiones y finalmente se da paso a las preguntas.

Para Méndez y Gutierrez (2016) un requisito fundamental para realizar un seminario, es la preparación previa del estudiante sobre el tema, es decir, debe haberlo estudiado con anterioridad, para estos autores, el seminario fomenta el razonamiento objetivo, la búsqueda activa y relevante de información, contribuye a desarrollar el pensamiento crítico; para Prieto (2020) la importancia del seminario radica en la promoción de la ciencia y la academia en grupos que se especializan por un tema en particular, se convierte en un lugar de encuentro, semillero, espacio donde interactúan discípulos y maestros, ámbito de relación entre seres preocupados por un mismo tema.

Análisis de casos:

Es la propuesta de clases en base a la ciencia ya estudiada, una situación real que ya haya sido solucionada, criticada o apreciada, Prieto (2020) indica que desde este análisis, los estudiantes son capaces de proponer y plantear nuevas alternativas a la



solución del problema que se puede hacer de manera individual o colectivo; para Estrella y Sarmiento (2017) un caso es la presentación retrospectiva de un situación, la cual se hace de la manera más objetiva posible, resaltando las complejidades, ambigüedades e incertidumbres generadas, a partir de ello, los alumnos deben ser capaces de identificar la información relevante y pertinente que atañen al problema, así como plantear las posibles soluciones y proponer estrategias para su solución, así como las alternativas en caso de contradicciones o problemáticas asociadas

Resolución de problemas o Anàlisis basado en problemas (ABP):

La formulación de un problema está ligado ineludiblemente al planteamiento de una pregunta, la creación de una incertidumbre acompaña procedimientos científicos e institucionales como técnica para abrir nuevos horizontes al conocimiento, motivando la investigación y estimulando la discusión tanto del problema como de la pregunta generada en torno a él, con el fin de solucionar y responder a la incógnita, respectivamente.

En la carrera de medicina, de manera específica, la clase magistral aún sigue siendo la práctica pedagógica dominante y difícilmente será desplazada por completo, sin embargo, Carretero (2010) plantea que se puede rediseñar sus objetivos y contenidos, para hacerla más significativa, además que, se puede enriquecer con seminarios de ejercicios, combinación de estrategias como los ABP, discusión de casos prácticos, la vinculación, las prácticas preprofesionales y destaca la tutoría del internado rotativo que se orienta a complementar lo aprendido en 5 años y la puesta en práctica del conocimiento, añade la importancia de las tecnologías informáticas que juegan un papel importantísimo la renovación metodológica.

El sistema de análisis basado en problemas ayuda al alumno a desarrollar varias competencias, para Quinteros (2022) lo entrena en la resolución de problemas y toma de



decisiones, fortalece sus habilidades para el trabajo en equipo, permite que desarrolle sus aptitudes para la comunicación, favorece el desarrollo del razonamiento eficaz y la creatividad, finalmente, incentiva a la búsqueda y manejo de información de calidad y consigue desarrollar habilidades de investigación, en definitiva logra un aprendizaje significativo.

Tal como lo describen Espejo y Sarmiento (2017) esta estrategia se desarrolla formando pequeños grupos que trabajan sobre un caso (clínico para medicina) con la ayuda de un tutor, el problema es analizado y explicado por el grupo fundamentándose en principios fisiopatológicos y medicina basada en evidencia, apoyado en la discusión grupal y la búsqueda en fuentes pertinentes de información, es así que el ABP implica un cambio dramático en las dinámicas de aula, pero sobre todo un cambio de rol del docente, que lo convierte en facilitador, fuente de apoyo, gestionando conflictos de equipos, es un puntal para lograr investigación, en pocas palabras somos inspiradores y generadores de conocimiento, referentes, siempre que propongamos un acompañamiento pedagógico constante en nuestras aulas universitarias.

Simulación:

Mucho se a avanzado en las herramientas de aprendizaje de la medicina, iniciando con cuerpos reales, disección de cadáveres, piezas anatómicas, maquetas, hasta lo que hoy conocemos como equipos de simulación altamente sofisticados que permiten al estudiante enfrentar situaciones puntuales que generen toma de decisiones y adquisición de habilidades de solución de problemas. Como lo relatan Luna y González (2020) a finales del siglo pasado se incorporó la Educación Médica Basada en Competencias, conocida como pirámide de Miller, que plantea la diversos métodos en la evaluación de las capacidades de un médico, pues un examen o una disertación por sí sola no permite conocer las



habilidades requeridas para ejercer la medicina, esta pirámide constituye una pauta para organizar las clases, evaluaciones y establecer el grado de dominio de cada habilidad, se integra con los pilares de la educación y valora el saber, saber cómo, demostrar cómo y hacer.

Una de las técnicas innovadoras preferidas en la educación médica son los simuladores, los cuales se constituyen como réplicas artificiales del cuerpo humano o partes anatómicas específicas, destinadas a que los estudiantes realicen tareas clínicas específicas, estos equipos poseen tecnologías capaces de simular funciones corporales o regiones anatómicas concretas. Para Corvetto et al. (2013) la simulación aplicada a la educación médica puede definirse como una técnica, para reemplazar o ampliar una experiencia real y que replica un aspecto sustancial del cuerpo humano o una situación clínica específica, de una forma interactiva, mediante la creación de escenarios adecuadamente guiados y controlados, logrando un ambiente predecible, reproducible, estandarizado y sobre todo seguro para el estudiante.

Existen varias aplicaciones para la simulación, Dávila (2013) indica que ha sido utilizada de manera exitosa en la ciencias básicas como morfofisiología, en la semiología y examen físico del paciente, entrenamiento de habilidades quirúrgicas, procedimientos menores como suturas, punciones venosas periféricas y centrales, punciones lumbares, colocación de tubos pleurales, etc.; además ya en la formación del postgrado se usa para mejorar en el desempeño en medicina crítica, de urgencias y pediatría, anestesiología en escenarios de alta complejidad y junto con programas de entrenamiento específico como ACLS, BLS o PALS a demostrado su utilidad práctica

Sin duda alguna, una característica indispensable del docente para llegar al alumno, es la capacidad comunicativa, podemos dominar un tema, pero si no sabemos cómo



comunicarlo, es muy complejo que mejore la calidad educativa, así lo mencionan Del Barrio et al. (2009) cuando enfatizan que es necesario que la comunicación docente – alumno se convierta en un medio por el cual no solo fluya información, sino que se produzcan intercambios de ideas, de emociones, y que cada oportunidad de comunicación esté impregnada de empatía para que la misma sea realmente eficaz.

Definitivamente se debe considerar a la oratoria como parte esencial del proceso de formación de un docente, el “Arte de Hablar” para Hemadéz (2019) potencia la comunicación y logra mejores impactos, por ello plantea que es necesario que los docentes se entrenen para mejorar su expresión verbal y corporal, optimizar la estructura de lo que se va a comunicar, dominar el arte de la argumentación, perfeccionar el juego vocal, con todo ello se posibilita mejorar las habilidades de comunicación; por ende, como lo menciona Prieto (2020) no puede haber acompañamiento pedagógico sin comunicación asertiva y propone algunos elementos claves a tomar en cuenta cuando se produce la interacción con los estudiantes:

La mirada:

“Los ojos dicen lo que la boca calla” es un viejo adagio popular, en el aprendizaje para Prieto (2020) este aspecto está directamente relacionado con la empatía y la otredad, fijar nuestra mirada en el estudiante es clave para lograr su atención y sentirse visto por el docente, reconocido dentro del grupo, pero existe el otro extremo, las miradas desdeñantes, descalificadoras, amenazantes, que definitivamente son muestra de la falta de preparación docente y de ambientes violentos.

Muchos recursos semióticos pueden ser utilizados para la interacción docente - estudiantes, pero para Martínez (2020) la mirada tiene extremada relevancia, y es así que resume algunas de las funciones de la mirada planteadas por varios autores: cognitiva, la



mirada puede ser esquivada o retirada cuando no hay adecuado entendimiento entre los interlocutores; reguladora, la dirección de la mirada regula también la dirección de la conversación, ya algunas personas evitan su mirada para indicar que están a punto de dar un giro, se puede dirigir la mirada hacia el estudiante para cuestionar una acción, para ceder el turno de palabra, etc; de monitoreo pues de acuerdo a su dirección permite determinar el grado de atención, las expresiones faciales, señales de cansancio y más; función expresiva, pues es una medida de emocionalidad, reímos también con la mirada, y se apaga ante la tristeza.

La palabra:

La palabra precisa en el momento más importante es lo que muchas veces basta para enganchar en el proceso de aprendizaje. Para Del Barrio et al. (2009) solo cuando estamos convencidos de lo que comunicamos podemos influir y convencer a los demás, vive tus palabras, es necesario el tono emocional adecuado dependiendo de la situación que se aborde, modular los tonos, lograr la expresión facial correcta, la mirada adecuada; para Hernandez (2019) las palabras poseen un inmenso poder, quienes las dominan, tienen la capacidad de inspirar, motivar, cautivar, persuadir, no es de sorprenderse, por tanto, que las palabras jueguen vital importancia en el proceso de aprendizaje, porque se constituyen en el instrumento esencial de la comunicabilidad al transmitir los sentimientos, las emociones, al permitir exteriorizar los sentimientos y compartirlos con los demás.

La escucha:

Oír y escuchar, dos palabras que suelen usarse de manera indistinta, pero para Silva y Maturana (2017) oír es simplemente captar la vibración de un sonido que se traduce en palabra, pero escuchar es entender el mensaje desde la perspectiva de quien habla, dar sentido a lo que se oye, es la habilidad de captar no solamente el mensaje verbal, sino los



sentimientos, las ideas, con la posibilidad de ponerse en el lugar de la otra persona, por ello plantean que para lograr una escucha activa es necesario mostrar empatía, ser capaz de parafrasear para verificar si realmente se está entendiendo el mensaje, y finalmente, resumir las ideas.

La comunicación siempre es de doble vía, logrando así la interacción, para poder ponernos en la situación del otro y tratar de entender lo que el otro siente o piensa, para García et al. (2006) la escucha activa y la mirada son las herramientas para obtener un grado óptimo de empatía, creando constantemente un clima de confianza y tranquilidad alrededor.

El silencio:

Para Prieto (2020) el silencio es enriquecedor, pues permite una reflexión y encuentro con uno mismo, pero en el acto pedagógico, da la oportunidad que el aprendiz pueda expresarse con libertad, muchas veces el docente gana más con el silencio que estimula a la participación de algunos alumnos.

En el sobreestimulado mundo actual, es indispensable practicar el silencio activo en un ambiente educativo, para Lería (2020) el silencio no es la mera ausencia de ruido, puede ser concebido como pausas, espacios de reflexión, una forma de resistencia o disciplina o más, pero, cuando este silencio es intencional, voluntario, planificado, puede ser aplicado como una forma de mediación pedagógica, en la que el docente hace una pausa para dar paso a la libre expresión del aprendiz, donde se puede reflejar profundidades vivenciales y reflexiones existenciales que enriquezcan el proceso de aprendizaje, y a su vez, demuestran que existe significancia, pues el alumno es capaz de desarrollar por sí solo estas reflexiones.

La corporalidad:



No es lo mismo presenciar una clase plana en la cual no hay inflexiones de voz, el docente se mantiene cual estatua en su sitio de poder, que participar en un clase activa, para García et al. (2006) el movimiento del cuerpo puede transmitir varios mensajes, desde cansancio hasta dolor, y siempre la corporalidad se complementa con la mirada y los tonos de voz. A consideración de Hernández (2019) un punto clave que el docente debe tener en cuenta es que comunicamos incluso cuando no queremos comunicarnos, de ahí que el dominio de la corporalidad es indispensable, pues puede ayudarnos a impulsar la comunicación verbal, pero también es importante saber reconocerla forma en cómo los alumnos transmiten su lenguaje corporal, de tal forma que con esta integralidad se pueda con éxito a ellos y que se consiga un verdadero aprendizaje significativo.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

La programación de una clase involucra la estructura de una serie de fases para la consecución de los objetivos planteados, empleando diferentes técnicas y herramientas pedagógicas de acuerdo con los resultados de aprendizaje que se pretenda conseguir. De la misma forma, la integración de una comunicación efectiva por parte del docente, independientemente de su estrategia formativa, es clave para lograr el acompañamiento, esta puede variar en función de la metodología que se emplee, pero cualquiera que sea la elegida, debe ser horizontal, libre y propender el interaprendizaje, pues la comunicación entre los alumnos toma más trascendencia que la de éstos con el profesor.

En la carrera de medicina cada vez más se cuenta con nuevos recursos y nuevas técnicas pedagógicas, que son usadas como herramientas para elaborar nuevos formatos de enseñanza que vayan a la par con la exigencia actual de las ciencias de la salud, cada día más cambiante y con un acceso a información infinita, por lo que se deberá estructurar la programación para lograr siempre la participación activa del estudiante, por ello, se



plantea a continuación una programación de una clase dentro del taller de Emergencias Pediátricas, cuyo tema inicial es Equipo Eficaz, y en su diseño se usarán técnicas que promuevan el aprendizaje autónomo, faciliten el trabajo colaborativo y desarrollen las habilidades para manejar una emergencia, optimizando el rendimiento de los internos rotativos de medicina.

Tabla 1*Planificación: Equipo Eficaz*

Institución	Universidad del Azuay
Facultad	Ciencias Médicas
Carrera	Medicina
Docente	Paola Velez Pinos
Nivel	Internado Rotativo
Asignatura	Pediatría
Tema	Equipo eficaz.
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Organiza de manera lógica y secuencial el trabajo en equipo durante un caso de reanimación cardiopulmonar aplicando el circuito cerrado de comunicación.



Contenidos

Conceptual: Definición de equipo eficaz. Características de equipo eficaz. Miembros del equipo de reanimación.

Procedimental: Aplicación efectiva de la dinámica de equipo eficaz, comunicación mediante circuito cerrado.

Actitudinal: Técnicas para desarrollar comunicación eficaz en equipos de reanimación.



Estrategias activas

Uso de vídeo clip:

PEPA PIG y los instrumentos musicales.

Escucha activa:

Inicia la clase escuchando las expectativas de los alumnos sobre el taller.

Se elaborarán preguntas sobre el vídeo de entrada PEPA PIG Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES: ¿suena bien? ¿es música o es sólo ruido? ¿cómo mejorarían la actuación del grupo?.

Silencio activo:

Se presenta la segunda parte del vídeo de entrada y se abre un debate entre los estudiantes sobre la importancia de un líder de grupo y las funciones de cada integrante para conseguir los objetivos. Durante las preguntas, el docente mantendrá silencio y dará paso a que el alumno se exprese con libertad, respetando siempre su opinión.

Después de la presentación en power point el docente pide a los estudiantes que discutan en pareja el tema tratado detectando al menos un elemento que no quede claro y que formulen por escrito, de la manera más clara posible, una pregunta a partir de este elemento. Luego de unos 5 a 10 minutos el profesor pide que se indique si todas las parejas tienen una pregunta. Posterior a ello, el docente sortea dos o tres preguntas para que los otros grupos las intenten responder. El docente hará su intervención sólo si las preguntas no son resueltas de manera clara o correcta.

Elaboración de paralelos:

Luego de la presentación en power point el docente solicita a los alumnos que mediante el uso de imágenes realicen un símil sobre el equipo eficaz de reanimación y una orquesta sinfónica, lo que va de la mano con el vídeo presentado en la entrada.

Simulación:

Se aplicará una estrategia de simulación en la que actores (miembros del servicio de pediatría) participarán en la simulación de una emergencia vital. Un paciente es transportado por 2 paramédicos del ECU 911, el primero empuja



la camilla e indica que el paciente es encontrado inconsciente en la carretera, no detectaron pulso e iniciaron maniobras de RCP, administran una descarga y el paciente continúa sin el pulso, llevan 7 minutos en proceso de reanimación; el segundo paramédico se encuentra proporcionando masaje cardíaco. Se conforman dos equipos, uno de atención al paciente y el otro de observador. El primer grupo atenderá al paciente aplicando los principios de equipo eficaz, la designación del líder y la asignación de funciones a los miembros, todas las consultas formuladas por el equipo serán contestadas por los actores de acuerdo a un formato preestablecido según la pregunta realizada. El segundo equipo registrará un check list del cumplimiento, enfocado en los criterios de circuito cerrado de comunicación y funciones claras.

Analizar, formar grupos y compartir:

Al cierre de la clase los estudiantes socializarán los resultados de la observación realizada a la actividad de simulación y se abrirá el diálogo para que los propios estudiantes analicen cómo mejoraría esta situación y qué aspectos cambiarían para lograrlo. Es posible enfatizar que si hay diferencia de opiniones se intente aclarar cuáles son los puntos de concordancia y de discordancia en la dupla.



Momentos de la case Entrada: Se da la bienvenida a los participantes del taller y se abre un diálogo sobre sus expectativas para esta actividad.

Acto seguido se proyectará el video: PEPA PIG Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES, el video presenta varios niños tocando instrumentos musicales por separado y de manera desorganizada, lo que no logra conseguir un sonido musical armónico, terminada la proyección se solicitará a los alumnos sus ideas de cómo se podría mejorar el sonido escuchado.

A continuación se presentará la segunda parte del vídeo el mismo que presenta al mismo grupo de niños tocando los instrumentos de manera organizada y bajo la dirección de su maestra, termina la entrada con una secuencia de preguntas sobre la importancia de un equipo organizado y las ventajas que tiene tener un líder en el grupo.

Desarrollo: El docente explicará mediante una presentación en power point, la definición, características y dinámica de un equipo eficaz, utilizando un lenguaje motivador, con pausas estratégicas entre las diapositivas para lograr mantener la atención del estudiante.

Se solicitará a los estudiantes reconocer la composición de un equipo de reanimación cardiopulmonar presentando imágenes de equipos de emergencia que proporcionan RCP y a partir de ello identificar las funciones de cada miembro. Finaliza el desarrollo con un paralelo en el que participan activamente los estudiantes organizando imágenes comparativas del equipo eficaz con los miembros de una orquesta sinfónica.

Cierre: Se presenta aplica la técnica de simulación, caso de paciente en parada cardiaca que llega al servicio de emergencia transportado por el personal del ECU 911.

Los estudiantes socializarán los resultados y se abrirá el diálogo para que los propios estudiantes analicen cómo mejoraría esta situación y qué aspectos cambiarían para mejorar.



Materiales y Recursos Humanos: alumnos, docente, actores de simulación

 Materiales: Proyector, computador, video, pizarra, equipos de simulación.

Tiempo 2 horas

Evaluación Indicador: Dirige un equipo eficaz de reanimación cardiopulmonar.

 Técnica: Simulación de casos y observación.

 Instrumentos: Lista de verificación.

 Criterios:

- Reconoce los elementos del equipo de reanimación
 - Integra los componentes del equipo
 - Utiliza circuito cerrado de comunicación
 - Plantea la dirección de manera lógica y secuencial
 - Verifica que todos los miembros participen
-

CONCLUSIONES:

Los sistemas educativos tradicionales se enfocan en la adquisición de conocimientos, otras formas de aprendizaje, como el constructivismo, conciben la educación como un todo, para ello utilizan diferentes estrategias para integrar los pilares de la educación, siempre inspirando y orientando a la aplicación de varias herramientas educativas que dentro de la clase logren la significancia y el sentido del aprendizaje. Cualquier estrategia aplicada debe buscar objetivos claros, considerando que el estudiante es el centro del aprendizaje y el docente un apoyo, si bien en las universidades del país,



predominan las metodologías tradicionales de enseñanza, el reconocimiento y aplicación de nuevas metodologías como el análisis de casos, el ABP o la simulación en el caso específico de la medicina, pueden lograr el objetivo final: mediar un aprendizaje significativo.

La educación médica basada en la técnica de simulación ha demostrado su eficacia, mejorando la adquisición de conocimiento médico, habilidades manuales, prácticas de comunicación y el trabajo en equipo, al no estar en contacto con paciente reales reduce el estrés durante la práctica de los procedimientos y permite reproducir las veces que sean necesarias los entrenamientos hasta conseguir las aptitudes necesarias que garanticen la adquisición de la habilidad planteada.

La comunicación es esencial para garantizar el éxito del proceso aprendizaje, de ahí que es fundamental identificar los múltiples factores que determinan una comunicación eficaz, como la palabra, la voz, el estilo personal, la corporalidad, la capacidad de escucha, la motivación, la pasión con la que se transmite y recibe un mensaje, por ello, la comunicación debe ser considerada un arte, que puede perfeccionarse día a día y que se enriquece con el proceso de formación y el interaprendizaje



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas.”

Paulo Freire

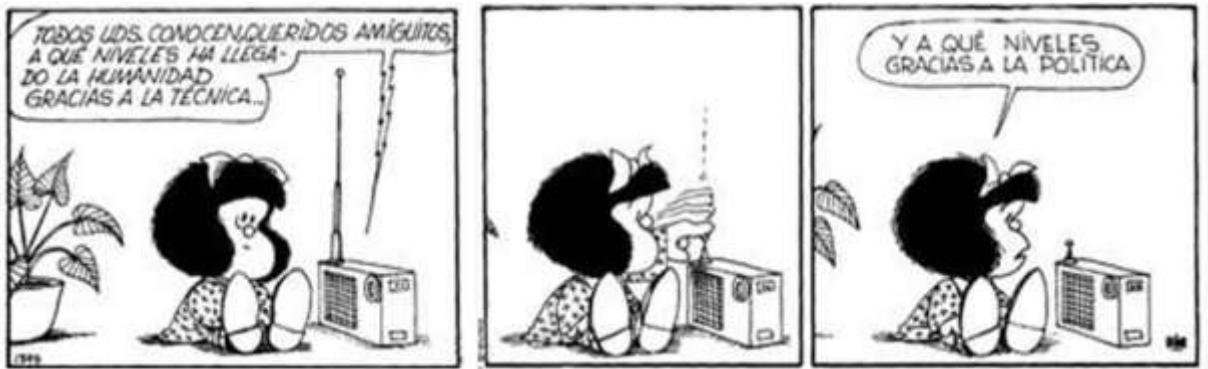


UNIDAD 4

Mediación pedagógica de las tecnologías



Tema 10: Mediación pedagógica de las tecnologías



Nota: Adaptado de Mafalda y la Escuela, por QUINO, 2014, Ediciones de la Flor.

“El maestro mediocre cuenta. El maestro corriente explica. El maestro bueno demuestra. El maestro excelente inspira”.

William Ward

INTRODUCCIÓN:



El mundo gira a un ritmo vertiginoso y experimenta cambios en todos sus aspectos, por ello este es un momento desafiante para los educadores pues debemos reconocer que nos hemos tardado en adoptar, adaptarnos y responder adecuadamente a las demandas educativas actuales como el uso efectivo de la tecnología, especialmente aquella que es atractiva para los jóvenes y que puede (y debe) ser aprovechada para diseñar su aprendizaje.

La universidad tiene una gran responsabilidad, pues su papel no se limita solo a graduar profesionales, como si se tratara de una máquina de producción en masa, sino que de las aulas salgan seres humanos íntegros, con sólidos conocimientos en sus áreas específicas, pero también con las herramientas necesarias para que sean competentes en otros ámbitos, no solo en el saber, sino en el ser y hacer, de ahí que, es fundamental que las instituciones educativas se adapten y evolucionen para preparar a los futuros profesionales de manera integral, considerando estas habilidades adicionales que son cada vez más relevantes en el mundo actual.

Por ello, los nuevos desafíos, no consisten en proporcionar más y más información a los estudiantes, sino proporcionar las herramientas para que sepan qué hacer con esa información, cómo seleccionarla, cómo aplicarla, y mucho más allá de eso, establecer redes de conocimiento, que permitan entender de forma crítica toda esa información, se rescata por tanto el papel del docente como mediador del proceso, quien hace uso efectivo de las tecnologías que tiene al alcance para retomar el protagonismo que tiene el estudiante en el proceso de aprendizaje, integrándose con las TICs.

En este último tema se realiza una revisión sobre el rol de las tecnologías de la información y comunicación, su papel mediador en el aprendizaje, sus ventajas y cómo el docente puede aplicarlas; en un segundo momento se presenta una propuesta pedagógica



para el ciclo del internado rotativo de pediatría, en la cual se integran las estrategias tradicionales con las llamativas TICs, demostrando que sí es posible hacerlo cuando hay compromiso docente, apoyo universitario, empoderamiento con el aprendizaje y reconociendo, luego de 1 año entero de camino, que la madurez pedagógica sí es alcanzable.

ADENTRÁNDONOS EN LA TEORÍA:

El aprendizaje con sentido busca integrar múltiples elementos que se centran en el alumno, su umbral pedagógico, el dominio de un tema específico, sus manera de aprender, la capacidad que tiene para autoaprender y autorregularse, pero también sus emociones, su entorno; Onrubia (2016) plantea que es necesario un proceso de reconstrucción personal y reaprendizaje siempre con el acompañamiento docente que estimula al alumno a buscar el sentido del aprendizaje, y en medio de ello, se utilizan instrumentos y herramientas que a manera de prótesis extienden las oportunidades de interacción de los alumnos, promoviendo así la aplicación de los saberes.

Las tecnologías digitales pueden ser consideradas como un medio para unir y comunicar a las personas a la distancia, tal como lo mencionan Oviedo y Goyes (2012) las tecnologías acortan las distancias, permiten la interacción, el acceso a información que parecía imposible de conseguir, el poder vislumbrar obras de arte que pensábamos no podíamos conocer, pero también se humaniza, acercando a quienes tenemos lejos; aplicadas a la docencia, las tecnologías de comunicación digitales pueden ser consideradas una extensión del mismo proceso pedagógico, siendo, a palabras de Guevara (2015) facilitadoras de todas las estrategias para conseguir los objetivos de aprendizaje, son una herramienta al proceso constructivista pues permiten no sólo el acceso al contenido, sino



potencial el manejo que se da a esa información y estimulan la aplicación práctica de esos saberes, mediante la interacción colaborativa con más personas.

Si bien las tecnologías digitales de acuerdo a Prieto (2020) se pueden considerar un destino dentro del ámbito educativo, pues la mayoría de centros de enseñanza superior conciben que su estatus es mayor cuando ofertan más programas en línea, sin embargo, nada de ello tiene sentido si la tecnología es concebida únicamente como un destino, y no vista como lo que es, una instancia de mediación pedagógica que enriquece el proceso de acompañamiento, y lo que hace es amplía los entornos de aprendizaje, ahí es donde se concibe el término del e-learning, cuando el proceso supera los límites del aula, rompe las barreras físicas y se lo consigue mediante el uso tecnologías digitales.

Existen varios ámbitos de mediación en los que participa las TICS, Oviedo y Goyes (2012) mencionan que el primero es la búsqueda y selección de formas de enriquecer los saberes ya adquiridos, el segundo, apoyar al estudiante en la búsqueda de esos recursos, el acompañamiento para que se enriquezca del mundo digital como un creador de contenidos; dar un plus al contenido compartido, darle el matiz pedagógico propio, es decir crear una obra propia que se pueda compartir no sólo con los alumnos, sino a escala global y que sea atractivo; las creaciones que los propios estudiantes pueden hacer con el contenido como vídeos, clips, multiversos, etc.; dar un valor agregado a las construcciones hipertextuales y multimediales; es así que en términos de TICS, el docente no puede limitarse a aplicar un recurso tecnológico, debe considerar cómo ese recurso va a mediar la clase, que características tiene para lograr los objetivos de aprendizaje, y lo más importante, como docente cómo conseguirá esa mediación.

Hay que recordar que desde la perspectiva de Prieto (2020) el docente es el responsable de acompañar el aprendizaje, y por lo tanto es el encargado del “hacer” de los



alumnos, sus tareas, sus experimentos, la observación y todas las actividades prácticas que se plantean, por ello, es indispensable que el docente organice su clase preguntándose de qué manera esa estrategia tecnológica escogida va a conseguir integrar el saber, saber ser y saber hacer, pues la tecnología por sí sola no consigue el aprendizaje, sino el valor pedagógico que le añadamos, es decir, logra la mediación cuando aprovechamos sus recursos comunicacionales y la capacidad que tiene ese recurso para construir el conocimiento, pues no se trata solo usar una tecnología, sino empaparse de ella y transformarla en un recurso pedagógico.

Las estrategias de aprendizaje han evolucionado de manera rápida en los últimos 20 años y la metodología pedagógica ha incorporado nuevas herramientas tecnológicas, por lo que Echeverría (2014) plantea que se puede hacer una diferenciación entre las tecnologías “tradicionales” como la pizarra, los retroproyectores, el franelógrafo, etc., frente a las “nuevas tecnologías” que son herramientas digitales y virtuales que permiten compartir grandes volúmenes de información a rápidas velocidades, además que estimulan la comunicación e interacción de los participantes.

Por lo expuesto, es necesario conocer de qué se tratan estas tecnologías y cómo pueden aportar al proceso de aprendizaje, a continuación se detallan algunas de estas herramientas:

Material impreso:

Es un recurso de mediación, siempre que el autor tenga en mente hacia quien va dirigido, para Prieto (2020) los materiales impresos como los libros, folletos, carteles y más son aprovechados como instancias siempre que reconozcan el umbral pedagógico del educando, siendo su objetivo final el alumno, para su disfrute, para su gozo cuando lea el texto y su utilidad práctica.



El audio:

La evocación del recuerdo y la memoria mediante el relato de experiencias es indispensable en la clase, para Prieto (2020) el audio consigue una mediación pedagógica cuando rompe la monotonía y la linealidad, cuando consigue que el alumno se enganche en el relato y lo viva, pero también es importante reconocer el grupo hacia el cual va dirigido para adaptar los términos y comunicabilidad y así conseguir un mejor disfrute, tendiendo siempre a la interlocución como un elemento necesario para la sociabilización de los saberes.

Lo visual:

“Todo entra por los ojos”. Las imágenes utilizadas son cruciales para reafirmar una idea o concepto, cuando vemos algo nuevo, nuestros ojos capturan los detalles y forman una impresión instantánea, ya sea un objeto, una obra de arte o incluso una persona, la apariencia visual influye en cómo percibimos el mundo, pero para Prieto (2020) no todos los elementos gráficos consiguen este efecto, en el caso de la educación es importante que ellos también consigan la mediación pedagógica, generando síntesis, integración, extrapolación o se convierte en un elemento clave para la explicación de un concepto. Muchas veces un largo texto puede condensarse en una imagen, pero el docente debe ser capaz de elegir aquellas mediante las cuales el estudiante logre concebir la idea.

Lo audiovisual:

Los elementos audiovisuales en pedagogía han tenido una gran evolución, para Prieto (2020) un buen material audiovisual debe tener una planificación establecida, un tema seleccionado, un guión enriquecido con una capacidad narrativa que enganche, el desarrollo de las tomas, la edición y finalmente su exposición al público, y cuando estos son desarrollados por los propios estudiantes adquiere un valor inmensurable pues enriquece el



aprendizaje, pues agrega su percepción de los videos y puede integrar diferentes elementos del propio espectáculo como los clips, los planos, la hipérbole, el juego, etc.

El uso de lo audiovisual no es nuevo, sin embargo, no ha sido explotado como una forma de mediación pedagógica, Bertrán y Domínguez (2023) plantean a los medios audiovisuales como una forma motivadora del aprendizaje significativo, pues traslada al estudiante a diversos escenarios, planteando situaciones educativas diferentes, motivandolo a desarrollar soluciones novedosas, pues juega con lo simbólico facilitando el vínculo entre la teoría y la práctica, entre los saberes previos y los nuevos, tejiendo así redes de conocimiento.

Las TICS:

Las tecnologías de la información y de la comunicación dan una mirada nueva a la educación, presentando una alternativa alumnocentrista, colaborativa entre comunidades de aprendizaje para lograr interacciones a nivel planetario, cuando no se considera estos principios, fallamos en la aplicación de las TICS, para Onrubia (2016) muchas de ellas se deben a que muchas veces los docentes se concentran demasiado en los contenidos o en el diseño de materiales, pero que no toma en cuenta al alumno como protagonista principal.

Para Prieto (2020) existen diversas técnicas de aplicación de las TICS:

- Tecnologías transmisivas: ofrecen únicamente contenidos, en el docente, sin considerar la interacción con el receptor, un ejemplo de ellas son las presentaciones multimedia o el power point, que en casi nada reemplazan a las llamadas clases magistrales, aunque pueden enriquecerse con elementos visuales o auditivos.

- Tecnologías interactivas: Tecnologías centradas en el alumno, a quien se le permite navegar entre contenidos, estimula el trabajo del propio alumno, con elementos interactivos,



pero con escasa participación del docente, estas herramientas incluyen el CD-ROM o los programas de enseñanza asistida por computadora o en línea.

- Tecnologías colaborativas: Son las que estimulan la interacción docente – alumno o entre alumnos, generando una activa participación mediante el intercambio de ideas y vivencias.

Algunos ejemplos de estas tecnologías se relatan a continuación:

Hipertexto o Hipermedia:

Prieto (2020) menciona que esta herramienta permite una red de comunicación por la cual el estudiante puede navegar de manera no secuencial, explorando por su cuenta y descubriendo y haciendo suyo el conocimiento, rompiendo así la linealidad de la educación tradicional, el hipertexto es un mensaje o texto que está anclado o relacionado a otro elemento del texto general, de otros documentos o incluso de otras páginas si se habla del internet, esta es una herramienta no secuencial que permite compartir información de varias fuentes y crean enlaces de asociación, cuando estos vínculos incluyen gráficos, cuadros, videos, audios, se conoce como hipermedia.

Los foros y el chat:

Un elemento interactivo que de acuerdo a Guevara (2015) logra el saber, pero permite conseguir el saber ser y el saber hacer, pues lo hace mediante la conversación, la generación de discusión respetuosa, a través de temas planteados por el mediador pedagógico pero también generados por los estudiantes, creando así redes contributivas en las que el conocimiento se comparte y los estudiantes se apoyan entre ellos, y el docente recopila las ideas para plantear síntesis y conclusiones.



Podcast:

El término podcast es una fusión de algunos elementos comunicacionales, “locution portable device” o reproductor portátil aporta “pod” y “broadcasting” que significa difusión, según Oviedo y Goyes (2012) la palabra podcast se usó por primera vez en 2004, y se concibió como la creación y difusión de un contenido de audio, realizado por una persona aficionada y expuesta de manera sencilla, con el único objetivo de la divulgación del conocimiento, pero siempre con un conocimiento del tema, con ideas organizadas, un escrito en borrador y sobre todo, con una dicción pulida para cuando se realice la grabación, y lo ideal es que estos podcast grabaciones propias del docente, o por qué no, las de los propios estudiantes, lo que estimula a la creación de sus propios materiales pedagógicos.

Redes:

Incluye toda la información, programas y accesos disponibles en el internet, destacando la cantidad infinita de información proporcionada, no toda de calidad o con evidencia y resaltando lo que menciona Prieto (2020) el papel orientador del docente, en la ayuda a discernir y priorizar cierta información sobre otra, cómo manejar ese conocimiento, capacitando y mediando a través del vasto acceso a esta información, pero integrando las demás instancias, como la universidad en su papel de proveedor de estas tecnologías, la universidad es quien provee a docentes y estudiantes los equipos dentro del campus, algunos de ellos sin el mantenimiento adecuado pueden estar obsoletos o en desuso, o estar destinados a áreas en las cuales los estudiantes ni siquiera tienen acceso.

El Blog:



Es un sitio web en el que se publica de manera inmediata entradas o post para que los usuarios realicen comentarios a lo publicado, aplicado a la docencia Oviedo y Goyes (2012) indican que el blog permite el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, pues se debe dar respuesta a la pregunta planteada, se puede realizar una síntesis de la lectura de varios autores, y la interacción con los demás bloggers puede ampliar el desarrollo del conocimiento específico, logra adicionalmente, una suerte de escritura conectiva, mediante la escritura expositiva, pero para lograr este cometido, la lectura es la base principal.

A partir de lo anteriormente descrito, varias son las ventajas que tienen estas tecnologías de la comunicación, García-Aretio (2017) señala algunas de ellas apuntadas al e-learning: la amplia gama de oferta académica, la posibilidad de múltiples entornos, el acceso de grupos grandes de estudiantes en ambientes virtuales, la flexibilidad tanto en espacio, tiempo, ritmo, estrategias, lo que permite combinar el proceso de aprendizaje con la familia, el trabajo y la vida social; estos entornos de aprendizaje han demostrado su eficacia, porque de manera indudable con alumnocentristas, constructivistas, logrando que recursos y medios se integren en el proceso de aprendizaje, logrando así un aprendizaje activo, promoviendo el autoaprendizaje y un alto grado de disciplina y compromiso; abre oportunidades a grupos sociales con dificultades para acceder a la educación; promueve la economía al ahorrar gastos asociados; finalmente su objetivo es la interactividad e interacción, haciendo posible una comunicación multidireccional, tanto síncrona como asíncrona, simétrica y asimétrica.

Cuando se aplican las TICs, se debe tener en mente siempre el triángulo alumno-profesor-contenido, en palabras de Onrubia (2016) se logra la significancia cuando se conjuga el constructivismo entre las actividades del aprendiz, el acompañamiento docente y la belleza y motivación del contenido de aprendizaje, las TICs deben promover la interactividad como elemento principal en los contextos de aprendizaje, con contenidos que



faciliten al docente ofertar el apoyo ajustado de acuerdo al umbral de sus estudiantes, pero finalmente constituirse en una herramienta de aprendizaje para el propio alumno.

Existen diversos acercamientos a esta metodología, los hay quienes son novatos y se limitan a subir textos o documentos a la red, otros generan búsquedas de información, otros estimulan la participación colaborativa, y para Prieto (2020) los más experimentados realizan interacciones de multimedialidad e incluso a que todo el proceso de aprendizaje sea virtual, o combinado con la presencialidad, variantes como el autoaprendizaje virtual, la transmisión de clases en vivo, etc., todo dependerá de la creatividad y el empoderamiento que tenga el docente con A o B estrategia o la actualización con nuevos modelos e incluso la integración de los programas de inteligencia artificial: es interesante como un estudio realizado por Echeverría (2014) revela que los recursos tecnológicos menos utilizados son los laboratorios de cómputo, los foros y chats, las aulas de videoconferencia, el uso de software específicos y otras opciones del e- learning, pero el proyector aún es el elemento principal.

Para la integración de las TICs a las diferentes instancias del aprendizaje Prieto (2020) plantea que es importante que quienes hacemos docencia amplíemos nuestro perfil capacitándonos en lo organizativo como planificación participativa y de evaluación, procesos dinámicos, arbitraje, puntualidad; lo social que incluye desarrollo de ambientes estimulantes y amigables de trabajo, diálogos de calidad, estrategias de manejo de grupos; por su parte Guevara (2015) añade que desde el punto de vista intelectual se debe conocer con claridad los contenidos con suficiencia académica, un manejo adecuado y dinámicos de las TICs, integrando preguntas que generen interés y participación, dejando de lado el protagonismo del docente, con ello se demuestra que el docente está comprometido con el aprendizaje constructivista y la medición pedagógica, sin dejar de lado el aspecto humano



siendo un líder moral comprometido con el desarrollo de sus estudiantes, flexible, respetuoso, justo, consiente que tiene una enorme responsabilidad social.

Muchas veces se omite o incluso se esquiva el uso de las TICs, porque los docentes tienen escasa preparación en el manejo de estas herramientas, además que no sabe cómo incorporarlas dentro de la programación o cuáles son los alcances pedagógicos que estas podrían tener, para Echeverría (2014) se vuelve impostergable la formación de docentes en TICs, lo cual reconoce, no es una tarea fácil, pero tampoco imposible, requiere el compromiso de los docentes y el apoyo constante de la universidad como morada pedagógica para que propicie espacios de aprendizaje para docentes (formación de formadores), pues es un recurso invaluable, que promueve un aprendizaje integrado, siempre que sean utilizados de una manera constructiva y coordinada, caso contrario solo empeoran las diferencias sociales, promueven la desigualdad, ampliando más las brechas tecnológicas y sociales.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

En los últimos años, los instrumentos de aprendizaje han experimentado un cambio acelerado, especialmente en lo que respecta a los medios de comunicación y el acceso a la información. Antes, los maestros utilizaban estrategias más convencionales para enseñar a sus estudiantes, pero ahora con el uso de las tecnologías de comunicación y la virtualidad, las formas han evolucionado, en muchos casos son los propios estudiantes quienes están más familiarizados con estas herramientas y las utilizan para comunicarse, entretenerse y, en cierta medida, aprender. Este cambio plantea la necesidad de que los docentes usen de una manera más rutinaria y constante las tecnologías, como un medio de apoyo para el aprendizaje, pues es fundamental que los profesores se adapten a esta nueva realidad para seguir siendo eficaces en su labor educativa.



Específicamente en la carrera de medicina las posibilidades que ofrecen las TICs en formación y atención médica son muy amplias, como lo menciona Meléndez (2007) se extienden desde los modelos informáticos de piezas anatómicas con imágenes tridimensionales, hasta los simuladores electrónicos, programas interactivos, las bibliotecas digitales, los ebooks y la telemedicina, que entre otras cosas incluye la teleconsulta, telecirugía, telerrobótica, teleimagenología y muchas más. La educación virtual en medicina ha revolucionado el campo con gran popularidad, y es así como varias escuelas de medicina han adoptado el e-learning como una forma de enseñanza en algunas áreas básicas, condición que ha sido recibida con gran aceptación por los estudiantes por las facilidades en el manejo de la información y la actualización de conocimientos.

Por ello a continuación se presenta una propuesta de incorporación de las TICs al internado rotativo de pediatría como una manera de evolucionar las formas tradicionales de aprendizaje, dando paso a herramientas más dinámicas y perfectamente viables para ser adoptadas en esta etapa tan importante de la formación médica.

Problema que resolver:

De acuerdo a la página oficial de la Escuela de Medicina de la Universidad del Azuay (sf) su objetivo principal es formar médicos capaces de manejar los contenidos científicos, tecnológicos, metodológicos para integrarlos con los saberes ancestrales de la población ecuatoriana en sus prácticas diarias, enfocados en la atención primaria de salud como un recurso elemental para la formación de un médico general; para lograr este propósito su plan de estudios se desarrolla en 6 años, distribuidos de la siguiente manera: dos años de ciencias básicas, seis meses para diagnóstico (clínico, laboratorio e imágenes), dos años y medio para prácticas clínicas y finalmente un año de internado rotativo, en el



que está incluido la rotación por el servicio de pediatría, de acuerdo a las directrices del ministerio de salud del Ecuador.

Varias son las estrategias de aprendizaje que plantea la Universidad del Azuay, pero el Aprendizaje Basado en Problemas es la central, destacando el papel protagónico del estudiante y el de apoyo del docente; en el internado rotativo se promueven los tres componentes del conocimiento: saber, saber ser y saber hacer, desarrollando no sólo conocimientos teóricos, sino elementos prácticos como la examinación, la capacidad diagnóstica, el uso de medicina basada en evidencia; y actitudinales como la empatía con el paciente, sus formas de comunicación; sin embargo poco se habla del uso de recursos tecnológicos en el contexto médico.

Específicamente en la cátedra de pediatría, los internos rotativos indican siempre que sus módulos se han desarrollado de manera presencial y en entornos mayoritariamente liderados por el docente, que si bien los talleres y ABP aportan mucho a desarrollar las habilidades clínicas, ven un poco más complejos los saberes prácticos, una razón para ello es el tiempo un tanto corto para practicar temas como la recepción del recién nacido, el manejo de las emergencias pediátricas o los procedimientos en niños; no se incluye además estrategias virtuales que puedan adaptarse a los horarios y tiempo de los internos o estar disponibles de manera continua. El problema específico que se ha detectado es la falta de integración de las TICs en el currículo del ciclo de pediatría correspondiente al internado rotativo.

Sumado a ello la pandemia por COVID-19 nos dejó varias lecciones en torno a la escasa preparación de los docentes en la manejo de recursos informáticos Zoom o Meet, y más aún de herramientas de integración como es el MOODLE de la Universidad de Azuay, y pese a que se promocionan capacitaciones en el manejo de estas herramientas,



paradójicamente, la mayoría se realizan exclusivamente de manera presencial y en horarios no accesibles para todos, lo que puede generar una gran dificultad para un grupo importante de docentes, sobre todo para quienes desarrollamos prácticas hospitalarias.

Justificación:

La Constitución del Ecuador (2008) en su Artículo 26 reconoce el derecho de las personas a una educación de calidad como responsabilidad directa del estado, siendo este un ámbito prioritario en la política pública; además la Carta Magna en su Artículo 27 resalta la naturaleza holística de la educación y su enfoque humano; en sus artículos 385, 386 y 387 manifiesta que el Estado será el encargado de promover y difundir los conocimientos científicos y tecnológicos, así como promover el desarrollo de tecnologías e innovaciones que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos; en el artículo 388 garantiza su financiación.

La norma técnica del internado rotativo en establecimientos de salud en su última actualización del 2019 recalca que los internos rotativos tienen el derecho que recibir una educación de calidad dentro de su año de prácticas preprofesionales, exige que la unidad asistencial propicie ambientes de excelencia académica para los estudiantes pero también climas laborales dignos para los profesores, con la autonomía correspondiente; dentro de la formación se debe estimular el pensamiento crítico del interno rotativo para que al final de la carrera puedan ejercer su carrera de una manera efectiva, pero también con entusiasmo.

Para la UNESCO (2015) una forma de contribuir a la equidad y justicia social es el uso de las TICs en la educación y lo contempla como uno de sus elementos primordiales en la Agenda Educación 2030, pues está convencido que las TICs pueden garantizar la educación inclusiva, equitativa, de calidad y genera un aprendizaje duradero. Es así que la presente propuesta se basa en la inclusión de las TICs como elementos complementarios a



las estrategias propuestas por la universidad, de forma que apoyen las clases presenciales, centradas siempre en su protagonista, el alumno, y con miras en un acompañamiento pedagógico sólido.

Tomando en cuenta que el internado rotativo es la recta final en el proceso de aprendizaje de los futuros médicos, es nuestro deber como docentes garantizar el pleno goce de sus derechos, incluida una forma de acompañamiento pedagógico que estimule y motive su propio aprendizaje, usando estrategias mediante las cuales se conjuguen diferentes instancias, más allá de las tradicionales como el aula, para que los futuros médicos sientan la seguridad que las destrezas adquiridas y perfeccionadas pueden ser aplicadas con seguridad en sus pacientes, el uso de las TICs facilita este proceso.

Acuerdos pedagógicos:

Para abordar esta problemática es importante destacar, que mucho más allá del compromiso férreo del docente, es necesario contar con el involucramiento de la universidad como morada pedagógica, así como del Hospital Homero Castanier que es donde se desarrolla el internado rotativo como unidad asistencial docente, por lo tanto, la colaboración de los responsables departamentales y coordinación de docencia es fundamental.

El primer acuerdo se enfoca en el apoyo y coordinación con el departamento de Docencia del Hospital para que se respeten los tiempos destinados a la docencia del interno rotativo, así como sus días de descanso de actividades asistenciales, de tal manera que se puedan aprovechar estos espacios para la interacción con las plataformas virtuales, manteniéndose las tutorías presenciales, “al pie de cama” del paciente, reconociendo que el hospital y el propio paciente son una instancia de aprendizaje.



Mejorar y promover el perfil docente en torno a la utilización de herramientas tecnológicas y plataformas virtuales de participación, de tal forma que domine estas estrategias y las integre de manera personalizada y de acuerdo con los umbrales con cada interno rotativo, resaltando el papel mediador que tiene el docente al promover espacios de aprendizaje significativo.

Promover la evaluación permanente y participativa, mediante herramientas interactivas, reduciendo la atención casi exclusiva que se le da a la evaluación escrita y final.

Al iniciar el ciclo del internado rotativo de pediatría los estudiantes elaborarán una propuesta de los temas que desean reforzar o ampliar aplicando las TICs, los cuales se sumarán a la propuesta docente.

Tecnologías, actividades y recursos a implementarse:

El uso de la plataforma Classroom o Moodle dentro del campus virtual de la Universidad del Azuay, que es un entorno amigable y de fácil uso, tanto para el docente como para que el alumno navegue dentro de sus opciones. En esta plataforma se presentarán diferentes alternativas de aprendizaje asincrónico como: examen físico del recién nacido, reanimación cardiopulmonar, aplicación de test de Denver, interpretación de curvas de crecimiento, entre otros temas que los internos mencionan no son abordados a profundidad en el pregrado.

Participación en foros: Los foros pueden estar incluidos en la misma plataforma elegida y se desarrollarán en torno a la presentación de un caso clínico específico para ir despejando dudas sobre el diagnóstico y/o manejo propuesto; el tutor actúa como moderador y también generando complicaciones o nuevos escenarios en el caso de acuerdo a las respuestas planteadas por los estudiantes, siendo ellos quienes de manera



directa dirigen el rumbo del caso, al finalizar el mismo, se publica una retroalimentación y síntesis del tema a manera de podcast.

La simulación es una propuesta muy atractiva que permite la repetición ilimitada de procedimientos hasta lograr realizarlo de manera efectiva, facilita el entrenamiento del trabajo en equipo, el desarrollo de competencias de comunicación efectiva, liderazgo, asignación de tareas, etc., pero además, al simulación aborda el “saber ser”, pues estimula que en el alumno la honestidad e integridad, la compasión y la empatía sobre el paciente, la interacción con los padres, y demostrar que se tiene respeto por los colegas con quienes se trabaja.

Elaboración de vídeos por parte de los propios estudiantes en relación a casos clínicos específicos, actuados con un guión previamente establecido, simulando situaciones clínicas diferentes.

El uso de aplicaciones para el entrenamiento en la resolución y manejo de casos como lo es la plataforma Full Code – Emergency Medicine Simulation, Reanimation inc, Simpl - Simulated Patient Monitor.

Las evaluaciones se realizarán en la misma plataforma, presentando la rúbrica correspondiente, pero también solicitando una retroalimentación de la labor docente, enfocada en cómo mejorar estas estrategias o cómo ampliarlas, para ello se utilizará Moodle, Google Forms y Quizizz fomentando la gamificación.

Resultados esperados:

Plantear una propuesta de mejora en el proceso de enseñanza - aprendizaje siempre tiene que se estar enfocada en los resultados a obtener, a continuación se detallan algunos para esta propuesta:



- Compromiso del departamento de docencia del hospital, para revalorar el papel del interno rotativo dentro del espacio asistencial.
- Docentes del internado rotativo capacitados en el uso de herramientas tecnológicas que permitan la interactividad de sus alumnos.
- Aplicación de plataformas de aprendizaje activo, pues el internado rotativo es una pieza clave para recuperar el papel protagónico de los estudiantes dentro de su proceso de aprendizaje, con la integración de las TICs, las cuales son perfectamente ejecutables, promoviendo así el aprendizaje constructivista.
- Dos talleres de simulación en temas elegidos por los estudiantes.
- Material educativo elaborado por los propios estudiantes: vídeos, clips, podcast, tutoriales, etc.
- Evaluaciones integrales con la participación directa del estudiante durante todo su proceso de aprendizaje.

Cualquier herramienta tecnológica que sea elegida para un programa de estudio debe responder a los objetivos de aprendizaje planteados e ir a la par de la organización curricular, de tal manera que se logre conseguir un aprendizaje de forma integral y exitosa, de ahí que es importante que los docentes nos capacitemos mucho más allá del simple manejo instrumental de estas herramientas tecnológicas, debemos familiarizarnos con ellos para incluirlas dentro de nuestra programación, reconociendo sus bondades y ventajas, de tal forma que el currículo que se maneja por cátedra se vea enriquecido con estas estrategias de enseñanza – aprendizaje, en todos los niveles educativos, sean estos presenciales, virtuales o híbridos.

CONCLUSIONES:



Es necesario comprender que el rol del docente universitario va mucho más allá de la simple transmisión de conceptos o contenidos, su rol se centra en ser mediador del aprendizaje, por lo tanto, el docente, debe fomentar un aprendizaje constructivista, tanto a nivel individual como colectivo, en el aula y fuera de ella, para lograr este cometido, las Tecnologías de la información y la comunicación se presentan como herramientas actuales (aunque no lo son tanto), muy valiosas y accesibles, cuando su utilidad se aplica con fines de promover el aprendizaje.

Las TICS permiten que el triángulo docente – estudiante – aprendizaje fluya de una manera más dinámica, estableciendo formas de comunicación tanto presenciales como virtuales, logrando mayor participación e integración, de ahí que es fundamental que los docentes estructuremos nuestros programas de estudio adoptando y aprovechando estas herramientas para enriquecer la experiencia educativa y acompañar un aprendizaje significativo, rompiendo con muchas creencias y actitudes, arraigadas y tradicionalistas que todavía abundan en nuestra alma mater.



Nota. Adaptado de Propuestas educativas, por FRATO. <https://es.francescotonucci.it/francesco/propuestas-educativas>

“Los buenos maestros tienen una metodología, mientras que los maestros fascinantes tienen la sensibilidad para hablar a los corazones de sus alumnos”

A. Cury



CONCLUSIONES FINALES:

NO ES UN ADIÓS SINO UNA BIENVENIDA

Luego de un largo año, en el que redescubrimiento, la ruptura de paradigmas y el desaprender fueron las constantes en este camino, en el que muchas ideas se dejaron de lado para dar paso a la experiencia vivida, el apoyo en los saberes previos, el caminar como estudiante en esta especialidad me ha permitido revalorizar al estudiante como ese eje por el cual se mueve la educación, no hay educación sin aprendiz.

Los docentes somos puentes encargados de unir caminos ya trazados, pero para que estas interconexiones funcionen de manera efectiva, hay que reconocer que cada persona, es una historia, es un libro diferente, con matices únicos, por lo que cada mapa dibujado está impregnado de sus propias esencias, gustos y expectativas, a los docentes no nos queda más que aprovechar estas oportunidades para crecer junto con nuestros alumnos.

Esta gran aventura, el aprendizaje de la docencia universitaria, me ha permitido comprender y analizar los fundamentos pedagógicos de muchas estrategias empleadas como docente, ahora con la certeza de estar por el buen camino, reafirmo mi percepción de que el aprendizaje de la medicina no está sólo en el aula, este se encuentra en instancias que permitan al alumno aplicar sus conocimientos desde el momento mismo que son concebidos, que el objetivo final de la enseñanza es justamente el acompañamiento que el docente realiza en cada uno de sus aprendices.

Al inicio de la especialidad tenía mis dudas sobre la madurez pedagógica, ahora pienso que los docentes tenemos la capacidad no solo de enseñar, sino de aprender cada día, en cada encuentro estudiantil, nuestros alumnos también son nuestros maestros, nos



retan, nos motivan a ser mejores; si la madurez pedagógica se alcanza o no, ya no me parece tan relevante, lo que anhelo es conseguir aprendizajes significativos, con los que los estudiantes sean capaces de brindar atenciones médicas de calidad, pero sobretodo plasmadas de amor, entrega y servicio para los demás, en las que recuerden con cariño las razones por las cuales educamos y aprendemos juntos.

Definitivamente luego de estos 12 meses de cursada la especialidad, quedan construcciones de conocimiento y saberes para hacer, pero sobre todo, para ser, amar más la docencia, recordando las palabras de Paulo Freire: “La educación es un acto de amor, de preocupación y cuidado por el otro”, por eso no me despido, sino les invito a seguir creciendo como docentes, a romper paradigmas, a luchar por una educación justa y libre de toda forma de violencia. Gracias por ser parte de este logro.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Ahumada, P. (2002). La evaluación en una concepción de aprendizaje significativo. Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.

Alvarado, E., y Mora, D. (2023). Streaming aplicado al entretenimiento: Análisis de la constante evolución en una industria perpetua. Universidad Politécnica Salesiana.

Alzate, F., y Castañeda, J. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Educare*, 24(1), 1-14. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.21>

Amadio, M., Opertti, R., y Tedesco, J. C. (2014). Un currículo para el siglo XXI: Unesco.

American Heart Association. (2022). Libro del estudiante de SVB/BLS para profesionales de la salud. USA.

Apaza, D. (2019). Educar ¿para qué? 26, 10.

Araque, A., y Pérez, P. (2008). La mediación pedagógica y el estilo de enseñanza: Estudio de caso en los docentes de los departamentos de humanidades y matemáticas de la Universidad Los Libertadores. [Tesis de Maestría, Universidad de La Salle]. https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_docencia/50

Asamblea Nacional (2018). Ley Orgánica Integral Para Prevenir y Erradicar la Violencia de Género Contra las Mujeres, Pub. L. No. 0, 175 de 05-feb.-2018 38.

Bartolomé, D., et al. (2021). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: Algunas iniciativas. *Espacios*, 42(09), 57-68. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n09p05>

Barzanallana, R. (2023). Programación del aula: ¿Qué es? Universidad de Murcia. <https://www.um.es/docencia/barzana/um-md/index.html>

Benavides, B. (2022). Alternativas de enseñanza adoptadas por los profesores universitarios para motivar el aprendizaje en los contextos de aula. *Cultura Educación y Sociedad*, 13(1), 143-160. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.13.1.2022.09>



Bertrán, M., y Domínguez I. (2023). El recurso educativo audiovisual como estrategia de aprendizaje en la formación pedagógica inicial. *Desarrollo sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación* 5, n.º 41 (28 de abril de 2023): 1-14.

<https://doi.org/10.51896/rilcods.v5i41.77>.

Booth, T. y Ainscow, M. (2000). Índice de inclusión. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas. Bristol, Reino Unido: Centre for Studies on Inclusive Education / UNESCO.

Bourdieu, P. (2015). El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Siglo XXI.

Bravo, F., León, O. L., y Romero, J. (2018). *Ambientes de aprendizaje*. (Corporación Universitaria Iberoamericana-CUI).

Brovelli, M. (2005). La elaboración del currículum como potenciadora de cambios en las instituciones universitarias.

Bruner, J. (1978). *The role of dialogue in language acquisition*. . In A. Sinclair, R., J. Jarvella, and W. J.M. Levelt.

Bullrich, A., y Leguizamón, E. (s.f). ¿Qué lugar ocupa la palabra?

Bustos, J. C. (2013). La belleza de la expresión. *Nodos y Nudos*, 4(35), 2.

<https://doi.org/10.17227/01224328.2273>

Bustos L. (2020). *Mediaciones pedagógicas y transformaciones en la práctica de enseñanza*. Universidad de la Sabana.

Callado, J. (2022). Evaluación del aprendizaje en nivel superior.

Carbajal, P., Rodríguez, J. R., Palacios, J., Ávila, G. A., y Cadenillas, V. (2022). Gamificación como técnica de motivación en el nivel superior. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(23), 484-496.

<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i23.351>

Carrasco, M. (2021). Encuesta nacional relaciones familiares y género, 2019. (1). Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec//violencia-de-genero/>



- Carretero, J. "Técnicas y recursos educativos en la enseñanza de la medicina". *Educación Médica* 13 (diciembre de 2010). <https://doi.org/10.4321/S1575-18132010000500003>.
- Castillo, V., Yahuita, J., y Garabito, R. (2006). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. *Cuadernos del Hospital de Clínicas*, 51(1), 1-6.
- Cerbino, M., Chiriboga, C., y Tutiven, C. (2000). *Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género* (1.a ed.). Abya Yala.
- Coll, C. (2014). *El sentido del aprendizaje hoy: Un reto para la innovación educativa*. 12-17.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008.
- Contreras, R. y Eguia, J. (2016). *Gamificación en aulas universitarias*. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cortéz, C. (1993). Herramientas para validar.
- Corvetto, M., Bravo M., Montaña R., Utili F., Escudero E., Boza C., Varas J., y Dagnino J. "Simulación en educación médica: una sinopsis". *Revista médica de Chile* 141, n.º 1 (enero de 2013): 70-79. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872013000100010>.
- Covarrubias, P. (2019). Barreras para el aprendizaje y la participación: una propuesta para su clasificación. *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 135-157), México.
- Dávila, A. (2013). Simulación en Educación Médica. *Investigación en educación médica*.
- Del Barrio, J, Castro A., Ibañez A., y Borragan A. (2009). El proceso de comunicación en la enseñanza 2, n.º 1: 387-95.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. España: Santillana.
- Díaz, F., y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. (Segunda). McGrawHill.
- Díaz, L. (2007). Validación de materiales educativos para la educación ambiental en humedales del llano venezolano. 12, 53-64.



- Duana, J. (2016). *Enseñamos y aprendemos: Una instancia de aprendizaje conjunto de estudiantes de Profesorado en Informática y Docentes en servicio*.
- Durán, C., et al. (2022). Motivación en estudiantes universitarios como factor generador de la calidad educativa. *Revista Boletín Redipe*, 10(13), 443-454.
<https://doi.org/10.36260/rbr.v10i13.1758>
- Echeverría, A. (2014). Usos de las tic en la docencia universitaria: Opinión del profesorado de educación especial / Use of tic (communication and information technologies) in university teaching: opinion of special education professors. *Actualidades Investigativas en Educación*, 14(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v14i3.16131>
- Espejo, R., y Sarmiento, R. (2017). "Manual de apoyo docente: Metodologías activas para el aprendizaje". *Santiago: Universidad Central de Chile*.
- Espinoza, L. A., y Rodríguez, R. (2017). La generación de ambientes de aprendizaje: Un análisis de la percepción juvenil. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(14), 110. <https://doi.org/10.23913/ride.v7i14.276>
- Fica, A., Burgess Jaramillo, V., González Salgado, T., & Rojas Pino, M. (2022). Gamificación en Medicina de Urgencia. *Revista Española de Educación Médica*, 3(3).
<https://doi.org/10.6018/edumed.531501>
- Freire, P. (2015). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores México.
- Fox, C. (2017). *I Find That Offensive!*. Biteback Publishing. ISBN 9781785904219, 1785904213
- García-Aretio, L. (2017). Educación a distancia y virtual: Calidad, disrupción, aprendizajes adaptativo y móvil. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 20(2), 9.
<https://doi.org/10.5944/ried.20.2.18737>
- Garcés, L. F., Montaluiza, Á., y Salas, E. (2019). El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje. *Revista Anales*, 1(376), 231-248.
<https://doi.org/10.29166/anales.v1i376.1871>
- García, L. (2021). Experiencias educativas de jóvenes universitarios con Netflix: un estudio mixto educational Experiences of young college students with Netflix: a mixed study. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 32, 99-117.
- García, MR, JA Barrio, y A Borrigan. (2006). La formación del profesorado universitario. La comunicación en el aula. 1 (1): 13-21.



García, V., y Fabila, M. (2011). *Modelos pedagógicos y teorías del aprendizaje en la educación a distancia*. 3(2).

Gentili, P. (2003). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. Laboratorio de políticas públicas, Rio de Janeiro. <https://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/gentili.pdf>

Gómez, L., Muriel, L., y Londoño, D. (2019). *El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC*. 17(2), 13.

Gómez Mejías, A., Cerrada, R., y Rengel, R. (2017). Validez Del Material Educativo De Un Programa De Educación Ambiental- Sanitario No Formal. *Educere*, 22(71), 131-152.

González, D. (2011). El concepto zona de desarrollo próximo y su manifestación en la educación médica superior cubana. 25(4), 9.

Guerrero, J. A. (2023). Barreras para el Aprendizaje y la Participación: tipos y ejemplos. *Estrategias Didácticas*.

Guevara, C. (2015). *Formación de tutores virtuales*. Universidad del Azuay.

Guilar, M. (2009). Las ideas de Bruner: De la «revolución cognitiva» a la «revolución cultural». 13(44), 7.

Gutiérrez, A. (2023). Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023 (p. 80) [Económico]. Organización de las Naciones Unidas.

Gutiérrez, F. y Prieto, D. (1999). *La mediación pedagógica: Apuntes para una educación a distancia alternativa*. (Sexta). CICCUS.

Gutiérrez, R. (2015). Epistemología genética. *Revista Psicológica Herediana*, 7(1-2). <https://doi.org/10.20453/rph.v7i1-2.2261>

Hernandez, R. (2019). La comunicación en el proceso de enseñanza - aprendizaje: su papel en el aula como herramienta educativa. n.º 41 (2019).

Hewstone, C., y Ocampo, A. (2024). *Situación actual de la pedagogía hospitalaria en Latinoamérica: Nudos críticos y posibilidades de transformación* (Primera). CELEI.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2023. Censo Ecuador 2022. Recuperado de INEC, octubre 2023.



Jaramillo, M. (2001). *Violencia y Educación*. 25, 19-24.

Jiménez, F. (2012). *Evaluación y ambientes de aprendizaje en la educación*. Universidad Autónoma del estado de Hidalgo.

Johnston, K. A. y Taylor, M. (Eds.). (2018). *The handbook of communication engagement*. John Wiley & Sons.

Klein, S. B. (2012). Self, Memory, and the Self-Reference Effect: An Examination of Conceptual and Methodological Issues. *Personality and Social Psychology Review*, 16(3), 283-300. <https://doi.org/10.1177/1088868311434214>

Kohler, J. (2005). Importancia de las estrategias de enseñanza y el plan curricular. 11, 25-34.

Labarrere, A. (2016). Zona de Desarrollo Próximo como eje del desarrollo de los estudiantes: De la ayuda a la colaboración. *Summa Psicológica*, 13(1), 45-56. <https://doi.org/10.18774/448x.2016.13.293>

Lafuente, J., et al. (2007). Curricular design by competences in medical education: Impact on the professional training. 10(2).

Lazo, R. (2016). *Universidad, Humanismo y Educación*.

Lería, F. (2020). La práctica del silencio como una herramienta educativa: directrices para la educación basada en competencias. 47 (2020). <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202147224651>.

Luna, V. y González P. (2020). Transformaciones en educación médica: innovaciones en la evaluación de los aprendizajes y avances tecnológicos (parte 2). *Investigación en Educación Médica* 9, n.º 34: 87-99. <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2020.34.20220>.

Malo, H. (1985). *Universidad, institución perversa*. Corporación Editora Nacional Quito.

Marrasé, J (2019). *La educación invisible. Inspirar, sorprender, emocionar, motivar*. Madrid: Narcea de Ediciones (Col. "Educadores Siglo XXI"). 173 págs. ISBN: 978-84-277-2617-8. ePdf: 978-84-277-2618-5. ePub: 978-84-277-2619-2

Martínez, M. (2020) "La mirada del estudiante en sesiones individuales de interacción oral en línea en la enseñanza del español como lengua extranjera". Universidad de Barcelona.



McCrinkle M, 2018. The ABC of XYZ: Understanding the Global Generations. Publisher: McCrinkle Research ISBN: 978 0 9924839 0 6

Meléndez, B. (2007). *Entornos virtuales de aprendizaje en las Escuelas de Medicina*. 2(2).

Méndez, A., y Gutierrez D. (2016). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Una mirada desde diferentes niveles educativos. México: REDIEC, 2016.

Méndez, S. (2007). La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. 7(2), 1-20.

Mendoza, E. Y., Vene, R., y Morales, A. M. (2020). La violencia y sus manifestaciones en la educación superior en Ecuador. Revista científica Ecociencia, 7(6), 52-67.
<https://doi.org/10.21855/ecociencia.76.396>

Menor, J. y López de Ayala, M.C. (2018). Influencia de la violencia de los medios de comunicación: Guía de buenas prácticas. Revista de Estudios de Juventud, 120, 15-33.

Minchala, C. (2015). Juventudes, adultocentrismo y educación: hacia un nuevo territorio socioeducativo. Universidad Católica del Ecuador.

Morales, A. (2010). Apuntes para repensar la educación desde la diferencia. Cultura Sorda.
<https://www.cultura-sorda.org/>

Morán, P. (2004). La docencia como recreación y construcción del conocimiento: Sentido pedagógico de la investigación en el aula. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 41-72.

Ortega, E. (2019). Estilos de aprendizaje: Estrategias de enseñanza en LUZ. 21(3), 710-730. <https://doi.org/10.36390/telos213.11>

Moreno, A. (2004). Un escrito sin nombre.

Morín, E. (1999). *7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.

Norma Técnica del Internado Rotativo en establecimientos de salud. (2019). Acuerdo Ministerial 5286. Registro Oficial Suplemento 690 de 15-feb.-2016. Última modificación: 05-sep.-2019

Onrubia, J. (2016). Aprender y enseñar en entornos virtuales: Actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 50. <https://doi.org/10.6018/red/50/3>

Organización de las Naciones Unidas. (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible. (p. 93) [Asamblea].



Organización Mundial de la Salud. (2023). Violencia Juvenil. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>

Orozco, E. (2010). La producción de sentido en la experiencia pedagógica. *Itinerario Educativo*, 55, 39-63.

Ortiz, E. (2009). *La Psicodidáctica y el uso de las contradicciones dialécticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje*.

Ortiz, G., y Ruiz, M. (2019). *Ambientes de enseñanza: Un acercamiento conceptual en el siglo XXI*. 5(1). <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v5i1.1040>

Ostiguín, R. (2008). Enseñanza clínica en el laboratorio: un acercamiento desde el discurso docente. 5(5).

Ovalles, L. (2014). *Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación actual?* 4(7), 72-79.

Oviedo, P., y Goyes, A. (2012). *Innovar la enseñanza. Estrategias derivadas de la investigación*. Kimpres. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117031111/Innovarens.pdf>

Palahniuk C, (1996). *Fight Club*. W. W. Norton y Company. Estados Unidos.

Pimienta, J. (2012). *Estrategias de enseñanza aprendizaje. Docencia universitaria basada en competencias*. Primera. México: PEARSON.

Prieto, D. (2001). *Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad*.

Prieto, D. (2005). La interlocución radiofónica.

Prieto, D. (2019). En torno a la mediación pedagógica en la práctica de la docencia universitaria. Universidad del Azuay.

Prieto, D. (2020a). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria.

Prieto, D. (2020b). El aprendizaje en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria.

Prieto, D. (2020c). El vaho del Arquitecto Formador sobre nuestros ojos. 62, 10.

Quinteros, M. (2022). Mirar al currículo con la mirada puesta en el alumno. Colaboración. *Comunidad de Educadores de la Red Iberoamericana de Docentes*.

Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española, [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [consultado, octubre 2023].



Rivera, J. (2004). El aprendizaje significativo y la evaluación de los aprendizajes. 8(14), 47-52.

Rivera, P., Miño-Puigcercós, R., y Passeron, E. (2022). Educar con sentido transformador en la universidad. Octaedro : Universitat de Barcelona, IDP/ICE.

Rodríguez, H. (2014). *Ambientes de Aprendizaje*. 2(4).

Rodríguez, I. (2017). Educar para la vida: Un docente desde la pedagogía del amor. *Revista Universitaria del Caribe*, 17(2), 20-25. <https://doi.org/10.5377/ruc.v17i2.3234>

Rodríguez, W. (2013). *Estado del arte del discurso pedagógico y su incidencia en la educación*. 4(1), 167-173

Rojas, J., y Pinzón, C. (2012). Diseño y validación del material educativo "El análisis de objetos como metodología para la enseñanza de la tecnología". Universidad Pedagógica Nacional.

Rubio, C., y Ortiz, M. (2001). *La pedagogía hospitalaria en el marco de una educación inclusiva*. Aljibe.

Ruiz, M., y López, E. (2019). La misión de la universidad en el siglo XXI: Comprender su origen para proyectar su futuro. *Revista de la Educación Superior*, 48(189), 1-19. <https://doi.org/10.36857/resu.2019.189.612>

Salazar, C., Peña, C., y Medina, R. (2018). Estrategias de enseñanza y aprendizaje para la docencia universitaria. Experiencias desde el aula. Universidad de Colima.

Salazar, J. (2018). Evaluación de aprendizaje significativo y estilos de aprendizaje: Alcances, propuesta y desafíos en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, 31(2018). <https://doi.org/10.15366/tp2018.31.001>

Samper, D. (2002). Manual para profesores sanguinarios.

Santos, M. (2006). El pato en la escuela o el valor de la diversidad. Encuentro Mediterráneo.

Santos, M., Malizia, A., y Melo, M. (2017). Evaluar con el corazón: De los ríos de las teorías al mar de la práctica. Homo Sapiens Ediciones.

SENESCYT. (2018). Protocolo de actuación en casos de acoso, discriminación y violencia basada en género y orientación sexual en el ámbito universitario. Gobierno del Ecuador.



- Siemens, G. (2004). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital*.
- Silva, J., y Maturana, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación Educativa*, 17(73), 117-131.
- Solar, M., y Díaz, C. (2009). *El discurso pedagógico de académicos universitarios: Un análisis de sus creencias respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad*. 24(1), 115-141.
- Soledispa, X. E., et al. (2021). Articulation of the substantive functions of Higher Education and its impact on professional training competencies. 7(1), 20.
<http://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i1.1753>
- Southwell, M. (2018). Discurso y metáfora: dos claves para analizar el cuerpo en la escuela. *Cuadernos CEDES*, 38(104), 103-114. <https://doi.org/10.1590/cc0101-32622018178396>
- Suárez, J., Jiménez, C., y Cervantes, F. (2023). Las tendencias de consumo cultural en espacios digitales de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. *Sapientiae*, 9(1). <https://doi.org/10.37293/sapientiae91.09>
- Suárez, M. H. (2017). Juventud de los estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 46(184), 39-54. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.001>
- Tlalolin, B. (2017). ¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. 206, 39-50.
- Toro, S. E (2019). Conceptualización de currículo: su evolución histórica y su relación con las teorías y enfoques curriculares en la dinámica educativa. *Revista Publicando*, 4 No 11. (1). 2017, 459-483. ISSN 1390-9304
- UNESCO. (2015). *Educación 2030, Declaración de Incheon y marco de acción hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos*. Incheon, República de Corea.
- Universidad de Cuenca. (2019). *Medicina*. <https://www.ucuenca.edu.ec/carreras/medicina/>
- Universidad del Azuay. (s.f). *Medicina*. <https://www.uazuay.edu.ec/estudios-de-grado/carreras/medicina>.
- Universidad del Azuay. (2019). *Estatuto de la Universidad del Azuay*. Aprobado en Cuenca, 30 de julio de 2019.



Vanegas, C. (2023). Modelo de clasificación del agente evaluador según relaciones de poder: ¿qué evalúa?, ¿quién evalúa? *Revista Brasileira de Educação*, 28, e280011, 2023.

Vásquez, J. (2011). *La mediación pedagógica en la era de las nuevas tecnologías*. 27.

Véliz, M., y Gutiérrez, V. (2021). Teaching models on good teaching practices in virtual classrooms. *Apertura*, 13(1), 150-165. <https://doi.org/10.32870/Ap.v13n1.1987>

Vielma, E., y Salas, L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. *3(9)*, 5.

Villodre, S., González, M., y Llarena, M. (s.f). Problemática de la mediación de prácticas pedagógicas. *Cognición*, 19, 24.

Vygotsky, L.S. (1987): *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, La Habana, Editorial Científico-Técnica.

Young, P, et al. (2012). William Osler: el hombre y sus descripciones. *Revista médica de Chile*, 140(9), 1218-1227. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872012000900018>

Ziemendorff, S., y Krause, A. (2003). Guía de validación de materiales educativos (con enfoque en materiales de educación sanitaria) (Primera). Programa de Agua y Saneamiento PROAGUA / GTZ CEPIS Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3560.1129>



ANEXO 1

Dialogando con Autores

Azogues, 09 de noviembre de 2023

Estimado Dr. Mario Jaramillo, viajando por la infinidad del universo espero que esta carta llegue a ese sitio tan especial en el que estoy segura usted reposa. He tenido la oportunidad de leer su texto “Violencia y Educación”, he quedado fascinada por la elocuencia y veracidad con la que su redacción relata la violencia vivida en las aulas, pues coincido muchísimo en varios aspectos, sobre todo en la malvada sutileza de ciertos actos violentos que se viven, posiblemente con marcada naturalidad en nuestros espacios universitarios, incluso más de 20 años después de su escrito.

Definitivamente vivimos en un mundo violento, y como bien lo menciona usted, estamos rodeados de diferentes tipos de violencia, pero bajo ningún concepto esta debe ser tolerada, ¿qué hacer entonces, frente a esos compañeros de “docencia” quienes han vuelto una práctica cotidiana estos actos malvados contra los estudiantes? Usted lo indica acertadamente, violencia incluye todas esas formas de certezas absurdas, la prepotencia, el amedrentamiento desde el inicio mismo del año lectivo, la utilización de la evaluación como un elemento punitivo; creo yo que espacios como estos, los de formación en docencia universitaria, son necesarios para que los docentes mejoremos nuestra capacitación en la pedagogía y las formas en cómo trabajar con los jóvenes, dejando de lado el empirismo al enseñar y dando paso a la propuesta de Prieto para lograr el verdadero acompañamiento pedagógico.



Un punto muy llamativo que Usted, estimado Dr. Jaramillo toca en sus líneas, es algo que se puede considerar el elefante dentro de la habitación, algo que todos piensan pero que nadie lo admite y, peor aún, un tema del que nadie quiere hablar, la violencia contra el profesor. Esa violencia ejercida contra el docente desde varios frentes, los alumnos, la universidad e incluso lastimosamente, la familia del estudiante. En este punto quiero contarle una vivencia anecdótica cuando empecé mi carrera docente, lo hice en una facultad de medicina de una universidad privada, en la que lastimosamente el apellido y la “palanca” del estudiante pesan más que la capacidad férrea y el amor que un docente joven puede tener por acompañar el aprendizaje; en dicha universidad, los reclamos (pues a eso no puede llamarse derechos) de un estudiante podía más que las rúbricas y los verificables de los profesores, y más aún cuando venían con el santo y venía del rectorado.

Indescriptible la violencia vivida, frases como: “él/ella no puede perder el año, debe cambiar su nota”, “si todos colaboraron a que llegue hasta aquí, cómo va a perder a estas alturas”, “reflexione sobre su nota, porque las autoridades pueden cambiarla”, fueron tantas de las palabras sonoras que golpearon violentamente a una docente joven y al grupo de compañeros de aulas de un par de muchachos con influencias violentas alrededor; pero no sólo fue mi experiencia, la fue para varios docentes; llamados frecuentes a junta académica, quejas, recalificaciones, nuevos exámenes, profesores sin el perfil para la cátedra, fueron el común denominador en ese “antro del saber”, en el que ponían en jaque al más serio de los docentes. Parece increíble, pero fue el día a día en esa oscura facultad, quisiera preguntarle, ¿Usted vivió esa violencia hacia el docente?, ¿cómo la hubiera enfrentado?, yo hui de ese lugar.

Creo yo que este comportamiento hostil hacia el maestro va de la mano con lo que usted menciona como exitismo, conseguir ser el mejor a cualquier precio, así no lo merezca, y ese al parecer suele ser el tinte con el que se matizan estas “exigencias de excelencia”,



pero dígame usted, ¿quién es el que arrincona al estudiante hacia esta oscura esquina?, ¿somos los docentes, con el equivocado magiocentrismo?, ¿o es la familia, que a costa de lo que sea pretende que “Eduardito” o “Catalina” se gradúen de médicos, ingenieros, licenciados, sin haber conseguido las habilidades necesarias para desempeñar la profesión?, tal vez, Dr. Jaramillo ¿cree usted que ese comportamiento no es una forma de violencia incluso para los propios compañeros de aula?.

Personalmente considero que todos podemos ser exitosos en la vida, en cada aspecto que nos propongamos, pero nada justifica usar actos cuestionables para alcanzar una meta, coincido plenamente con usted, cuando por encima de todo debe estar el respeto al otro, a sus derechos, a su forma de pensar diferente, a su entorno, a su umbral; es así que la otredad debe ser el motor que realmente impulse la educación, con la finalidad de poner al servicio de los otros, todas nuestras habilidades y conocimientos, y esto incluye lo aprendido en esta especialidad de docencia universitaria; tener la posibilidad de interactuar y compartir con los jóvenes estudiantes es una experiencia maravillosa, el poder acompañarlos en su proceso de aprendizaje, verlos crecer, superarse, es un verdadero regalo para los docentes y reconocer este hecho es la mejor forma de romper los círculos de violencia, entender la responsabilidad de ser docente.

Finalmente, quisiera comentarle que coincido plenamente con Usted y con Prieto en que todas las formas de violencia deben ser abolidas, en todos los ámbitos, pero de manera puntual en las aulas desde los más pequeños hasta quienes siendo ya adultos caminamos como estudiantes por el alma mater, para ello se requiere un extenso y comprometido trabajo para reconocer y luchar contra los ambientes violentos, incluyendo para eso al entorno social y la familia.



Vélez - Pinos Paola J.

Docencia Universitaria

No quiero terminar esta carta, sin antes agradecerle su valiosísimo aporte a nuestra Universidad del Azuay y de manera muy particular, gracias por todos sus escritos y editoriales, que para mí han sido una verdadera fuente de inspiración, espero de corazón poder en algún momento del tiempo encontrarnos en el infinito espacio junto al Ser Supremo.

Un abrazo enorme, con cariño, Paola.



ANEXO 2

GLOSARIO:

El desarrollo de un vocabulario específico en ciertas áreas del aprendizaje permite detallar situaciones importantes haciendo uso de vocablos más precisos para referirnos a procesos concretos. Es así que continuación se presentan algunas reflexiones y conceptos de autores destacados, las cuales a manera de glosario han sido expresadas con reflexiones personales.

Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. (Galindo y Arango, 2009).

“El aprendizaje colaborativo se inscribe en las teorías de la construcción social del conocimiento como una actividad social porque permite el despliegue armonioso de habilidades y actitudes de cara a la construcción o apropiación de conocimientos favorecidos en primer orden por la interacción del grupo” (p. 4).

Refiriéndose al trabajo en grupo, el aprendizaje colaborativo, garantiza la adquisición de conocimientos, siempre mediados por la participación en grupo, siempre apoyándose mutuamente y compartiendo ideas que permitan afianzar el conocimiento individual, en pro del conocimiento grupal.

“El aprendizaje cooperativo es un conjunto de métodos de instrucción para la aplicación en pequeños grupos, de entrenamiento y desarrollo de habilidades mixtas (aprendizaje y desarrollo personal y social), donde cada miembro del grupo es responsable tanto de su aprendizaje como del de los restantes miembros del grupo” (p. 4).



En torno al aprendizaje en grupo, la cooperación permite la adquisición de habilidades para aplicar los conocimientos adquiridos, siempre generando y garantizando un interaprendizaje, no solo de uno mismo, sino del grupo como un todo, en el que cada integrante del grupo tenga una tarea específica para conseguir los objetivos grupales.

“La experiencia de aprendizaje mediado tutorial, enfoca la relación pedagógica entendida como una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, de promover en los educandos la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos” (p.5).

El papel del docente en la tutoría siempre debe centrarse en su capacidad para promover el aprendizaje del alumno, garantizando un aprendizaje significativo, respetando las individualidades, pero generando espacios de aprendizaje que trasciendan más allá de la adquisición del conocimiento, buscando la palabra justa, el momento preciso, el ejemplo puntual, la vivencia exacta que le permita al estudiante desarrollar y crear redes cognitivas que se entrelacen con las prácticas.

Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. (Hernández y Flores, 2012).

“La importancia de concebir los espacios de aprendizaje como contextos y ambientes que permitan las vivencias personalizadas de aprender a aprender” (p.3).

Invita a reflexionar sobre las diferentes instancias de aprendizaje en la formación de docentes, llevando a la práctica las habilidades para el acompañamiento pedagógico, no se limita al concepto de aprender a educar, sino lo amplía en términos de aprendizaje, entendiéndolo como todo el proceso de involucra la mediación pedagógica.



“La pretensión de trasladarse de una pedagogía centrada en la enseñanza a una centrada en el aprendizaje tiene que ver con descentrar los espacios de poder del profesor o profesora y propiciar los procesos de autoevaluación crítica del estudiantado” (p.6).

Enfoca el centro del aprendizaje en su verdadero protagonista, el alumno, los procesos, técnicas, instancias, deben orientarse a las experiencias y metas propuestas por el estudiante, hasta dónde llegar y cómo llegar, haciendo uso de su historia, recordando que uno de los pilares de la mediación pedagógica es partir de los conocimientos previos, de su cultura.

“La mediación pedagógica debe favorecer relaciones democráticas y respetuosas centradas en el diálogo y en la valoración de las capacidades del estudiantado” (p.7).

No permite la verticalidad en la educación, las relaciones son de iguales, horizontales, en la que el diálogo sea fluido y enriquecedor, el docente debe estar a la altura del alumno, jamás sobre él, creando falsas relaciones de poder que pudieran estropear el acompañamiento pedagógico.

Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. (Cardozo C, 2011).

“El aprendizaje basado en problemas, como estrategia de aprendizaje dentro de la tutoría entre pares, permite aumentar el vocabulario técnico y el juicio crítico, mejorar la capacidad para resolver problemas, valorizar y jerarquizar el trabajo en grupo” (p.4).

El aprendizaje basado en problemas permite utilizar varias instancias de aprendizaje de manera simultánea, educador, contexto, grupo, uno mismo, para generar aprendizajes significativos, siempre buscando la aplicabilidad práctica del conocimiento adquirido, y creando espacios de discusión respetuosa que favorecen el desarrollo de la expresión y comunicación entre pares.



“En la formación del estudiante se requiere optar por un sistema de aprendizaje que, como el tutorial, lo motive a construir, con ayuda de otro, el conocimiento, e interpretar de manera significativa el mundo que le rodea” (p.4).

La tutoría puede realizarse mediante el docente, pero también mediante los compañeros de aprendizaje, enriqueciendo el proceso, con el análisis y la perspectiva del otro, pero sin perder la meta final del proceso.

“El aprendizaje colaborativo es muy útil como estrategia para socializar el conocimiento, facilitar el aprendizaje mutuo y posibilitar el aprender a convivir” (p.5).

El aprendizaje colaborativo, garantiza el poder compartir el conocimiento del otro, para enriquecer el conocimiento grupal, apoyarse en las fortalezas del otro para que nuestros puntos que aún deben ser perfeccionados, finalmente se conviertan en oportunidades de crecimiento.

Apuntes para repensar la educación desde la diferencia. Morales, A. (2010).

“La acción en la que, en principio, nada se conoce, nada se pretende ni se busca. Es aprender a perderse en una ciudad como quien se pierde en un bosque”. (p.3).

La actividad pedagógica que da paso a la incertidumbre creadora, a la capacidad de asombrarse con lo nuevo, con lo diferente, nos permite apreciar mejor las singularidades de quienes forman el grupo de estudiantes, para así poder generar procesos enriquecedores de aprendizaje desde la posibilidad de no esperar lo cotidiano, lo que es un reto pero que nos regala el goce de reconocer a los otros como individuos únicos. Todos tenemos ideas preconcebidas del bien y el mal, y muchas veces nuestro actuar se limita a la experiencia de otro, buena o mala, y no permitimos abrir nuestro espíritu a la propia experiencia, rompiendo



mitos, barreras, prejuicios, difícilmente vamos a tener una educación equitativa e igualitaria, pero sobre todo justa, en la que todos, sin distinción alguna tengamos la oportunidad de aprender de una manera libre, sin etiquetas ni códigos heredados.

“El acontecimiento: estallido de sentido, o sea, algo inesperado, que irrumpe sin que se le espere, una nueva relación, una nueva narrativa”. (p.4).

Esa chispa de lo nuevo, de lo diferente, debe ser la llama que mantiene vivo al maestro, a su espíritu para no perder la dirección de un aprendizaje significativo, que enriquezca a cada miembro del grupo, pero que llene de goce al docente. Lo inesperado supone romper con las prácticas que alteran el sistema de relaciones unidireccionales que caracteriza a la clase tradicional y por lo tanto da paso a la ruptura del statu quo, de la imposición de saberes en una vía vertical, para dar paso a posibilidades ilimitadas e inesperadas para aprender interactuando con los otros, con todos los otros, sin poner límites, no pensar “no van a poder”, “esto no es para ellos”, “nunca lo van a entender”, para hablar de educación inclusiva hay que cambiar de perspectiva, pensar en las posibilidades de aprendizaje y no en las limitaciones o supuestas limitaciones de las personas.

“Educación emancipadora como aquella que busca liberar de amarres la inteligencia del aprendiz, supeditada siempre a la del maestro (como el ser superior que lo orienta), y establecer una relación de igualdad entre su inteligencia y la del maestro frente al libro (o al objeto de conocimiento)”. (p.7).

La educación emancipadora es liberadora, se encarga de garantizar los derechos, su rol es promover la transformación positiva de nuestras sociedades, luchando por una vida digna, reconociendo las singularidades, diversidades y distintas cosmovisiones y saberes, impulsando una gestión educativa democrática y participativa, con un pensamiento



crítico, ético, político y pedagógico, encaminada a la superación de las desigualdades y discriminaciones.

La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento.

Gentili, P. (2003).

“La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. Lo “normal” se vuelve cotidiano. Y la visibilidad de lo cotidiano se desvanece (insensible o indiferente) como producto de su tendencial naturalización”. (p.2).

Cuando “normalizamos” las diferencias entre los estudiantes, intentamos una inclusión forzada, el negar las singularidades incluyéndolas en la totalidad del grupo, negándose a verlas, a rescatarlas, lo único que consigue es opacarlas, lo que a su vez limita la ejecución de los derechos de todo el alumnado. Nada mejor que un maestro que comprenda el papel protagónico del estudiante en su propio proceso de aprendizaje, un docente que se convierta en un verdadero acompañante pedagógico y que sepa respetar la peculiaridad de cada uno.

“La sociología de la exclusión acaba consagrando tantas situaciones bajo su óptica que, lo que va quedando – excluido- del concepto exclusión es, hoy en día un sector bastante reducido de la población”. (p.3).

Se traduce como que la normalidad, en el aula y en la sociedad en general, no es la normal, la suma de diversidades en un grupo humano constituye la mayoría de los individuos, por lo tanto, la diversidad debe entenderse como un abanico de seres, cada uno, único en su clase.



“La escuela democrática debe contribuir a volver visible lo que la mirada normalizadora oculta”. (p.9).

Con la falsa inclusión excluyente, que intenta introducir en el mismo saco, y medir con la misma vara a todos los estudiantes, lo único que se consigue es una falsa sensación de igualdad y equidad, sin embargo, al final del día terminamos excluyendo de las verdaderas oportunidades a quienes de verdad necesitan ser incluidos.

El pato en la escuela o el valor de la diversidad. Santos, M. (2006).

“Se ha buscado la homogeneidad como una meta y, al mismo tiempo, como un camino”. (p.10).

El no considerar adecuadamente la singularidad de los estudiantes, ha tenido como consecuencia la construcción de un modelo único de universidades, casi siempre homogéneas y asépticas, que no son capaces de contextualizarse en función de los sujetos que la habitan y de los territorios en donde estos se sitúan, y que ven al estudiante como un sujeto de molde universal.

“No hay mayor injusticia que exigir lo mismo a quienes son tan diferentes”. (p.10).

Con esta afirmación lo particular queda subordinado a un ordenamiento escolar masificador excluyente, donde el aprendizaje se convierte en una repetición de contenidos y no en la construcción de un aprendizaje sentido y con-sentido desde las subjetividades.

“Las instituciones inteligentes aprenden siempre”. (p.13).

Aprenden de sus propios procesos, de sus propios errores, para enmendarlos, para aprender a crecer, a ser más efectivos, ser más justos, no solo incluyentes. Que la institución aprenda, es buscar otras oportunidades de crecer como universidad, ofertar



contextos formales, no formales e informales, es expandir la educación, descentralizando el aprendizaje y promoviendo una educación permanente para aprender más allá de las fronteras de las aulas propiciando la creatividad y ampliando los horizontes conceptuales y las interacciones con todas las personas.

La inclusión en la educación superior ecuatoriana: Algunas iniciativas. Bartolomé, D., et al. (2021).

“La inclusión promueve un espíritu integrador en la educación, que lucha contra la segregación escolar garantizando el acceso a una educación de calidad a todos los educandos”. (p.3).

La inclusión debe garantizar calidad educativa en todos los alumnos, no dejando a nadie atrás, a quienes presentan dificultades, pero tampoco retrasando el aprendizaje o minimizando las habilidades de los demás.

“La inclusión educativa debe transformar elementos educativos que provocan que los procesos de aprendizaje sean excluyentes”. (p.5).

Todos y cada uno de los estudiantes tienen su propio ritmo de aprendizaje, es por ello que todas las actividades de planificación docente deben estar encaminadas a crear rampas de aprendizaje, dejando de lado los obstáculos negativos y poco creadores a la hora de la docencia.

“Una Institución de Educación Superior inclusiva es aquella que tiene como ejes de desarrollo y sustentación la relación entre calidad y excelencia académica con la educación inclusiva”. (p.10).



No son antagonistas, ser inclusivo no significa tener menor calidad, todo lo contrario, los estándares deben ser diferentes, pues las metas de aprendizaje también son diferentes, son individuales.

¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica? (Bullrich y Leguizamón, s.f)

“Cuántas palabras silenciadas abruptamente que provocan silencios y pensamientos que nunca podrán ser escuchados... Cuántos “no sé” temblorosos son reprimidos fuertemente en vez de ser considerados como una de las fuerzas más poderosas en el proceso de transformación personal y de creación de quienes somos”. (p.3).

El lenguaje es el medio por el cual el docente llega a la mente y al corazón del alumno, entendiendo el lenguaje en todas sus formas, desde el mensaje que transmitimos, el tono que utilizamos, las palabras que empleamos, las gesticulaciones que hacemos, y sobre todo, el espacio que generamos para que las clases no se conviertan en un monólogo de un todosapiente, sino al contrario, las aulas se deben convertir en espacios de un diálogo participativo en la que el estudiante sienta la libertad de expresarse, de dar sus puntos de vista, de entender que en el proceso de aprendizaje, todos tenemos el derecho de equivocarnos y que el docente está ahí justamente para esos momentos, para acompañar la creación de nuevos conocimientos pero sobre todo para apoyar al alumno en sus momentos de duda, de temor, en esos momentos que creen que su voz no debe ser escuchada, el docente está para encender el espíritu del alumno.

Educar con maestría, educar con sentido. (Vásquez y Prieto, 2014)

“La narrativa, a través de sus amplios y diversos escenarios imaginarios, desborda las fronteras de nuestro mundo familiar”. (p.2).



La manera en la que el docente aborda el tema de aprendizaje es una forma en la cual se estimula la imaginación y la creatividad, discurrir los contenidos con emoción, con pasión, con un tono inspirador, permite al educando crear en la mente nuevos horizontes para la reflexión del tema de clase y a su vez extender estos caminos hacia nuevos retos y vincularlos con conocimientos previos, en síntesis, una buena narrativa usada por un docente crea aprendizajes significativos.

La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. Méndez, S. (2007).

“Aprendizaje en solitario”. (p.3).

Personalmente estas 3 palabras me impactaron mucho, el autor lo aborda desde el punto de vista del estudiante, adulto, que utiliza una modalidad a distancia para su formación y que como parte de su metodología de estudio, encuentra una serie de obstáculos para la consecución del aprendizaje, todos ellos relacionados con las “limitantes” que su vida “regular” le plantea: cansancio, horarios de trabajo, escaso tiempo libre para ejecutar tareas, familia, hijos; sin embargo la misma frase se puede aplicar para el estudiante que lo hace de forma presencial, el aprendizaje solitario de aquel que no tiene el mismo acceso a la información, a la tecnología, la soledad de quien no es “visto” en clase, de quien lo miran diferente, la soledad de aquel que aún no es incluido. Esos aprendizajes en solitario también son un reto para la mediación pedagógica.

Herramientas para validar. (Cortéz, 1993).

“Validar exige capacitación, tiempo adicional y un costo que, por muy bajo que llegue a ser, no deja de cargar el presupuesto” (p. 1).

Personalmente considero que al tratarse de un elemento clave para lograr aprendizajes significativos, el costo beneficio de la validación va a favor de la aplicabilidad



de esta, muchas de las razones para dejar de lado la validación justamente están relacionados con el tiempo y los recursos empleados, sin embargo, el conseguir un material de calidad y que va a cumplir el objetivo propuesto, no tiene precio.

“Validar un proceso pedagógico no supone probar las habilidades didácticas de los facilitadores, sino la capacidad del material para generar aquello que se proponía” (p.9).

En el proceso de validación se puede perder de vista el objetivo real de la misma: el material educativo, su contenido, sus formas, su lenguaje, su belleza, por lo tanto al participar en los procesos de validación, sobre todo externa, es importante que los participantes tengan conceptos básicos del proceso y los puntos a evaluar, caso contrario nos desviamos del fin de la validación: obtener materiales de calidad de acuerdo a las características y apreciaciones del educando.

“Es bueno intentar ponerse en los zapatos de aquellos a quienes uno entrevista” (p.13).

En el proceso de validación es importante contar con personal para validación externa como el objetivo poblacional, que sea capaz de proporcionar sugerencias enriquecedoras, con la finalidad de mejorar el material evaluado, evitando caer en errores como la crítica desalentadora, que busca el mínimo error para desencadenar una hecatombe que desmotiva a la construcción de instrumentos de aprendizaje, lo cual al final del día puede entorpecer el proceso de validación.

Influencia de la violencia de los medios de comunicación: Guía de buenas prácticas.

(Menor, J. y López de Ayala, M.C., 2018).



“Propensión a desarrollar conductas de riesgo vinculadas con la exploración del entorno y de las emociones, especialmente en presencia de pares (...) que generar sentimientos de, en una cadena causal, miedo, desensibilización y agresividad.” (p.2)

La exposición a contenidos violentos lleva a enfrentarnos a sus consecuencias indiscutibles, pues la lluvia de información, la inflación tecnológica ha roto el sentido del pensamiento y los valores, dando paso a lo llamativo, a lo novedoso, a lo efímero, en la que tanto jóvenes como adultos no logran distinguir los límites de la realidad y piensan que pueden repetir las conductas violentas de la red en la vida real, pero el cerebro de los jóvenes (de cualquier época), por su plasticidad, es mucho más sensible a estos contenidos, que a larga data afectan notablemente el comportamiento.

“La agresión relacional o social hace referencia a actos que intentan dañar a otros emocionalmente” (p.9)

Existen diferentes formas de violencia, desde las más visibles como las agresiones físicas, pero están esas formas “silenciosas” en las que sin ni siquiera tocar al otro podemos causar daño, las miradas, los tonos de voz, incluso la forma de caminar de ciertos sujetos pueden ser caracterizadas como maneras de atemorizar, pues ciertos seres, no creo que puedan ser llamados personas, tienen como única meta llegar a las aulas o a sus lugares de trabajo para ejercer relaciones de poder violentas, para posicionarse como “el jefe” o “la autoridad”.

“Los medios de comunicación tienen un fuerte impacto construyendo la realidad social, es decir, enmarcando imágenes de la realidad de una manera predecible y modelada” (p. 5)

El ritmo acelerado de las redes sociales ha marcado un nuevo “modelo a seguir” para los jóvenes, estándares a alcanzar llenos de modelos, marcas, productos premium, en la que la capacidad de consumo está por encima del contenido, de la esencia. Muchos



ejemplos se pueden encontrar en los programas de televisión actuales, los famosos realities, grupos de personas transmitiendo en vivo sus vidas, pero ¿qué tan reales son estas vidas?, ¿de verdad transmiten su sentir? ¿O es sólo una ficticia representación de lo que ellos también quieren alcanzar? El problema se da cuando no hay un filtro en los contenidos a los que están expuestos los jóvenes, y por lo tanto no podemos predecir el impacto que tienen este tipo de programación en la percepción de la realidad o hacia dónde quieren llegar.

“El efecto de los contenidos violentos tiene un carácter acumulativo a lo largo del tiempo y pueden generar modificaciones en los rasgos de la personalidad” (p. 8)

Violencia por todas partes, una realidad palpable y parece cada vez más cotidiana, su influencia es innegable, estamos inmersos en una sociedad que ha naturalizado la violencia y por lo tanto su efecto en varios frentes es directo sobre cada uno, pero ¿qué pasa cuando desde temprana edad los niños y jóvenes están expuestos a entornos violentos?, ¿la historia debe repetirse? No, y para lograrlo, el papel del docente es primordial, creando entornos pedagógicos saludables, motivadores, que inspiran y llenan no sólo las mentes, sino el corazón de los alumnos, para que sean capaces de vivir y aprender de una manera feliz.

Culturas juveniles. (Cerbino, M., et al., 2000).

“La irrupción de los medios de comunicación masiva que se constituyen hoy en verdaderos agentes socializadores alternativos” (p. 109)

La primera aproximación hacia los demás es la interacción con el otro, hace mucho concebida como lo presencial, con la capacidad de palpar todas aquellas expresiones, sonrisas, miradas, tono de voz, etc. , incluso los tonos de voz, la vestimenta, nuestro lenguaje corporal, cosas se pueden percibir sin usar las palabras; pero en la actualidad, en



el mundo tecnificado, se puede entender que la virtualidad es una alternativa de la interacción, sin embargo con la experiencia luego de la pandemia por COVID-19, considero que una pantalla jamás podrá reemplazar el tacto, el olor, la sensación de un abrazo, si bien puede ser usado como una forma de comunicación, pero no como un elemento único en la socialización.

“Las agregaciones juveniles se amontonan en torno a la ausencia de un “para qué”, de una explicación argumentada, de una teleología que indique el camino a seguir en el futuro” (p. 116)

La presente afirmación propone que los grupos de jóvenes no tienen un norte para las actividades que normalmente desarrollan, sugiere que sus objetivos no son claros, lo que claramente demuestra una concepción un tanto estigmatizante de la juventud, pues reconocemos que cada generación tiene sus propias metas a seguir y sus formas de alcanzarlo pueden diferir mucho de los adultos, sin embargo, todos debemos aprender a respetar nuestras percepciones del mundo.

“La socialidad contemporánea (...) trae como una de sus consecuencias (...) la emergencia de unas lógicas donde lo que importa es la expresión de sensibilidad más que de racionalidades” (p. 117)

El documento de Culturas juveniles describe a los jóvenes de la década de los 90, por ello me llama la atención el parecido de esta aseveración con la violenta categorización de “Generación de cristal” que se hace a los jóvenes actuales. ¿Será acaso que desde tiempos remotos la juventud es vista como débil o extremadamente sensible? Estoy convencida que el problema no es la juventud (en ninguna época), sino el ojo tan crítico y duro con el que miramos a los jóvenes es una forma pura de adultocentrismo que no concibe otra realidad que no sea la percibida por los adultos; un punto para reflexionar y



hacer un mea culpa de la rapidez con la que muchas veces analizamos los comportamientos juveniles.

“La combinación de variables tecnológicas ha formateado la sensibilidad juvenil a tal punto que se han debilitado las lógicas anteriores, como la del libro, o la de los silogismos” (p. 119)

Una afirmación muy reduccionista para referirse al potencial que tienen los jóvenes, el estar inmersos en la tecnología no debe ser considerado como una debilidad, todo lo contrario, les permite navegar libremente por sitios y saberes de los que posiblemente las generaciones anteriores no tuvimos acceso; el acceso tecnológico no debería ser considerado un limitante para la asociación de ideas y las conclusiones para temas relevantes, al contrario, permite acceder a información para así tener mayor elementos para el debate.

Universidad, humanismo y educación. (Laso, R., 2016).

“El hombre y la máquina ya no son totalmente extraños entre sí” (p.75)

Reconoce esta afirmación que hombre y tecnología pueden convivir en armonía, aprovechando lo mejor de lo técnico en pro de mejorar el acceso a la información, a la solución de los problemas, para agilizar la resolución de eventos, sin embargo, el acceso a la información tiene que ser racionalizado, en el sentido que debemos aprender a reconocer qué información es verídica y el uso óptimo que le demos a ella.

“La carga emocional es fundamental en la formación y seguimiento de una persona que se construye” (p.89)

El quehacer diario de la universidad nos ha enseñado que los estudiantes aprenden para... varios objetivos pero principalmente para gozar de la vida, es por ello que los



docentes debemos optimizar las prácticas educativas y hacerlas más motivadoras, inspiradoras, puesto que al menos en la carrera de medicina, el trabajo genera múltiples síntomas psicopáticos que afectan la vida diaria; depresión, trastornos de atención, ansiedad, síndrome de desgaste ocupacional por un ritmo acelerado y poco rentable en términos no de dinero sino de satisfacción, hacia allí debe llegar el docente: preparar a nuestros estudiantes para no enclaustrarse en sus trabajos sino disfrutar de lo que hacen, acompañarlos para construirse para la vida que ellos han elegido vivir.

“Legitimación del procedimiento” (p.76)

Medir a todos con la misma vara y cortar a todos con las mismas tijeras, de eso se trata la legitimación del procedimiento, que aplicado a educación niega la diversidad dentro del aula y programa la docencia como si el conocimiento y su desarrollo se dieran de una manera uniforme. Plantea esta propuesta que la universidad es una fábrica de producción en masa que genera año a año una serie de profesionistas, ¡qué forma tan violenta de concebir el aprendizaje!

“No basta con que tengamos una nueva manera de mirar las cosas. Hay que interiorizarla con los otros de tal manera que forme e inspire nuevos comportamientos, alimente nuevos sueños y refuerce una nueva manera de ser y estar en la Tierra” (p.82)

Esta frase resume perfectamente todo el análisis del papel del docente frente a formas de violencia en la educación, no es suficiente hablar de frenar la violencia, sino de trabajar en ello, empezando con las propias acciones y reconociendo patrones que pueden ser cambiados e incluso eliminados; llevar las palabras a la acción para abolir la violencia es la mejor manera de demostrar que el acompañamiento pedagógico está presente en todo el camino del aprendizaje.



“Hay dos clases de educadores: las buenas personas, a los cuales los alumnos se la velan; y los sanguinarios, que se hacen respetar a toda costa” (p.1)

Con sanguinarios se refiere a los educadores inmersos en un grupo social que no concibe al aprendizaje como un proceso de acompañamiento, todo lo contrario, ven a los jóvenes como seres inacabados, reflejando en ellos sus propias frustraciones, y con esas actitudes solo demuestran su falta de satisfacción de las necesidades básicas de convivencia y el enorme vacío interior, que por medio de la violencia, tratan de llenar con esa felicidad efímera que se irá junto con el recuerdo de haber pasado por sus aulas.

“Comentarios despectivos, crueles, provocadores que permiten construir un imperio del pánico y la humillación en clase.” (p.1)

¿Un antídoto para estas actitudes? Educadores aguerridos y empoderados del proceso de aprendizaje, que reconocen su verdadero papel en la construcción de jóvenes responsables y críticos consigo mismos y con la sociedad, capaces de dejar salir las verdaderas potencialidades de sus alumnos, que desarrollan sus clases en instancias varias llenas de libertad y respeto.

Violencia y Educación. Jaramillo, M. (2001).

“El estudiante, muchas veces, se allana a esa forma de violencia e imposición para complacer al profesor o a la institución, pero siente que se está limitando su libertad y avasallando su individualidad” (p.2)

Diferentes formas de violencia menoscaban el sentido de pertenencia al grupo y por lo tanto pueden afectar la participación e incluso la aceptación del estudiante, por ello muchos estudiantes que son violentados, con frecuencia tienen más probabilidades de sentirse como alguien extraño, que no pertenece, de ahí que “aceptan” estas situaciones



violentas como parte de su día, para evitar el abandono e incluso la misma deserción educativa.

“La violencia nace ligada frecuentemente a un desconocimiento de lo que es el otro, a sus valores, a sus conceptos” (p.3)

Nuevamente el reconocimiento del otro como un ser único e irrepetible, con su propia historia y cultura, pero el problema de la violencia nace cuando no somos capaces incluso de reconocernos a nosotros mismos lo que nos lleva que nos cueste aceptar al otro y por lo tanto se rompen los espacios de armonía e inicia un ciclo de discriminación, abandono en la que etiquetamos a las personas por el solo hecho de ser diferentes.

Escrito sin nombre. Moreno, A. (2004).

“Muchas veces lo que existe en las universidades, sobre todo en las aulas, es una suerte de humor negro” (p.1)

¿Se puede llamar humor negro a las frases atemorizantes y con doble sentido?
¿Puede ser concebido como divertido actitudes despersonalizantes, llenas de matices violentos?, ¡definitivamente no!. La comunicación entre alumnos y docentes no debe tener ni un solo ápice de violencia en su interacción, no es concebible con un docente en su afán de ser “divertido” use frases sanguinarias (me permito referirme a Samper) para hacer broma de formas y sentires de los jóvenes, el humor tiene un único matiz; la diversión para el goce de la vida, siempre respetando la integridad del ser humano.

“Su inmensa figura (recordemos que el alumno está sentado y oprimido mientras que el magíster está de pie) se recorta por encima del hombro del hasta hace un momento asustado alumno” (p.1)



La mejor descripción del adultocentrismo, de los paradigmas verticales y socráticos de enseñanza, en los que tan erradamente el docente se cree más que el alumno, una visión que no da paso al interaprendizaje, por ello debemos reflexionar y dar un paso atrás como docentes, reconocer que nuestros estudiantes son capaces de enseñarnos tanto con sus propias vivencias y cosmovisión de la sociedad y de la propia universidad. Aprendamos pues a respetar su integridad.

Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad. Prieto D (2001).

“Las nuevas tecnologías de la información aparecen (son presentadas, mejor) como una novísima varita mágica al alcance de cualquier cenicienta. En este caso la cenicienta es la educación que requiere de un urgente milagro para salvarse (p.10)

La concepción que la inclusión repetitiva, y en algunos casos impuesta, de tecnologías de la información, transforma a esta valiosa herramienta en un elemento al que se le delega inconscientemente la reestructuración de las formas para abordar los contenidos, el mal uso de las tecnologías dentro de la planificación estratégica de los contenidos revela la falta de preparación e interés del docente hacia sus estudiantes y denota el desconocimiento de los principios elementales de acompañamiento pedagógico, pues si bien el apoyo tecnológico es importante y bien utilizado, vuelve atractivo a los contenidos, es el uso racional del docente en torno a estas herramientas, lo que consigue el dinamismo en el aula.

“Ninguna tecnología tiene sentido si no nos ayuda a crear ambientes humanos y a comunicarnos como seres humanos” (p.26)



En los entornos de aprendizaje se puede utilizar muchos elementos tecnológicos, pero su objetivo debe estar dirigido a generar y mantener el interés del educando sobre el tema, si se usan herramientas tecnológicas que excluyan a los estudiantes, al docente e incluso a ambos, estas no han alcanzado su meta, pues personalmente considero que la tecnología usada de manera aislada, jamás podrá sustituir el papel de acompañante pedagógico que tiene el docente, como creador de entornos de aprendizaje motivadores e inspiradores.

“Las tecnologías tienen sentido cuando se las estudia e incorpora desde un modelo pedagógico” (p.35)

El docente debe estar preparado y tener el conocimiento suficiente para saber cómo utilizar e integrar las tecnologías en el aprendizaje, volviéndolo significativo, aplicar e incorporar estas herramientas reconociendo al grupo, a la individualidad de sus integrantes, sus umbrales, personalizando el acompañamiento, ahí es cuando podemos realmente hablar de la aplicación pedagógica de las tecnologías.

La interlocución radiofónica. Prieto D (2005).

“Cuando asumimos la responsabilidad por nuestra voz, el primer compromiso es con el entusiasmo por comunicar” (p.3)

El ser escuchado es un derecho innegable de todo ser humano, por lo tanto se extiende a la educación, tanto para el docente como para los estudiantes, sin embargo, el papel del maestro al momento de expresar sus ideas debe estar matizado con la emoción y la alegoría de que lo que se hace le apasiona, le genera emoción, pues a partir de ello se podrá conseguir la motivación necesaria con los educandos para ir más allá de la transmisión de un mensaje, con ello será posible una verdadera interlocución, pues al ser



evidente esa pasión por lo que se transmite, la emoción se contagia y se podrán crear aprendizajes significativos y duraderos no sólo para culminar la carrera, sino para la vida.

“Lo que estuvo en juego en esas experiencias fue la apropiación de la tecnología para comunicar el ser y el sentir de las comunidades” (p.7)

El uso de tecnologías de manera general tiene una responsabilidad social y ética, lo que incluye la participación directa de no solamente de quien comunica un mensaje, una noticia o planifica una clase, el uso racional de las tecnologías, reconoce la importancia de la integración cultural y el respeto de las características propias del grupo hacia el cual va dirigido el mensaje o la comunicación, en el caso de la docencia, los educandos; si no se reconoce su participación y el papel preponderante que juegan en la inclusión tecnológica, no se puede hablar de formas pedagógicas.

“Aludo a la poesía entendida como la riqueza en lo expresado” (p.21)

Es frecuente escuchar frases como: “verlo actuar es un poema”, “escucharlo en sus discursos es un poema”, lo cual hace referencia a la belleza de lo expresado desde el punto de vista artístico, cultural, religioso, social, etc. Cada una de las actividades pedagógicas desarrolladas con los alumnos deben convertirse en poemas, líneas de pensamientos y recuerdos que se evoquen en la memoria con emoción, cariño e incluso amor, pues al final del día la tarea del maestro es esa: acompañar el aprendizaje con la pedagogía del amor.

Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. (Siemens, 2004).

“El constructivismo asume que los aprendices no son simples recipientes vacíos para ser llenados con conocimiento” (p.3)

Un estudiante jamás será un ánfora en la que se deposita el conocimiento, es un ser completo, lleno de riqueza vivencial, con experiencias que marcan y pautan el ritmo de cada



aprendizaje y que al mismo tiempo enriquece el proceso de aprendizaje de sus compañeros y del mismo docente, comprender este principio es dar paso al interaprendizaje, en el que todos ganan saberes, experiencias y deseos de saber más.

“El caos señala que el significado existe, y que el reto del aprendiz es reconocer los patrones que parecen estar escondidos” (p.5)

Hace referencia que el constructivismo permite organizar el conocimiento para poder aplicarlo con elementos claves en el momento que sea requerido, sin embargo, la realidad es cambiante y por lo tanto el aprendizaje debe ser constante y evolucionar a medida que el entorno también evolucione, el caos no es sinónimo de desorganización e inestabilidad, todo lo contrario, debe ser entendido como una forma de motivar para el razonamiento y la aplicabilidad de lo aprendido en entornos no predecibles, lo que al final del día es la vida misma.

“El punto de partida del conectivismo es el individuo” (p.7)

En un mundo digitalizado en el que la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso podría confundirse el principio del conectivismo y reducirlo a la simple interacción del estudiante con la tecnología, esto es incorrecto, pues va mucho más allá, se trata de la formación de nodos y redes interconectadas de individuos y los saberes que cada uno puede aportar para mejorar y enriquecer los saberes de los demás miembros de esa comunidad u organización, por lo tanto, el centro del aprendizaje – conocimiento – experiencia sigue siendo el individuo.

Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación actual? (Ovalles, 2014)

“La habilidad para discernir entre la información importante y la trivial es vital” (p.3)



Este enunciado llama a la reflexión sobre la información de la cual disponemos y nuestra capacidad de tamizarla, saber reconocer qué información realmente es valiosa y cuál puede ser considerada una farsa o sin respaldo científico, para ello, es importante que dentro de los procesos de aprendizaje también se contemplen las herramientas para ayudar a este discernimiento, pues no es lo mismo consultar con el Dr. Google que con un especialista en la rama, o encontrar información de carácter científico en una revista de variedades que en una base de datos certificada.

“El conectivismo reconoce la importancia de las herramientas como un objeto de mediación en el sistema del desarrollo de actividades” (p.5)

Cuando se inventó la rueda, cuando se usaron las primeras pinturas rupestres, el desarrollo de la imprenta, marcaron un hito para el desarrollo de la sociedad, y son consideradas herramientas esenciales para el avance del conocimiento, de la misma manera el conectivismo reconoce que las herramientas digitales son necesarias para que los aprendizajes se medien de manera significativa, no es lo mismo dictar un clase desde un púlpito que desarrollarla con elementos prácticos, visuales, táctiles que ponen en marcha la imaginación y la creatividad del educando.

“La integración de las tecnologías en la educación con o sin visión conectivista tiene entre los grandes obstáculos a resolver, la escasa formación tecnológica y las prácticas educativas tradicionales” (p.9)

Analfabetismo tecnológico, aún encontramos en las escuelas clases de computación que no van a la par con el desarrollo tecnológico, los alumnos desarrollan más rápido las habilidades que los propios docentes por su contacto directo con los instrumentos tecnológicos, además hay que reconocer la gran resistencia que muestran algunos



docentes para la incorporación de la tecnología en sus clases, o la subutilización de herramientas que podrían potencializar los encuentros, cambiando las clases magistrales por verdaderas obras de arte pedagógico en la que recursos como el espectáculo, el juego o el arte puedan ser parte de su mediación.

7 saberes necesarios para la educación del futuro. (Morín, 1999).

“Lo inesperado nos sorprende porque nos hemos instalado con gran seguridad en nuestras teorías, en nuestras ideas y, éstas no tienen ninguna estructura para acoger lo nuevo”.

Cuando se plantean nuevas estrategias de aprendizaje, en la que el protagonista cambia, y se da paso al alumnocentrismo, para aquellos docentes que ven el aprendizaje como una estructura de poder, muy seguramente será un golpe para salir de su zona de confort, sin embargo, es por ello que luchamos cada día, para que esa situación “inesperada” se convierta en la realidad de las aulas, en la que el docente reconozca su papel mediador y de acompañamiento al verdadero actor del aprendizaje, el alumno.

“El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura.”

Basados en esta premisa, es imposible concebir el proceso educativo sin mediar con la cultura, con el bagaje cultural del individuo, con su umbral pedagógico, las estrategias activas del aprendizaje deben considerar por tanto, este fenómeno cultural en el que están desarrollándose los estudiantes, mediar con sus gustos, sus aficiones, con sus hobbies, con el mismo espectáculo que a veces nos provoca rechazo y lo pensamos como ajeno a la educación, e incluso antagónico, cuando podemos sacar mucho provecho de sus estrategias llamativas y de marketing.

“Toda evolución es el logro de una desviación cuyo desarrollo transforma el sistema donde ella misma ha nacido”



Los avances y alcances en la pedagogía son gracias a procesos evolutivos en los cuales se ha reconocido la necesidad urgente de un cambio en pro de promover aprendizajes significativos, sin embargo, hay que reconocer que para fundamentar una teoría pedagógica es necesario partir de una anterior, para conocer sus características, sus limitaciones y sus alcances para así potenciar lo que vale la pena ser rescatado o reestructurar aquello que no colocan en un lugar central al estudiante.

Onrubia, J. Aprender y enseñar en entornos virtuales: Actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. (2016).

“La significatividad psicológica sólo puede asegurarse mediante formas de ayuda que permitan la adaptación cuidadosa y continuada, en el propio proceso de aprendizaje, de ese material a los alumnos concretos que deben aprenderlo” (p.4)

La incorporación de TICs en el proceso de aprendizaje tiene que ser diseñada, de tal manera que se incorpore entre los saberes, constituyéndose un medio por el cual se consigue o refuerza el aprendizaje significativo, no puede ser integrado de forma improvisada para “justificar” su presencia; la programación de una guía de clase en todos sus aspectos debe seguir un proceso riguroso, y más aún cuando se trata de incorporar herramientas tecnológicas llamativas, el docente debe planificar el alcance de las mismas e incluso, establecer una ruta alternativa, una especie de plan B, en el caso de que los múltiples factores de los cuales ellas dependen, puedan no funcionar en ese momento, recordando que la tecnología no es la meta hacia la cual queremos llegar, nuestra meta es el acompañamiento pedagógico para lograr un aprendizaje significativo.

“Triángulo alumno-profesor-contenidos como unidad básica de análisis de los procesos de enseñanza y aprendizaje en contextos virtuales” (p.6)



No es posible separar los tres elementos básicos del aprendizaje, sin un diseño curricular apropiado, sin instancias (docentes o universitarias) y sin el reconocimiento del estudiante no es posible conseguir la significancia, me permitiría ir incluso más allá, incorporando la evaluación como un elemento permanente durante el aprendizaje, no punitivo, sino enriquecedor en el que tanto alumno como docente crezcan con su retroalimentación.

“Imposible neutralidad pedagógica de los entornos virtuales y los objetos de aprendizaje”
(p.8)

De este planteamiento surge una pregunta: ¿qué contenidos presenta el docente y hacia qué estudiantes se dirige?, por lo tanto, resalta el aspecto del umbral pedagógico del estudiante; las estrategias empleadas no pueden ser sui generis o estándar para todos por igual, cada ciclo, cada nuevo grupo de estudiantes tiene características particulares, y de ahí los andamios que debe identificar el docente como necesarios para cada estudiante, reconocer los vacíos, pero también las fortalezas, para a partir de ello, diseñar e implementar herramientas virtuales que permitan un aprendizaje constructivista.

Guevara, C. *Formación de tutores virtuales.* (2015).

“Alumnos y profesores están dejando la esclavitud de las aulas y los horarios” (p.4)

La virtualidad permite la flexibilización de las tareas y de los horarios, de tal forma que el propio aprendizaje se adecúa e integra a las actividades cotidianas del alumno, además que amplía los límites de la universidad, como prótesis que extienden y mejoran las funciones sustantivas de la misma; los docentes por su parte tienen mayor flexibilidad al momento de planificar su clase, haciendo uso de recursos interactivos que permiten la interconectividad.



“La tutoría como acción operativa del docente, tiene que manejarse en términos de respeto absoluto al estudiante” (p.7)

El acompañamiento pedagógico no invade, respeta los límites establecidos por cada estudiante, plantea el umbral pedagógico como uno de los puntos de partida del aprendizaje, creando a partir de ello, diferentes estrategias que logren la mediación de contenidos, saberes y porqué no, emociones. El docente que está convencido de su rol encuentra en el alumno un igual, un futuro colega con quien caminar hasta la consecución de su objetivo, es un docente que deja de lado el púlpito para caminar junto al aprendiz.

“Lo que nos interesa de las tecnologías sobre todo, es hacer de ellas, instancias para que los procesos de enseñanza – aprendizaje sean más eficaces” (p.8)

Recalcamos, las TICs no son una meta, son formas a través de las cuales mediamos el aprendizaje, son elementos que nos permiten acompañar al aprendiz, creando entornos en los que él o ella construya su aprendizaje, con el rol de guía del docente, pero estas estrategias deben ser llamativas, novedosas, motivadoras para el estudiante, de tal manera que despierte su creatividad y los conocimientos teóricos puedan ser aplicados de manera práctica.



ANEXO 3

Instrumento de validación mapa de prácticas.

CRITERIO	DESCRIPCIÓN - ANÁLISIS
	Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución (uso del tiempo, materiales, abordaje de contenido, entre otros).
	El diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje declarados.
	Coherencia entre objetivos, resultados de aprendizaje, contenidos y estrategias de aprendizaje.
	Coherencia entre tipo de práctica, los contenidos (saberes) y estrategias de aprendizaje.
	Coherencia entre resultados /objetivos de aprendizaje con los criterios de evaluación.
	Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje.
	Integración de educar para y/o instancias del aprendizaje en la propuesta.
	Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta.
	Propuesta de innovación, creatividad en el diseño del mapa de prácticas.